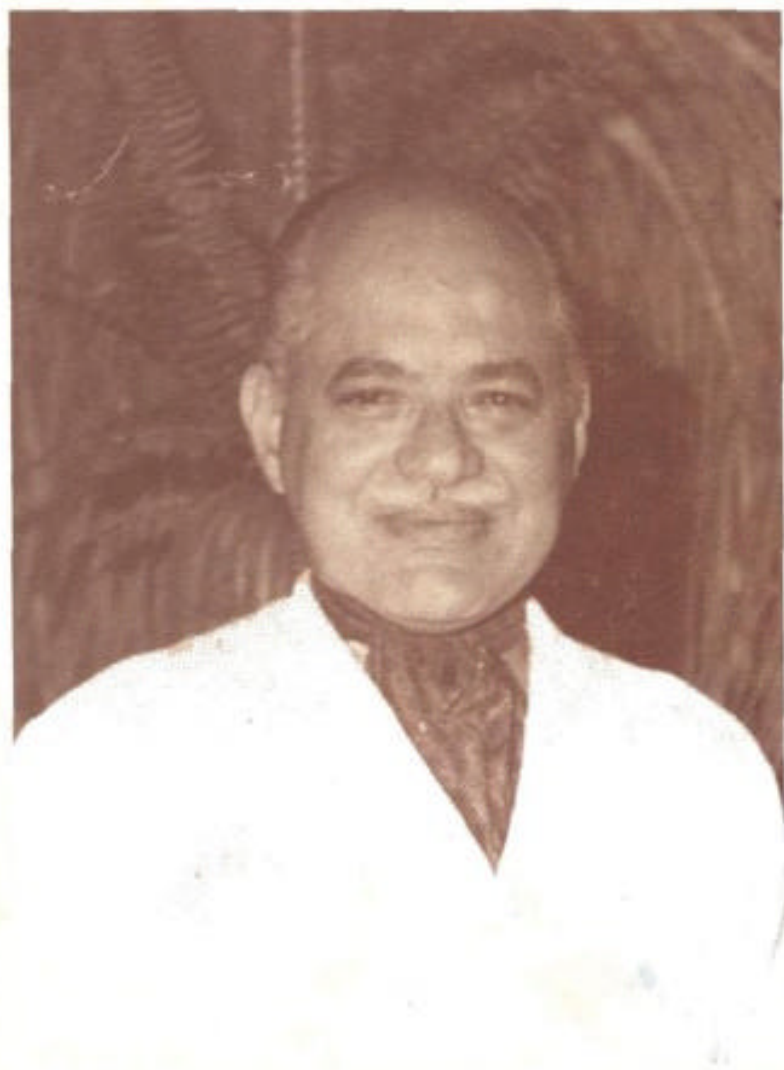
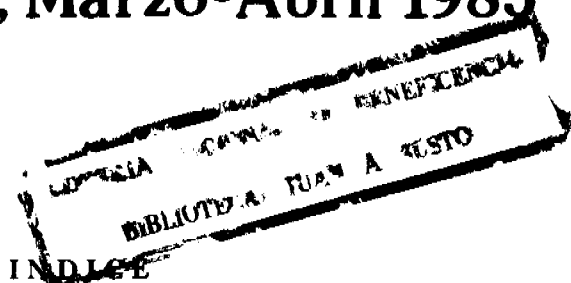


Revista **Lotería**

Nos. 348-349, Marzo-Abril 1985



**INDICE****I. EDITORIAL**

Roque Javier Laurenza 3

II. ENSAYOS Y MONOGRAFIAS

El Estado de la Cuestión Hispano-
americana después de Bolívar
por Roberto de la Guardia 5

Una vez más sobre los tambores
por Dora P. de Zárate 52

**III. CRITICA LITERARIA, TEATRO
Y POESIA**

Roque Javier Laurenza y la rosada
celda del caracol
por César Young Núñez 74

Entre la polvareda del tiempo:
"El Llanto de Panamá"
por Ricardo J. Bermúdez 89

Historias verdaderas
por Jarl Ricardo Babot 93

Otra vez Bach
por Gloria Guardia 121

Mensaje urgente para Jacques Prevert
por Dimas Lidio Pitty 130

IV. CALENDARIO CULTURAL

Acto en honor del Embajador
Antonio Serrano de Haro 135

V. PAGINAS DE AYER

En memoria de Roque Javier
Laurenza
Los poetas de la generación
republicana
por Roque Javier Laurenza 139

El panameño y la nación
por Roque Javier Laurenza 153

Elegía
por Roque Javier Laurenza 166

Oda Simple
por Roque Javier Laurenza 168

Muerte y transfiguración de
Emiliano García
por Roque Javier Laurenza 171

VI. DOCUMENTACION NACIONAL

Presentación de los documentos
sobre el fusilamiento de
Victoriano Lorenzo
por Jorge Conte Porras 181

El fusilamiento de
Victoriano Lorenzo 184

Planes de Sorteos de la Lotería
Nacional de Beneficencia 206

A NUESTROS COLABORADORES

La Revista Lotería agradece el creciente interés de los intelectuales, artistas, catedráticos, estudiantes y otros escritores por hacernos llegar aportaciones de diferentes géneros. Pero debemos advertir que, de acuerdo con normas universalmente aceptadas, la Revista no se hace responsable ni sostiene correspondencia acerca de las colaboraciones no solicitadas que, por cualquier razón o motivo, no puedan ser publicadas.

EL EDITOR

Roque Javier Laurenza

El fallecimiento de Roque Javier Laurenza ha conmovido profundamente a todos los sectores de la intelectualidad panameña y a no pocos que en el extranjero tuvieron la oportunidad de conocer la elevación de su espíritu y la inquietud creadora de su inteligencia. Investigador y estudioso de las más trascendentes expresiones culturales, Laurenza fue también un creador del quehacer literario tan exigente consigo mismo que redujo rigurosamente la cantidad de sus obras publicadas que, sin embargo, suman valores estéticos y densidad de contenido suficientes para justificar su edición en forma perdurable.

Nacido en la ciudad de Chitré, al finalizar la primera década del siglo, Laurenza laboró inicialmente en el periodismo. Pero se convirtió en el centro de un movimiento innovador en el campo de la literatura cuando leyó en el Aula Máxima del Instituto Nacional, el 17 de enero de 1933, una conferencia titulada "Los Poetas de la Generación Republicana". Publicada en un pequeño tomo de poco más de cien páginas como parte de las Ediciones del Grupo Pasaje, la conferencia estimuló las inquietudes intelectuales de la juventud de la época e influyó apreciablemente en la apertura de nuevas corrientes artísticas especialmente en la poesía.

Poseedor de una vasta y profunda cultura, en su casi totalidad fruto de sus propios afanes de superación, Laurenza adquirió dominio de varios idiomas, especialmente inglés, portugués y francés. Ello le permitió traducir, con singular acierto, algunas importantes obras poéticas, a tiempo que enriqueció sus naturales capacidades críticas.

Aunque sólo publicó algunos poemas y ensayos, la obra de Laurenza ejerció una apreciable influencia orientadora sobre el desenvolvimiento de la literatura panameña de los últimos decenios. Misiones diplomáticas lo llevaron, durante muchos años, a Brasil, Francia y España. Pero se mantuvo en permanente comunicación con el movimiento intelectual de su patria, a través de sus crónicas periodísticas y de sus comunicaciones personales y epistolares con nuestros escritores más notables.

La Revista **LOTERIA** rinde homenaje a la obra de Roque Javier Laurenza, tanto por la alta calidad de su obra literaria como por la positiva influencia que ella ejerció en el proceso de crecimiento y desarrollo de nuestra cultura, durante las últimas generaciones. Al hacerlo, reconoce la necesidad de que se recojan los poemas originales, las traducciones, las crónicas y ensayos del distinguido intelectual, en una edición autorizada que permita el más amplio y profundo conocimiento y apreciación de lo que ella significa para nuestra personalidad cultural.

ROBERTO DE LA GUARDIA

El estado de la cuestión hispanoamericana después de Bolívar

El examen de la cuestión Hispanoamericana ha sido dividido en cuatro partes que son: Formaciones, atribuciones, estimaciones y mimetización.

En general, cada una de estas categorías mayores ha sido ilustrada con citas, preferiblemente de escritores Hispanoamericanos para intentar presentar algo que pudiera titularse "Los Hispanoamericanos, vistos por los Hispanoamericanos".

En la categoría de la Formación se tratan nombres, símbolos y oposiciones.

Puede ser que los símbolos sean europeos. Puede que los nombres expresen la imposibilidad de nombrar la cosa.

Las Formaciones tienen un aspecto constructivo, positivo. Aun las oposiciones polares tienen aspecto constructivo, puesto que se trata de una afirmación aun en una comparación disminuidora.

Las Atribuciones: Esta categoría es diferente de las Formaciones, puesto que estas atribuciones, de Historias principalmente, pueden ser profundamente falaces. Esto se puede mostrar bien particularmente si se puede demostrar que esas atribuciones esquivan el tema central de los Hispanoamericanos en formación.

Las Atribuciones suelen presentarse como ciertas a los hispanoamericanos. Ciertas a priori. Como se trata de un verdadero planteo de premisas, son difíciles de discutir, siendo más fácil aceptarlas.

Las Estimaciones valoran desde la sobre-estimación hasta la sub-estimación.

Hay, entre los escritores Hispanoamericanos tendencias extremas sin que quede mucho campo restante para la precisión, la declaratoria de lo que es, con alguna argumentación razonable.

El Mimetismo pareciera presentarse como una de las posibilidades estructurales más certeras para definir el problema.

Son muchos los temas que inducen a pensar que los Hispanoamericanos son en realidad una formación mimética: la ambivalencia, el enmascaramiento, las observaciones sobre la alineación, el comportamiento de eco, la enajenación.

Hay que advertir que mucho de lo que aquí se presente, formaba parte de los atributos de los Hispanoamericanos, no solamente después de Bolívar.

1. LAS FORMACIONES

Las formaciones constituyen la primera de las grandes categorías examinadas.

Estas formaciones están compuestas de tres partes que son: La formación de nombres, la formación de símbolos y los sistemas de oposiciones.

En la Formación de Nombres se consideran: Novomundanos, Indianos, Americanos, Hispanoamericanos, Colombianos, Indoamericanos, Iberoamericanos, Latinoamericanos, Nuestra América Mestiza, Eurindia y la Sub-América.

En el sistema de Formación de Símbolos se consideran el del Buen Salvaje, el de Calibán, el de Ariel, el de Sariri, el del Buen Revolucionario.

Y se presenta la cuestión de si **La Raza Cósmica** de Vasconcelos debería o no estar en esta lista. Hay razones tanto para incluirla como para no hacerlo. Se trata de una hermosa interpretación del fenómeno Hispanoamericano que puede reflejar bien una de las realidades menos comprendidas del vasto sub-continente. En efecto, las posibilidades de que se esté formando en Hispanoamérica un nuevo fenómeno racial comparable al que una vez estructuró a los amerindios es muy grande. Por otra parte, las definiciones de Hispanoamérica, como mestiza, al dejar por fuera un segmento importan-

te de esa realidad, es decir, a los negros, pide que se reinterprete y preferiblemente en los términos de Vasconcelos.

Por otra parte, cuando se quiere definir a los Hispanoamericanos, es frecuente que se mencionen los **stocks** casi puros de la composición: negros, indios, blancos, pero se hace equivalente esa definición racial con una cultural. Así se comete la injusticia teórica de comparar Hispanoamericanos: negros, blancos, amerindios con europeos, por ejemplo, con lo cual se comparan entidades raciales y culturales con desventaja para la comprensión. Entonces, la "Raza Cósmica" es más que un símbolo y no se la cuenta entre éstos.

En los sistemas de oposiciones polares o comparaciones se incluyen: el novomundismo contra el europeísmo; la civilización contra la barbarie; la latinidad contra el sajonismo; los anglos versus los Hispanos; los católicos contra los protestantes; los tropicales contra los templados; los tradicionales contra los modernos; el Norte contra el Sur.

Todo esto conforma la categoría de las Formaciones.

CAPITULO I

SOBRE EL SISTEMA DE FORMACION DE NOMBRES

Los nombres podrían clasificarse de varias maneras: Novomundano, Nuestra América Mestiza y la Sub-América podrían ser nombres que presentan una estructura ausente, según la terminología de Humberto Eco. Se trataría de nombres que se construyen pensando en otro al cual no se le menciona explícitamente.

Indiano, iberoamericano y latinoamericano parecen nombres de inclusión, con lo cual se pretende decir que serían nombres que incluyen la cosa dentro de un marco de referencias mayor que ella.

Americanos y colombianos serían nombres conmemorativos o heroicos, o sea, nombres que buscan perpetuar la idea a la memoria de un héroe.

Hispanoamericanos, indoamericanos y Eurindia, serían nombres de conjunción, o sea, nombres que buscan la juntura de la realidad de la Primera Oleada de Población sobre América, los Amerindios, con la Segunda Oleada de Población sobre América, o sean europeos y africanos.

Hay nombres que reflejan descripciones continentales tales como los de Indias, América, Novomundano, Sub-América.

Hay nombres que plantean descripciones sociales, como indoamericanos, latinoamericanos, Eurindia, Nuestra América Mestiza,

Iberoamericanos. El de Hispanoamericanos es posiblemente el que tenga más valor histórico para describir la cosa.

NUEVO MUNDO—NOVOMUNDANO

La decisión de que se trataba de un mundo inédito para los Europeos y no la India como pensaba Colón, planteó el nombre de Nuevo Mundo.

La idea parece consistir en presentar un hombre en un mundo, que a diferencia del mundo europeo, es nuevo para esta misma gente.

El asunto de la novedad presenta una estructura ausente, claramente referida a lo viejo, a Europa.

El uso de Novomundano ha sido, aparentemente, un uso básicamente político por parte de los Hispanoamericanos en su búsqueda por justificar su separación de Europa, o en la búsqueda de su propia personalidad.

El uso de Novomundano para los Europeos ha consistido en constatar la novedad del fenómeno que ante sus ojos se presentaba y desarrollaba.

INDIOS—INDIANOS

Indias fue un nombre planteado por Cristóbal Colón para referirse a América. El nombre parece haber surgido de equivocar a América con la India de donde surgió, por derivación, indios para estas Indias.

Con el término Indianos parece trabajar una estructura de inclusión, puesto que por este medio se incluyen los americanos dentro de la comprensión de los hindúes para identificarlos.

Con la palabra misma parece que se usa menos en castellano original y más en inglés. Los indianos son conocidos en España y se trata de españoles que regresan después de vivir en América a sus pueblos en España.

Ese es el uso actual de indianos más conocido.

Pero en inglés persiste, particularmente para las Antillas de habla inglesa la noción de **West Indians**.

West Indians como concepto ha sido reforzado por una importante presencia de **East Indians**, o sea de Indios Orientales, lo que en castellano sería Hindú. **West Indian** correspondería a Indio del Oeste, derivación de Las Indias Indianas.

AMERICA – AMERICANOS

América parece haberse formado después de aparecer una carta firmada por Américo Vespucio. En este sentido la palabra pasa por tener una especie de estructura heroica, es decir en memoria de un pionero.

Se trata de un navegante italiano, quien aparentemente fue uno de los primeros europeos que se dio cuenta de que se trataba de un continente nuevo y no de la India, y que así lo puso en su correspondencia. Fue el cartógrafo alemán Martín Wald Seemuller quien difundió el nombre.

América y americano continúan usándose en España para significar, confusamente, el total del continente.

Los norteamericanos se refieren a ellos mismos como América y americanos.

Según Jorge Gissi (1982:145) Alexandre Von Humbolt escribió: “Los criollos prefieren que se les llame americanos, y desde la Paz de Versalles, y especialmente desde 1789, se les oye decir muchas veces con orgullo: yo no soy español, soy americano”.

HISPANOAMERICANOS

Españoles-americanos parece haber sido popular por los tiempos de Bolívar. Una construcción derivada que ha tenido éxito posteriormente es la de Hispanoamericanos.

En estos tiempos que corren, Hispanoamericanos tiene un área de aplicación restringida a los Estados resultantes de la disolución del Imperio Español en América. De esta manera hay una lista de Iberoamericanos (que incluye Brasil) y diferente de la lista de Latinoamericanos que debe incluir Haití y otros que suelen usar lenguas latinas.

De esta manera, Hispanoamericanos serían: México, Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Cuba, Dominicana, Puerto Rico.

COLOMBIA – COLOMBIANOS

Como quiera que el apelativo de españoles-americanos parecía un poco raro durante las guerras de independencia, el Libertador Simón Bolívar propuso el de colombianos y Colombia, probablemente honrando a Cristóbal Colón.

INDOAMERICA – INDOAMERICANOS

Aparentemente, los esfuerzos de divulgación de este nombre han procedido del Perú, donde tuvo lugar un movimiento indigenista importante.

Se trata en la interpretación más corriente fuera del Perú, de un nombre que conjuga Indo, referido a los americanos nativos, con América, referido a las consecuencias de la oleada de población segunda sobre el Continente.

Rafael Garzaro (1972:16) criticaba el nombre diciendo que exaltaba únicamente a uno de los troncos de donde provenían estos pueblos.

Eugenio Chang Rodríguez (1969:43) observaba que Indoamérica era defendido principalmente por los Apristas del Perú y por los indigenistas del resto del continente; que Haya De la Torre pudo defender el término con razones políticas, históricas y lingüísticas; que según Haya, el prefijo Indo se deriva aquí de Indias y no de indio; que abarca el término las contribuciones culturales todas, las precolumbinas, que simboliza el prefijo Indo y las post-colombinas representadas por América

IBEROAMERICA – IBEROAMERICANOS

Muchos son los que utilizan este apelativo y como suele suceder con una expresión muy usada, el sentido de esta palabra ha tendido a correrse. Se supone que la palabra Iberoamérica significa países del Continente Americano, que tienen, en su génesis, un componente proveniente de la Península Ibérica. Como quiera que la Península Ibérica está dividida entre España y Portugal, Iberoamérica comprende, por consiguiente, los países Hispanoamericanos a los cuales se añade Brasil, el cual representaría a Portugal.

Algunos autores han señalado que este nombre está errado porque no incluye países cuyos componentes son franceses o ingleses. Pero, es de suponer que quienes usan el nombre quieren significar objetos específicos y dejar por fuera otros.

LATINOAMERICA – LATINOAMERICANOS

El apelativo que más éxito tiene en esta segunda mitad del siglo veinte es el de Latinoamericanos.

Este es un término inclusivo que quiere implicar a americanos que hablan lenguas latinas o sea lenguas derivadas del latín. Esto

incluiría en la lista a Estados Hispanoamericanos, a Estados Iberoamericanos y a Estados o Posesiones que hablasen otras lenguas derivadas del latín como Haitianos, Antillanos Francófonos y Guayaneses Francófonos.

Jorge Gissi (1982:146) resumía de la manera siguiente la historia de esta denominación:

Este nombre data del siglo pasado y se extendió después de la II Guerra Mundial; en las últimas décadas se generalizó por oposición a la América Sajona.

Gissi añadía que este nombre es expresión de la lucha ideológica por la hegemonía, porque refleja la competencia del Imperio Francés con otros durante el siglo XIX y que Napoleón III lo impuso para legitimar la ocupación francesa de México y por eso llamó a la América "Latina" por oposición a "Hispánica".

NUESTRA AMERICA MESTIZA

El término Nuestra América Mestiza es una construcción compleja que supone una estructura ausente, la cual parece ser una de signo opuesto.

En este caso es claro que se refiere a la América rubia, que sería los Estados Unidos. El mismo sentido parece tener el término nuestro. Lo nuestro tiene pues una estructura ausente que sería lo no nuestro. En una única América, la nuestra ha de contraponerse a la no nuestra, que sería igualmente la República Imperial de los Estados Unidos.

EURINDIA

Eurindia es un nombre formado por una sola persona, en este caso el argentino Ricardo Rojas, en 1924.

Eurindia es una conjugación de Europa e India y presenta una ampliación de los conceptos equivalentes, como lo son Hispanoamericano, Indoamericano, Iberoamericano.

Si los equivalentes conjuntaban América con Hispano, con Ibero, con Indo, en Eurindia la conjugación parece hacerse con Europa como la generalidad.

De Rojas decía Staab (1969:224) que aquel autor desarrollaba un dualismo elemental del Exotismo versus Indianismo, que de esta manera Rojas relegaba todo lo proveniente de Europa a lo "Exótico" y que los elementos culturales europeos sufrieron en la Argentina un proceso de nacionalización.

SUB-AMERICA

El término Sub-América es la aportación de un solo autor, Rafael Garzaro, publicado en 1972 en México.

Ya en el prólogo del libro hay una indicación sobre los problemas que puede causar el apelativo. Decía allí que Sub-América se refería al extenso grupo de naciones y pueblos que comprende el área desde el Río Bravo en el norte hasta el Estrecho de Magallanes en el Sur.

Sub-América, decía el prologuista, conlleva una connotación de inferioridad, de dependencia, de falta de digna identidad propia, de contraste denigrante con lo que se supone tendría que ser una super-América.

Sin embargo, el mismo Garzaro, en una advertencia decía que sabía por anticipado que el anatema se cerniría sobre él por el título. Que apelaba a la benevolencia y a la comprensión de los lectores y que los excitaba a que percibieran la amargura que hay en tal título.

CAPITULO II

SOBRE EL SISTEMA DE FORMACION DE SIMBOLOS

Algo que se debe anotar desde el principio es que, de los símbolos que se supone deben personificar a los Hispanoamericanos, casi todos son extranjeros o inducidos desde el extranjero.

El símbolo del Buen Salvaje es europeo y bien antiguo. El símbolo de Calibán es Shakesperiano y de la misma fuente surge Ariel y el símbolo del Buen Revolucionario es evidentemente una contrapartida del Buen Salvaje.

Con respecto al símbolo de Sariri, al ser indio el héroe, el símbolo es también extranjero, puesto que los Hispanoamericanos no son indios y el símbolo representa a un no Hispanoamericano.

Por otra parte llama la atención que estos símbolos colectados parecen encadenarse unos con los otros. De esta manera tenemos que del inicial Calibán surge Ariel y que de Ariel surge Sariri. Por otra parte, del Buen Salvaje surge el Buen Revolucionario. De donde se podría concluir que realmente hay dos viejos símbolos estables: El del Buen Salvaje y el de Calibán.

Y si se piensa bien, en esta actividad formadora de los Hispanoamericanos se confirma la duda acerca de la precisión con que se perciben.

Los símbolos estables y generadores que encontramos fueron El Buen Salvaje y Calibán. Buen Salvaje se refiere en su inicio a Amerindios en sus Antiguos Países. Eventualmente, los Hispanoamericanos, al republicanizarse, se han anexoado aquellos Antiguos Países y parece que simultáneamente se han anexoado los símbolos que de ellos crearon los europeos. Pero hay que advertir nuevamente que los Hispanoamericanos eso son y no indios. Que los Amerindios son otra cosa, otras culturas, otros países.

Lo que se puede aquí percibir es la aparente incapacidad Hispanoamericana de fijarse, de interpretarse como tales Hispanoamericanos, y el espíritu de disfrazarse con ropa ajena; incapacidad Hispanoamericana de percibir a los Hispanoamericanos como tales.

Con respecto al símbolo de Calibán, parece que sucede lo mismo. Si originalmente se refiere a caníbal como modificación de Caribe, se está hablando de un Antiguo País de navegantes, compuesto por amerindios y no por Hispanoamericanos.

SIMBOLO DEL BUEN SALVAJE

Carlos Rangel (1977:12) denominaba "imágenes deformantes de la realidad del Continente Hispanoamericano", a algunas de las difundidas en Europa y exportadas después, como verdades, a Hispanoamérica. Es la figura del "Buen Salvaje", la cual se amplifica hasta los Hispanoamericanos contemporáneos, de una manera bien expuesta por Rangel y catalogada como nuestro orgullo y vergüenza. Hispanoamericanos son a la vez descendientes de amos y de esclavos y de raptos y de mujeres violadas. Es en tal sentido, pensaba Rangel, que los Hispanoamericanos se reconocen en un símbolo como el del Buen Salvaje.

En su origen el mito del Buen Salvaje se popularizó durante el Siglo XVIII, por causa de Juan Jacobo Rousseau. El mito de Rousseau reducía al indio a una imagen utópica del hombre primitivo en su estado de naturaleza.

El símbolo del Buen Salvaje en la Interpretación de Carlos Rangel

Este símbolo fue discutido por Carlos Rangel de la manera siguiente (1977:12):

"Como dije a Ud. en la oportunidad de nuestro encuentro en Caracas, está por hacer una labor de desmitologización. Que no todo cuanto se dice sobre Latinoamérica sea falso, pero el conjunto da una idea falsa. En parte eso se debe a que durante siglos imágenes deformantes de la realidad de este Continente han sido emplea-

das como ingredientes de las controversias, las angustias y los ensueños de la Civilización europea.

“Colón mismo puso la primera piedra de ese edificio de mitos tanto por las motivaciones de su aventura como por las reseñas que hizo a los Reyes Católicos, en las cuales sostuvo haber tal vez descubierto el Paraíso Terrenal.

“Más tarde, el Padre Las Casas, y otros frailes terminaron de elaborar la figura del Buen Salvaje, viva todavía hoy, y lanzaron la Leyenda Negra sobre los supuestos males absolutos de la colonización española, leyenda que fue ampliada por Inglaterra, Francia y Holanda...

“(...) el cáncer de Latinoamérica, donde el conquistador español creó una sociedad de la cual los indios, reducidos a la servidumbre, formaban parte orgánica e indispensable, los hombres por su trabajo, las mujeres por su sexo.

“En consecuencia, los latinoamericanos somos a la vez descendientes de los conquistadores y del pueblo conquistado, de los amos y de los esclavos, de los raptos y de las mujeres violadas. El mito del Buen Salvaje nos concierne personalmente, es a la vez nuestro orgullo y nuestra vergüenza”. (1977:31)

SÍMBOLO DE CALIBAN

En el estudio de Retamar (1979:15) aparece el símbolo de la manera siguiente: Caníbal, infamante, hombre bestial, “situado irremediamente al margen de la civilización y a quien es preciso combatir a sangre y fuego”. Esa imagen la criticaba Retamar como la “típica versión degradada que ofrece el colonizador del colonizado”. A manera de comentario es menester mencionar que el propulsor de la idea es cubano contemporáneo, los cuales son estigmatizados por sus enemigos políticos, de igual manera que los europeos a Calibán.

De aquí que el escritor cubano magnifique el símbolo e insista en que no es Ariel sino Calibán el signo de la realidad cultural Hispanoamericana.

El símbolo de Calibán en la interpretación de Roberto Fernández Retamar

Este símbolo tiene conexión con la palabra Caníbal, de la cual deriva según investigaciones de Fernández Retamar. Se ha aplicado a los Hispanoamericanos. Decía Retamar (1979:15):

"....Calibán es anagrama forjado por Shakespeare a partir de Caníbal--" expresión que en sentido de antropófago ya había empleado en otras obras como "La tercera parte del Rey Enrique VII" y este término a su vez, proviene de Caribe. Los Caribes, antes de la llegada de los europeos, a quienes hicieron una resistencia heroica, eran los más valientes, los más batalladores habitantes de las mismas tierras que ahora ocupamos nosotros. (...) pero ese nombre, en sí mismo.... Caribe... y en su deformación Caníbal, ha quedado perpetuado, a los ojos de los europeos, sobre todo de manera infamante.

"Es este término, este sentido el que recoge y elabora Shakespeare en su complejo símbolo. (...) Caribe, por su parte, dará el Caníbal, el antropófago, el hombre bestial situado irremediabilmente al margen de la Civilización y a quien es menester combatir a sangre y fuego". (1979:17)

"(...) en cuanto a la visión de Caníbal, ella se corresponde (...) con la derecha de aquella misma burguesía. Pertenece al arsenal ideológico de los políticos de acción, los que realizan el trabajo sucio del que van a disfrutar igualmente, por supuesto, los encantadores soñadores de utopías.

"(...) se trata de la característica versión degradada que ofrece el colonizador del hombre que coloniza. Que nosotros mismos hayamos creído durante un tiempo en esa versión sólo prueba hasta qué punto estamos inficionados con la ideología del enemigo.

"(...) Nuestro símbolo no es pues ARIEL como pensó Rodó, sino Calibán. Esto es algo que vemos con particular nitidez los mestizos que habitamos estas mismas islas donde vivió Calibán: Próspero invadió las islas, mató a nuestros antepasados, esclavizó a Calibán y le enseñó su idioma para poder entenderse con él. ¿Qué cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma — hoy no tiene otro— para maldecirlo, para desear que caiga sobre él la roja plaga?

"No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad". (1979:32).

SIMBOLO DE ARIEL

Fue planteado por Rodó en 1900. La descripción corresponde a un Hispanoamericano noble, de alto espíritu, de altos móviles, desinteresado en la acción, ideal al que puede llegar la selección humana.

Es una descripción de una minoría selecta, por la cual debe ser juzgada Hispanoamérica; se trata del genio personal de Hispanoamérica. Como comentario se añade que esta idea de Ariel tuvo

mucha influencia entre las capas intelectuales de Hispanoamérica. Que por ejemplo, la idea presidió la fundación de la Universidad de Panamá en 1935, como es perceptible en la que fue por muchos años su estatua principal llamada "Hacia La luz" y su biblioteca situada en la colina, así como el campus centrado típicamente en la Facultad de Humanidades.

El símbolo de Ariel visto por su creador José Enrique Rodó

El símbolo de Ariel fue propuesto por José Enrique Rodó en un libro con ese mismo título publicado en 1900. Ahí decía entre otras cosas que: Ariel, genio del aire, representa en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia: el término ideal a que asciende la selección humana rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y torpeza, con el cincel perseverante de la vida".(1976:26)

"(...) Mis impresiones del presente de América, en cuanto ellas pueden tener un carácter general, a pesar del doloroso aislamiento en que viven los pueblos que la componen, justificaría acaso una observación parecida. Y sin embargo, yo creo ver expresada en todas partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas, yo creo que América necesita grandemente su juventud". (1975:43)

"Hay una verdad profunda en la paradoja de Emerson que exige que cada país del globo sea juzgado según la minoría y no según la mayoría de sus habitantes.

"La civilización de un pueblo adquiere su carácter, no de las manifestaciones de su prosperidad o de su grandeza material, sino de las superiores maneras de pensar y de sentir que dentro de ellas son posibles; y ya observaba Comte, para mostrar cómo en cuestiones de intelectualidad, de moralidad, de sentimientos, sería insensato pretender que la calidad pueda ser sustituida en ningún caso por el número, que ni de la acumulación de muchos espíritus vulgares se obtendrá jamás el equivalente de un cerebro de genio..."(1975:82)

"Hispanoamérica ya no es enteramente calificable, con relación a él, de tierra de gentiles. La poderosa federación va realizando entre nosotros una suerte de conquista moral. Y de admirarle se pasa por una transición facilísima a imitarla (...). Es así como la visión de una América deslatinizada por propia voluntad, sin la exortación de la

conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arque-tipo del norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir, inspira la fruición con que ellos formulan a cada paso los más sugestivos paralelos, se manifiesta por constantes propósitos de innovación y de reforma. Tenemos nuestra NORDOMANIA; es necesario oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan de consuno.

“(…) Pero no veo la gloria, ni el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos —su genio personal— para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la originalidad irremplazable de su espíritu, ni en la creencia ingenua que eso pueda obtenerse alguna vez por procedimientos artificiales e improvisados de imitación.

“Acaso oiréis decir que no hay un sello propio y definido por cuya permanencia, por cuya integridad deba pugnarse, en la organización actual de nuestros pueblos. Falta, tal vez, en nuestro carácter colectivo, el contorno seguro de la personalidad. Pero, en ausencia de esa índole perfectamente diferenciada y autonómica, tenemos —los americanos latinos— una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une e inmortales páginas de la historia...”

SÍMBOLO DE SARIRI

Se trata de un símbolo propuesto y difundido por una sola persona, en este caso Fernando Diez de Medina quien publicó en 1954 su libro llamado: *Sariri: una réplica al Ariel de Rodó*.

Se ha advertido sobre este símbolo que es de corte extranjero, como la mayoría de los demás, porque plantea como símbolo hispanoamericano una especie de héroe amerindio y los amerindios, por más que se intente hacerlos son amerindios y no hispanoamericanos.

De manera que el símbolo de Sariri es extranjero puesto que los antiguos países amerindios son países extranjeros frente a los países hispanoamericanos.

El símbolo de Sariri de Diez de Medina presentado por Stabb

Fernando Diez de Medina (n. 1908) publicó su libro *Sariri: una réplica al Ariel de Rodó* en 1954. Fue citado por Stabb (1960:139) de la manera siguiente: 1.-“ El ensayo que tiene por subtítulo “una réplica al Ariel de Rodó”, quiere que se reemplace a Próspero por un nuevo MENTOR Hispanoamericano: Sariri, el indio viajero y relator de leyendas por su naturaleza misma “no puede

permanecer en silencio ni indiferente. 2.- “Como en la obra maestra de Rodó, Diez de Medina empieza su ensayo presentando dos deidades opuestas: **Makuri**, figura decididamente canibalesca, y **Thunupa** el gran activista, defensor del débil y atenuador del sufrimiento. Se insiste repetidamente que Thunupa representa las virtudes prácticas más que el vago idealismo de Ariel.

“El tema del ensayo se presenta en el sencillo relato de la lucha de dos dioses. El maléfico Makuri mata a Thunupa, cuyo espíritu, sin embargo, sigue vivo en las fuerzas de la tierra.

“(...) Thunupa representa el deber: el deber que tiene la América Española de elaborar su propio destino de una manera práctica, sincera, sin tratar de evadirse de un idealismo vago, ctéreo”.

SIMBOLO DEL BUEN REVOLUCIONARIO

Un símbolo más reciente entre los hispanoamericanos es el del Buen Revolucionario. Esta nueva simbolización ha sido planteada por Carlos Rangel (1977:121) como otro extremo de aquel viejo símbolo del Buen Salvaje.

Ciertamente la figura del Buen Revolucionario es la recepción que hacen en Europa de un fenómeno que se presenta entre los hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XX.

El símbolo del Buen Revolucionario presentado por su autor Carlos Rangel

Carlos Rangel sostenía sobre su noción del Buen Revolucionario lo siguiente:

“En este cuadro francamente sombrío, la aparición de Cuba revolucionaria fue doblemente importante: aportaba evidencias sobre la fuerza histórica del leninismo, como ya queda dicho; pero además y sobre todo daba oxígeno a la esperanza de que alguna vez, en alguna parte, un régimen comunista pudiera no ser inhumano. Así como el “Viejo Mundo” de la Civilización europea había imaginado, antes del descubrimiento de América, la existencia en alguna parte de una isla incontaminada por la civilización y el pecado original, donde vivieron “BUENOS SALVAJES”, libres de ambición, de crueldad, y de codicia, el Viejo Mundo de la cultura revolucionaria que se ha venido formando de 1917 a esta parte no cesa de imaginar que puede surgir en alguna parte (una isla sería especialmente apropiada) una especie nueva de revolucionario, un BUEN REVOLUCIONARIO incontaminado por estalinismo y capaz de no reeditarlo.

“La Revolución Cubana (como antes —y todavía— la Revolución China) vino a responder por un momento a esa ilusión. Y dentro de

ella, no tanto Fidel (cuya figura de político y de hombre de poder traspasaron desde muy temprano, la máscara BUEN REVOLUCIONARIO de la barba y el uniforme ajado y sin insignias) como el Che Guevara, con sus teorías sobre la función purificadora de la guerrilla y el Hombre Nuevo”.

CAPITULO III

SOBRE EL SISTEMA DE OPOSICIONES

Se denomina sistema de oposiciones a la acumulación de datos sobre los Hispanoamericanos, a los cuales se les pueda encontrar su contrario y a la presentación de tal pareja con signos contrarios, poniendo a los Hispanoamericanos el signo negativo.

Los datos son:

Europeísmo	Novomundismo
Civilización	Barbarie
Anglos	Hispanos
Protestantes	Católicos
Templados	Tropicales
Moderno	Tradicional
Norte	Sur

Habrà que decir que hay datos que objetivamente no tienen signos, se transforman cuando van emparejados. De esta manera, el templado clima de las montañas Hispanoamericanas se podrá criticar poniendo que son muy altas y que las de Europa tienen un clima mejor a más baja altura. O que llueve en ellas y en las equivalentes de Estados Unidos no.

Son las consideraciones anteriores las que mueven o hablan de un sistema en operación.

La más largamente debatida de estas oposiciones es la que contrapone Civilización y Barbarie, donde Civilización es Europa y Barbarie Hispanoamérica.

Una muy importante oposición, ha quedado ahora enmascarada en un par absurdo pero de uso generalizado.

Se trata de la oposición Norte/Sur.

Todo Sur es malo, aparentemente por ser Sur. Pero cuando obtuvo esta oposición sus ribetes más trágicos fue cuando no se decía Norte, sin nórdico y nórdico llegó a significar no una raza del Norte sino la raza superior nórdica.

En ese tiempo el Sur incluía a Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Unión Soviética. Y ellos, los mencionados, se quejaron amargamente y fueron a la guerra contra los nórdicos.

Y se quitaron el sambenito de encima, el de sureños inferiores o no nórdicos, y nos lo endosaron, debidamente agravado, a los Hispanoamericanos.

a. Novomundismo vs. Europeísmo

La cuestión parece ser que llega un momento en el desarrollo de las cosas en Hispanoamérica en que los nativos Hispanoamericanos toman conciencia y escriben declarando ser de acá y poniendo en su lugar a los que son de acá.

Que llega un momento en que la construcción del nuevo objeto Hispanoamericano se hace tan visible, audible que hay que tomarlo en consideración y discriminar lo que no es del Nuevo Mundo.

Por otra parte, se presenta el hecho, dentro de los Países Hispanoamericanos, de la parte de la sociedad que se centrifuga, o sea, el equivalente de lo que Toynbee llamaba herodianos.

Estos centrifugados son una parte normal de toda sociedad en contacto. Se asocian intelectual y físicamente con los que son propiamente europeos o norteamericanos, a los que tratan de parecerse detalladamente, pensando que la salvación de su propia sociedad está en el camino de su propia modificación.

El empuje novomundano, ejercido versus el europeísmo, aparece, además de hacerlo en los ensayos, en cierta polémica ocurrida en la ciudad de Panamá y publicada por el historiador Alfredo Castillero Calvo (1969:32). Este historiador explicaba que por 1754 y 1765 se dio una batalla legal entre mercaderes peninsulares y mercachifles Hispanoamericanos en la Ciudad de Panamá.

Reimundo Joseph y Gabriel Gómez; Hermanos Mulatos y Asencio María Carrasquilla protestaron porque se les quería excluir del comercio de mercachifles.

Decía Castillero Calvo, los Gómez llegaron a denunciar con "mal disimulo enojo xenofóbico" la circunstancia de verse en su propia patria perseguidos por los peninsulares.

b. Civilización vs. Barbarie

La cuestión fue planteada en esta forma en la Argentina del siglo pasado por Domingo Faustino Sarmiento en su libro llamado "Facundo" publicado en 1845.

La cuestión central consistía en declarar a los argentinos y por extensión a los Hispanoamericanos todos como bárbaros, mientras que se decía de los europeos que eran los civilizados.

Críticos posteriores han advertido que detrás de esta polaridad estaba el lema de que "gobernar es poblar". Que esta población debería ser con europeos y que para hacerlo se inventaron mecanismos para garantizar la propiedad privada de las tierras que serían otorgadas a los emigrantes. Los europeos serían instalados aun a costa de los pobladores hispanoamericanos.

La noción de civilización que es lo opuesto a la barbarie, se le negaba a los Hispanoamericanos y en Hispanoamérica se concedía graciosamente a los europeos.

La calidad de civilizado es una invención europea, para definirse a ellos mismos en comparación con el resto del mundo que no se adapta a esa definición. Civilización-Barbarie parece tener sentido distinto de la polaridad Novomundismo-Europeísmo. Quizás hay más nativismos hispanoamericanos en el segundo par y mucho de subestimación en el primer par.

El tema Civilización contra Barbarie en el pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento

Domingo Faustino Sarmiento parece haber sido el teórico principal del asunto llamado "Civilización vs. Barbarie". En su libro sobre Facundo, escribió lo siguiente (1845-1942:251):

...“El bloqueo francés fue la vía pública por la cual llegó a manifestarse sin embozo el sentimiento llamado propiamente americanismo. Todo lo que de bárbaro tenemos, todo lo que nos separa de la Europa culta, se mostró desde entonces en la República Argentina organizado en sistema y dispuesto a formar de nosotros una entidad aparte de los pueblos de procedencia europea.

“A la par de la destrucción de todas las instituciones que nos esforzamos por todas partes en copiar de la Europa, iba la persecución al frac, a la moda, a las patillas, a los peales del calzón, a la forma del cuello del chaleco y al peinado que traía el figurín y a estas exterioridades europeas se sustituía el pantalón ancho y suelto, el chaleco colorado, la chaqueta corta, el poncho, como trajes nacionales, eminentemente americanos”.

Y añadía en (1845-1942:123) lo siguiente:

“Que le quede pues, a este hombre ya inútil para su patria, la gloria de haber representado la civilización europea en sus más nobles aspiraciones y que sus adversarios cobren la suya de mostrar la barbarie americana en sus formas mas odiosas y repugnantes; porque Rosas y Rivadavia son los dos extremos de la República Argentina que se liga a los salvajes por la pampa y a la Europa por el Plata”....

Francisco García Calderón escribió el libro llamado *La Creación de un continente* (París, 1913) y fue citado por Stabb (1969:48) de la manera siguiente:

1. García Calderón creía como muchos latinoamericanos de entonces que para ser un acabado ciudadano del Mundo Occidental había que ser europeo, hablar (y escribir) francés, considerar a la tierra nativa y a sus masas de ~~sangre~~ ^{mezclada}, primitivas y atávicas a través de las obras de los principales científicos sociales y filósofos de Europa. Pero no podía ignorarse el mismo primitivismo, la singularidad y la grandeza de América. (Stabb:1969:48).

2. En 1912 García Calderón fundó y dirigió una importante revista literaria, la REVISTA DE AMERICA. Publicada en París la revista se convirtió en caja de resonancia de los Hispanoamericanos que vivían en Europa así como de colaboradores de ultramar. La revista refleja muchas de las corrientes intelectuales opuestas que se advertirán en el ensayo Hispanoamericano de la época: a. Novomundismo versus europeísmo. b. Bergsonianismo versus positivismo. c. Racismo versus indigenismo.

c. Latinidad vs. Sajonismo

Lo que podría interesar aquí sería el asunto de que al plantear sajones y latinos se plantean las cosas menos nacionalmente y más hispanoamericanamente. Menos nacionalmente se dice por la menor referencia a los estados componentes y más hispanoamericanamente es en los términos de un pueblo, una gran sociedad unida por esa característica: la latinidad.

Se trata de una caracterización muy objetable, por ser pseudo lingüística, pero es una manera de visualizar el total del objeto de estudio.

Lo latino aquí incluye a franceses, italianos, españoles, portugueses, rumanos.

El tema de las oposiciones lo presenta Manuel Ugarte así:

“Más de una vez se ha criticado en Nuestra América la debilidad complaciente con que toleramos la difusión agresiva de otro idioma. Se observa su auge en las escuelas, en el mundo de los negocios, hasta en letrados callejeros que empiezan a falsear el aspecto de las ciudades imponiéndoles un empaque anglosajón.

“No faltará quien tache mis palabras de apasionadas arguyendo que nada perderán nuestros pueblos con aprender a hablar inglés. ¡Como si sólo se tratase de la materialidad del léxico! En este caso, el idioma es vehículo de infiltración. Por otra parte, y en un terreno

más amplio, la aceptación de una lengua extranjera sólo marca excepcionalmente un movimiento defensivo. En la casi totalidad de los casos sanciona una capitulación. Sólo es movimiento defensivo cuando un conjunto la adquiere como arma para combatir. Es derrota, cuando la acata, sin volición previa, como resultado de una hegemonía. Las Repúblicas Hispanoamericanas comprometerían su vocabulario irremediablemente. Se harían más accesibles a la invasión moral que ha de doblar las últimas resistencias. Adquirirían mayor facilidad para plegarse a las tareas secundarias a que las destina el invasor. Acortarían el plazo de la genuflexión definitiva. Porque el nuevo idioma, al sobreponerse al de los nativos, confirmaría la sustitución de influencias directoras, abriendo paso al aluvión que ha de arrollar al pueblo sometido bajo el prestigio del pueblo conquistador”.

d. Anglos vs. Hispanos

Anglos versus Hispanos es un concepto más restringido que Latinos versus Sajones. Se refiere nuevamente a un tema lingüístico: los que hablan inglés versus los que hablan castellano como lengua materna y si el hablar más o menos el mismo estándar lingüístico confiriera una unidad o decretara la superioridad de los portadores de una lengua o de la otra.

e. Católicos vs. Protestantes

Los Hispanoamericanos son generalmente, católicos; los Angloamericanos, son, en general, protestantes. La idea que circula es que los protestantes, por serlo, son superiores a los católicos.

El argumento de alfabetismo se ha esgrimido muchas veces para explicar cómo es que el catolicismo genera inferioridad por la vía del analfabetismo y como el protestantismo genera superioridad por la vía del alfabetismo. Corre el argumento de la manera siguiente: En el catolicismo el culto requiere de un especialista que tiene el encargo de leer y explicar los evangelios a una masa de fieles que todo lo que tienen que hacer es escuchar la lectura y explicación oficial de la lectura. De manera que los fieles, para asuntos culturales no tienen por qué saber leer.

En el protestantismo se insiste en la lectura de la Biblia por cada uno de los fieles para que puedan tener acceso directo a la palabra de Dios. De esta manera, los protestantes fomentan la lectura con propósitos religiosos y por consiguiente el alfabetismo.

Parece una vieja oposición, en el sentido que es antiguo, de otros tiempos y con importancia disminuyente.

Se puede remontar a los tiempos de formación de los Hispano-americanos.

En este sentido, es una importante oposición porque contrasta un rasgo cultural contra el rasgo opuesto en la cultura competidora.

Es de los tiempos cuando se identificaron los pueblos y los conjuntos con las versiones del cristianismo ortodoxo y reformado.

Lo que podemos observar ahora son formas sublimadas de una vieja lucha. Sublimadas se dice en el sentido de que ahora se identifican con pueblos de filiación hispana o con pueblos anglos.

Y estas clasificaciones son peores que las regionales, en cuanto concierne a la claridad.

Gonzalo Castillo Cárdenas, publicó su artículo en un libro colectivo llamado *Por ahí es la cosa* (1972:51). El artículo recibió por título PREJUICIOS PSICOLÓGICOS QUE BLOQUEAN EL PROCESO EDUCATIVO. Sobre la posición a la que son inducidos los protestantes colombianos decía:

“(...) Esto se revela en la tendencia a presentar a los Estados Unidos y a otros países protestantes como países modelos.

“Véase por ejemplo esta curiosa apología que hace un pastor al analizar el protestantismo en Colombia. ...El protestantismo es una religión celosa de su independencia. Ningún misionero evangélico sale de su patria llevando en la mente la idea de que va a servir a su gobierno, o a un cierto sistema político, naturalmente, nadie puede negar que el comercio, la industria, el estandar de vida de origen protestante van a la cabeza en todas partes y cada día van penetrando más y más los pueblos latinos... Los pueblos protestantes son pueblos pacíficos, progresistas y demócratas; allí están como nobles ejemplos, Inglaterra, Holanda, Suecia, Noruega, Finlandia, Australia, Estados Unidos. Pueblos libres y respetuosos de la libertad de los demás”.

f. Tropicales vs. Templados

Se ha dicho y escrito muchas veces que uno de los problemas básicos de los Hispanoamericanos es que viven en territorios tropicales o tórridos. Los europeos y los norteamericanos viven en países templados y eso hace la diferencia. Unos son superiores a los otros. Vivir en territorios tropicales hace automáticamente inferiores a sus habitantes.

El tema de tropicales contra templados presentado por Michael Robinson

Michael H. Robinson trabaja con el Instituto Smithsonian de Investigación Tropical en Balboa.

En el artículo decía Robinson que el término Biología Tropical puede ser usado como una conveniencia meramente descriptiva, geográfica o administrativa. Que sin embargo, existe controversia sobre si la biología de los organismos enteros en los ricos ambientes tropicales es en realidad cualitativamente distinta.

"Tarde o temprano los biólogos que trabajan en los trópicos se hacen la pregunta: ¿Es la biología tropical cualitativamente distinta de la biología de otras regiones del mundo?

"No me sorprendería si los investigadores se hiciesen una pregunta similar sobre la medicina tropical en lo que se refiere a las enfermedades causadas por parásitos".

Y continuaba:

"Esto es, en cierto modo, el resultado del bajo volumen relativo de los estudios tropicales y la naturaleza restringida de las comparaciones interregionales.

"La distribución mundial de los biólogos refleja desafortunadamente la distribución mundial de la riqueza económica".

g. Tradicional vs. Moderno

La argumentación de Pedro Morandé sobre el tema Tradicional/Moderno es la siguiente:

"El punto neurálgico de la crítica al paradigma taxonómico de las ciencias sociales fue su pretendida neutralidad valorativa en la formación de sus proposiciones. Diversas publicaciones sociológicas, algunas nacidas del seno de la misma C.E.P.A.L., comienzan a plantear la tesis de que los polos tradicional y moderno de la tipología anterior están en relación de mutua dependencia como las dos caras de un mismo proceso. La idea central es: Los esfuerzos modernizantes del Centro son sub-desarrollantes para la periferia o, si se quiere, el desarrollo de algunos es la causa del sub-desarrollo de los otros. Esta afirmación ponía en duda la neutralidad valorativa del paradigma tradicional-moderno y la caracterización de América Latina como una sociedad de transición de un polo a otro. En efecto, esta transición no podía ser más que una ilusión ideológica alimentada por las potencias industrializadas con el objeto de ocultar justamente las consecuencias sub-desarrollantes de sus políticas de industrialización".

h. Norte vs. Sur

El argumento de Rodrigo Carazo sobre La Realidad de las Relaciones Norte - Sur es:

En La Estrella de Panamá, de jueves 2 de febrero de 1984, apareció el artículo de Rodrigo Carazo llamado "La Realidad de las Relaciones Norte-Sur". Ahí decía Carazo:

1. Que la guerra económica planetaria está conduciendo a los países del Tercer Mundo hacia una situación agobiante.

2. Un pequeño grupo de países industrializados establece las reglas del juego a las que billones de habitantes del mundo deben someterse.

3. Mientras tanto las desafortunadas sociedades del Tercer Mundo intentan —con poco éxito— resucitar sus tambaleantes economías locales.

4. El resultado es más caos, miseria, guerra e incalculables migraciones humanas.

5. Rodrigo Carazo, Ex-Presidente de Costa Rica, argumenta que las soluciones a las crisis están en las manos del mundo desarrollado.

6. Los países del mundo pobre están sometidos a una guerra económica, la cual por lo general desemboca en la violencia.

En la vista de Carazo, las relaciones Norte/Sur son fundamentalmente económicas. Tienen además el aspecto de una guerra que se libra económicamente contra el Sur.

Entre las cosas que mencionaba Babian Haig (1981) estaban las siguientes:

—“Las continuas negociaciones entre las naciones desarrolladas del Hemisferio Norte y las menos desarrolladas del Hemisferio Sur, vienen a ser como un drama internacional en el que no hay villanos”.

“Aunque las imágenes de la dominación política imperialista y del control económico capitalista todavía se invocan en la retórica de la indignación y de la existencia, las nuevas realidades de la década de 1970 revelaron las fragilidades de las naciones, tanto las desarrolladas como las sub-desarrolladas, y al mismo tiempo minaron los cimientos de viejas hipótesis acerca de cuáles son las naciones ricas y cuántas deben transferir a los países más pobres como compensación por los accidentes y las premeditaciones de la historia”.

El tema del temperamento meridional en Jean Marie Auzias es el siguiente:

(...) “Desde Estrabón los marseleses son mentirosos, como todos los provenzales. Leyenda que hizo el éxito de Alphonse Daudet quien, con “TARTARIN DE TARASCON”, proveyó a los parisien-
ses del siglo XIX aquello que les permitía establecer sobre una base teórica (la noción —falsa— de “temperamento meridional”) la especie de racismo etnocéntrico, la justificación de una hegemonía sobre los sub-hombres, *bravos pero locos*, que habitaban las riberas mediterráneas”.(1977:24)

2. LAS ATRIBUCIONES

Atribución de historias

Quiere señalar que los Hispanoamericanos se colocan en una punta final de una o varias secuencias cuyo inicio lo calculan según el problema que tienen en tal momento.

Dicho de otra manera, pareciera que los Hispanoamericanos definen secuencias que deben explicar su situación específica. Para explicarse o intentar hacerlo, idean o importan secuencias fabricando así explicaciones de una clase o de otra y esto es atribuirse historias.

Atribución de Historias por Civilizaciones

La conexión pasado-presente para localizar el problema hispanoamericano fue definido en términos de civilización por varios autores de comienzos del siglo pasado.

De esta manera Andrés Bello, en sus investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile señalaba lo siguiente (citado por Retamar 1979):

“La misión civilizadora que camina — como el sol— de oriente a occidente, y de que Roma fue el agente más poderoso en el mundo antiguo, la España la ejerció sobre un mundo occidental más distante y más vasto”...

Pareciera que la Hispanoamérica de los tiempos de Bello era la punta de una secuencia cronológica que comenzaba en Roma, seguía con España y culminaba con Hispanoamérica. Tiempo y dirección, puesto que una misión civilizadora caminaba y hacia el Oeste, en dirección a América.

De manera que en Bello no se trata solamente de localizarse cronológicamente con respecto a algo sino que también se trata de tipificarse social-culturalmente. Este es el sentido del término civilización. Cierta tipo de sociedad con cierto juego de comportamiento que a esta sociedad llega por tradición, modificada por el pasar del tiempo y desde muy atrás.

Más tarde, Juan Bautista Alberdi en 1852, escribía sobre: "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina" — (citado por Retamar (1979:145). Ahí decía:

"Las Repúblicas de la América del Sur son producto y testimonio vivo de la acción de la Europa en América. Lo que llamamos América Independiente no es más que la Europa establecida en América"... (...) "Todo en la civilización en nuestro pueblo es europeo".

(...) "Nosotros, los que nos llamamos Americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América".

"Con la Revolución Americana acabó la acción de la Europa Española en este Continente, pero tomó en su lugar la acción de la Europa Anglosajona y Francesa. Los americanos de hoy somos europeos que hemos cambiado de Maestros. A la iniciativa española ha sucedido la inglesa y francesa. Pero siempre es la Europa la obrera de nuestra civilización".

Atribución de Historias por Razas-Lenguas— 1862

Este sistema de atribuirse historias ha sido visto en una Memoria de Juan Manuel Carrasco Albano, de 1862.

En el caso de Carrasco Albano la conexión pasado-presente que aspira a explicar el presente es la evolución de las razas latina y germánica en Europa; aquellas razas se habían aliado, temporalmente al menos, contra una tercera raza, la esclava o esclava. Se trataba en ese tiempo, de que los rusos atacaban el Imperio Turco, en trance de disolución, tratando de heredarlo.

Los franceses e ingleses defendían a Turquía, para que los rusos no heredaran sino ellos.

La situación de hostilidad entre las razas latina y germánica la veía repetirse en América. En este Continente, la raza germánica se había desarrollado tanto como para llenar de angustia a un escritor de la raza latina.

En resumen, las cuentas de transcurrir histórico están dadas aquí en términos de razas, noción confusa que equivaldría a lo que en estos tiempos anotaríamos como agregados lingüísticos.

Juan Manuel Carrasco Albano escribió sobre el asunto lo siguiente:

"Dos son las razas que han representado más brillante papel en el curso de la civilización. La raza latina y la germánica. Aquella ha sido el corazón, ésta el brazo de la Humanidad: la primera representa la poesía, el entusiasmo, la abnegación; la última los progresos materiales, la industria, el comercio; la primera nos recuerda

los bellos tiempos de Grecia, Roma y sus hazañas; la Francia de la revolución, con sus grandes hechos y sus ideas aún más grandes; la última nos trae a la imaginación el inmenso desarrollo comercial, marítimo e industrial de la Inglaterra, los progresos fabulosos de los Estados Unidos de América”.

“Esas dos razas que siempre han sido enemigas, se unen hoy día, en sus más enérgicos representantes contra otra tercera raza, el esclavismo, que amenaza la Civilización Occidental: es lo que se llama la guerra de Oriente.

“En América existen esas mismas razas, con sus odios, en sus ramificaciones de la Anglo-Sajona de Estados Unidos y de la española en Sud-América.

“¿Una situación idéntica a la que nos ofrece el viejo continente; igual alianza entre las diversas Repúblicas que componen la América Española?” (1976:260).

Atribución de Historias de los Españoles en el Extranjero

El sistema de presentar la historia por la parte de los Hispano-americanos equivale a una atribución de pertenencias porque establece una continuidad entre España y los Estados Hispanoamericanos contemporáneos. La continuidad está dada en los períodos en que suele dividirse la Historia de Hispanoamérica.

Esos períodos son cuatro: descubrimiento, conquista, colonia y las nacionalidades.

Y con esos cuatro períodos y en esa secuencia lo que se sugiere es que hay una cadena continua que va desde Europa hasta América, que transcurre en un solo hilo desde el descubrimiento hasta las nacionalidades contemporáneas. Es cadena continua o equivalente a una atribución falaz de pertenencias.

Y es falaz por la razón siguiente: Considerando con algún cuidado cada uno de los temas nos encontramos con lo siguiente: que el primer período se refiere al descubrimiento de América por los españoles, lo cual podría ser visto como Historia de España, hablando con propiedad, o sea como Historia de los españoles en el extranjero.

El segundo período, que es el de la conquista, está claro que también se refiere a los españoles y sigue siendo el asunto historia de los españoles en el extranjero.

El tercer período es el de la colonia. La colonia de los españoles, la historia de los españoles en el extranjero. Es en el cuarto período, el de las nacionalidades, cuando se comienza a hablar de los Hispano-americanos.

La mayoría de las historias nacionales de los Estados Hispano-americanos parecieran dedicar gran parte de su extensión a relatar los hechos de los españoles como premisa para relatar la historia subsecuente, historia que suele comenzar durante el siglo XIX.

Algunos de los escritores pretenden averiguar en detalle hasta los mínimos actos administrativos de las fuerzas españolas.

Esa noción no concuerda con el argumento de la existencia de los Hispanoamericanos. Esta existencia real de los Hispanoamericanos durante el siglo XVIII obliga a postularlos igualmente durante los siglos XVII y XVI. Y este pareciera ser un tema más apropiado para Hispanoamericanos y no el de los Hechos de los Españoles.

Atribución de una Historia Glacial a Nacionalidades

Esta es una especie de segunda parte de las Historias de Hispanoamérica, la que propone una secuencia local. Lo que piensan algunos mexicanos actuales parece ser lo siguiente: Los actuales portadores del Estado Mexicano descienden en línea directa de portadores del Estado Azteca y antes de éste, descienden de los anteriores portadores de manera que trazan sus ascendencias hasta el hombre glacial que se instaló en el área ocupada por el actual Estado Mexicano.

Este planteamiento implica una evolución política continua por más de 11.000 años al indicar el argumento que mexicano era el hombre glacial que ramoneaba por los límites del actual México. Fueron aquellos hombres los primeros mexicanos. Ya hemos advertido que los actuales peruanos podrían haber usado una línea de ascendencia parecida, puesto que aparentemente el actual Perú fue un centro del Imperio de los Incas. Pero parece que no trabaja en el Perú este sistema de atribución de historias.

Los peruanos podrían haber argüido como los mexicanos, que ellos son el punto final de una línea continua de evolución socio-cultural que parte del arribo del hombre glacial y que tiene dos momentos estelares, el Imperio de los Incas y el Estado Peruano actual.

Según Carlos Rangel (1977:10): "En México, Hernán Cortés y todos los demás conquistadores y colonizadores españoles, guerreros, frailes y administradores son tenidos por execrables invasores y

ocupantes, contra quienes la nación mexicana (pre-colombina) reaccionó exitosamente 300 años más tarde, expulsándolos y retomando un hilo autóctono sólo transitoriamente interrumpido”.

La **Antigua Civilización Mexicana** fue citada por Volodia Treitelbein (Revista Formato 16 No. 10 (1981:12) en el artículo llamado “Santa Fe y los intelectuales de América Latina”, de la manera siguiente: “Un novelista mexicano critica —según el documento reservado— a Estados Unidos porque solo percibe a México como un bien petrolero ignorando su **antigua civilización**”.

No es posible decir ahora cuan generalizado está este sistema mexicano de atribución de historias pero la instalación de un Museo del Hombre Panameño y la de un Museo del Hombre Dominicano puede que apunten en tal dirección.

Atribución de Historia por Clases

Se trata de que la Historia sería el desarrollo de la lucha de clases, clases derivadas del control de los medios de producción y dependientes de formas históricas de producción.

Esta posición añade conocimientos y profundidad al tema, sin embargo, trata a las clases sociales presuponiendo un pueblo o un modelo de pueblo que no especifica, considera a los pueblos por sus clases constituyentes.

Los limes, los bordes exteriores, el país como unidad funcional, no son examinados. Esto quizás se deba a que los fundadores del socialismo científico trabajaron originalmente sobre pueblos muy sedimentados, de líneas exteriores extremadamente bien definidas desde hacía mucho tiempo: Inglaterra, Francia y Alemania.

Carlos Rangel, en su libro **Del buen Salvaje al buen Revolucionario** indicaba sobre la evolución de la teoría clásica lo siguiente (1977):

“El proletariado de hombres de los países capitalistas avanzados, se había demostrado en la práctica insuficientemente combativo, decepcionante, vulnerable a mejoras reformistas en sus niveles de vida y en sus condiciones de trabajo. Había que sustituirlo por un proletariado de naciones, como motor de la revolución mundial. Por eso, el Segundo Congreso de la Internacional Comunista (La III Internacional) reunido en Moscú en 1920, dedicó buena parte de sus deliberaciones a convertir las teorías de Hebsen y Lenin en guías prácticas para la acción revolucionaria (o simplemente solidaria con la Revolución Rusa) en las zonas que han venido a ser llamadas Tercer Mundo”.

Esto de Tercer Mundo, según Alberto Ciria (1969:47), es una nomenclatura francesa que pretende englobar a los pueblos Hispano-americanos junto con los nuevos Estados del Africa y el Asia. Y este invento francés del "Tercer Mundo" ha sido adoptado por los socialistas Hispanoamericanos para referirse al proletariado de naciones.

La cuestión de la pertenencia a un Tercer Mundo proletario ha sido puesta en duda por Mario Grondona, de la Revista Visión. El argumento corre como sigue:

Dentro de los Estados actuales, la población suele caracterizarse por su nivel de ingresos, de manera que resulta de ello clases económicas-sociales: clase alta, la de mayores ingresos; clases media y baja, las de menores ingresos.

Grondona sugería que esta clasificación que se presenta en el nivel estatal podría ampliarse hasta el nivel global de manera que tendríamos Estados de altos ingresos, Estados de medianos ingresos y Estados de pobres ingresos.

Así, los Estados europeos, los Estados Unidos y el Japón serían Estados ricos. Los Estados Hispanoamericanos y algunos otros serían una clase media de Estados y los Estados Africanos y de Asia serían, en general, los pobres.

Pareciera que Grondona intentaba sacar a los Estados Hispano-americanos de la noción de pertenencia al Tercer Mundo.

3. ESTIMACIONES

I. Sub-estimación: Entre los Hispanoamericanos, parece tener más importancia la sub-estimación que la sobre-estimación.

El pensamiento de comienzos del siglo XIX planteó el caos como sistema operativo, pero este tipo de definición fue tan popular que encontramos representantes de la tesis del caos bien entrado el siglo XX.

La tesis del continente enfermo parece haber brillado durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Esta estimación parece casi totalmente obra de los positivistas.

Una visión localizada casi totalmente en el siglo XX es la que ve a los Hispanoamericanos derrotados. Toda clase de derrotas: políticas, militares, ideológicas. Pero el asunto más sorprendente es que se le computan a los Hispanoamericanos derrotas de latinos, así como derrotas estatales de los españoles.

a. Caóticos

Caótica la situación Hispanoamericana, caóticos los habitantes de Hispanoamérica. Para 1830, Bolívar se mostraba desesperado del fruto escaso que habían tenido sus esfuerzos de dos décadas y pronosticaba que el último período de la historia de su América podría ser la vuelta a un caos primitivo.

Más de un siglo después, Carlos Rangel señalaba en aproximadamente la misma dirección cuando decía que si Latinoamérica “se llegara a hundir en el Océano...”, señal también de lidiar con el mismo caos que postuló Bolívar.

Y Carlos Fuentes, en 1972, presenta una impresión de caos reforzada con la sensación de que los Hispanoamericanos no servirían para nada, que éste llegaría a ser un “vasto continente de mendigos”.

El caos en la visión de Bolívar en 1830

La cuestión está plantada en una carta escrita en 1830 y publicada en una colección de escritos políticos por Alianza Editorial en 1971. Reza así:

—“A S.E. El General Juan José Flores

Mi querido General:

Usted sabe que he mandado 20 años, y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos:

1. La América es ingobernable para nosotros.
2. El que sirve una Revolución ara en el mar.
3. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar.
4. Este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfadada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos los colores y razas.
5. Devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos.
6. Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América.

La primera revolución francesa hizo degollar las Antillas, y la segunda causará el mismo efecto en este vasto continente.

La súbita reacción de la ideología exagerada va a llenarnos de cuantos males nos faltaban, o más bien los va a completar. Ud. verá que todo el mundo va a entregarse al torrente de la demagogia y idesgraciados de los pueblos! y idesgraciados de los Gobiernos”!

El caos en la visión de Rangel — 1977

1. El éxito desmesurado de los Estados Unidos en el mismo “Nuevo Mundo” y en el mismo tiempo histórico.

2. La incapacidad de la América Latina para la integración de su población en nacionalidades razonablemente coherentes y cohesionadas, de donde esté, si no ausente, por lo menos mitigada la marginalidad social y económica.

3. La impotencia de la América Latina para la acción externa, bélica, económica, política, cultural, etc. y su correspondiente vulnerabilidad a acciones e influencias extranjeras en cada una de esas áreas.

4. La notoria falta de estabilidad de las formas de gobierno latinoamericanas, salvo las fundadas en el caudillismo y la represión.

5. La ausencia de contribuciones latinoamericanas notables en las ciencias, las letras o las artes, (por más que se puedan citar excepciones, que no son sino eso).

6. El crecimiento demográfico desenfrenado, mayor que el de cualquier área del planeta.

7. El no sentirse Latinoamérica indispensable, o ni siquiera demasiado necesaria, de manera que en momentos de depresión (o de sinceridad) llegamos a creer que si se llegara a hundir en el Océano sin dejar rastro, el resto del mundo no sería más que marginalmente afectado. (Rangel, 1977:21).

El caos en la visión de Fuentes — 1972

1. Existe (para la América Latina) una perspectiva mucho más grave: a medida que se agiganta el foso entre el desarrollo geométrico del mundo tecnocrático y el desarrollo aritmético de nuestras sociedades ancilares, Latinoamérica se convierte en un mundo prescindible para el imperialismo.

2. Tradicionalmente hemos sido países explotados. Pronto ni eso seremos: no será necesario explotarnos, porque la tecnología habrá podido — en gran medida lo puede ya — sustituir industrialmente nuestros ofrecimientos monoproductivos.

3. ¿Seremos entonces, un vasto continente de mendigos? ¿Será la nuestra una mano tendida en espera de los mendrugos de la caridad norteamericana, europea y soviética? ¿Seremos la India del Hemisferio Occidental?

b. Enfermos

El observador de esta tendencia fue Martin Stabb, en su libro **America Latina: en busca de una identidad** publicado por Monte Avila, en Caracas, en el año 1969. Su capítulo segundo se denomina "El Continente enfermo y sus diagnosticadores". Comenzaba Stabb señalando que la personificación filosófica del criterio científico fue el positivismo, que no se limitó a dominar las ideas de la época, sino que también disfrutó de una situación de privilegio semi-oficial. El positivismo es el sistema de Comte y la materia de la que habría que desconfiar era la metafísica.

Con respecto al hombre y a la sociedad, el criterio científico del positivismo se expresaba en un fuerte interés en las razas y en las teorías raciales.

Material teórico sobre estos asuntos fue aportado por el desarrollo de la biología durante el siglo XIX, cuyas ideas fueron difundidas por el Darwinismo, el organicismo social y la nueva disciplina de la Antropología Física.

El hecho de que Hispanoamérica tuviera una población de gran complejidad racial, hizo que sus pensadores consideraran las razas al estudiar los problemas del continente.

La guerra entre España y los Estados Unidos influyó. Hispanoamérica sintió la debilidad de España. Y se especuló que se trataba de la derrota de una raza morena sureña a manos de una raza nortea de ojos azules, lo cual sería un buen ejemplo del triunfo de un pueblo "más apto sobre el grupo inferior".

Se trataba de relacionar la evolución social y cultural de los pueblos con su raza biológica. A esto se añadió el tema del arianismo derivado de la lingüística y las ideas de razas superiores versus razas inferiores.

De este punto partieron las ideas de la superioridad nórdica o aria y su contrapartida, la inferioridad natural de los pueblos del sur, los no europeos en general.

De los organicistas sociales se obtuvieron las ideas de la sociedad como organismo vivo en crecimiento, sujeto a enfermedades que podían impedir su desarrollo normal. Si algo iba mal en la sociedad el vocabulario del momento exigía que se le tildara de enfermedad.

De esta manera escribieron los Hispanoamericanos una cantidad de títulos de la manera siguiente:

1899. Agustín Alvarez (Argentina) **Manual de Patología política.**

1899. César Zumeta (Venezolano) **El Continente enfermo.**
1905. Manuel Ugarte (Argentino) **Enfermedades sociales.**
1909. Alcides Arguedas (Boliviano) **Pueblo enfermo.**
1903. Carlos Octavio Bunge (Argentino) **Nuestra América, ensayo de Psicología Social.**
1912. Francisco García Calderón (Peruano) **Las democracias latinas de América.**
1910. José Ingenieros (Argentino) **Sociología Argentina.**

Stabb concluía diciendo que la pregunta ¿por qué estamos enfermos? la contestaban Bunge, Arguedas, García Calderón e Ingenieros, señalando nuestra sangre mala, por la preponderancia de razas no europeas o sea inferiores.

La cura para el mal que prescribieron estos escritores era la misma: inmigración europea, absorción de razas de color, utilización de los blancos dentro de los límites de su capacidad.

c. Derrotados

La noción de que la situación de Hispanoamérica se debe a una serie de derrotas se hace visible en Vasconcelos (1924) y se repite en otros términos con Galeano en 1979.

En Vasconcelos, los Hispanoamericanos son integrados en una formación mayor, la latinidad, de manera que en su contabilidad militarizada los problemas comienzan con la derrota de la armada española y tienen capacidad de explicar la situación de la Hispanoamérica de su tiempo.

En Galeano el tema es igualmente la derrota como explicación de la situación Hispanoamericana.

Estamos como estamos porque otros ganaron y nosotros perdimos. Ahora “nuestros alimentos se convierten en veneno”.

La derrota en la visión de Vasconcelos— 1924

“Pugna de latinidad contra sajonismo ha llegado a ser, sigue siendo, nuestra época; pugna de instituciones, de propósitos y de ideales.

“Crisis de una lucha secular que se inicia con el desastre de la Armada Invencible y se agrava con la derrota de Trafalgar.

“Solo que desde entonces, el sitio del conflicto comienza a desplazarse y se traslada al continente nuevo, donde tuvo todavía episodios fatales. Las derrotas de Santiago de Cuba y de Cavite

y Manila son ecos distantes, pero lógicos de las catástrofes de la Invencible y de Trafalgar.

“La diplomacia de los vencedores nos engaña después de vencerlos; el comercio nos conquista con sus pequeñas ventajas. Despojados de la antigua grandeza nos ufanamos de un patriotismo exclusivamente nacional, y ni siquiera advertimos los peligros que amenazan a nuestra raza en conjunto.

“Nos negamos los unos a los otros. La derrota nos ha envilecido a tal punto que, sin darnos cuenta, servimos los fines de la política enemiga de batirnos en detalle, de ofrecer ventajas particulares a cada uno de nuestros hermanos, mientras al otro se le sacrifica en intereses vitales.

“No solo nos derrotaron en el combate, ideológicamente también nos siguen venciendo. Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las Repúblicas Ibéricas se lanzó a hacer vida propia, vida desligada de sus hermanos, concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin atender a los intereses comunes de la raza. Los creadores de nuestro nacionalismo fueron, sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival en la posesión del Continente.

“El despliegue de nuestras veinte banderas en la Unión Panamericana de Washington deberíamos verlo como una burla de enemigos hábiles. Sin embargo, nos ufanamos cada uno de nuestro humilde trapo, que dice ilusión vana, y ni siquiera nos ruboriza el hecho de nuestra discordia delante de la fuerte unión norteamericana”.

La derrota en la visión de Galeano— 1979

“Para quienes conciben la Historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos, otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: La historia del sub-desarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial. Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos. En la alquimia colonial y neocolonial, el oro se transfigura en chatarra y los alimentos se convierten en veneno.

“La lluvia que irriga a los centros del poder imperialista ahoga los vastos suburbios del sistema. Del mismo modo y simétricamente el bienestar de nuestras clases dominantes —dominantes hacia adentro, dominadas desde fuera— es la maldición de nuestras multitudes condenadas a una vida de bestias de carga.

“La brecha se extiende. Hacia mediados del siglo anterior, el nivel de vida de los países ricos del mundo excedía en un cincuenta por ciento el nivel de los países pobres. El desarrollo desarrolla la desigualdad”.

II. Autoestimación

Pareciera que como oposición a una lista gruesa de sub-estimaciones que se arrojan sobre los Hispanoamericanos, tanto por propios como por ajenos, aquéllos se han puesto a la tarea de contrarrestar aquel sistema con uno equivalente y de opuesto signo; que es lo que a continuación se discute bajo el título de autoestima.

Lo que se plantea como autoestima es en realidad el señalamiento de puntos positivos en el asunto, en el problema de los Hispanoamericanos, por los propios nativos.

a. Independencia

En Caracas se celebró un encuentro internacional de Académicos de la Historia, dedicados a examinar los problemas de nuestra América, para conmemorar el Bicentenario de Bolívar. Ahí, Germán Arciniegas leyó un trabajo llamado “Una sola palabra: Independencia” (1984).

Decía Don Germán que Bolívar era eso: Independencia. Que sobre esta igualdad poco se insiste, y sin embargo es la esencia del ser americano. Añadía que exegetas europeos como el Profesor moscovita Anatoli Schulgovski veían en Bolívar al precursor de la dictadura del proletariado. Que no es así, que la Historia de América es la de su independencia.

Añadió su opinión de que Independencia era el postulado más revolucionario para occidente.

La enciclopedia francesa definió Independencia de la manera siguiente: “La piedra filosofal del orgullo humano; la quimera tras la cual corre ciego el amor propio; el término que los hombres se proponen alcanzar siempre, sin lograrlo jamás”.

Y decía Don Germán, que esa piedra fue la que puso en honda Bolívar.

La piedra que América disparó para volver pedazos los imperios enciclopédicos y la filosofía que ellos iban creando.

Decía Don Germán que Bolívar era, en medio de “un mar de dudas, una afirmación vital de independencia”.

“¿Qué puso a caminar a blancos, indios, y negros por semejantes abismos y desiertos hasta dar con los extranjeros de América y echarlos? La ilusión de ser independientes, libres”.

Y concluía diciendo que quien tenga en sí a ese Bolívar de las rebeldías infinitas, que no claudique ni se rinda. Que hoy como antes el ser independiente es una aventura, un riesgo, un desafío.

b. Irredentismo

Es la tendencia a incluir dentro de una unidad política elementos de la misma clase quedados fuera de aquella unidad.

Prácticamente todo el planteo de Hispanoamérica tiene un profundo sabor irredentista.

Aparentemente, la idea que va emboscada en los planteos anteriormente mencionados consiste en organizar nuevamente la unidad política de que disfrutaba Hispanoamérica en 1800, y que fue destruida de 1810 a 1821.

La unidad Hispanoamericana del modelo de 1800 con una excepción: Que la capital de esa unidad no estaría en Madrid (España), lo que plantea el problema de la capitalidad Hispanoamericana en Hispanoamérica.

El Libertador pareciera que quería postular a la Ciudad de Panamá en aquella función de capitalizar desde 1826, pero la idea parece que no se sostuviera.

Y es que históricamente México, Lima o La Habana parecieran estar mejor situados para esa función.

El irredentismo en la visión de Felipe Pardo y Aliaga— 1840

“Unas mismas costumbres, un mismo idioma, una misma religión; unas mismas preocupaciones nos unían bajo el régimen colonial, y sin considerar que la diferencia de todos estos accidentes es cabalmente lo que distingue las diferentes nacionalidades, nos hemos llenado la boca al llamar extranjero al chileno, al boliviano, al colombiano, en fin, a cada uno de los individuos que componían la antigua familia Hispanoamericana; y en muchos ejemplos (¡oh, absurdo detestable!) ese chileno, ese boliviano, ese colombiano, no tienen más ideas que las que han recibido en el Perú, ni más educación que la de los colegios peruanos, ni más relaciones que las de nuestros compatriotas, ni mas propiedades que las que han heredado de sus padres en nuestro territorio; y muchos de ellos, aindamáis, han sacado la piel como un hamero de resultados de haber luchado en favor de nuestra independencia”. (1976:87).

El irredentismo en la visión de Alvaro Covarrubias— 1864

“Las Repúblicas americanas de origen español forman, en la gran comunidad de las naciones, un grupo de Estados unidos entre sí por vínculos estrechos y peculiares. Una misma lengua, una misma raza, formas de gobierno idénticas, creencias religiosas y costumbres uniformes, multiplicados intereses análogos, con dicciones geográficas especiales, esfuerzos comunes para conquistar una existencia nacional e independiente: tales son los principales rasgos que distinguen a la familia Hispanoamericana. Cada uno de los miembros de que ésta se compone ve más o menos vinculada su próspera marcha, su seguridad e independencia a la suerte de los demás.

“Tal mancomunidad de destinos ha formado entre ellos una alianza natural, creándoles derechos y deberes recíprocos que imprimen a sus mutuas relaciones un particular carácter. Los peligros exteriores que vengan a amenazar a alguno de ellos en su independencia o seguridad, no deben ser indiferentes a ninguno de los otros: todos han de tomar parte en semejantes complicaciones, con intereses nacidos de la propia y común conveniencia. Este interés será tanto más vivo, cuanto una inmediata vecindad lo haga más legítimo y y fundado”.

El irredentismo en el pensamiento de la izquierda — 1969

Las ideas están puestas en un escrito de Gino Germani titulado “América Latina existe y si no habría que inventarla” Ahí se sostenía lo siguiente:

“Una segunda corriente de pensamiento que afirma vigorosamente la existencia real y concreta de América Latina es de origen más reciente, pero también hincra sus raíces en la historia de los hechos y de los ideales políticos de la región, desde la independencia. Me refiero a lo que puede llamarse la línea de izquierda.

“Aquí América Latina es vista como una unidad no solamente en términos culturales y sociales sino también —y sobre todo— en términos políticos, es decir, como Nación. Aunque no se le reconozca de manera muy explícita, el factor unificante se origina en un objeto externo, antagónico y amenazante. Esto es normal. América Latina se encuentra unida mientras enfrenta un enemigo común que amenaza. Hay más. Para muchos de los que participaron de esta línea, la no existencia misma de América Latina como nación, su “balcanización”, es debida a la influencia extranjera. Es precisamente su condición colonial, su posición de persistente dependencia, que es a la vez causa y efecto de la fragmentación en más de veinte Estados pseudo-independientes”. (Germani, 1969:21).

4. MIMETISMO

Se puede afirmar que los Hispanoamericanos se comportan miméticamente, al menos en la visión de sus escritores.

Aparentemente se presenta para los Hispanoamericanos una doble morfología: la forma de lo que son y la forma que aparentan ser. Esta doble morfología está acentuada por una doble emisión paralela.

Dicen los Hispanoamericanos que no son lo que dicen que son sino otra cosa, de la cual no pueden decir sino es a través de fórmulas que no son.

En este sentido recuerdan los Hispanoamericanos a especies animales miméticas.

En la definición de Karl Von Frish (Premio Nobel) se ha llamado mimetismo (del griego *Mimeomai* = imitar, remedar) a esa semejanza de los animales que viven en los mismos lugares y que por su sabor repugnante u otro carácter defensivo se ven libres de ataques hostiles.

Desde luego que las razones para tales conductas miméticas no son inmediatamente captables entre los Hispanoamericanos, pero pueden estar estas conductas detectadas, relacionadas con planteamientos históricos deficientes, con apropiaciones históricas inadecuadas.

Podríamos estar frente a un mimetismo social amistoso de los diversos Hispanoamericanos, comenzado a formar cuando existía la asociación imperial española.

Un fenómeno así podría fomentar un parecido superficial entre españoles e Hispanoamericanos.

Entonces puede haber mimetismo en el caso del parecido entre Hispanoamericanos y españoles. Pero sería mimetismo y no habría parecido tan agudo como se pretende.

a. Ambivalencia

El tema de la ambivalencia es uno de los temas que podrían considerarse típicos para hacer un argumento de que los Hispanoamericanos son una formación eminentemente mimética.

Esto se dice porque encuentran, los ensayistas, una dualidad en operación.

Ezequiel Martínez Estrada planteaba un proceso que llamaba el no querer verse a sí mismo, la no aceptación de lo que somos, renegar de la verdad. Y citaba a Sarmiento, el del tema de Civilización con-

tra Barbarie. Y lo más interesante en Martínez Estrada resulta la idea de que predominó la utopía europea frente a la realidad americana.

Utopía y realidad coexistiendo simultáneamente. Programas del desear ser junto con el ser de hecho.

En el caso de Samuel Ramos la cuestión se plantea como un pensar como extranjeros, lo cual recuerda inmediatamente las observaciones del antropólogo brasileiro Darcy Ribeiro sobre nuestra actitud de pueblo que llegó aquí ayer y no conoce la tierra donde habita. Samuel Ramos señalaba que no se pensaba en México en términos del inmediato contorno. En este sentido se repite el pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada.

Leopoldo Zea acentúa que hemos puesto mucho empeño en ser europeos. Y que no hemos podido serlo. O sea que plantea igualmente la ocurrencia simultánea de utopía y realidad, que resulta el tema que corre como hilo rojo por el pensamiento de estos autores.

Pero si Leopoldo Zea piensa que gracias a que no hemos podido ser europeos tenemos una personalidad, se refiere a México y otras latitudes cercanas puesto que Argentina insistió en ser europea hasta la reciente guerra de las Malvinas (1983).

Jorge Gissi plantea una ambivalencia entre amerindios y europeos sin que quede espacio para la realidad Hispanoamericana.

Cuando trata de definir a los Hispanoamericanos lo hace racialmente (mestizos, mulatos, blancos, negros) y sus relaciones.

Y a estos tipos raciales los compara con europeos que son objeto evidentemente geográfico-político, pero no racial. Es decir, sus Hispanoamericanos no son objeto comparable con los europeos y sin embargo eso hace en desventaja para los Hispanoamericanos.

La ambivalencia Hispanoamericana vista por Ezequiel Martínez Estrada— 1963.

El argumento fue citado por Abelardo Villegas (1963:85) de la manera siguiente:

“Martínez Estrada, como Freyre y como Ramos, comienza a vislumbrar la verdadera causa de nuestros males: el no aceptar lo que somos, el volver la mirada a otra parte y menospreciar lo propio de América. Sarmiento llamó Bárbaro a todo lo que no era europeo central o norteamericano, y con ello fomentó el mal argentino: Se quiso renegar de la verdad, y la táctica de destruirla parecía ser volverle la cara y mirar a otra parte. Empero, todavía hasta Pellegrini poseyó la buena fé de llamar las cosas por sus nombres, pero des-

pués, de la civilización se hizo un programa y de la barbarie se hizo un tabú... se fue coagulando el silencio sobre lo que tenía estigmas de barbarie, a la vez que la voz que nombraba lo que tenía estigmas de civilización se hacía más clara y neta. Se comenzó a manipular ideas, valores y temas de la civilización al mismo tiempo que fragmentos considerables de realidad cayeron en la subconciencia con palabras proscritas; y palabras proscritas arrastraron consigo a la subconciencia fragmentos de realidad. Al fin se perdió la sutura de ese mundo a que se aspiraba y de ese otro mundo que se tenía delante sin poder modificarlo. Los fantasmas desalojaron a los hombres y la utopía devoró a la realidad”.

La ambivalencia de los Hispanoamericanos vista por Samuel Ramos— 1978

Samuel Ramos fue citado por Augusto Salazar Bondy (1978:85) en su examen del “Pensar como extranjeros”, de la manera siguiente:

“He querido, desde hace tiempo, hacer comprender que el único punto de vista justo en México es pensar como mexicanos. Parecería que ésta es una afirmación trivial y perogrullésca. Pero en nuestro país hay que hacerla, porque con frecuencia pensamos como si fuéramos extranjeros, desde un punto de vista que no es el sitio en que espiritual y materialmente estamos colocados. Todo pensamiento debe partir de la aceptación de que somos mexicanos y de que tenemos que ver el mundo bajo una perspectiva única, resultado de nuestra posición en él. Y desde luego, es una consecuencia de lo anterior que el objeto u objetos de nuestro pensamiento deben ser los del inmediato contorno”.

La ambivalencia de los Hispanoamericanos vista a través de la argumentación de Leopoldo Zea— 1978

Sobre el tema de no haber podido ser europeos fue citado Leopoldo Zea por Augusto Salazar Bondy (1978:90), así:

“El no haber podido ser europeos a pesar de nuestro empeño— dice Zea— permite que ahora tengamos una personalidad, permite que en este momento de crisis de la cultura europea sepamos que existe algo que nos es propio, y que por lo tanto pueda servirnos de apoyo en esta hora de crisis”.

La ambivalencia en los argumentos de Jorge Gissi— 1982

Sobre la ambivalencia amerindia — latinoamericana lo siguiente:

“Esta aculturación parcial y ambivalente ha implicado desde 1500 hasta hoy una identidad cultural y psicológica también ambivalente, una autoimagen ambivalente.

“En efecto, se valora lo indígena porque es lo propio y la tradición, pero lo indígena es también sinónimo de dominado e inferior desde casi 500 años.

“¿A quién le puede gustar tener una autoimagen de dominado e inferior?

“En la otra cara, se valora lo europeo y blanco porque es fuerte, desarrollado, educado y dominante, pero a la vez se le rechaza por extraño y por la misma dominación.

Esta identidad ambigua implica un desgarró que se ha hecho crónico en la cultura y mentalidad indígenas, y a través de ellas, en la latinoamericana.

Sobre el argumento que no quiere verse a sí misma como mezcla, decía Gissi:

“No obstante la realidad, América Latina no quiere verse a sí misma como lo que es: un continente mestizo y mulato. Aún se considera a nivel oficial y por las clases medias y altas urbanas, que los indios y negros son unos pocos. No se quiere ver a los no blancos porque son pobres, y a los pobres no se los asume porque son en general, no blancos.

“La brecha y la incomunicación de la conquista se mantienen, la superposición de clases, razas y europeísmo también. Los países con menos indios y mulatos se consideran a sí mismo ‘superiores’ a los otros, y los otros aceptan a veces su supuesta inferioridad.

“El etnocentrismo europeo de la conquista subsiste, pero hoy en el mismo interior de las clases dominantes blancas, que se autoconsideran europeas, o norteamericanas, y que viven más mirando a Europa y E.U. que hacia dentro de sus propios países. Así, aparece un etnocentrismo euronorteamericanizante alienado, esto es, ajeno a sus países, pueblos y culturas, ajeno a la América Latina.

“El etnocentrismo europeo y después norteamericano ha ido de la mano con el racismo. Así, Europa se respondió sobre su propia identidad; ‘Yo soy la razón, el bien, el progreso, la democracia’.

“Y en nombre de tales valores se colonizó a casi todo el mundo.

“La palabra civilización suele connotar esos y otros valores hasta hoy. Habiendo sido Europa cultura hegemónica en América Latina durante siglos, le enseñó tal palabra con sus connotaciones a nuestros abuelos, y éstos lo aprendieron y transmitieron a nosotros.

“Todos hemos así repetido por 500 años: Europa es la razón, la civilización.... Nos hicimos etnocéntricos como los europeos

pero a diferencia clara de ellos, no hemos sido etnocéntricos de nosotros mismos, sino que hemos padecido un etnocentrismo alienado”.

b. Enmascaramiento

El enmascaramiento de los Hispanoamericanos es el tema quizá más típico, que permite sostener la idea de que se está dando un mimetismo.

Y se trata, en estas observaciones sobre enmascaramiento, de un tema más bien antiguo entre los científicos Hispanoamericanos, ya que comienza con Martí, y el concepto llega hasta finales del siglo veinte.

El tema del enmascaramiento en Martí—1891

“Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España.

“El indio, mudo, nos daba vuelta alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos.

“El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras.

“El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura”...

El tema del enmascaramiento en José Ortega y Gasset—1969

“Cuando un europeo habla con un argentino lo siente como una especie de ausencia: su intimidad no está presente. Lo que vemos es, entonces, una máscara. En resumen, notamos una falta de autenticidad”.

El argumento del enmascaramiento en Samuel Ramos— 1963.

Samuel Ramos está explicado por Abelardo Villegas (1963:91) de la forma que sigue:

“Ello explica también el fenómeno de la imitación que ha presidido toda la vida del México independiente tanto en lo político como en lo cultural y correlativamente, la reacción de nacionalismo exacerbado que exalta supuestas cualidades nacionales, tales como ‘valentía’ y el ‘machismo’ y tipos como el ‘peladito’ de la ciudad y el ‘charro’ de provincia. Todos estos sentimientos y actitudes son pliegues de nuestro carácter, consecuencias de nuestra escasa auto-comprensión, que ocultan nuestro auténtico modo de ser.

“Por eso Ramos los denuncia al describirlos y exclama: No es muy halagador sentirse en posesión de un carácter como el que se pinta... pero es un alivio saber que se puede cambiarlo como se cambia un traje, pues ese carácter es prestado y lo llevamos como un disfraz para disimular nuestro ser auténtico, del cual a nuestro juicio, no tenemos por qué avergonzarnos”.

El argumento de Augusto Salazar Bondy sobre el enmascaramiento

Decía Salazar Bondy lo siguiente (1978:118):

“Semejante conciencia mixtificada es la que nos lleva a definimos como occidentales, latinos, modernos, católicos y demócratas, dando a entender con cada una de estas calificaciones, por obra de los mitos enmascarados que tienen libre curso en nuestra conciencia colectiva, algo distinto de lo que en verdad existe”.

c. Alienación

El uso del concepto de alienación parece tener un sentido diferente del de enajenación entre los escritores Hispanoamericanos.

Si el de enajenación se refiere sustancialmente a época, el de alienación se refiere más bien a comportamientos de la población. De esta manera Salazar Bondy abundaba sobre el tema del ser pretendido; Darcy Ribeiro sobre el tema de que no se conoce la tierra donde se habita; Jorge Gissi sobre el tema de la ausencia de problematidad propia.

El argumento de Augusto Salazar Bondy sobre la alienación

El argumento corría de la manera siguiente (1978:117):

“Porque lo cierto es que los Hispanoamericanos estamos claramente en el caso de este existir inauténtico: vivimos desde un ser pretendido, tenemos la pretensión de ser algo distinto de lo que somos y lo que podríamos quizá ser, o sea, vivimos alienados respecto a la propia realidad que se ofrece como una instancia defectiva, con carencias múltiples, sin integración y por ende sin vigor espiritual.

“De allí que en nuestras comunidades prevalezcan la mixtificación y la ficción. Muchas instituciones —seguramente todas las que tienen fuerte resonancia social— poseen signo distinto del que declaran y la mayoría de las ideas cobran comúnmente un sentido extraño y aun opuesto al significado original que oficialmente se les reconoce”.

El argumento de Darcy Ribeiro sobre la alienación

Darcy Ribeiro, en su escrito llamado “La nación latinoamericana” escribía (1983):

“Otra alienación latinoamericana, muy típica, es nuestra actitud de pueblo que llegó aquí ayer y no conoce la tierra donde habita. Mientras que un indio sabe el nombre, el uso y el misterio de cada animal, planta, piedra, tierra y nube, para nosotros los latinoamericanos, todo es bicho, palo o cosa. Somos culturalmente, una especie de pueblo tabla rasa, desculturizados de aquellos saberes y de aquellas artes tan elaboradas por nuestras matrices indígenas, africanas y europeas. Al civilizarnos nos convertimos en idiotas”.

El argumento de Jorge Gissi sobre la alienación

Algunos dicen ‘la música americana’, la ‘antropología americana’, para referirse a la música y la antropología de los E.U. Hasta algunos políticos lo hacen, pese a que se supone que son representantes de Nuestra América frente a otros países.

Según esta confusión los latinoamericanos que hablan así se autoconsideran como no existentes, definen implícitamente nuestro continente como una ausencia, como pura carencia, como una nube en el mundo. Se trata de un síntoma entre otros muchos de la alienación de la cultura latinoamericana.

d. Eco

El término Eco, usado para definir a los Hispanoamericanos, recuerda, desde luego, a la distorsión del sonido cuando regresa, después de rebotar contra un obstáculo, al punto de partida.

Esto de portarse los Hispanoamericanos como eco de Europa y más recientemente de los Estados Unidos, refleja en más de un sentido una situación normal, si ese comportamiento de eco no tiene mucha extensión geográfica en la población y si no tiene mucha profundidad social.

Si esas dos características faltan, podríamos estar frente a una anomalía cuya seriedad ha sido precisamente señalada por Fernández—Retamar, cuando la relaciona con la existencia misma de los Hispanoamericanos.

La idea de eco presentada por Fernández-Retamar

“La pregunta me pareció revelar una de las raíces de la polémica y podría enunciarse también de esta otra manera.

“¿Existen ustedes?

“Pues poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma y por tanto estar dispuestos a tomar partido en favor de nuestra irremediable

condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino eco desfigurado de lo que sucede en otra parte.

“Esa otra parte son, por supuesto, las metrópolis, los centros colonizadores, cuyas derechas nos esquilmaron y cuyas supuestas izquierdas han pretendido y pretenden orientarnos con piadosa solicitud. Ambas cosas, con el auxilio de intermediarios locales de variado pelaje”.

La idea de eco en Leopoldo Zea

Leopoldo Zea fue citado por Augusto Salazar Bondy (1978:89) en unas declaraciones en las cuales se refería al tema del eco, de la manera siguiente:

“Si América no ha hecho una cultura propia es porque no la ha necesitado; si ha vivido como eco y sombra de una cultura ajena, ha sido porque en esta forma resolvió mejor los problemas de su circunstancia, acaso mejor de lo que los hubiera resuelto si en vez de tal cosa hubiese decidido buscar soluciones propias a los problemas que se le planteaban sin atender a las soluciones que otra cultura le ofrecía”.

e. Enajenación

Se han recogido datos que muestran que hay una idea circulando en Hispanoamérica que señala que el problema es de época.

Waldo Frank señalaba que los Hispanoamericanos viven enajenados de época.

Alfonso Reyes que Hispanoamérica había llegado tarde a un mundo viejo.

Víctor Frankl que Hispanoamérica había llegado tarde a un ciclo ajeno.

Problemas entonces de tiempo, de cronología, de desfase con respecto a otras culturas.

La principal observación que cabe hacer a estos autores es que comparan en disfavor de los Hispanoamericanos al proponer como tiempo de ocurrencia normal un tiempo fuera de la misma Hispanoamérica.

El argumento de Waldo Frank sobre el estar en época ajena

Frank fue citado por Stabb (1969:120) de la manera siguiente:

“Frank cree que el Hispanoamericano es obligado por su mundo joven y deliberado, a vivir en una época que le es esencialmente ajena... lleva, una vez más, la agitación del ánimo del hombre que mora por siempre en ajeno”.

El argumento de Alfonso Reyes sobre el estar en época ajena

El argumento de Alfonso Reyes fue citado por Abelardo Villegas de la manera siguiente (1963:75) (el argumento se encuentra en el escrito de Reyes llamado "Notas sobre la inteligencia americana"):

"La inmediata generación que nos precede (la positivista), se creía nacida dentro de la cárcel de varias fatalidades concéntricas. La primera, común a toda la especie, era el mero hecho de ser hombres, conforme a la sentencia del antiguo Sileno.

"Dentro de ésta la de haber llegado tarde a un mundo viejo con profundísimas raíces culturales. Era el tercer círculo, encima de las desgracias de ser humano y de ser moderno la muy específica de ser americano; es decir, nacido y arraigado en un suelo que no era el foco actual de la civilización, sino una sucursal del mundo".

El argumento de Víctor Frankl sobre el estar en época ajena

M. Stabb citó a Víctor Frankl en su escrito "Espíritu y camino de Hispanoamérica", ensayo del año 1953, de la manera siguiente:

"Frankl toma como punto de partida un concepto fundamentalmente cíclico de la cultura: en sus propios términos habla de la interpretación orgánica de las culturas. Reconociendo su evidente deuda con historicistas tan conocidos como Spengler y Tayabee, sostiene que la civilización tiene su juventud, su edad madura, declinación y muerte. Dice que la América española ha seguido, o ha tratado inútilmente de seguir, un ciclo ajeno, es decir, el de Europa. El Viejo Mundo se encuentra ahora en una época senil, imbuida de una tendencia relativista profana, empírica, caracterizada por una estructura social individualista; o en resumidas cuentas, por el modernismo. Pero, en realidad, la edad orgánica propia de la América española es juvenil, y la desgraciada tentativa de hacer que su cultura se conforme al decadente modernismo de Europa, ha producido una crisis aguda, caracterizada por una sensación de 'inautenticidad'".

BIBLIOGRAFIA

- Arguedas, José María
1977 Formación de una cultura nacional indoamericana. Siglo XXI editores, México.
- Arciniegas, Germán
1984 Una sola palabra: Independencia. Suplemento Istmo; domingo 29 de Enero de 1984, Panamá.
- Alberdi, Juan Bautista
1852(1979) Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. (Citado por Fernández Retamar (1979:145).
- Anderle Adam
1982 Conciencia nacional y continentalismo en la América Latina en la primera mitad del siglo XIX. Revista Casa de las Américas No. 133. La Habana.

- Auzias, Jean Marie
1977 *La antropología contemporánea*. Monte Avila editores, Caracas.
- Bello, Andrés
1976 *Antología de discursos y escritos*. Editora Nacional, Madrid.
- Bolívar, Simón
1830 (1971) *Escritos políticos*. Alianza Editorial, Madrid.
- Bello, Andrés
1979 *Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*. Citado por Fernández-Retamar (1979).
- Ciria, Alberto
1968 *América Latina: Contribuciones al estudio de su crisis*. Monte Avila editores, Caracas.
- Ciria, Alberto
1969 Respuesta a Afranio Coutino. *Revista Nuevo Mundo* No. 37, Julio 1969, París.
- Chang-Rodríguez, Eugenio
1969 *Latinoamérica: su nombre y unidad*. *Revista Nuevo Mundo* No. 37, Junio 1969, París.
- Castillero-Calvo, Alfredo
1969 *Los negros y mulatos libres en la Historia social panameña*. Separata de la Revista *Lotería* Julio 1969. Impresora Panamá.
- Castillo Cárdenas, Gonzalo
1972 *Por ahí es la cosa*. Editado por La Rosca, Bogotá.
- Covarrubias, Alvaro
1864 (1976) Nota del 26 de Mayo de 1864 en: *Estudio sobre la idea de una liga americana*, de Justo Arosemena. 1976 Panamá.
- Díez de Medina, Fernando
1954 *Sarari: Una réplica al Ariel de Rodó*. Citado por Stabb (1969)
- Frankl, Víctor
1953 *Espíritu y camino de Hispanoamérica*. Citado por M. Stabb en "América Latina en busca de una identidad". (1969:150).
- Fuentes, Carlos
1972 *La nueva novela hispanoamericana*. Cuadernos de Joaquín Moritz, México.
- Fernández-Retamar, Roberto
1979 *Calibán y otros ensayos*. Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- Garzaro, Rafael
1972 *La sub-América*. Aconcagua ediciones y publicaciones, México.
- Galeano, Eduardo
1979 *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI editores, México.
- Gissi, Jorge
1982 *Identidad, carácter social y cultura latinoamericana en C.P.U. Estudios Sociales* No. 33, 1982, Santiago, Chile.
- García-Calderón, Francisco
1913 *La creación de un continente*. Citado por M. Stabb (1969)
- Germani, Gino
1969 *América Latina existe y si no habría que inventarla*. *Revista Nuevo Mundo* No. 36 Junio 1969, París.
- Haig, Babian
1981 *El diálogo Norte - Sur: Antiguas hipótesis y nuevas realidades*. Suplemento Istmo, *Estrella de Panamá*, Dom. 26 de julio 1981, Panamá.
- Mejía Duque, Jaime
1972 *Narrativa y neo-colonialismo en América Latina*. Editorial La Oveja Negra, Medellín.

- Martí, José
1973 Nuestra América. Editorial Ariel, Barcelona.
- Morandé, Pedro
1982 La crisis del paradigma modernizante de la sociología latinoamericana. En C.P.U. Estudios Sociales No. 33 1982, Santiago, Chile.
- Ortega y Gasset, José
1969 Cita por Martín Stabb en "América Latina en busca de una identidad" (1969:111)
- Pardo y Aliaga, Felipe
1864 (1976) Cita en el periódico "El Espejo de mi tierra": 1840. Republicado en "Estudio sobre la idea de una liga americana" de Justo Arosemena. 1976. Panamá.
- Rangel, Carlos
1977 Del Buen salvaje al Buen Revolucionario. Monte Avila editores, Caracas.
- Rodó, José Enrique
1900 (1975) Ariel. Espasa Calpe, Madrid.
- Rodríguez, Nemesio – Soubie, Edith
1979 La problemática indígena contemporánea y la cuestión regional en América Latina. Revista América Indígena Vol. XXXIX No. 3 Julio-Sept. 79, México.
- Ribeiro, Darcy
1983 La nación latinoamericana. Revista Temas de Nuestra América No. 16 Junio 1983, Panamá.
- Robinson, Michael
1981 ¿Existe realmente la biología tropical? Academia panameña de medicina y cirugía, Panamá.
- Reyes, Alfonso
Notas sobre la inteligencia americana. Citado por Abelardo Villegas en "Panorama de la filosofía iberoamericana actual". Eudeba, Buenos Aires, 1963.
- Sabato, Ernesto
1973 La cultura en la encrucijada nacional. Editora Crisis, Buenos Aires.
- Stabb, Martin
1969 América Latina: en busca de una identidad. Monte Avila editores, Caracas.
- Salazar, Bondy
1978 ¿Existe una filosofía de nuestra América? Siglo XXI editores, México.
- Sarmiento, Domingo
1845 (1942) Facundo. Espasa Calpe, Buenos Aires.
- Ugarte, Manuel
1978 La nación latinoamericana. Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Vasconcelos, José
1924 (1966) La raza cósmica: Misión de la raza iberoamericana. Aguilar, Madrid.
- Villegas, Abelardo
1963 Panorama de la filosofía iberoamericana actual. Editorial universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Von Frish, Karl
1976 Los insectos, dueños del mundo. Monte Avila editores, Caracas.
- Zea, Leopoldo
1981 Latinoamérica: emancipación y neocolonización. De la búsqueda de una identidad de la nueva conciencia latinoamericana. Editorial Tiempo Nuevo, Caracas.

Una vez más sobre los tambores

Entre las manifestaciones bailables de nuestro folklore una de las de más rancio abolengo, es la del tamborito, a la cual, a juzgar por las cartas que se cruzaron el Rey de España y el Gobernador de Cartagena, se le puede marcar una fecha en su camino: 1769, fecha que aparece en la comunicación Real que solicitaba informes sobre la moralidad de los bundes. El Gobernador de Cartagena, defendiendo la moralidad de esos bailes, hace una descripción de ellos, espléndida. Lo que describe coincide ampliamente con nuestras formas de tamborito. Veamos esto en el informe que inserta el Dr. Manuel Zapata Olivella, eminente investigador colombiano, en su obra **El Bunde, antecesor de la Cumbia?**: "INFORME: Los bailes o fandangos llamados bundes sobre que V.M. por su Rcal Cédula de 25 de octubre último (1769) me manda, informe, se reducen a una **rueda** la mitad toda de hombres y la otra toda de mujeres, en cuyo **centro al son de un tambor y canto de varias coplas** a semejanza de los que se ejecutan en Vizcaya, Galicia y otras partes de esos reinos, **bailan un hombre y una mujer, que mudándose a otra proporcionada por otro hombre y otra mujer, se retiran de la rueda ocupando con la separación apuntada el lugar que les tocó** y así sucesivamente, alternando, continúan hasta que quieren, el baile, en el cual no se encuentra circunstancia alguna torpe o deshonesta que sea característica de él, porque ni el hombre se toca con la mujer ni las coplas son indecen-

tes.. Esta diversión es **antiquísima** y general en toda la vasta comprensión de ese Gobierno y difícil de contener por la muchedumbre de gentes que la acostumbra y lo distante de los lugares de los campos donde es más común su uso". *

Si juzgamos por lo que afirma Gustavo Durán, eminente musicólogo, el asunto nos resulta más interesante pues en una de sus obras lanza la teoría de que el tamborito panameño ya era conocido en España durante el primer tercio del siglo XVII. Con estos elementos tendríamos bastante para pensar en la antigüedad, en esa larga vida de nuestro baile más importante.

Lo de Durán no se ha podido confirmar; pero él basa su afirmación en la Comedia del genial Lope de Vega, escrita en 1631, titulada **LA DAMA BOBA**, en cuya escena quinta hay una alusión muy clara a Panamá. A través de su diálogo, de ese diálogo que sostienen los personajes de la obra, se sabe de un baile que pondrán en evidencia el día en que se celebren los festejos que están preparando los dueños del palacio. El maestro es un indiano recién llegado de América, que se ha hecho notable y que les habla del exotismo del baile que él había aprendido y que va a enseñar a sus discípulos como cosa novedosa, para que lo estrenen en esas fiestas que se aproximan. Lope de Vega inserta una canción, que como afirma Durán, no es más que un tamborito panameño; y más que panameño hemos pensado muchas veces nosotros, porque en el texto figura el nombre de nuestro país... ¿Por qué Lope no tomó otro nombre sino el del nuestro? No creemos que fuera solo por la rima.. El era tan hábil para hallarla que no necesitaba de nuestro nombre para rimar versos.. La canción de Lope entabla diálogo entre solista y coro a la manera nuestra:

S: De do viene, de do viene...

C: Viene de Panamá...

S: De do viene el caballero..

C: Viene de Panamá..

S: Trancelín en el sombrero..

C: Viene de Panamá..

S: Cadenita de oro al cuello..

C: Viene de Panamá..

S: En los brazos el grigiesco

C: Viene de Panamá..

S: Las ligas con rapacejos..

C: Viene de Panamá..

* El subrayado es nuestro.

S: Zapatos al uso nuevo..
 C: Viene de Panamá..
 S: Ranilla a lo turquesco..
 C: Viene de Panamá..
 S: De do viene, de do viene..
 C: Viene de Panamá..
 S: De do viene el hijodalgo..
 C: Viene de Panamá..
 S: Corto cuello y puños largos..
 C: Viene de Panamá..
 S: La daga en banda colgando..
 C: Viene de Panamá..
 S: Guante de ámbar adobado
 C: Viene de Panamá..
 S: Gran jugador del vocablo..
 C: Viene de Panamá..
 S: No da dinero y da manos
 C: Viene de Panamá..
 S: Enfadoso y malcriado..
 C: Viene de Panamá..
 S: El amor llámale indiano..
 C: Viene de Panamá..
 S: Es chapetón castellano..
 C: Viene de Panamá..
 S: Es criollo disfrazado..
 C: Viene de Panamá..
 S: De do viene, de do viene..
 C: Viene de Panamá..

¿Cómo lo bailaban? ¿Cuál era su melodía? ¡Vaya Ud a saber..!
 Cuando Lope murió y murieron los actores, música y formas coreográficas se perdieron... pero la estructura poética es tan parecida a las nuestras, que bien vale la pena meditarlo... Y algo más: un baile con texto literario cantado, que tenga este elemento en su ejecución, en nuestro país, solo el tamborito con su solista, la cantalante, y los coros; y sobre todo, porque esa canción de Lope de Vega tiene gran similitud con una de las formas nuestras en el canto del tambor como es la que divide la copla en cuatro partes y hace intervenir al coro después de cada verso como en nuestro tamborito
DIME LA VERDAD...:

S: Dime la verdad, moreno..
 C: Dime la verdad..
 S: Dime la verdad, mi vida..
 C: Dime la verdad..

S: La verdad si eres ajeno..

C: Dime la verdad.. etc..

Esto lo consignamos como una curiosidad, pero como habrá podido apreciarse, lo que hemos expuesto sería tan solo una de sus tantas aristas: la búsqueda de su antigüedad, de su principio, que por cierto estamos por creer que va mucho más allá; mucho más lejos, si observamos con detenimiento los elementos que lo conforman. Tratemos de llegar hasta el punto donde nos ha estado hiriendo desde hace mucho tiempo la inquietud de la investigación, a la que hemos tratado de calmar luchando por encontrar el hilo de Ariadna que nos ayude a salir del laberinto que nos ofrece su campo pleno de detalles interesantísimos que nos plantean infinitos interrogantes: hasta dónde van su historia, su significación, sus verdades... el porqué de sus estructuras; y entonces llegar a consignar todo esto antes de que se transformen sus patrones por el imperativo de tiempo y civilización que golpea insistentemente sobre sus formas, deteriorando elementos muy significativos..

El tamborito es una manifestación muy compleja y nos parece además, muy completa. Tiene instrumentos, música, canto y con el canto, texto; movimientos específicos que dan una tonalidad muy peculiar a su coreografía.. ¿Qué y cuánto podríamos decir de estas cosas? Si son sus instrumentos principales, hemos de advertir que esos tambores son africanos. Ya lo investigó ese incansable investigador que fue el Prof. Manuel F. Zárate, quien pudo, por las informaciones recibidas de la Directora del Real Museo de Bélgica en Tervuren, la Dra. Olga T. Boone, ubicar nuestros tambores en la región africana que comprende el Gabón Río Muni y el Camerón por un lado y el lago Techad hasta Futa Djalon por otro. Nuestros tambores vinieron con los barcos negreros que nos trajeron de allá a yorubas, bantúes, etc.. Si es el canto, enardece por el espíritu que le inyectan los ritmos de los instrumentos percusivos, a veces cuadrados, que como decía don Narciso Garay, son ritmos de la música negra que observamos en las cumbias y en nuestros tambores "nortes" y a veces con los 6/8 que son ritmos europeos, por lo que se nos hace que la unidad TAMBORITO, en la rítmica, ha mezclado cosas que lo van llevando a lo mulato; lo blanco y negro: Europa y Africa. Y si seguimos con la copla, vemos que va de lo negro realista, a lo apasionado hispánico. Así, por un lado en los tambores congos:

..“onde está la plata
que no quiere alumbrá..?

Y por otro, los santeños:

“Te quiero más que a mis ojos,

más que a mis ojos, te quiero;
pero más quiero a mis ojos
porque son los que te vieron..."

Si es en el movimiento del baile, es evidente el erotismo lleno de atractivos del negro y la brillantez del desplante hispánico, por lo que seguimos pensando en que nuestro tamborito es un hermoso mulato, hijo de Africa y España, nacido y criado en Panamá.

Leyendo informes de algunos investigadores hemos tenido que convenir en el raro halo que envuelve a los tambores; en el acento de rito que tiene la conducta que los rodea. Hay quien haya escrito en sus obras, refiriéndose a los ejecutantes del tambor en Africa, cosas como éstas: "Mientras ejecuta el instrumento, el tamborero es considerado como una persona sagrada; es inmune a todo ataque y a toda molestia y no debe ser interrumpido..." Y en verdad, éste es el acento que en cierto modo envuelve también a nuestros tamboreros durante la ejecución del tamborito. Los hemos observado.. Ese tamborero siempre abstraído, compenetrado con su instrumento: a veces como enfurecido, arrancándole la voz que espera; que necesita; o ya, en vísperas del trance, del trance provocado quizás por la voz lejana, ancestral, que habla a sus fibras interiores, traspasa los espacios y posee el espíritu plenamente. Otros autores como Amos Tutuola, autor de la obra *The Palm Wine Drunkard*, nos dice en uno de sus párrafos, algo que en verdad es un poema: "Y cuando el tambor comenzó a tocarse a sí mismo, se levantaron todos los que hacía cientos de años estaban muertos y vinieron para ser testigos de cómo el tambor tocaba el tambor..." Y aunque esto sea el tambor para el Africa, algo trajo de eso a nosotros, porque también en Panamá nos envuelve ese halo fascinante. En las noches de tambor, sea en la selva, sea en campo abierto, o en la ciudad, quien asista al espectáculo podrá apreciar cuánto de verdad encierran la palabras de Tutuola, porque sentimos los cientos de años que están sobre nosotros y vamos entrando en la hipnosis que nos arrastra hasta ellos.. y nos vamos mezclando con la magia de la percusión que nos lleva a mundos extraños y hasta la unimos a cosas sobrenaturales. Todos hemos podido observar cómo los cuentos de brujas y de diablos, entre nosotros, hablan de un tambor que atrajo al caminante... Siempre el viajero oyó un tamborito que lo apartó de su camino.. No hablan de otro baile, ni de otro instrumento...

Si nos acercamos a los bailadores, los que los observen los verán acercarse al tambor en un momento dado, a rendirle homenaje; a rendir tributo al Dios de madera que en lejanas épocas, maravilló a sus pueblos cuando a través de él se enviaban mensajes que unían las montañas, atravesaban desiertos, pasaban cerros, etc., algo imposi-

ble para el hombre de entonces. En segundos, la voz del tambor lo lograba; se bebía el espacio. Era la época de la escritura auditiva, la escritura para el oído no para los ojos. Para el abuelo africano de aquellas eras, eso era algo sobrenatural, fuera de sus poderes. Algo superior a él y eso tenía que ser un Dios.. un dios al que había que rendirle pleitesía.. Bien, por todo esto, ¿no sería dable pensar en que esos TRES GOLPES que nosotros damos frente a los tambores no son, en realidad, otra cosa que supervivencias de antiquísimas culturas que han recalado en nuestras playas culturales? Hay que observar las diferentes formas de hacerlos. Hemos llegado a pueblos a observar solamente sus maneras en sus propios ambientes, en sus fiestas comunes y corrientes, sin que haya en ninguno ánimo de exhibición, y los hemos visto salir del ruedo a hacer su venia, su homenaje a los tambores, en primera instancia; y luego, como si les hubieran concedido el permiso que esperaban, desatarse en una serie de nobles y bellas figuras para luego, al retirarse, volver ante los tambores, como para despedirse y dar las gracias. Pueblos hemos visto que hacen esto mismo, pero que no regresan ante los tambores a despedirse; otros, salen primero a describir un círculo y solo cuando el tambor los llama, van a su encuentro como para saludarlo; para presentarle sus respetos, no antes de la llamada; y también se retiran sin despedirse de él; ésta última forma es la constante entre los pueblos que han estado más comunicados y en donde se observa que en los grupos prevalece el elemento hispánico en su raza. Es que hemos notado que mientras más primitivo es el tambor, menos espera el bailaror el ser llamado; va a su encuentro al salir al ruedo como un acto de más cortesía; y entonces es la hora de pensar en los procesos evolutivos al apreciar grupos étnicos blancos y morenos realizando rituales oscuros y grupos morenos y claros haciendo lo que en los mismos actos parece más blanqueado, pues cuando hay menos sumisión es cuando se espera a que llamen, que es como si dijeran: "si no me llamas, no iré..."

Mucho más podríamos decir sobre estas cosas; sobre estos instrumentos y su fascinación, pero nos tomaría muchas páginas; apenas si hemos levantado un leve trocito del telón pero ahora nos gustaría enfocar otros detalles de este baile nuestro, entre ellos el papel de la mujer en su ejecución. Nos parece que después de los tambores, la mujer es el elemento del baile que sigue en interés. Ella es la solista; ella, la dirigente de la melodía; ella, la del texto; ella, en los coros; ella, en el baile. Ella en el baile, decimos, porque hemos visto que en los campos donde se baila tamborito, sobre todo en aquéllos menos expuestos a las influencias de la comunicación, no es corriente que el hombre vaya a escoger a la mujer para bailar. Ya este detalle de

ir a "sacar" a una dama, demuestra un aspecto de cultura más sofisticado... ya se siente la existencia del **salón**.

Hemos estado en numerosas comunidades en donde hemos presenciado el hecho de que la primera en salir al ruedo es una mujer, ya sea ésta la "cantalante", ya sea otra de las presentes; y de que del corro de hombres, que observan, ver salir al que ha de acompañarla en el baile. La primera vez que vimos esto nos sorprendimos bastante y creímos que había sido hecho de intento por la mujer que deseaba a toda costa iniciar el baile, pero no pasó mucho tiempo cuando nos convencimos de que era modalidad de los pueblos que conserban todavía sus formas tradicionales. Es que hasta hemos podido presenciar el caso de ver salir a una mujer, mirarla zarandearse por todo el espacio tamborilero y no lograr varón que se arríme a acompañarla; entonces verla retirarse sin enojo y ocupar otra vez su puesto en el círculo a esperar mejor ocasión.

El hombre que se echa al ruedo tiene un compromiso: desde el momento en que entró a bailar no podrá retirarse hasta que otro hombre no salga a reemplazarlo. Sabemos de hombres que han tenido que bailar hasta con quince o veinte mujeres porque los asistentes, por admiración, por mal entendido respeto, o por maldad, no lo remudan. En tanto, como habrá podido advertirse, la mujer baila y sale del ruedo cuantas veces lo desee. En cuanto se cansa, se retira y por cortesía puede empujar a la que está a su lado para que la sustituya y así sigue el tambor hasta que la **cantalante** deje la **levá**.*

Todos estos detalles son importantes para cualquier investigador. Esta preeminencia de la mujer en el baile de tambor, será acaso resto de matriarcado? Como podrá advertirse, pues, por un lado tenemos el detalle de los TRES GOLPES; por otro, el papel de la mujer y a todo esto debemos añadir la existencia del círculo, pues desde su principio, según noticias, se bailó en círculo "en medio del cual baila la pareja"...¿Por qué, pues, sin que hayamos llegado al fondo de estas cosas, los grupos de bailes típicos de la Capital están cambiando tantas formas sin que antes hayamos logrado aclarar el porqué de tantos detalles...? Es aquí en nuestra ciudad donde el varón cruza la escena para sacar a una mujer.. y esto tiene tantos años de hacerse, quizás algo más de 25, que podríamos ir catalogándolo como una forma de tamborito capitalino. Lo triste es que la televisión que alcanza a todos los rincones de nuestro país, está comunicando una imagen distorsionada y puede ir matando con esto una forma que todavía debemos estudiar con más profundidad, como sucede, también, con la posición de los pies sobre el piso. Los pueblos en

* El canto que se realiza para la ejecución del baile.

donde la tradición tamborilera es fuerte, no bailan en puntillas; se deslizan a pie plano sobre el piso y apenas si lo levantan lo justo que necesitan para el desplazamiento. Naturalmente esto provoca movimientos diferentes de cabeza, de hombros, de caderas.... Quizás sea esto la causa de ese sabor, de esa no estudiada elegancia, de esa inexplicable gracia de los bailadores de nuestros pueblos que está ausente en los bailadores de hoy. Es una lástima que exista en esta Capital nuestra, una generación que va desde los siete a los treinta y cinco años que no ha visto bailar tambor a los panameños más, que en los teatros o en salones frente a congresistas o visitantes a los cuales se les sirve baile para turistas y que por consiguiente ha vivido toda una vida ignorante de verdades tan interesantes como detalle etnográfico, y tan hermosamente atractivas.

Invitamos a seguir meditando sobre las formas de esta manifestación panameña tan sugeridora y que sabe avivar la pasión de la investigación.

De acuerdo con las anotaciones que hicimos durante los días que dedicamos a la investigación de los bailes de tamborito por los años 1958, 59, 60 y el 65, hemos tratado de transcribir gráficamente, los movimientos básicos, no los pasos, de las formas que a nuestro juicio, poseen los tamboritos más representativos que vimos bailar por esos años. Perdónesenos la incursión a un terreno desconocido para nosotros como es el de trasladar a una grafía el recorrido de un bailador al poner en ejecución un baile, pero trataremos de hacerlo lo mejor posible. Quizás a través de una explicación sobre los signos que emplearemos, lo hagamos mejor y así queremos advertir que usaremos los siguientes:

----- (salida a bailar, recorrido por el espacio y retirada de las damas para volver a su puesto)

→ → → → (salida al ruedo, recorrido por el espacio y retirada de los varones)

o o o o o (damas)

+ + + + + (varones)

▼ ▼ ▼ ▼ ▼ (tambores de cuña)

● ● ● ● ● (Caja)

✕ ✕ ✕ ✕ (Cantalante)

W W W W (En posición para dar los Tres Golpes)

⋈ ⋈ ⋈ (Quiebre de la rodilla o genuflexión)

⦿ ⦿ ⦿ (Giro en reondo sobre sí mismo)

⊙ ⊙ ⊙ (Seguidilla)

⋈ ⋈ ⋈ (Corto escobilleo)

~~~~~ (Bozar)

No incluiremos esquemas del tambor de San Miguel; su tambor con guitarra es para nosotros algo más complicado por el desplazamiento durante el baile que tiene mucho de iniciativa y que se va haciendo cada vez más hermoso y elocuente. Sí podemos decir, como lo estamos haciendo, que allí se bailan dos tipos de tamborito: uno, que equivale a los “nortes” y “corridos” que se bailan por todo nuestro país; y el otro, el tambor con guitarra, en el que usan toda una orquesta, el cual tiene texto, melodía y coreografía propia, exclusiva.

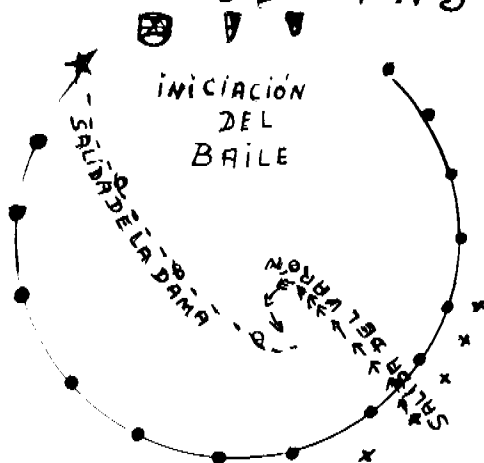
Trataremos de incluir los darienitas en donde se practica la variante denominada “bullerengue” y las formas que antes hemos mencionado como generales en la República, del tambor “norte” y el “corrido”. Advertimos que las “seguidillas” entre ellos tienen un acento distinto, insinuante, sensual, muy cercano al acento congo y que ellos, más que el vocablo “seguidilla” usan el de “plantillas” y el de “bozar”.

No incluimos tampoco lo de los tamboritos que llamaríamos “de faena” porque la letra va diciendo en el canto lo que los bailarines van a dramatizar. Así, “La Vaquita Colorá”, de Parita, en el espacio de la seguidilla, el varón torea la **vaquita** mientras ésta embiste; el del “torito”, donde la dama es la que le saca los lances al “toro”. en “el tambor de los camarones” de Chiriquí, que se hacen los gestos de una recolección; en el del “Lorito” y el de “Napoléon subió a los Cielos” de la misma región, en los que se ejecuta, como dijimos anteriormente, lo que indica el texto que canta la “cantante”.

# TAMBORITO ESTILO SANTEÑO

## I<sup>a</sup> FASE

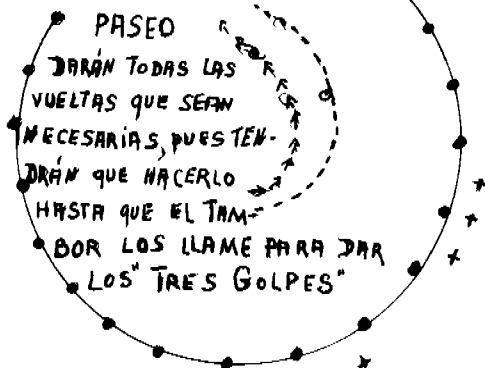
### EL PASEO



### PASEO



ES DE ADVERTIR QUE EL CÍRCULO AQUÍ LO HACEN LAS MUJERES Y LO CIERRAN LOS TAMBOREROS. LOS HOMBRÉS ANDAN POR FUERA DE ÉL. MUY POCOS LUGARES LOS INCLUYEN EN EL CÍRCULO.



FASE

## LOS TRES GOLPES



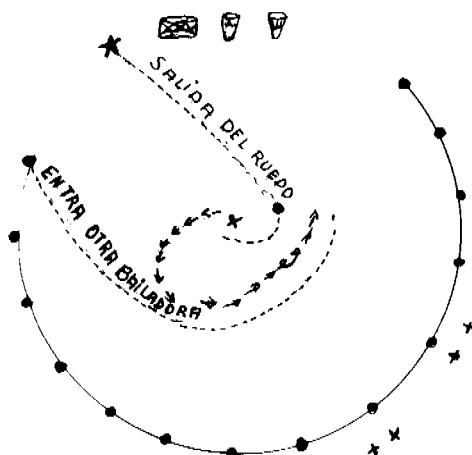
## LOS TRES GOLPES



## FASE SEGUIDILLA



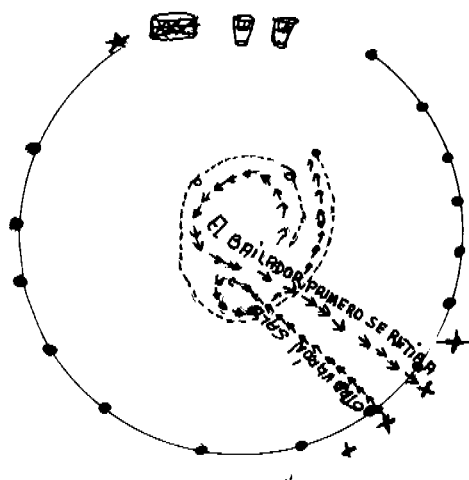
## FINAL DE LAS FASES



UNA BAILADORA PUEDE QUEDARSE EL TIEMPO QUE QUIERA EN EL RUEDO, EJECUTANDO DE NUEVO LAS FASES BÁSICAS. CUANDO DECIDE RETIRARSE, SE RETIRA; Y AL LLEGAR A SU PRIMITIVO SITIO, SALE OTRA DAMA AL RUEDO.

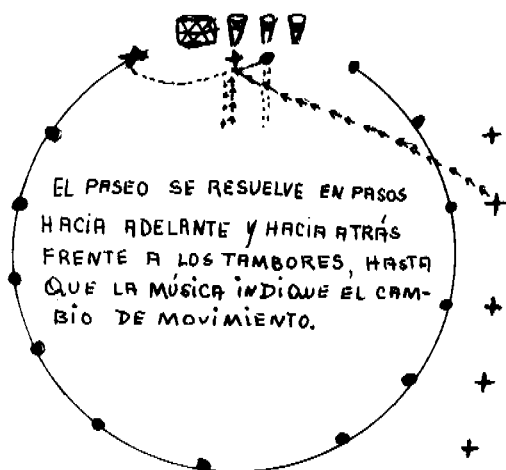
EL VARÓN SE QUEDARÁ BAILANDO EN ESPERA DE LA QUE HA SALIDO EN DIRECCION A ÉL Y BAILARÁ CON ELLA HASTA QUE OTRO VARÓN LO REEMPLACE.

SI NO HAY VARÓN QUE QUIERA REEMPLAZAR AL PRIMERO, ÉSTE TIENE QUE SEGUIR BAILANDO



# TAMBOR CHORRERANO.

## PASEO



LA SALIDA HACIA LOS TAMBORES LA HACEN SENCILLA-  
MENTE CAMINANDO.

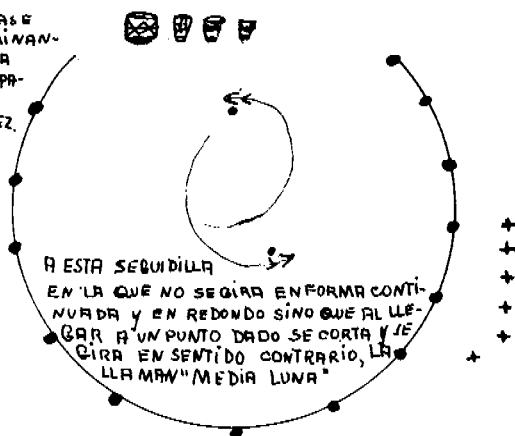
## LOS TRES GOLPES



LA MÚSICA DEL TAMBOR CHO-RRERANO ES PERFECTAMENTE DEFINIDA PARA CADA MOVIMIENTO. INCREÍBLEMENTE EXACTA PARA CADA UNA DE SUS FASES

## SEGUIDILLA

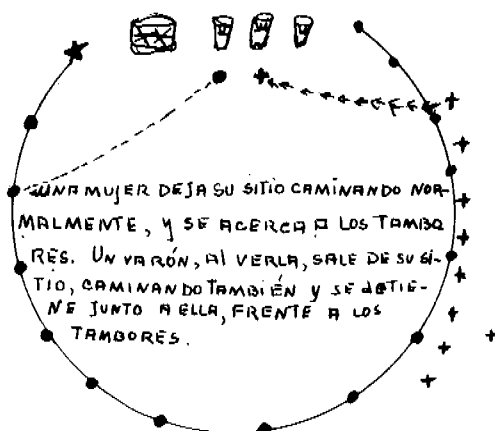
LOS BAILADORES SE RETIRAN CUANDO LO DESSEAN PERO SIEMPRE DESPUÉS DETERMINAR UNA FASE COMPLETA. SE RETIRAN CAMINANDO. PUEDEN, DESPUÉS DE LA EJECUCIÓN DE LA PRIMERA PAREJA, ENTRAR A BAILAR VARIAS PAREJAS A LA VEZ. ES EL ÚNICO TAMBORITO QUE ADMITE ESTO.



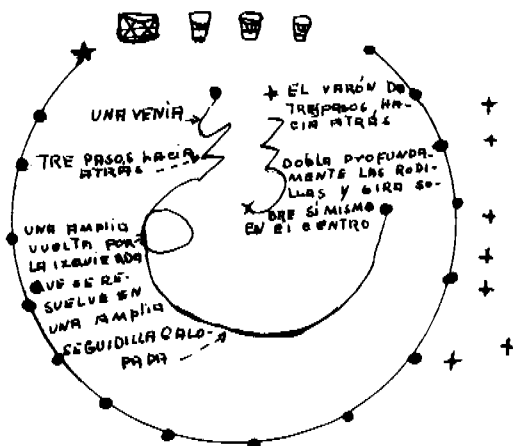
# TAMBOR DE PONUGA

## PRIMERA FASE

### ENTRADA



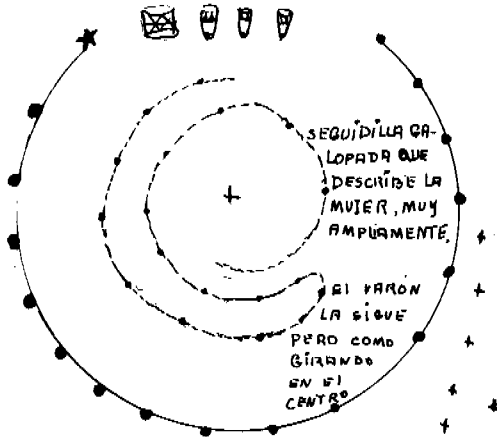
### TRES GOLPES





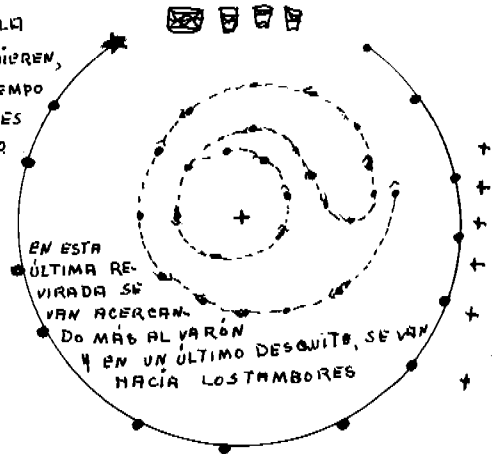
## SEGUNDA FASE

### SEGUIDILLA



### SEGUIDILLA

HACIENDO ESTE TIPO DE SEGUIDILLA QUE REPITENTANTAS VECES COMO QUIEREN, PERMANECEN EN EL RUEDO MÁS TIEMPO QUE EL QUE EMPLEAN LOS BAILADORES DE OTRAS VARIANTES DE TAMBORITA



## TERCERA FASE SALIDA DEL RUEDO



EL VARÓN, COMO SIEMPRE, SE QUEDA BAILANDO EN ESPERA DE LA OTRA MUJER QUE LLEGA DE INMEDIATO FRENTE A LOS TAMBORES. SALDRA DEL RUEDO CUANDO LLEQUE OTRO HOMBRE A REEMPLAZARLO

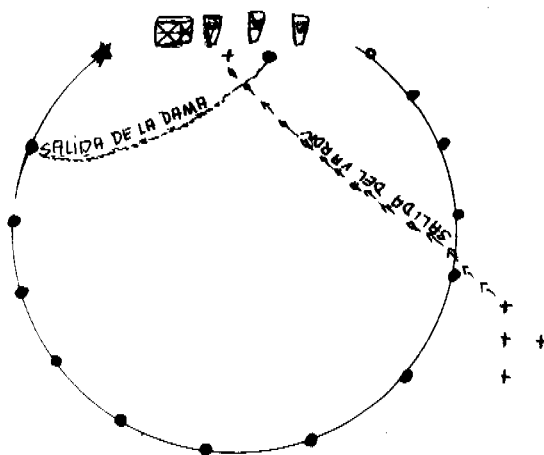
# TAMBORES CONGOS



# TAMBORES DARIENITAS

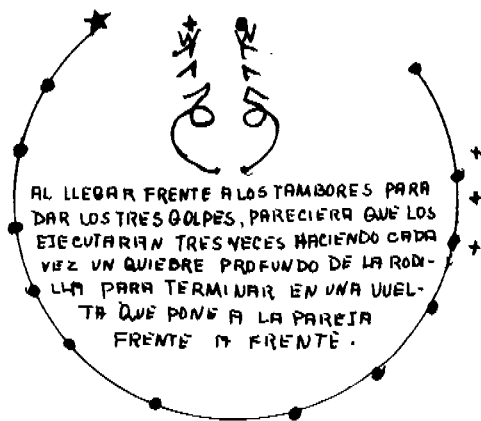
## I FASE

SALIDA AL RUEDO



## II FASE

TRES GOLPES



### III FASE

#### BOZANDO

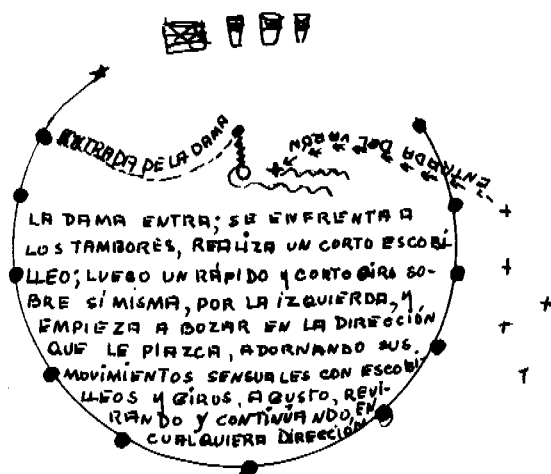


### IV FASE

#### SALIDA DEL RUEDO



## BULLE RENQUE .



El varón que se tire al ruedo para bailar con ella, ha de seguirla en todos sus movimientos, asediándola, acosándola mientras ella, insinuante, se desquita en los momentos más cálidos. Esto sigue hasta que ellos quierán o hasta que otra pareja se eche al ruedo.

*Roque Javier Laurenza  
y la Rosada Celda del Caracol*

**Exordio**

El hecho de estar aquí esta noche, para hablar sobre Roque Javier Laurenza, constituye para mí una mera coincidencia, pero una coincidencia que me honra.

Un hombre como Laurenza que estuvo física y espiritualmente en los más distantes sitios donde el quehacer del hombre ha levantado sus más altos monumentos, que estuvo en los templos y las galerías del arte antiguo y moderno, que poseyó en alto grado el raro don de la lectura y que escribió elegantemente sobre las experiencias más relevantes de su tiempo, tiene que tener necesariamente una tabla de valores que son el resultado de esas vivencias.

Así, pues, ustedes notarán que se trata de una ilustre personalidad que resulta situada en las antípodas de las limitadas vivencias del que ahora les habla, y por lo tanto, cualquier apreciación que pueda ensayar sobre su magisterio poético y literario, resultará arbitrariamente subjetiva. No obstante, esa apreciación ha sido formulada desde ciertos valores humanos que podrán mantener una mejor cohesión con el análisis de su peripecia vital.

Antes de empezar propiamente la lectura de mi conferencia, quisiera dejar aclarado que en las noticias periodísticas publicadas

sobre este evento, se indica que soy un “especialista” en la vida y la obra de Laurenza. Esa denominación, en verdad, no se ajusta a la realidad. Yo reclamaría sólo el de haber sido uno de sus conocidos y un fervoroso admirador de su escritura. Precisamente, por ese carácter subjetivo que antes señalaba, esta conferencia lleva el título de “Roque Javier Laurenza y la rosada celda del caracol”. Es el título de una obra de un amigo mío, del cual ignoro si lo llegó a cambiar o no. En este caso, no he podido cumplir con un mandamiento elemental y literario que dice: No codiciar los títulos ajenos.

Con el referido título he querido significar que pese a los factores objetivos que hayan podido incidir sobre la vida y la obra de Laurenza, no han podido impedir que resuene en mí toda su música, como el mar en mi pequeña celda de caracol.

### **La Música en la celda del caracol**

José Olivo Jiménez, autor de una conocida antología de poesía hispanoamericana, iniciaba un artículo titulado “La Pasión del Conocimiento” a raíz de la muerte del gran poeta español, Vicente Aleixandre, con las siguientes palabras: “Sólo la muerte concede a una obra, y a la vida y la persona que esa obra sustenta, su verdadero perfil definitivo”.

La muerte reciente de Roque Javier Laurenza, uno de los grandes poetas panameños, no ha hecho otra cosa que invitarnos a suscribir estas palabras, y marchar hacia ese deber póstumo como una manera de honrarlo y de recordarlo.

Siempre he pensado que una de las mejores formas que puede hacer tomar una conversación insípida en una conversación interesante, es aquélla que habla de las cosas como si las estuviera contando. Así, por ejemplo, para Fernando Savater, la historia más hermosa jamás contada, es **La Isla del Tesoro** de Robert Louis Stevenson, y nos indica, con una afirmación que se hace más atractiva mientras mejor la entendemos, que “toda buena narración solo quiere ser contada y vuelta a contar, no explicada ni comentada”. La verdad es que siento una gran inclinación por contar las cosas como si fueran historias, y sobre todo, porque considero que la historia de una vida como la de Roque Javier Laurenza, no merecería ser expuesta como un pastiche retórico y sin alma. Sin embargo, aunque me hubiera gustado contar lo que fue su vida y su aventura literaria, en algunos momentos me veré obligado a explicar y comentar ciertos textos que necesitan alguna forma de presentación en relación con su cronología y su interpretación.

Cuando uno piensa en Roque Javier Laurenza, no como el gran viajero del espíritu que fue, sino como ese viajero consuetudinario



por las regiones más interesantes del planeta, uno inmediatamente piensa que esos sitios que visitó y que están cargados de tradiciones y leyendas, hicieron eclipsar en sus recuerdos los viejos y humildes rincones de su solar nativo, pero en realidad nunca ocurrió así. Releyendo sus crónicas que nunca dejó de enviar a los periódicos panameños, me tropecé con este fragmento que, además de la innegable belleza literaria que tiene, nos transmite con gran poder evocador, el intacto mundo de sus sentimientos:

“La otra tarde, al azar de un paseo, me encontré, de pronto, en el escenario de una época de mi infancia, en Pueblo Nuevo de Las Sabanas. Allí pasé, cuando era niño, una temporada particularmente triste, apenas iluminada por la sonrisa espléndida de una muchachita, huésped fortuita de un verano. El lugar no tendría entonces más de veinte casas, incluyendo la escuela. Los pocos chicos del vecindario solíamos jugar con rudos e improvisados juguetes y recuerdo que la noche se nos venía encima, por la falta de luz, en el preciso momento en que el corro infantil estaba más animado y cuando mi linda vecina era más amable. Ya no sé si era mi corazón de niño menesteroso el que daba su fealdad al poblacho o si estaba éste verdaderamente desprovisto de encantos. De todos modos, nunca he presenciado atardeceres más tristes ni noches más lúgubres, y aun tengo en los oídos y en los ojos el violín insistente de sus grillos y el parpadeco perezoso de sus débiles faroles”.

Si por unos instantes pensamos en que Roque Javier Laurenza vivió rodeado de rarezas bibliográficas, de libros modernos y antiguos, de cuadros de pintores famosos y venerados, y que se codea con autores de renombre como Cortázar, Fuentes, Miguel Otero Silva, Malraux, Paz, etc., uno podría verlo como a una persona a quien el propio país ya no será sino material para los recuerdos, para las memorias últimas y las evocaciones nostálgicas. Pero, acercándonos a su quehacer y a su acción vital, podemos verificar que en Laurenza el concepto de patria estaba ligado al amor y la belleza y la aventura intelectual un medio que le permitía contribuir a la plenitud espiritual y material de su país. En ese sentido, me permito verlo como un auténtico caballero andante de la utopía, en cuya dulce y alucinante manera de inventar otros mundos, comentario aparte, yo también he puesto mi confianza y mis esfuerzos de vivir.

Así, pues, Laurenza en sus esporádicos retornos al país, sometido muchas veces a la amarga realidad de los altibajos de la política criolla, lo podemos encontrar ocupando su puesto en el laboratorio del periodismo diario. En 1952 sirvió la columna titulada “Los trabajos y los días” en el diario *El País* y desde 1957 a 1958, la columna “Aire del Mundo”, en el diario *El Día*. El título de esta última servi-

ría de techo para las futuras crónicas que décadas después Laurenza remitiría desde Nueva York, Madrid, Roma y París a los diarios **La República** y **El Matutino**.

En una columna fechada en 1980, Laurenza aclaraba a su destinatario lo siguiente: "Mis años de vida extranjera no me han hecho olvidar mis deberes de intelectual panameño. Yo tengo hoy, pasados los sesenta años, la misma pasión nacional de mis mocedades. La única diferencia está en que antes me preocupaban cosas superficiales y ahora, en cambio, sólo me interesan las esenciales".

Como podemos darnos cabal cuenta, en Laurenza, la nación no es sólo discurso, sino vivencia, vicisitud, pasión por las ideas, imaginación y proyecto, caminos de perfección, y también búsquedas y certidumbres. Desde este punto de vista, Laurenza insistirá en la ausencia de ideas en la mayor parte de nuestros intelectuales y, de una u otra forma, señalará esta laguna que pesa sobre el enrarecido ambiente intelectual panameño.

En un escrito fechado en 1979 con el título de "Las ideas y el panameño típico" usa como epígrafe una cita de S. Ham que dice: "Words without thoughts never to heaven go" ("Las palabras sin pensamientos nunca van al cielo"). Menciona en este escrito las figuras del profesional y el técnico que pueden ser, a su modo de ver, muy capaces en sus oficios y que viven en el plano de las nociones y del conocimiento concreto, pero que desconocen el de las ideas. Señala, además, que su mundo es de la praxis y no el de la teoría. Esta falta de ideas, esta ausencia de pensamiento lúdico, es notoria en la vida pública y también en la prensa donde solo se tiene a la actualidad como única dimensión, y sobre todo, en el hombre panameño en general que vive sumergido dentro de una campana de corcho.

Roque Javier Laurenza ha sido uno de esos raros hombres de pensamiento que a todo lo largo de su existencia lo puso de manifiesto como actitud y como tarea a todo panameño de sensibilidad. Como todo hombre de cultura sabía que el conocimiento es una brújula, y por ello su pluma no descansó un solo día sin que este tema no se viera expuesto en su justo y aleccionador sentido. Sin embargo, cuando no nos queda sino la visión de una realidad que día a día pareciera empeorarse, puede decirse que todas estas ideas tan bellamente expresadas, fueron una agonía inútil ante el pavoroso espectáculo de nuestra realidad que suele interpretarse como una crisis que jamás se supera a sí misma?

A este respecto, suelo siempre recordar a las Danaides que según la mitología clásica fueron las 50 hijas de Dánao, a las cuales se vio

obligado a casar con sus sobrinos, hijos de su hermano Egipto con quien había tenido serias rivalidades. En la noche de bodas, por instigación de Dánao, quien había suministrado un puñal a cada una, todas las Danaides dieron muerte a sus maridos, a excepción de Hipermestra que le perdonó la vida a Linceo por haberla respetado. Posteriormente Linceo se apodera del trono de Argos y les da muerte a las Danaides, quienes son enviadas al infierno, como castigo por sus crímenes, y sentenciadas a llenar un tonel sin fondo. De ahí la expresión "tonel de las Danaides" para significar una tarea inútil. Entonces, nos preguntamos, podría ser considerado como una tarea inútil el echar las ideas en la crátera sin fondo de nuestra realidad? Nuestra respuesta es negativa por una simple razón. La presencia de las ideas de Laurenza se complace en suministrar la prueba póstuma de su vigencia, por la voluntad de la historia que la restablece y la historia la hacemos nosotros con el concurso de nuestras acciones vitales y la dirección del pensamiento. Honrar su patrimonio espiritual no es solo un deber patriótico sino un deber vital.

Pero si las ideas de las que hace uso Laurenza están impregnadas de una urgencia histórica, su prosa tiende a convertirse, en íntima comunión con aquélla, en lectura fascinante y en vuelo singular de la imaginación. No me dejará mentir esa maravillosa y hermosa crónica fechada el 27 de Mayo de 1980 titulada "La Caída del Samurai o El Espía que vino desde los Cerezos en Flor".

Este matiz de su prosa es, quizá, el aspecto más impresionante que pueda encontrarse alguien en sus escritos, sobre todo, con los que están virtualmente ligados a su madurez, pero su peculiaridad radica en que mucho de lo que escribió Laurenza estaba vinculado a la raíz y el sueño de su patria. Porque así como vida y obra se interpenetran mutuamente, a mi juicio, el hecho de haber llevado, a lo largo de una existencia fundamentalmente laboriosa y de una espléndida cosecha intelectual, la representación diplomática de su país al que sirvió desde diferentes lugares y posiciones, era como si la identidad del hombre y la patria fueran una sola expresión, en virtud de ese sello que envuelve a todo hombre que al entregarse a una profesión como la diplomacia, lleva a la patria en el corazón y en los labios.

Parece una ley de la vida, o para ciertas vidas, el hecho de que uno no haya podido conservar por mucho tiempo aquello que uno más ama, algunas veces porque el tiempo se encarga de destruirlo o porque la pobreza de nuestros esfuerzos no haya podido defenderlo contra ese acabamiento. Sin embargo, resulta curioso que todavía tenga en mis manos los recortes originales de una columna

del diario **El País** llamada "Los Trabajos y los Días" fechada el lunes 20 de Octubre de 1952 y la otra "Aire del Mundo" publicada en el diario **El Día** fechada el viernes 10. de Noviembre de 1957, la cual está dedicada a comentar la muerte del poeta Demetrio Korsi.

Estos dos escritos de Laurenza forman parte de un grupo que perdí y que yo había leído con la voracidad típica de un adolescente hambriento de cultura, al igual que la "Elegía a John Flanders" que apareció en **Cien Años de Poesía en Panamá** de Rodrigo Miró, publicada alrededor de 1953.

Lo dicho anteriormente les indicará a ustedes mi temprana relación con la obra literaria de Roque Javier Laurenza. Pero resulta la mar de curioso también que a una vida como la mía, apenas transcurrida entre cortos y fugaces viajes de agente de investigaciones de seguros, hospedados en lugares de una encantadora pero humilde poesía, le haya tocado en suerte la tarea de hablar sobre la figura de Laurenza, cuya nombradía intelectual lo postula como uno de los escasos hombres cultos de Panamá que, dicho sea de paso, parecieran encontrarse en vías de extinción.

### **.La Epístola como una de las bellas artes**

Una de las cualidades más atractivas y románticas que distinguen no solo a los escritores y poetas del siglo pasado, sino también a gentes encumbradas social y políticamente, lo es el cultivo del arte epistolar. Escribir hoy cartas ya no tiene ese aire de gozosa intimidad y de intercambio selectivo de espíritus afines que tenía antes. Hoy predominan las conferencias telefónicas de larga distancia y las cartas comerciales y profesionales que, aunque estén bien redactadas, han perdido el encanto y la belleza que eran sus características más admirables. De algunas de las lecturas que hice de los textos de Laurenza, se desprende que Laurenza tenía en gran aprecio este hábito espiritual y estético que daba a sus cultivadores un aire de elegancia intelectual y constituía como una flor simbólica de la personalidad. Desconozco la mayor parte de su correspondencia, pero los ecos de algunas que recibí, me permiten expresar que Laurenza no dejó nunca de escribir cartas a sus verdaderas amistades. Para él fue una forma de auténtica solidaridad y quizás, uno de los mayores remedios contra la soledad. Escuchemos al respecto estas palabras entresacadas de uno de sus textos intitulado "Divagaciones de una noche de verano", donde escribe lo siguiente: "He recibido un raro regalo de una carta de Panamá. Me la envía alguien con quien tengo un convenio tácito: por cada cinco cartas mías, él me responde una. No hay, claro está, ecuani-

midad en el trato; pero la cosa es así, él es un panameño típico, a pesar de ser un hombre de cultura, y comparte con todos nuestros compatriotas el defecto nacional de no escribir cartas”.

Las cartas siempre han tenido para mí un tono de yo no sé qué de sinceridad abierta, de linfa clara y serena que nos devuelve el rostro de la persona que nos escribe. En otro sentido, me permito recordar que en la correspondencia de dos escritores conocidos como Henry Miller y Lawrence Durrell, hay un Henry Miller mejor retratado que el que apreciamos en sus obras y un Lawrence Durrell que sigue siendo el mismo que el de su fascinante “Cuarteto de Alejandría”. Quienes alguna vez hayan leído la correspondencia de Dylan Thomas con John Malcolm Brinnin, encontrarán un Dylan Thomas lleno de humor y exageración de la realidad verbal por medio de un lenguaje de sorprendente originalidad.

Sea como fuere, estas anotaciones que hago sobre algunos rasgos de la personalidad de Laurenza, han sido traídos al tapete para poner de manifiesto las cualidades singulares de su carácter en relación con aquellas ocupaciones que son como tarjetas de presentación de su biografía moral y artística. Alguna vez Rudyard Kipling y Jorge Luis Borges supieron que el tigre de la memoria salta en medio de la noche, lejos del país amado.

### **Meditaciones al pie de una cítara**

En una reciente entrevista Marguerite Yourcenar, la ya célebre autora de las *Memorias de Adriano*, expresaba lo siguiente con relación a la poesía contemporánea: “La poesía contemporánea me cansa por varias razones. El verso nuevo, en 1980 se ha convertido también en una rutina. Además, la destrucción de las formas ha alejado a la poesía cada vez más del plano musical, y al mismo tiempo ha apartado de ella a la mayoría de la gente, que respira mediante el ritmo. Lo que hace que la poesía actual sea muy a menudo una prosa un poco más oscura y más disociada. Hay una gran belleza en las combinaciones cultas de la poesía antigua”.

Pienso que a Roque Javier Laurenza lo podemos enmarcar dentro de estas reflexiones. Era todo un temperamento poético que se resistía a la escritura de versos que no estuvieran llenos de los atributos formales y musicales de la verdadera poesía.

Hay un extracto de una lejana carta fechada en 1947 donde hemos entresacado la siguiente cita que nos ilustrará sobre la severidad con que veía la práctica de la disciplina del poeta:

“Hay una especie peculiar de hombre, casi poetas, cuyo vuelo es corto por una curiosa desproporción en el tamaño de sus alas. Por

ahí andan con el ala de la imaginación bien puesta y con la otra, la de la música, atrofiada, inútil, como grotesco muñón irremediable. Y como no quieren volar sino bien alto y por los cielos más limpios, se quedan entonces detenidos, estáticos, contemplando el vuelo de los otros poetas de alas simétricas, ángeles exilados del paraíso lírico, desterrados del país de los ritmos, atados a la noria de la prosa común, de una prosa llena de imágenes tal vez, pero que no llega a ser poética, tristes ruisñores con patas de caballo." Bella metáfora la de Laurenza, con la cual podríamos enriquecer los catálogos de nuestra crítica local al estilo del **Manual de la Zoología Fantástica** de Borges.

Dotado de un oído acostumbrado a la armonía y a la música, le desentonaba cualquier verso que no estuviera musicalmente bien construido. Pero no solamente era el pudor del ritmo sino también el pensamiento poéticamente bien expresado, a través del cual el sentimiento poético se hace presencia y se convierte en canción, lo que lo hace poseedor de ese raro virtuosismo que tenían aquellos poetas de la cítara bien templada. Hay un poema que siempre he considerado realmente hermoso que, de acuerdo con mi cronología subjetiva, debe ser de los primeros que escribió Laurenza, después de su famosa conferencia de 1933. Se trata del poema titulado "Elegía" dedicado a la muerte de John Flanders.

Conversando con René Brenes alrededor de unas ediciones de Shakespeare hechas con una exquisita y acabada belleza, recordamos a Laurenza y me dijo que esa elegía era uno de los mejores poemas que se hayan escrito en la poesía panameña. Daré lectura a este poema con el cual acompañé tantas veces mis sueños de poeta diurno:

### ELEGIA

Tu amigo, el mudo John Flanders,  
ha muerto en Nueva York.....  
De una carta

Sería necesario comprender el dolor de una estatua derribada  
sin que pudiera decir su mensaje de piedra a los siglos,  
o mantener presente la memoria  
de una mujer despavorida  
con la cabellera feraz coronada de fuego,  
o haber visto unas manos de artista cuando eran  
de pronto mutiladas por un ángel colérico  
en las proximidades de un piano estremecido  
por la invisible promesa de la música..

Sería necesario comprender muchas cosas  
(mas las torpes palabras de los hombres no logran  
alcanzar las sumersas en el mar del silencio)  
para decir entonces los suplicios, John Flanders,  
de quien supo la angustia de saber la palabra  
que brotó de los labios del corazón, en tinieblas,  
sin llegar a la orilla rumorosa del otro  
corazón que la voz del amor esperaba.  
Ese tormento nadie lo dirá porque siempre  
la mudez fue la noche que llamamos olvido,  
porque son las palabras las que anuncian la vida  
y las tuyas no fueron sino de sombra y humo.

Así las telarañas proseguirán su industria  
sobre las hojas de los calendarios  
y vendrán otros hombres y otras nuevas palabras  
a llenar el vacío de las voces que han muerto  
y nadie, John Flanders, recordará tu imagen,  
porque la memoria está hecha de acentos y de gritos  
y el recuerdo es la sombra, el eco y el fantasma de las palabras dichas.

Hay otros poemas de mayor perfección formal y que están ligados a experiencias fundamentales del poeta. Estos poemas que han sido comentados en mi trabajo sobre Laurenza y que, si los dados me son favorables, aparecerá publicado este año, son los titulados "Elegía" (aunque de título idéntico al de John Flanders, esta vez se dirige a una mujer inolvidable), "Carta" y la bellísima "Oda Simple".

**Campos de Juegos** es un opúsculo donde recoge algunos versos festivos y que fue publicado por varios amigos chilenos del poeta a su paso por la Rinconada de Maipú, cerca de Santiago de Chile, en Junio y Julio de 1973. Es una publicación de una edición muy limitada destinada a los amigos, de la cual mi biblioteca se benefició con este ya raro ejemplar.

Leyendo estos versos nos damos cuenta de que Laurenza fue un poeta estricto. En ellos vemos el rigor técnico y el aire refinado que circula por sus versos.

En la década del 50, Laurenza había conocido y tratado a poetas como Octavio Paz (con quien mantendrá una larga amistad) y Miguel Otero Silva, pero en estos poetas la modernidad verbal fue el tema de sus búsquedas, mientras que en Laurenza la poesía se alejará cada vez más de los "ismos" imperantes y se dirigirá, por así decirlo, hacia una poesía intemporal, sin perder de vista aquellos factores inalterables que la hacen invulnerable a las modas y al paso del tiempo. Es, pues,

siguiendo esta dirección que nos damos cuenta de cierto tipo de influencia que Borges ejerce sobre su poesía y algunos de sus cuentos.

## La Ficción y el Ensayo

Roque Javier Laurenza escribió una decena de cuentos, que a mi juicio, tienen la solvencia creadora para considerarlos como frutos acabados de un virtuoso y excelente narrador. En realidad, los cuentos de Laurenza han padecido de esa conocida enfermedad muy familiar a nosotros que se llama: escasa difusión. El más conocido de sus cuentos es el que publicó Rodrigo Miró en su **Antología del Cuento en Panamá**, con el título de "Muerte y Transfiguración de Emiliano García". Este cuento había sido publicado originalmente en la revista **Epocas** (Septiembre 10, 1947) bajo el título de "Biografía de un Fastasma", pero el cambio del título se debió a que Laurenza quiso reemplazarlo por el anteriormente citado debido al parecido que tenía con un título de un libro del escritor francés Georges Duhamel que era **Biografía de mis fantasmas**. En este cuento la atención narrativa se centra en un personaje fantasmal que aparece y reaparece en una especie de doble juego de la ficción y la realidad.

En 1948, Laurenza gana el premio Demetrio H. Brid en el Concurso de Cuentos de Navidad de **La Estrella de Panamá** con el cuento titulado "Vida y Pasión del Teólogo Johann Georg Ritten". Muchos años después, en 1978, publica una historia fantástica bajo el título de "Vida, pasión y muerte de Juan Pastor Suárez de Lineja", con un sobretítulo de "Un heterodoxo panameño del siglo XVI", que constituye como una segunda versión de la historia original anteriormente citada. En esta segunda versión, ya no se trata de un teólogo alemán, sino panameño, y abunda en una mayor descripción de la posición teológica y las ideas de Suárez de Lineja. Según una nota al pie de página, el ilustre ensayista francés Roger Caillois, miembro de la Academia de Francia, la tradujo y la publicó, junto a otras historias fantásticas de Borges, Cortázar, y Miguel Angel Asturias, en una edición especial de la revista **VII** de Bruselas. No obstante que me gusta la segunda versión me inclino por la versión original la cual comenté en mi trabajo sobre Laurenza con las siguientes observaciones: "Utiliza secuencias temporales que desplaza y une mediante contrapuntos; por medio de una hábil alegoría, hace una crítica de su tiempo. Superpone los planos históricos dentro del relato a partir de datos reales". Otros cuentos dignos de mención son los titulados "La Mujer del 127" (1940), "El hombre que no usaba reloj" (1940), "Una lágrima" (1940) y "El Milagro de la Virgen de Jacatejé" (1955). Estos dos últimos cuentos pode-



mos señalarlos como derivados de una experiencia personal convertida en materia ficticia, y no como en el caso de los cuentos de los teólogos que están relacionados a una experiencia cultural e histórica.

En el cuento titulado "Una lágrima", un hombre joven y ya de cierta experiencia se siente flechado al conocer a una joven muy hermosa, pero aunque piensa que puede sacarse la flecha en cualquier momento, la flecha se resiste, y no le queda más remedio que tratar de llegar hasta el objeto de sus amores y conquistarla. La joven aparenta indiferencia, pero cuando el joven galán por fin la aborda, con cierta violencia, y tomándola de un brazo le pregunta del por qué de su silencio, ella sin musitar palabra alguna deja resbalar una lágrima por su mejilla, y el muchacho turbado momentáneamente la suelta y ella se aleja rápidamente. Poco después, el joven se acerca a una tienda cercana, y el preguntarle al dependiente sobre la identidad de la muchacha, éste le informa que se trata de una joven rica y sordomuda. Al inquirirle el dependiente si acaso lo sabía, el joven le responde que se lo había dicho ella con una lágrima. Este es en términos muy sencillos el argumento del cuento, pero la atmósfera del cuento, la descripción de los personajes, y su lenguaje de una gran eficacia verbal, lo convierte en una excelente narración. El otro cuento, enmarcado dentro de un ambiente sencillo pero rico de humanidad, es el titulado "El Milagro de la Virgen de Jacatejé", fechado en México en 1955, donde el narrador acompaña a una joven antropóloga en una investigación de carácter científico. Al adentrarse en ciertos remotos parajes mexicanos, se detienen en un pueblecito llamado Jacatejé donde podían obtener una información que buscaban. Allí transcurre el relato, cuyos personajes centrales lo constituyen el cura de la iglesia y los nativos del lugar.

El nuevo cura que ha sido asignado a ese lugar, se entera de que los nativos adoran a la efigie de la Virgen que habían encontrado en una página suelta de un calendario, que no era otra cosa que una litografía de La Gioconda. El cura, joven y sin la flexibilidad que dan las experiencias y los años, se apodera del cuadro de la Virgen y lo arroja al suelo ante el asombro de los humildes feligreses. Interviene el alcalde quien trata de convencer al cura de que reintegre a su lugar la imagen que es objeto de veneración de los residentes del lugar. Los campesinos ven al cura como un enemigo de la iglesia, como una persona que de repente ha sido poseída por el demonio, y armados de palos y machetes, se dirigen a la iglesia que ha sido rodeada por soldados. No obstante, los soldados no disparan y la oleada humana sigue creciendo. Al abrir las puertas de la iglesia, encuentran al cura arrodillado, mientras que en el altar mayor está otra vez el cuadro de la Monna Lisa. El cura después de reflexionar había llegado a la con-

clusión de que era más inteligente y razonable luchar por otras vías contra la ingenua fe de los campesinos.

Mientras tanto, los campesinos prorrumpen en exclamaciones sobre el milagro que están viendo, atribuyendo a su Señora de Jacatejé, el milagro de la conversión del cura.

Estos cuentos, sin duda, tienen la amenidad de un cuento de Saki y su fuerza de atracción radica en el modelo clásico del relato. Por otro lado, es curioso observar que los mencionados cuentos pertenecen a su ciclo latinoamericano, y en ese sentido lo son también, en cuanto a su concepción y su ubicación geográfica y anímica.

Con relación a los ensayos que escribió, hay que señalar que a Laurenza se le puede considerar como el escritor típico para el ensayo. Los elementos que lo caracterizan van desde la gracia hasta la ironía, desde la erudición hasta el virtuosismo estilístico, desde una profunda vocación nacionalista hasta el envidiable mundo de una cultura exquisita.

A Laurenza lo tipificó su categoría de intelectual con un hermoso ideal, su fiel y permanente preocupación nacional. En una entrevista realizada en 1968 por los responsables de la revista **El Pez Original**, señalaba lo siguiente: "El panameño es un pueblo que necesita llegar a ser una nación, como el habitante de Panamá debe llegar a ser persona, hombre cabal y no ese corcho que va a la deriva de la historia y a merced del interés de extraños. De aquí el papel decisivo que toca desempeñar a los escritores y artistas panameños. Son ellos los que pueden dar una voz y un alma a esta tierra nuestra en la que reinan impunes el coime, el muñidor y el energúmeno. Alcanzar una obra perfecta, una obra que conceda a Panamá esa especie de dignidad permanente que solo confiere el arte en su más acabada expresión es la tarea tácita de las generaciones sucesivas de artistas y escritores panameños".

Entre sus ensayos ilustres podemos mencionar "El Panameño y la Nación" (1957), "Ortega desde América" (1964), "Carta a Pedro Laín Entralgo" (1964), "Panamá y el problema de los particularismos culturales" (1973), "Las ideas y el panameño típico" (1979), "Introducción al Estudio de la "Salsa" y su variante panameña, A propósito de Rubén Blades" (1979), "Diferencias sobre un tema de Omar Jaén Suárez" (1980), "Las palabras inútiles y las semillas al viento" (1980), "Decadencia y caída del gentleman inglés" (1980), todos magníficos estudios que ojalá, en un futuro no muy lejano, sean recogidos en un libro digno de su memoria y de su condición de hombre de elevada cultura.

En un medio donde todavía la falta de respeto por la belleza y el misterio de lo espontáneo, como escribía Savater, a propósito de la inhumana cacería de las ballenas y las focas, todavía son los platos fuertes de nuestra comida cotidiana, es más que urgente que la obra dispersa de Laurenza sea objeto de un mayor conocimiento para recuperar sus huellas y, a tal efecto, hay que emprender la tarea de rescatarla.

### **En torno a la Conferencia sobre los Poetas de la Generación Republicana**

Alrededor de 1928, Laurenza, según una semblanza periodística, muestra una personalidad muy peculiar. Además de haber pasado por experiencias en sus años mozos como aprendiz de torero y una fugaz aparición como boxeador, empezaba ya a escribir sus primeras poesías.

Posteriormente, una gran curiosidad e interés en conocer las novedades del mundo literario, lo lleva a hacer contacto con los escasos círculos donde existía una más íntima comunión con lo que estaba ocurriendo en el mundo en materia cultural. Así tenemos que para el año 1932, el Dr. Octavio Méndez Pereira, dijera de él que era el más enterado aquí de las literaturas de vanguardia.

Laurenza colaboraba en forma esporádica, con cuentos y crónicas, en los diarios y revistas, y ya había adquirido cierta notoriedad. En 1933, don Manuel Roy, Rector del Instituto Nacional, lo invita a dictar una conferencia sobre nuestra poesía, en los momentos en que el ambiente intelectual se hallaba sacudido por una violenta polémica en torno a las nuevas corrientes poéticas. Existe una nota fechada el 21 de Julio de 1945, cuya ficha hemerográfica ignoro, que comenta dicha conferencia y se expresa en los siguientes términos: "Laurenza pronuncia su ruidosa invectiva contra "Los Poetas de la Generación Republicana", excesiva e injusta en el fondo, pero valiente y trascendente en su oportunidad". En mi trabajo en torno a la vida y obra de Laurenza, he realizado un análisis más a fondo sobre esta conferencia. Me limitaré aquí a describir sus puntos esenciales con el fin de que podamos hacernos una idea sobre la misma. Primero señalo que existe un fondo histórico que está relacionado a la situación antijurídica del tratado del Canal de Panamá y el esfuerzo por reunir las características propias hacia la formación de la nacionalidad. Luego presentamos una visión de la situación política, económica y cultural, que enmarca la escena provinciana y bucólica de nuestra expresión literaria. Este clima incide en las otras zonas de expresión social y en el terreno intelectual "forma los rasgos que van a depositarse en la conferencia de Laurenza en la búsqueda de

un nuevo mundo expresivo en contraste con el período de formas atrasadas y frívolas que fue objeto precisamente de su crítica”.

A estas alturas, creo yo, que serían necesarias otras precisiones sobre este período y, en ese sentido, queda abierto al amor y la pasión investigadora de los estudiosos de nuestras letras, aun cuando se traen a colación muy serias y razonadas opiniones de críticos nacionales y extranjeros que tratan de hacer luz sobre las nociones de literatura y subdesarrollo.

Laurenza empieza por hacer un examen del contexto político y cultural de esta generación, y luego procede a hacer una radiografía de cada uno de los poetas que la integran. Señala que no ha podido detectar ningún credo estético y va citando versos muy pobres y declaraciones trasnochadas de los poetas de este grupo y concluye que se trata de una generación que, en primer lugar, “resulta vencida sin luchar, segundo, que no tiene criterio para seguir las corrientes del pensamiento y, por último, que no la guía ningún ideal de belleza cierto y definido”.

Aunque en su crítica todos los poetas de esta generación quedan descabezados, no obstante, concede a algunos ciertas características favorables. Así, a Gaspar Octavio Hernández, al cual le critica su exotismo, lo considera el poeta de mayor cultura literaria del grupo. A Korsi le señala solamente inaceptable la producción en verso que realizó bajo la sombra de José Santos Chocano, es decir, le critica esa poesía de tono declamatorio. A Demetrio Fábrega, que era el autor de una poesía fría y aburrida, le acepta su honestidad intelectual y su amplitud de criterio con la nueva poesía que surgía. Con relación a Ricardo Miró, no ataca al poeta verdadero, sino al Miró desdoblado en poeta oficial, y cuando la tendencia del momento insiste en inflarlo como un globo para elevarlo a la categoría de “poeta del continente”.

Años después en 1940, Laurenza admitirá en unas declaraciones que Miró y sus compañeros quedaron sin cabeza en la citada conferencia, pero pese a que en esa ocasión no había reparado en consideraciones históricas y literarias, añade que sí sirvió en su momento. Señaló, además, que entre sus errores, había también aciertos, y entre sus injusticias, algunas condenas justificadas, pero siguió sosteniendo que, si en verdad, tenían méritos históricos y políticos, no tenían méritos literarios.

La verdadera importancia de esta conferencia, acoto yo en dicho trabajo, reside en el hecho de que la misma diseñó sobre el panorama de nuestra literatura el desplazamiento de una sensibilidad dada, hacia otra sensibilidad que consultaba, con las reservas guardadas, el ritmo y el pulso de su contemporaneidad.

## Acotaciones Finales

Hubiera querido ocuparme de otros aspectos más humanos de Laurenza, pero fueron muy escasos los encuentros directos que tuve con él. En mi trabajo precedente sobre Laurenza sólo he tocado ciertos aspectos objetivos sobre su existencia y en forma muy fragmentaria. En ciertas reuniones y tertulias literarias a las que he tenido oportunidad de asistir, ronda el recuerdo del rico anecdotario de Roque Javier Laurenza, y muchas veces escuché elogiar su fama de buen conversador y de su fino ingenio. Quizá sea particularmente ilustrativa la vida que Laurenza propugnó en ciertos escritos periodísticos y a ellos me remito cuando se quiere evocar su sentido de la amistad, su amor a las manifestaciones clásicas de la música y de los grandes pintores, su amor por los viajes y el conocimiento de otras culturas y, en fin, y lo que para mí es más maravilloso, su amor por los libros a los cuales tuvo acceso en diferentes lenguas por el dominio innegable de varios idiomas que él logró por la fuerza de su tenacidad y de su clara inteligencia.

Creo también en la necesidad de efectuar una nueva valoración de su obra. El trabajo que escribí en 1974, estuvo relacionado a un compromiso académico, con las desventajas que eso significa cuando se vive con un pie en la mezquina realidad y el otro en el sueño de una quimera.

Juan Ramón Jiménez le dijo una vez a Neruda "que nunca retiraba lo escrito sobre otro, porque es un modo de ver lateral y anterior; pero lo modifico. Como no retiro aunque las modifico constantemente mi propia creación y autocrítica". En mi caso, también mi modo de ver ha cambiado sustancialmente, sobre todo, si tenemos en cuenta que mi trabajo no llegó a cubrir la última etapa de su vida, donde sus ensayos y escritos alcanzan, como nunca antes, la brillantez y donosura que cabía a su inmenso talento. Ciertamente como decía Séneca: "Es doloroso que comencemos a vivir cuando morimos". Y Roque Javier Laurenza empieza a vivir en la profunda dimensión de la conciencia nacional.

*Entre la polvareda del tiempo:*  
*“ El Llanto de Panamá ”*

Las personas dedicadas a la búsqueda de algo se dividen en dos categorías: las que lo encuentran y las que fracasan en su intento. Buscar alguna cosa constituye una de nuestras más interesantes características ocupacionales y en su ejercitación utilizamos preciosísimas horas. Hablo, por supuesto, de la acción consciente, pues si fuéramos a incluir las faenas buscadoras desarrolladas de modo automático, concluiría en que nuestro tiempo todo transcurre a la zaga de lo que quisiéramos —y la mayoría de las veces— no podemos encontrar.

Antonio Serrano de Haro es el prototípico buscador triunfante, o si se me permite expresar lo que estoy a punto de decir, un reincidente buscador afortunado. No es su último libro: **Llanto de Panamá**, la prueba que me conduce directamente a esa aseveración, pues cuando escribió: **Personalidad y destino de Jorge Manrique**, había logrado ya convencerme de la eficacia de sus extraordinarias cualidades buscadoras. Es la suya una disposición que tiene algo de la del minero, del nadador submarino, del arqueólogo, del que atisba estrellas, y mucho de ese poderío que nos obliga a correr por montes y llanuras tras de la huella del objeto amado.

El **Llanto de Panamá** relata, de manera paciente y amorosa, el suceso y las consecuencias de lo ocurrido el 3 de noviembre de

1638, en la nebulosísima Panamá de entonces, a la muerte de Don Enrique Enríquez de Sotomayor. El asunto es digno de encomio porque el occiso, a la hora del fallecimiento, era su Gobernador y Capitán General y el "llanto" cuya naturaleza se indaga no lo derramaría un batallón de soldados desconcertados, ni un séquito de burocratas afligidos, sino una pléyade de oficianes en feliz estado de alumbramiento poético. Lo que se refiere es, pues, proeza merecedora de escrupulosísimas indagaciones, porque son raros los gobernantes a cuya muerte se llora por tierras americanas y más exótico aún, los poetas de calidad dispuestos a dejar oír por ellos sus perturbadas voces elegíacas.

Paradojas como esa fueron, tal vez, los motores de la curiosidad que llevarían a Serrano de Haro a sumergirse en una indagación que tiene por inicio tan insólitas circunstancias, en una ciudad colonial hace siglos destruida. La referencia que le servirá como hilo de Ariadna para superar los laberintos del tiempo, fue un raro opúsculo titulado: **Discurso que hizo el Reino de Panamá y Provincia de Veraguas de la Vida y Acciones de Don Enrique Enríquez, su Gobernador y Capitán General, y del Hábito de Santiago**. Estos datos se ofrecen con cierta facilidad, pero es intrincadísima la historia secreta de cómo se originaron los manuscritos hasta su feliz publicación en 1641, pasando por la escritura de los versos, y el acopio y envío de la obra al Señor Conde Duque de San Lucar y al gran Valido, el Conde Duque de Olivares, a quien finalmente le fuera dedicada.

Una vez alcanzados los primeros dones conquie la cosa encontrada suele premiar los esfuerzos del asiduo buscador, no es ya posible volver atrás o detenerse ante la esfinge cuyos secretos dejaron de ser de su exclusiva propiedad. El siguiente paso es adentrarse en el héroe, escudriñar su dintorno y los contornos de la peripecia que lo elevará a la categoría de mito merecedor de los rituales que acostumbramos rendir a los santos, los valientes, los sabios y los locos. Y no otra cosa le ocurre al héroe del **Llanto de Panamá**, a quien se le somete a una severísima investigación que deja a la intemperie hasta los secretos que él en vida llegara a esconder, con prudencia monacal y ordenado siglo.

Así es cómo Serrano de Haro nos entera de "su carácter apartadizo y austero" (pág. 32) y que su existencia se consumía en una soledad semejante a la de una esplendente lámpara irradiando toda suerte de virtudes místicas y cívico militares. Entre éstas, destacan la presencia de Don Enrique Enríquez en el acto de la rendición de Breda, el 5 de julio de 1625 y sus actividades a favor de las aspiraciones de los habitantes de Puerto Rico, cuya satisfacción logrará plenamente durante los cuatro años que actuó como Gobernador de la Isla.

También llegamos a saber que desde el 16 de febrero de 1635, fue nombrado con igual posición en Panamá, donde arribaría en 1636, dedicándose, desde entonces hasta su prematura y repentina muerte, a labores materiales merecedoras del beneplácito público, a obras de pacificación política, que podrían servirnos de modelo y a dejarnos en herencia la decorosa imagen individual de una probidad, de un sentido de justicia y de una vocación por las cosas de Dios, totalmente a la altura de las admiraciones que tanto fervor llegarían a despertar entre sus contemporáneos.

Ese fervor que despertara Don Enrique Enríquez al combatir, mano a mano con la muerte y perpetuar así su memoria, se diferencia de la de tantos otros héroes históricos en que obtiene la inmortalidad mediante cuarenta y dos poemas escritos por sus panegiristas a la hora de la muerte. Serrano de Haro, merced a esa precisión y donosura suyos con que consigue revivir hasta las sombras más fugaces que encuentra a su paso, reactualiza, para nuestro contentamiento, todos los detalles de tan espontánea e increíble odisea inmortalizadora. Entre la polvareda del tiempo resultan, ciertamente, muy difíciles de recuperar las reminiscentes cenizas de un gallardo defensor de la corona española en América, como entonces había tantos, al punto de que sentimos profunda admiración por quien logra retrotraerlas, insertándolas en un collar de vívidas actuaciones ejemplares.

La búsqueda del rastro del protagonista va ligada al desentrañamiento de los poemas y la revelación de los autores que se congregaran con el propósito de exponer las emociones que en ellos produjera la muerte del Gobernador. Con una prolífica tenacidad, ya que luego rinde amables frutos al instante de presentar lo que ha conseguido descubrir, Serrano de Haro nos habla del "profundo conocimiento de la poética en uso en la Península" (pág. 65), que se daba en la Panamá de aquellos días, y lo comprueba presentando los debidos testimonios. Su erudición no sólo es asombrosa en los detalles históricos que tienen que ver con la dimensión espacio-temporal donde están sumergidos los personajes que él singularmente distingue, sino en las derivaciones culturales que condicionan el modo específico de ser y actuar de cada uno de ellos.

Entre los catorce "poetas identificados en el manuscrito original del *Llanto de Panamá*" (pág. 85) sobresalen Mateo de Ribera y Ginés de Bustamante, no solamente por lo que dicen en sus cantos a la memoria del bienamado difunto, sino sobre todo por la forma cómo logran decirlo. El aparte que su autor dedica a cada uno de ellos, tiene la magia recordatoria de refrescar los conceptos sobre poesía culta y poesía popular que, por primera vez me fueran doctamente



transmitidos en un curso universitario sobre el Romancero Español y el Poema del Mío Cid. Gracias a esa placentera asociación, quizá me resultan muy interesantes sus observaciones alrededor de las banderías de índole social y literaria que entonces separaba a los componentes de la república de las letras panameñas, y cuyas rivalidades, sin duda, determinarían el contenido y la forma de lo que aquel grupo de poetas sintió era necesario expresar a la muerte de Enriquez.

Según las poesías que figuran en el **Llanto de Panamá**, las contrañas aceptables para abrir de par en par las atascadas puertas de la historia son: canciones, sonetos, liras, octavas, décimas, endechas, glosas, jeroglíficos, epitafios y decasticon. Si la inexpugnable portería dependiera del arbitrio mío y la decisión de ceder el paso, de mi buen gusto poético, con el Canto I hubieran entrado sin dificultad a la gloria el Gobernador de Panamá y su lujoso séquito de enternecidos bardos. Versos tales como: **Majestuoso esplendor, púrpura ardiente, ostentación gloriosa del verano/...de su bella lisonja cubre el prado/** (pág. 151)... **cierra en retiros de prisión oscura/... firmemente otuscado en nube leve/** (pág. 152) instantáneamente ablandan el más endurecido corazón del más adusto carcelero de los portones de la inmortalidad.

El autor del ameno libro que motivara estas notas es Don Antonio Serrano de Haro, actualmente Embajador de España en Panamá, cuya edición, estudio y notas, supera mil veces en simpatía por las idiosincrasias culturales de nuestro país, su peso específico en el mejor oro diplomático. Obra de erudición para quienes gustan saborear las excelencias que otorga el arte del buen saber y claro decir, su ingreso a las arcas de la bibliografía nacional constituye un acontecimiento digno de nuestras más jubilosas y reverentes recordaciones.

## *Historias verdaderas*

### Obra en Dos Actos

(Esta obra podría llamarse, además, **Preguntas en la Oscuridad**)

Personajes:

ABUELA ALICIA

GENOVEVA

DINO

La acción tiene lugar en un viejo caserón, a pocos kilómetros de una gran ciudad. Nuestros días...

El autor de esta obra dedica la misma, con gran respeto y admiración, al DR. CARLOS MANUEL GASTEAZORO: cifra mayor de nuestra vida intelectual y cultural.

Durante años, el Dr. Gasteazoro, además, ha sido para el autor de este trabajo, una auténtica voz de aliento; algo bastante inusitado en un medio como el nuestro.

La obra aparece en su texto original y completo. Data del año 79.

### Acto Primero--

(Una sala espaciosa.

Al levantarse el telón, reina una casi absoluta oscuridad. Se oye,

eso sí, un silbido monótono, triste; un vaso, acaso una copa —de pronto— que se derrama; el cese, con ello, del silbido y vuelta del mismo a comenzar arrastrándose un poco más esta vez. Ruido de pasos, alguien que baja escaleras y con ello, silencio de la melodía).

ABUELA

ALICIA.....(En lo oscuro, bajando las escaleras.) ¿Hay alguien aquí? ¿Alguien salió? (Pausa breve.) Pregunto: ¿hay alguien aquí?

DINO..... ¿De haber salido alguien, oirías —acaso— su voz?

ABUELA

ALICIA..... ¡Dino! ¿Qué haces en esta oscuridad, muchacho?

DINO..... Pienso. (Silba, otra vez.)

ABUELA

ALICIA..... ¿Y por qué no lo haces en tu cuarto, muchacho?  
¡Es tarde ya!

DINO..... Ay, abuela, la verdad es que aquí —en la sala— lo-gro pensar mejor las cosas.

ABUELA

ALICIA..... ¿Tienes problemas, Dino?

DINO..... ¿Y quién no los tiene, abuela.

ABUELA

ALICIA..... ¡Tienes problemas! Déjame encender una luz.(En-ciende.) Dino, ¿qué haces sentado en el suelo?.  
¿Y bebes?

DINO..... Una copita solamente, abuela. (Vuelve a silbar.)

ABUELA

ALICIA..... Beber a solas es malo.

DINO..... ¿Quién dijo tal monstruosidad?

ABUELA

ALICIA..... Beber a solas conduce al alcoholismo.

DINO..... (Levantándose.) ¿De veras, abuela, de veras...?

ABUELA

ALICIA..... Así es. (Pausa breve.) A ver: ¿qué problemas son esos que tienes?

DINO..... ¿Problemas, yo? ¡Pero si yo no tengo problemas!

ABUELA

ALICIA..... Ah, no...nada de escabullirte ahora. Sé que eres diestro en escabullirte, en escaparte... pero ahora no te va a valer conmigo ningún juego, ninguna treta. Ahora tienes que contarme.

DINO..... Pero si no hay qué contar. Abuela, abuelita: si estoy bien. Solamente que decidí tomarme una copa aquí, en la oscuridad. **(Pausa breve.)**

ABUELA

ALICIA..... ¿Estabas solo?

DINO..... **(Sobre la pregunta de ella, casi.)** ¿Por qué lo preguntas?

ABUELA

ALICIA..... Me pareció que la puerta de la calle sonó al cerrarse.

DINO..... Ideas. Imaginaciones. Estaba solo, hasta cuando tú llegaste.

ABUELA

ALICIA..... Ven, sentémonos.

DINO..... ¿Sentarnos, a esta hora? ¿Sabes tú qué hora es, abuela? ¡Más de las doce!

ABUELA

ALICIA..... ¿Tan tarde ya? **(Dino asiente.)** ¿Y qué hacías tú, aquí, solo, a estas horas? ¿Tienes problemas, verdad muchacho? A ver: cuéntame. **(Lo va conduciendo hasta el sofá mayor.)**

DINO..... **(Deshaciéndose con suavidad.)** Abuela, abuelita, no me pasa nada. Bajé a tomar una copita, solamente.

ABUELA

ALICIA..... ¿Y a qué horas bajaste, Dino?

DINO..... Hace poco tiempo. En verdad, ni siquiera llevaba quince minutos aquí cuando tú apareciste.

ABUELA

ALICIA..... Déjame verte bien. Estás vestido como para salir.

DINO..... No me desnudé aún, es todo. Llegué a las diez y media, ¿te acuerdas? Bien: no me he cambiado aún.

ABUELA

ALICIA..... Sí, sí, es cierto que llegaste a las diez y media. Pero con otras ropas. Te has cambiado, es cierto, pero no a ropas para dormir. (Con cierta gravedad.) ¿Qué ocurre, Dino?. Y...y...¿quién estaba aquí?. (Pausa.) Me voy a sentar y esperaré a que hables. (Se sienta. Lo mira.)

DINO..... ¿Crees que sigo siendo un niño, Abuela?

ABUELA

ALICIA..... ¡No creo nada! ¡Solo quiero saber qué clase de problemas tiene mi muchacho! ¡Más nada! ¡Y hace ya bastante tiempo que debimos hablar: (Pausa breve.) Tú, has cambiado, has cambiado desde hace ya varios meses. ¿Crees que no me había dado cuenta de ello, Dino?

DINO..... ¿Que yo he cambiado?

ABUELA

ALICIA..... Sí. Has cambiado.

DINO..... ¿Yo?

ABUELA

ALICIA..... Nada de juegos ahora. Es la verdad. Has cambiado. Ahora silbas a solas, vas y vienes como una fiera enjaulada cuando se cree no observado; y yo veo muy bien; bebes a solas y a oscuras más allá de la media noche.

DINO..... (Con suavidad.) Abuela, es tarde. Tú no debes estar aquí, a estas horas y fuera de la cama.

ABUELA

ALICIA..... (También suave, pero con firmeza.) Yo sé muy bien dónde debo estar. (Pausa breve.) Vamos. A ver: ¿qué ocurre contigo, Dino?

DINO..... ¡Nada, abuela, nada! (Se pasea.)

ABUELA

ALICIA..... ¿Nada?

DINO..... Hay cosas que... Abuela: hablemos mañana,  
¿quieres?  
Más tarde, quiero decir...

ABUELA

ALICIA..... Ahora. Espero.

DINO..... No ocurre nada. ¡Todo no es más que un cúmulo  
de tonterías!

ABUELA

ALICIA..... ¡Quiero oír tus tonterías, entonces!

DINO..... ¡Ay, abuela, no está bien que estemos los dos  
aquí, charlando, en pleno amanecer! Tengo sueño,  
además.

ABUELA

ALICIA..... ¿A dónde vas?

DINO..... ¿Yo...? A dormir...

ABUELA

ALICIA..... ¡Ven aquí y siéntate! (Dino la mira largamente,  
luego se sienta. Pausa.) Bien te escucho. (Se  
acomoda de manera casi imperceptible.) (Otra  
vez, pausa.)

DINO..... (De pronto y en un estallido.) ¡Estoy perdido!

ABUELA

ALICIA..... ¡Dino!

DINO..... Sí, sí, así es, estoy perdido.

ABUELA

ALICIA..... ¿Qué ha ocurrido, muchacho?

DINO..... (Sin expresión.) He dado muerte a un hombre.

ABUELA

ALICIA..... ¡Dino!

DINO..... Sí...y no hace poco tiempo.

ABUELA

ALICIA..... ¿Qué...?. ¿Qué estás diciendo?

DINO..... Que maté a un hombre...el año pasado.

ABUELA

ALICIA..... ¡Dino!

DINO..... Así es. El año pasado, hace ya quince meses  
—en verdad— maté a un hombre.

ABUELA

ALICIA..... ¿Por qué no me hablaste de ese accidente con el  
auto, muchacho?

DINO..... No fue accidente. Lo maté...con estas manos.

ABUELA

ALICIA..... Dino, Dino, me voy a volver loca. No resisto...

DINO..... Nunca pensé decírtelo. Decírselo a nadie, nunca  
pensé. Lo maté...y las cosas siguieron más o me-  
nos iguales. Oh, no llores, abuela...

ABUELA

ALICIA..... Pero, por qué, por qué?

DINO..... No lo sé. (La abuela lo mira horrorizada.) El  
estaba en un parque. Creía estar solo... Yo debí  
aparecer en la vereda y así, tal vez, todo hubiera  
sido distinto. Pero no, tomé un atajo y de pronto,  
me quedó delante; separado de mí, únicamente,  
por la valla de arbusto con grandes hojas verdes.  
Le vi: contaba dinero...le vi, desde los arbustos  
y de pronto...creí que en el mundo solo existíamos  
ese hombre y yo...nadie más, nadie más! Ese  
hombre estaba allí...y no había nadie más en la  
tierra, pensé. Y tuve miedo. Tuve mucho miedo.  
(Pausa muy breve.) No puedo, en verdad, expli-  
carlo... Pensé qué clase de sufrimientos hubiera  
tenido él de quedar con vida...en un planeta sin  
nadie más...y apreté su cuello...y él... no opuso  
resistencia...me miraba a los ojos...mientras le  
mataba...y no opuso resistencia...me miraba,  
solamente...y al final, creo, que se estaba riendo...

ABUELA

ALICIA..... ¿No estás mintiendo, Dino? ¿No me estás mintien-  
do? (Pausa breve.) ¿Qué hiciste con el dinero?  
¿Lo robaste?

DINO..... (Sin prestarle atención.) Luego huí de allí...y

estuve pendiente de los diarios...día a día... y claro, terminó por aparecer la noticia. Así pude saber quién era...dónde vivía... (Pausa breve.) El tiempo pasó...yo, guardé — pues el recorte. Y el tiempo pasó. En sueños, tres o cuatro veces, se repitió la escena. Sólo que al revés: el hombre del parque llegaba a mí, inesperadamente, y apretaba mi cuello... hasta cuando yo moría; es decir, despertaba. (Pausa breve.) Y vuelta a la normalidad, después. A casa, a los amigos, a ti... a mi vida de siempre. Los sueños fueron desapareciendo pero...una idea me fue ganando entonces: encontrarme con ellos...

ABUELA

ALICIA..... ¿Con ellos, encontrarte con ellos? ¿Con quiénes?

DINO..... Los familiares de él... (Pausa breve.)

ABUELA

ALICIA..... ¿Y lo hiciste?.

DINO..... Sí. Lo hice. Preparé las cosas de tal manera que ahora nadie diría, nadie sospecharía que todo fue planeado... (De pronto, calla. Pausa larga.)

ABUELA

ALICIA..... ¿Y has podido vivir durante todo ese tiempo, con ese peso, en silencio?

DINO..... Pude, abuela. Y hubiera podido seguir haciéndolo hasta el final de mi vida, creo, de no haber ido a esa casa, abuela. (La mira.) Sí, así es. (Pausa breve.) Un hombre...un día...mata a otro semejante... a otro ser humano...y se escapa... o cree escaparse, solamente. Pero de pronto, un día, un buen día se da perfecta cuenta de que algo... algo... no encaja en torno suyo...y en él mismo... ¡algo no encaja en toda esta historia de hombres y de bestias! Supongo que hay que pagar, abuela, pagar. ¿No crees? Pero se trata de pagar a ciegos... sin saber qué ni a quién.

ABUELA

ALICIA..... (Rápidamente.) ¿Alguien más sabe de todo esto?

DINO..... Solo tú y yo, abuela.

ABUELA

ALICIA..... ¿Nadie más?.



DINO..... Nadie más, abuela.

ABUELA

ALICIA..... ¿Entonces...?

DINO..... (Ríe.) ¿Ves como tú, también, abuela, estás dispuesta a seguir apretando el cuello del anciano y de su asesino?

ABUELA

ALICIA..... ¡Dino!

DINO..... ¿No es verdad, acaso?

ABUELA

ALICIA..... ¡No es verdad, no es verdad! Y no te acerques. Estás sucio, ensangrentado. ¡Qué horror! ¡Qué horror! ¡No pensaste en mí, nunca! ¡Nunca! Todo cuanto te di y a costa de tantos sacrificios! ¡Matar así... de esa manera...en un parque...a un pobre viejo!

DINO..... De mil maneras, otros matan. Casi siempre, sin sangre. Sin huellas aparentes. Tú a tu marido... mi padre a mi madre...¿ves, lo ves? ¡Es así, así!

ABUELA

ALICIA..... ¡Estás loco...loco...finalmente me doy cuenta de ello!

DINO..... Eso facilitaría mucho las cosas. Lo explicaría todo. (En voz baja.) Desgraciadamente no lo estoy. ¡Entonces, abuela, qué desesperación... qué horrible...yo necesito saber...el porqué de las cosas!

ABUELA

ALICIA..... De saberse, alguna vez, poco ayudaría. No lo dudes. Podríamos intentar algunas explicaciones. Has hablado de tu madre... La verdad: ella era una mujer débil, sin voluntad... ¿De qué horrendo crimen hablas? Horrendo hubiera sido que ese hombre valioso, tu padre, se perdiera.

DINO..... ¿Y cómo terminó sus días ese “hombre valioso”? ¡Oh, abuela, estás haciendo trampas! (Pausa breve.) ¿Dónde está el fuerte y dónde el débil, abuela? ¿Y quién es uno y cuál el otro? ¿Débil desde qué punto de vista? ¿Y fuerte desde cuál?

(Sombrío.) Nunca se sabe... en verdad, nunca se sabe. De todas manera, abuela, yo creo, a mí me parece que existe un momento cuando no se puede escapar...de todas nuestras farsas... y mentiras... y entonces, caen a los pies los disfraces...y finalmente quedamos desnudos...ante nosotros mismos...y tal vez, ante los demás. (Pausa). Mi disfraz cayó al ir a esa casa. Allí vi...vi...

ABUELA

ALICIA..... ¿Qué viste allí, Dino?

DINO..... ¡Oh, abuela, qué terribles son las relaciones humanas!

ABUELA

ALICIA..... ¿Qué sucedió allí, Dino?

DINO..... ¿Para terminar ya...? ¿Qué sucedió? Bueno, fui al encuentro de esa familia. El hilo que me llevó hasta allí fue la hija menor de ese hombre.

ABUELA

ALICIA..... ¿Y?

DINO..... (Más y más sombrío cada vez.) ¡Es una mujer extraordinaria! (Pausa.)

ABUELA

ALICIA..... La quieres.

DINO..... Suena extraño. Pero así es. La quiero. Aun cuando suene tan extraño... (Pausa breve.)

ABUELA

ALICIA..... ¿No será, tal vez, que sientes un poco de lástima por ella a causa de lo ocurrido?

DINO..... ¿Un poco de lástima, dices?. Suena demasiado feo eso. ¿Lástima, dices? A menos que sienta "un poco de lástima" por mí mismo...y no hay tal.

ABUELA

ALICIA..... Eres joven y fuerte. Veo que no lo olvidas.

DINO..... No. No lo olvido. ¿Y valioso como mi padre, además, abuela?

ABUELA

ALICIA.....Déjate de sarcasmos ahora que no es momento para ello. ¿Qué más sucedió, Dino? Y sobre todo: ¿qué va a pasar ahora? (Pausa. Dino no parece hacerle caso, de inmediato.)

DINO.....Has hablado de hombres valiosos...toda la vida. De hombres y de mujeres valiosas...casi míticas... Crecí oyéndote tales historias...

ABUELA

ALICIA.....Verdaderas todas. ¡Todas!

DINO.....Sí. Sí. Todas historias verdaderas. Pero, ¿por qué abuela, tantas historias verdaderas? (La mira.) A veces pienso que tú y yo...

ABUELA

ALICIA.....¿Dudas de ti y de mí?

DINO.....¡Dios me libre de dudar de cosa alguna...! (Pausa.) El...

ABUELA

ALICIA.....¿El? ¿Quién?

DINO.....(Siguiendo su idea anterior, tal vez.) Yo no sé si él, precisamente, fue uno de esos hombres a los cuales alguien, no tú, o tú, quizás, llamaría valioso. Pero... pero en su casa, había algo...una especie de paz...alegría de vivir...unión...amistad... (Pausa breve.) Alicia...Alicia...me llevó allí. Solo que en verdad yo busqué a Alicia por medio de él...

ABUELA

ALICIA.....¿Alicia?

DINO.....Sí. Se llama Alicia. Como tú.

ABUELA

ALICIA.....¿Se llama, pues, Alicia, como yo?

DINO.....Se llama Alicia, como tú, y la historia ha terminado. No hubo héroes legendarios en ella; ni batallas, ni carabelas, ni caballos... ¡Una historia sin lanzas y sin escudos...y poco interesante! (Pausa.) Ahora me gustaría tomar una copa. Pero no lo haré.

ABUELA

ALICIA..... Puedes hacerlo. Yo te acompañaré.

DINO..... ¿Tú me acompañarás, abuela...?

ABUELA

ALICIA..... Te acompañaré, hasta el final. ¿No lo hice siempre, todas las tardes y todas las noches? ¿Por qué no lo he de hacer ahora? (Se miran.) ¿Me crees, verdad, Dino?

DINO..... Te creo, abuela.

ABUELA

ALICIA..... Entonces, no hay más de qué hablar.

DINO..... Así es. (Larga pausa. Comienza a amanecer.)

ABUELA

ALICIA..... Alicia nada sabe.

DINO..... Nada sabe.

ABUELA

ALICIA..... Nada sabe.

DINO..... Nada sabe y espera un hijo.

ABUELA

ALICIA..... Nada sabe y espera un hijo. Una niña, ¿acaso?

DINO..... ¿Qué quieres decir, abuela?

ABUELA

ALICIA..... Que la historia ha comenzado. (Otra vez, pausa larga.)

DINO..... ¿Ves como se trataba, a fin de cuentas, de puras tonterías? ¿Ves como yo tenía razón al no querer hablar cuando me descubriste tomando una pequeña copa en la oscuridad? (De pronto y en un grito.) ¡Diablos, estamos en las tinieblas...! (Llora.)

(La abuela deambula por la sala. Finalmente va al armario y saca una caja. Regresa.) ¿Es para mí, abuela?

ABUELA

ALICIA..... Sí, Dino. (Le ofrece la caja.)

DINO..... ¿Gracias?. ¿Digo "gracias"? (Toma la caja.)

ABUELA

ALICIA..... No lo sé. Si lo supiera...o si lo pensara... (Pausa breve.) Creo, como tú, que nadie queda esta noche sobre la faz de la tierra. Nadie más que tú y yo.

DINO..... No sigas. Y ahora, déjame.

ABUELA

ALICIA..... Te dejo. Oh, mira:amanece.

DINO..... Así es. Vete ya.

ABUELA

ALICIA..... Me marcho.

DINO..... Antes de hacerlo, apaga todas las luces. Quiero sentir, únicamente, la primera claridad del alba.

(La Abuela Alicia apaga. Una suave penumbra gana la sala.) Gracias. Ahora, déjame solo.

(La Abuela Alicia sale. Dino silba; el alba muy difusa aún, apenas si permite que se vea a Dino. De pronto, se oye un disparo y un cuerpo cae —sin violencias— al suelo. Regresa la Abuela Alicia y sin encender luces se acerca al cadáver de Dino.)

ABUELA

ALICIA..... (Junto al cadáver de Dino.) En nuestra familia, hay que decirlo, los hombres —todos ellos y sin excepción— fueron débiles. Nunca valieron gran cosa. (Pausa.) Ahora, a esperar. Porque ella tiene que venir. Es cuestión de tiempo, nada más (Se sienta y espera. Poco a poco puede verse su rostro. El telón va cayendo.)

### —Acto Segundo—

(El mismo lugar. Casi dos meses después.

Al levantarse el telón, Abuela Alicia está sentada en la misma posición de espera que tenía al finalizar el acto primero. Anochece.

De pronto, se oye que llaman a la puerta y rápidamente Abuela Alicia se levanta y abre. Se hace a un lado y entra Genoveva.)

GENOVEVA..... Buenas tardes.

ABUELA

ALICIA..... Buenas tardes. Pase. (**Mirándola.**) Oh, ha llegado usted...al fin. Pase. Siéntese.

GENOVEVA..... No, gracias. No podría sentarme ahora.

ABUELA

ALICIA..... De modo que has venido...

GENOVEVA..... Así es. He llegado...

ABUELA

ALICIA..... Yo, hijita, voy a sentarme...

GENOVEVA..... Hágalo, por favor...

ABUELA

ALICIA..... Gracias. (**Se sienta. Pausa.**) ¡Apenas si he podido sentarme hoy! Fui al mercado, en cuanto recibí tu llamada comunicándome que vendrías hoy y mira... ¡he comprado, únicamente, flores! ¡Míralas y ya me dirás qué te parecen...!

GENOVEVA..... Oh, es verdad. ¡Cuántas flores hay aquí, ahora!

ABUELA

ALICIA..... ¿Ahora, dices? Y antes, ¿no? (**Pausa breve.**) (**En voz baja.**) ¿Conoces el lugar?

GENOVEVA..... Sí, lo conozco... (**Pausa breve.**) Pero son muy hermosas estas rosas...y aquéllas...¿dalias, verdad? ¡Y esos claveles rojos, al fondo...! (**En el centro de la sala.**) Aquí murió él, ¿verdad?. Aquí fue y no en su cuarto...¿verdad?

ABUELA

ALICIA..... Sí, aquí fue.

GENOVEVA..... ¿Y por qué?

ABUELA

ALICIA..... ¡Si lo supiéramos...!

GENOVEVA..... Perdone. No quise ser brusca. Perdone. Ahora, me sentaré. (**Toma asiento cerca de la Abuela Alicia pero en otro sofá.**) (**Pausa.**)

ABUELA

ALICIA..... Compré estas flores para ti. (**Pausa breve.**) En el

sepelio te vi mirar, únicamente, la gran cantidad de flores que había. A él no lo miraste, ni una sola vez...

GENOVEVA.....Y usted me miraba a mí... (Pausa breve.) ¿Me conocía usted ya...?

ABUELA

ALICIA.....No. No te conocía pero sabía que Ur...

GENOVEVA.....¿Ur?

ABUELA

ALICIA.....Su verdadero nombre era Arturo, pero le llamaba Dino...o Ur... Dependía de... (Va a seguir, pero calla de pronto.)

GENOVEVA.....¿Tantos nombres?

ABUELA

ALICIA.....Yo, por ejemplo, me llamo Berta. Sí, Berta. Pero él me llamaba Alicia...Abuela Alicia.

GENOVEVA.....Es extraño...¿No me habré equivocado de persona y de lugar? Sin embargo...este es el sitio, el lugar... y usted es la Abuela Alicia y yo... yo soy...¿la pequeña Alicia, verdad?.

ABUELA

ALICIA.....No. La pequeña Alicia vive y respira en ti, ahora mismo.

GENOVEVA.....¿Sabe usted eso?.

ABUELA

ALICIA.....Ur no tenía secretos para mí.

GENOVEVA.....Entonces, usted debe saber todo...

ABUELA

ALICIA.....¿Todo?.

GENOVEVA.....Sí. Todo.

ABUELA

ALICIA.....Oh, no, no...Sabré lo que tengas que contarme tú... Cosas que bien pude quedarme sin saber. Tú has venido a mí, hoy... Oh, en verdad, te he estado esperando...

GENOVEVA..... Usted puso sobre mis manos una flor la tarde del funeral; puso una flor en mis manos y dijo: "no esperes a que su fragancia desaparezca". Tardé, ciertamente, pero aquí estoy. (*La mira largamente.*) ¿Cómo supo usted que era yo la persona? ¿Y no se equivocó? ¿Tanto le habló él de mí?

ABUELA

ALICIA..... Me habló. Del color de tus ojos, de tus cabellos, de tu cuello...y de tus manos...; en verdad, al verte entre tanta gente supe, enseguida, que eras tú.

GENOVEVA..... ¡Oh, gracias, gracias...en verdad, me encuentro tan sola...!

ABUELA

ALICIA..... Aquí estoy yo. (*Se le acerca y la abraza. Se sienta, acto seguido a lado.*) Ya, ya...ya lo peor pasó. Ya lo peor pasó. Mira: por esa ventana (*señala*). entra la primera luz del alba.... del día...cada día. Y juntas, pronto, cuando tú lo desees —mañana mismo— la veremos llegar, abrirse paso hasta convertirse en rayo de sol. ¿Quieres, pequeña, quieres...?

GENOVEVA..... ¡Quiero, quiero...!

ABUELA

ALICIA..... ¡Eso haremos, eso haremos...! Ya, ya...lo peor, ya pasó. Hablemos, ¿quieres?

GENOVEVA..... Oh, sí, hablemos...hablemos... (*Silencio largo. De pronto, Genoveva hasta casi ríe.*) (*Luego, dice.*) ¡No sé por dónde comenzar!

ABUELA

ALICIA..... Aseguran que son buenas las preguntas para comenzar...historias. Uno pregunta en la oscuridad: ¿"hay alguien allí, hay alguien allí"?

GENOVEVA..... ¡Es cierto, son buenas las preguntas para comenzar! (*Pausa breve.*) Pero no hay nadie en la oscuridad. Vigilando. No hay nadie, al parecer. ¿O hay alguien en la oscuridad, Abuela Alicia? ¿Puedo llamarla así, verdad? ¿Puedo, puedo? ¿Oh, se siente usted mal?



ABUELA

ALICIA..... No. Nada. Sentí frío, de pronto.

GENOVEVA..... Ya lo peor, pasó...

ABUELA

ALICIA..... Sí.

GENOVEVA..... Sí. (Pausa breve.) Vivían ustedes solos... ¿por qué?

ABUELA

ALICIA..... A la muerte de la madre de él... vino a vivir conmigo, de nuevo... Casi siempre vivió aquí, conmigo. estuvimos juntos, siempre. Lo quise mucho... Lo quiero todavía. Yo amo... lo amo a él en la muerte...

GENOVEVA..... No concibo que se haya suicidado.

ABUELA

ALICIA..... Lo hizo.

GENOVEVA..... ¿Por qué lo hizo?

ABUELA

ALICIA..... Quisiera saberlo yo también.

GENOVEVA..... ¿No lo sabe?

ABUELA

ALICIA..... No. No lo sé.

GENOVEVA..... Le creo. (Se levanta. Deambula un rato.) Aquella noche yo estuve aquí.

ABUELA

ALICIA..... ¿Aquella noche?

GENOVEVA..... Sí. Vine a darle la noticia de que esperaba un niño.

ABUELA

ALICIA..... Una niña...

GENOVEVA..... ¿Y por qué niña?

ABUELA

ALICIA..... (Con vehemencia.) Las niñas son el futuro... la verdadera fuerza... y en nuestra familia, las muje-

res han sido, casi todas, extraordinarias. (Pausa breve.) De modo que estuviste aquí esa noche...

GENOVEVA..... Y no concibo el que, luego de recibir esa noticia, se haya pegado un tiro en la sien.

ABUELA

ALICIA..... Fue en el cielo de la boca.

GENOVEVA..... (Con una mueca.) ¡Ah...! ¡Pues no lo concibo!

ABUELA

ALICIA..... ¿Qué dijo al tú comunicárselo?

GENOVEVA..... Nada. Se quedó en silencio, sin prisas, fue todo.

ABUELA

ALICIA..... Y te marchaste.

GENOVEVA..... Sí. Me marché. Quise volver después...pero no lo hice.

ABUELA

ALICIA..... ¿Querías decirle algo más?

GENOVEVA..... Darle un beso. No lo hice al marcharme. Siempre le daba un beso, al despedirnos... (Lentamente.) Desde aquella noche, es noche en mi vida. Cada desasosiego...en esperar un día que nunca llega. ¡Vivo en tinieblas...!

ABUELA

ALICIA..... ¡Esa frase...yo la he oído antes!

GENOVEVA..... ¿Antes, dónde?

ABUELA

ALICIA..... En alguna parte...lejos de aquí. ¡Oh, pero ya llegará el día con el llanto de vida de tu hija!

GENOVEVA..... ¿Y si nace un niño?

ABUELA

ALICIA..... No, no me digas eso...

GENOVEVA..... Pero... ¿Y si nace un niño, y si nace un niño?

ABUELA

ALICIA..... (En voz baja, muy a su pesar.) ¡Claro que sería

bienvenido! (Pausa muy breve.) ¡Y hasta le pondríamos los nombres de él y de tu padre!

GENOVEVA.....(En voz baja.) No diga usted eso nunca, nunca, nunca...

ABUELA

ALICIA..... ¿Por qué? ¿He dicho algo malo, acaso?

GENOVEVA.....(En el centro de la habitación.) Mi padre... mi padre se suicidó, como él...

ABUELA

ALICIA.....(Levantándose.) ¡Ah...! ¿Se suicidó?

GENOVEVA..... Sí. Se suicidó.

ABUELA

ALICIA..... ¿Cuándo se suicidó? (Alterándose más y más.)

GENOVEVA..... Poco después de mi nacimiento.

ABUELA

ALICIA..... ¿Y no tienes otro padre?

GENOVEVA..... ¿Otro padre?

ABUELA

ALICIA..... Casi a gritos. ¡Sí, sí, otro padre, otro padre! De esos que da o presta la vida... ¿no tuviste otro padre?

GENOVEVA..... No. Nunca más tuve otro padre. (Silencio. Abuela Alicia la mira fijamente.)

ABUELA

ALICIA..... Tú...tú...¿quién eres? ¿Qué haces aquí, cómo te llamas? (Se le acerca.)

GENOVEVA..... Me llamo Genoveva.

ABUELA

ALICIA..... ¿Genoveva? ¿Genoveva? ¿Cuál Genoveva? (Gritando.) ¡Respóndeme!

GENOVEVA..... Mi nombre es Genoveva. ¿Por qué?

ABUELA

ALICIA..... ¡Oh, tú no eres Alicia! ¡Yo esperaba a Alicia!

¡Hay un error! ¡Yo esperaba a Alicia, todo el tiempo, estuve esperando a Alicia! ¡No a Genoveva! ¡Hay un error. No podemos continuar hablando.

GENOVEVA.....¿Un error, dice usted? ¿Cuál error? ¿Cuál? Yo soy Genoveva... O Alicia... O Berta... No importa ya. El fue Arturo, o Dino... o Ur. ¡Qué importa!

ABUELA

ALICIA..... ¡Oh, sí, sí, importa, importa ese disfraz, importa tanto o más que el sonido del disparo! Vete. Ahora, vete. Y en cuanto a Alicia, Alicia vendrá. Vendrá. ¡Tiene que venir! ¡O tendré yo misma que ir a buscarla...!

GENOVEVA.....¿Y para qué? ¿Para qué quiere que ella venga o desca ir a buscarla?

ABUELA

ALICIA..... Tiene en sus entrañas a mi nieta. Y no quiero que se la robe.

GENOVEVA..... Nadie se robará nunca, nada. Nunca. Nunca, nada. Siéntese. ¡Siéntese! (La mira largamente.)

ABUELA

ALICIA..... (Sentándose exactamente como al final del acto primero y al principio del acto segundo.) Usted debe irse. (Pausa).

GENOVEVA..... Sí, me iré, más tarde. Ahora vamos a hablar.

ABUELA

ALICIA..... No tenemos nada de qué hablar.

GENOVEVA..... Tenemos más cosas que hablar de las que usted cree.

ABUELA

ALICIA..... Lo dudo (Pausa.) ¿Y de qué tenemos que hablar?

GENOVEVA..... (Acremente.) De flores. Es un buen tema, ¿no cree?

ABUELA

ALICIA..... ¿De flores? Huelen mal. Todas. Sin excepción.

GENOVEVA.....Sí. Huelen mal. No lo discuto. Pero aún así, sirven para cubrir el mal olor que emana de enormes cementerios vivientes.

ABUELA

ALICIA..... No pienso tolerar insultos.

GENOVEVA.....Perdone, no quise ser tan brusca.

ABUELA

ALICIA.....Lo fue. Lo es, en verdad. Toda esta violencia que ejerce sobre mí. Abusa usted. En verdad estoy pensando echarla de aquí, con la policía...

GENOVEVA..... ¿Cómo? ¿Y la invitación para ver juntas la salida del sol, mañana?

ABUELA

ALICIA.....Cancelada.

GENOVEVA.....¿Y usted no va a presenciar la salida del sol, mañana?

ABUELA

ALICIA..... Faltan muchas horas todavía.

GENOVEVA.....No tantas. Ya es de noche.

ABUELA

ALICIA..... ¿Qué hora es?

GENOVEVA.....Tarde en la noche. Llevamos horas charlando.

ABUELA

ALICIA.....No puede ser.

GENOVEVA.....Llevamos horas charlando y charlando.

ABUELA

ALICIA..... ¿A dónde pretende llegar?

GENOVEVA.....(Sombría.) Al origen de la luz, de esa ventana.

ABUELA

ALICIA.....No me venga con frases.

GENOVEVA.....No son frases.

ABUELA

ALICIA.....Me voy a mis habitaciones. Si desea, puede usted

quedarse un rato. Hay flores por doquiera, una mancha de sangre en la alfombra y una ventana. Creo que es todo. Le deseo buenas noches.

GENOVEVA..... ¿De modo que se retira usted?

ABUELA

ALICIA..... Lo hago. Me encuentro fatigada. Debo descansar.  
(Avanza.)

GENOVEVA..... Por favor.

ABUELA

ALICIA..... (Volviéndose.) ¿Ah, por favor?

GENOVEVA..... Sí, por favor. Quédese un poco, por favor. Estoy sola y tengo miedo. Quería hablar con usted. Necesitaba hacerlo. Temí venir antes; no ser comprendida. Quise mucho a...a...Ur...Sí, sí, a Ur...y ahora sólo me queda...esta pequeña niña...que va creciendo en mí, lentamente...

ABUELA

ALICIA..... ¿Por qué temías no ser comprendida?

GENOVEVA..... Dudé, vacilé mucho y por eso tardé tanto. (Pausa breve.) Temí que se dudara de mí...y de la criatura, de la niña, muerto él...

ABUELA

ALICIA..... (Sin expresión.) ¿Tú eres Alicia?

GENOVEVA..... (Tras una pausa breve.) Genoveva, dicen mis documentos, soy yo.

ABUELA

ALICIA..... No Alicia.

GENOVEVA..... No Alicia.

ABUELA

ALICIA..... Pero yo esperaba a Alicia, no a Genoveva.

GENOVEVA..... ¿A pesar de que esta Genoveva lleva una criatura suya en el vientre, rechazaría a ésta Genoveva? ¿Haría usted eso?.

ABUELA

ALICIA..... ¿Una criatura de Ur?

GENOVEVA.....(Sin expresión.) O de Felipe...o de Arturo...

ABUELA

ALICIA.....(Sin violencias.) Sal de esta casa, ¿quieres?

GENOVEVA..... ¿En lo oscuro? ¿Y podría sonar, además, un disparo acompañante?

ABUELA

ALICIA..... Espera. No hay armas en casa: no puede haber ya más disparos. (Enciende luces.) ¿Así ¿Más? (Enciende otras luces.) Puedes salir con muchas luces...y creer que ha salido el sol.

GENOVEVA..... Me hubiera gustado salir con la luz proveniente de esa ventana...

ABUELA

ALICIA..... Detrás de esa ventana hay un muro impenetrable. No puede entrar la luz del sol... ni ninguna otra por allí.

GENOVEVA..... Usted dijo...

ABUELA

ALICIA..... Y tú me hiciste caso, ¿verdad? ¡Ay, hija, en verdad no creas tú mucho las cosas que oyes y te dicen! ¡Hay mucha gente mentirosa suelta por allí! (Pausa breve.)

ABUELA

ALICIA..... ¿Nunca tuviste un amigo tal?

GENOVEVA..... (Casi resplandeciente.) Tuve uno.

ABUELA

ALICIA..... ¿Y hacía cuentos, historias similares?

GENOVEVA..... Y peores...

ABUELA

ALICIA..... Dame, por favor, un ejemplo.

GENOVEVA..... Aquí tiene un buen cuento, un buen ejemplo: "Prendí fuego a la casa de una anciana".

ABUELA

ALICIA..... ¿"Otra vez historia con viejos?" ¿Por qué?

GENOVEVA..... Son las mejores. ¿Usted es vieja, verdad?

ABUELA

ALICIA..... Soy vieja, ciertamente. Muy muy vieja, además. Pero, ¿qué más ocurrió? ¿Murió la vieja?

GENOVEVA..... Nunca me contó el final.

ABUELA

ALICIA..... Pues yo creo que se salvó. Llegaron los bomberos y se salvó. ¿No crees? (**Genoveva niega con la cabeza, suavemente.**) ¿Entonces, murió? (**Genoveva afirma.**) Murió. (**Pausa breve.**) Es tarde. Tengo sueño. Estoy cansada. (**De pronto.**) ¿Vas a incendiar la casa?

GENOVEVA..... No. No voy a hacer tal cosa.

ABUELA

ALICIA..... Pero vas a hacer algo, ¿verdad?

GENOVEVA..... Ciertamente que algo haré.

ABUELA

ALICIA..... Ya, ya, ya... (**De pronto.**) ¿Y tu amigo, dónde está?

GENOVEVA..... Yace enterrado... bastante lejos de aquí. (**Pausa.**)

ABUELA

ALICIA..... Siéntate, por favor.

GENOVEVA..... Debo irme.

ABUELA

ALICIA..... De pronto tienes prisa y quieres marcharte.

GENOVEVA..... Debo irme.

ABUELA

ALICIA..... Quédate.

GENOVEVA..... ¿Que me quede?

ABUELA

ALICIA..... Que te quedes y hagamos historias. (**Sin esperar respuesta.**) ¿Creciste en una buena casa, levantada con mucho amor y cariño, entregados los tuyos



al placer de cumplir con sus deberes? ¡Oh, cuéntame, cuéntame...!

GENOVEVA..... ¿Quién dijo tal? ¡Nada de eso! Es mi casa una casa horrible. Mi madre, una prostituta. Mis hermanos, grandes ladrones y mi padre, un estafador.

ABUELA

ALICIA..... ¡¡¡Pero si tu padre se suicidó, Genoveva-Alicia, tu padre se suicidó!!!

GENOVEVA..... (En un grito.) ¿Quién dijo eso?

ABUELA

ALICIA..... Tú lo dijiste.

GENOVEVA..... (En su tono anterior.) ¡Era una historia más, inventada, como todas las otras historias!

ABUELA

ALICIA..... (Sombría.) Fue convincente. Parecía verdadera. (Larguísima pausa.)

GENOVEVA..... (De pronto.) ¿Qué hora es?

ABUELA

ALICIA..... Tarde. (Va al suelo, se arrodilla.) Esta mancha es su sangre.

GENOVEVA..... (Agotada.) Ya la vi.

ABUELA

ALICIA..... No la he lavado.

GENOVEVA..... (Tocándose el vientre.) Aquí está también su sangre. (Otra vez, pausa larga.)

ABUELA

ALICIA..... ¿Qué vas a hacer?.

GENOVEVA..... ¿Hacer, hacer? No lo he pensado.

ABUELA

ALICIA..... ¿Te matarás tu también?

GENOVEVA..... (Rápidamente.) ¡Oh, no claro que no! ¿Por qué se le ocurrió eso?

ABUELA

ALICIA..... A él se le ocurrió.

GENOVEVA..... ¿De veras se le ocurrió? ¿No murió, pues, ahogado?

ABUELA

ALICIA..... No. No murió ahogado. ¿Ves esta mancha pequeña, pequeña, de sangre?. Es su sangre. Nuestra sangre. Aun cuando seamos mujeres, es la misma sangre... Mi nieta...

GENOVEVA..... ¿Decía usted?

ABUELA

ALICIA..... Nada.

GENOVEVA..... ¿De veras no habló usted?

ABUELA

ALICIA..... No he hablado. Nunca hablé. Nunca. Nunca. (Apaga luces durante todo el parlamento siguiente.) Y toda la vida diciendo y haciendo...cosas. ¡Muchas veces respondiendo a preguntas o simplemente creyéndolo hacer! ¿Qué preguntas, por Dios, qué preguntas... para salvar este abismo? "Vino a mí una vez un muchacho a contarme una historia...de amor". Y yo, asustada, acobardada, ensoberbecida y sobre todo cruel y malvada, puse un arma en sus manos. (Pausa.) (Lastimera:) Es que...yo..yo no sabía...no sabía. Toda la vida contándome historias y ya no sabía, no podía saber, cuándo eran verdaderas o falsas ¡Y todas eran verdaderas! Y el muchacho terminó disparándose en la sien.

GENOVEVA..... ¿No fue un disparo en el cielo de la boca?

ABUELA

ALICIA..... ¿En la boca del cielo, en el cielo de la boca, en la sien, en las rodillas o en el pecho? El disparó. Yo disparé realmente y él murió. El, murió... Así terminó la historia. (Levanta la cara.) ¿Qué vamos a hacer, Genoveva-Alicia, Alicia-Genoveva? ¡Respóndeme, dímelo!

GENOVEVA..... Es extraño...todo esto... es tan extraño... (Pausa muy, muy larga. Abuela Alicia camina dificultosa-

mente por la sala. De pronto:) ¿Pero ya no hay más armas en casa, verdad Abuela Alicia?

ABUELA

ALICIA..... ¡Las hay todavía muy bien ocultas!

GENOVEVA..... ¡Pronto: hay que desarmarlas e inutilizarlas para siempre! (Ha quedado frente a la única luz restante.)

ABUELA

ALICIA..... (En un grito, acercándose.) ¿Y cómo, cómo?. ¡Dímelo pronto, dímelo ya... estoy cansada... muy, muy cansada!

GENOVEVA..... Abriendo todas las puertas y ventanas. Y partiendo de aquí (se señala) del corazón... ¡Es la primera ventana, la primera puerta que hay que abrir! ¡El corazón!

ABUELA

ALICIA..... ¿Y cómo, cómo? ¡Dímelo, que yo no lo sé...!

GENOVEVA..... Preguntando con amor...contando con amor. Con verdadero amor... ¡y ya no habrá más preguntas, ni bestias en la oscuridad!

ABUELA

ALICIA..... ¡Si fuera posible, si fuera posible...!

GENOVEVA..... ¡Lo es, lo es! (Pausa larga. Atravesados pensamientos y atravesados sentimientos luchan en la abuela.)

ABUELA

ALICIA..... (Significativa, de pronto:) Traje para ti estas flores, ayer...

GENOVEVA..... (Amable, dulce:) Lo sé. Gracias. Y ahora me marchó.

ABUELA

ALICIA..... ¿Volverás?

GENOVEVA..... Tal vez, un día...sí, sí, entonces volveré.

(Frente a la vieja.) Yo...: yo... (Pausa.) Sí. Fue una historia, la última historia verdadera. El me

amaba y esa era la única verdad del mundo: su amor. ¿Alguien quiere una verdad más grande y hermosa? No la hay, de cierto... Entonces, todo lo demás desaparece... esas feas mentiras que levantamos, día a día, y con las cuales creemos engañarnos a nosotros y a los demás... Y supe, también, lo "otro". Su miedo, su terrible miedo... Porque yo supe que él había... había estado en aquel parque... Sí. Lo supe cuando me llevó al zoológico y dio de comer a los monos...dinero... Mucho dinero. Dinero que los monos, con gran seriedad dentro del juego, pasaron por sobacos y rabos...para luego terminar por destrozarlo. El miraba a las bestias reales del cuento de aquella tarde...y yo lo miraba a él. Y lo supe... Y me quedé tranquila... no era...no era...importante o qué se yo... monstruoso. **El había actuado, sí, sí actuado... solamente por amor.** De pronto él me miró y supo que yo...lo sabía...todo. Y echó a correr como un animal enloquecido...y vino aquí, desesperado... Y usted le recibió...con una historia ...con la pistola. Y él creyó que era ya la única historia posible...y... (Pausa.) Ahora, me voy ... me voy. (Genoveva-Alicia ha llegado a la puerta de salida.) Bien, me voy...

ABUELA

ALICIA.....(Le entrega, junto a la puerta, una flor.) ¡Tómala! Y regresa antes de que su aroma desaparezca. ¡Antes de que desaparezca, vuelve! (Con la flor en las manos y sin decir más, Genoveva va saliendo. Abuela Alicia queda sola junto a la puerta abierta todavía.) Yo, pequeña, te aguardaré...sin historias preconcebidas e inventadas. ¡Empezaremos a escribir nuestra historia unidas, juntas... con tu hijo...o tu hija! ¡Y no será nunca más como un sueño del que se tema despertar ni con disparos. Volverás. Volverás. Yo te aguardaré todos los días...todos los días...y ya no diré más...como antes... (está en el centro de la habitación.)... "En nuestra familia fuimos sesenta mujeres... (sonríe y parece recorrer con la mirada los años vividos en esa sala, junto a Dino y todo cuanto la rodeó y la rodea hoy; todo parece

revelador, exacto, verdadero.) ...sesenta...y para formar una sola mujer... (ríe)... una sola y única mujer, una dio un brazo, la otra su nariz, aquélla una pierna; la otra la cabeza...o parte de ella... ¡y ninguna dio su corazón...y así, durante años, forjamos una persona, un ser,... una bestia... a la que siempre le faltó algo...como si fuese una pregunta... en la oscuridad...! Por eso, para engañarnos, para creernos fuertes, y disimular en nosotros mismos nuestra gran debilidad, comenzamos a inventarnos toda clase de historias. ¡Todas verdaderas, como mi pequeñez en la oscuridad! (Se sienta. Si bien es cierto que la pose es exactamente igual a la adoptada por ella al final del primer acto y principios del segundo, la expresión es suave, despejada ahora:) La soledad.. el abandono...no son buenos... y ambos terminarán muy pronto...yo lo sé...y mucho antes de que vuelva a anochecer...

(Va amaneciendo lentamente. La sala y el rostro de la vieja se van iluminando poco a poco... mientras, cae el telón.)

## *Otra vez Bach*

(Para el maestro Sergio Fernández)

Lento de movimientos, enigmático y, además, harto puntual para haber nacido en los trópicos, hace rato ya que José Luis Gómez Machado ha llegado al Teatro Nacional, se ha arrellanado con desgano en la butaca de terciopelo rojo y, mentalmente, ha repasado la música, a medida que hojea el programa: Los **Cinco Conciertos de Brandenburgo** de Bach que lo remiten, de golpe, a esa agresividad, siempre a raya, del período Barroco que tanto disfruta. Ahora, Gómez Machado cruza las piernas, se quita los lentes, los guarda en el bolsillo superior de la chaqueta gris-oscuro de paño y se queda pensativo un buen rato. Todo esto, sólo para caer una vez más en cuenta que desde el año cuarenta y cinco y cuarenta y seis, más o menos, o sea, desde su romance con Teresa Quezada, su afición por el compositor alemán se ha ido tornando de pasatiempo, en pasión; de pasión, en un vicio. A tal punto, que él ya no puede dejar que pase un solo día, una tarde, una noche, sin haber escuchado aunque sea los primeros acordes de una **Cantata**, un **Oratorio**, una **Fantasía Cromática**, o una **Fuga** de Bach. Claro, que ésta como cualquiera obsesión tiene sus causas. Y en este caso, la verdad sea dicha: soltero, cincuentón y sin compromisos de mayor trascendencia, es necesario que Gómez Machado rellene la vida con un número de actividades concretas. Así, de ocho a cinco, ahí está, incondicional, el bufete de Leyes. ¿Y después? Bueno, él retorna, puntual, a su departamento, frente al

azul-gris del Pacífico y, entre las seis menos cuarto y las ocho, escucha, atento, la música, se bebe un par de **Martinis** bien secos, para luego sentarse a la mesa y jugar en silencio a ¿qué me irán a servir de cena esta noche? Por lo demás, mujeres, colegas, viajes, enfermedades, etcétera, etcétera, se barajan, se intercalan, no más como lo que son, en efecto: interrupciones, alteraciones, apenas, que José Luis toma con la indiferencia del que hace rato sabe de sobra que, cara o cruz, la cosa es dejar que las cosas fluyan, tal cual: eso es, que se le escurran como si tuviera el cuerpo untado de azogue.

José Luis vuelve a encajarse los lentes, vuelve a leer distraídamente el programa, —el **Primero** y **Tercero**, luego un intermedio y el **Segundo, Cuarto** y **Quinto Concierto**—, todo, acaso, para obviar lo que realmente le ronda: que desde la época de Teresa Quezada ya han transcurrido más de treinta años y que, en ese lapso de tiempo, éste ha dejado, incrustado, su huella de modo que él, ahora, recién cae en cuenta, tiene la certeza más bien, de que el joven que él fuera terminó por hartarse un día cualquiera y se marchó por ahí, dejando tan solo el esqueleto vacío, los huesos que este otro hombre habitó de inmediato, tomando posesión del espacio y sobre todo del ritmo éste nuevo, novísimo, que nada tiene que ver con la euforia desbordante de ayer; con aquella locura que lo empujaba a la neurosis ajena, como si estuviera en plena terapia de grupo.

Sin embargo, visto el asunto de cerca, no es que Gómez Machado se lamente de nada. No. Lo más probable es que añore, en forma inconsciente, esa sed de aventura que es lo que hace que el tiempo merezca la pena vivirse. A veces, sólo a veces, se distrae evocando el pasado. Hoy, por ejemplo, al hojear el programa ha podido traer a la mente con gusto aquellos años cuando, recién terminada la Segunda Guerra Mundial, él estudiaba y vivía en Manhattan y aquel allá y entonces era realmente un sinónimo de habitar bajo la piel de todos los hombres del mundo. Cada minuto acarreaba, entonces, se teñía, más bien, de un tinte especial, de un toque vivísimo, al punto de que aquellas palabras —“estamos como en pantalla de cine, Pepito”—, que le decían a cada rato Johnny y Franky y Jimmy, antes de pasar a enumerar las fichas negras, prohibidas: Frank Sinatra/ Rita Hayworth en *Gilda*/ una botella de **Ron Bacardi**/. Aquello resultaba, como un estribillo dentro del vertiginoso ritmo del tiempo. Pero, Johnny, Franky y Jimmy eran punto y aparte. Gómez Machado hoy sabe que el saldo de aquello fue su relación con Teresa. Sí, fuiste tú y fui yo; eso es, fuimos los dos amándonos, mujer, sobre una cama bien dura de la **International House, night and day, day and night**, igualito que en la canción de Cole Porter. Solo que allá la música de fondo no era de Porter; no, era de Bach: Una y otra

vez Bach; porque para asuntos de besos, caricias y una ciudad blanca y cada vez más helada, coincidimos, ¿recuerdas, Teresa?, en que nadie superaba a Juan Sebastián en el ritmo.

Ahora, no obstante, si observamos cuidadosamente a Gómez-Machado, lo que salta a la vista es un hombre canoso, con un rostro surcado de arrugas y un par de ojos inmensamente cansados que fija la vista, ya en su reloj de pulsera, ya con cautela en la gente que comienza a llegar en manada.

Falta poco, muy poco, para que suene el tercer timbrazo agudo, metálico, anunciando que el concierto va a comenzar en cuestión de segundos. El ha seguido con la mirada a esta mujer, a ese hombre: caras brillantes, bocas abiertas, una palmadita cordial en el hombro, un beso, otro más, cabezas que bajan rápidamente; que suben, que suben y bajan, bajan y suben. Siempre, los mismos: médicos, pintores, médicos-pintores, pintores-escultores, abogados, poetas, banqueros, banqueros-poetas, poetas-profesores, hombres de empresa, y, por supuesto, los coleccionistas de cuanto resulta elegante, entre los que no fallan fulano y zutano, con sus respectivas mujeres: ellas, tan ufanas siempre, en sus vestidos, copias "Made in Miami", de St. Laurent, Chanel y Cardin; ellos, con ese modo de saludar displicente/ quihubo, Pepe/, quihubo Vicente-Gustavo-Marcela-Rogelio/, mientras uno que otro se concentra, acaso, en una espalda cubierta de paño gris-oscuro que pasa, o en ésa de chifón verde-oliva y mis manos, Teresa, mis manos de un amarillo-vejez que ha llegado de pronto y el aire de García Moreno que me ataca de frente, conpermisolicenciadomachado, buenas garcíamoreno y la luz titilante de la gigantesca araña victoriana del teatro y; de golpe, la voz; eso es, más bien aquel susurro inconfundible entre mil: el comentario casual, casi ácido. Me ha pegado en la nuca: Un golpe seco, duro, preciso, justo cuando yo te evocaba, Teresa:

—Mira, Carola, pero si es José Luis; digo, es Pepe, en persona. Solo los **Cinco de Brandenburgo** de Bach pudieron haber hecho el milagro.

El ha mirado hacia atrás y se ha topado con el semblante frío e indiferente que conoce, de sobra. Se han clavado mutuamente los ojos durante un brevísimo instante: él, de abajo hacia arriba; ella, de arriba hacia abajo. ¡Qué marchita, por Dios, qué marchita! La exclamación, él la aprieta, ahora, la aprisiona entre dientes, después, con el mismo ardor conque una vez estrujara, que comprimiera entre sus labios, los de ella. Luego, se empina, estirando apenas el cuello para observarla mejor. Se trata de un movimiento fugaz que, sin duda, nadie percibe y que lo precipita, lo empuja, lo enfrenta al calor



de esa boca, a esos rasgos, en fin, que más bien parecen remedar la hermosura de aquéllos de entonces.

Se ha puesto de pie. ¿De qué modo enfrentarte, Teresa? Siento, lo siento aquí, en las mejillas, en la frente, cómo me he demudado. Una época entera, en un flash. Todo, caráste, volviendo, violándote casi, en cuestión de segundos. ¿Un beso en cada mejilla? Ridículo, después de treinta años. ¿Un apretón de manos? Tampoco. ¿Un saludo rápido y vago? Será mejor que pase a mi lado. Sí; que pase, mientras yo me limite a una leve inclinación de cabeza. Y, a la larga, esto es lo que ha resultado porque ella y la gorda —el Botero de falda larga de lanilla morada y corpiño de ruchas que la acompaña—, pasan de largo y yo, aquí petrificado, un siglo clavado en el tiempo; hecho trizas. Y es que sé muy bien. Sé que no me queda otra cosa, eso es, que nada me queda, Teresa, salvo echarme cuán grande y pesado soy en la silla y pretender que leo el programa. Pero, qué va, allá van y él no las pierde ni un instante de vista: un paso —la sigue—, otro y otro más y la nuca fuerte de este hombre que se ha inclinado ligeramente a la izquierda y es aquel antiguo malestar que vuelve, digo, es el despertar violento que me ha provocado siempre tu cuerpo, Teresa. Cierro los ojos, los primeros días de nuestro noviazgo, los abro, una falda de lana verde-botella, me paso la mano por los cabellos, los tuyos, negríssimos, soplando al antojo del viento del Hudson, me seco el sudor de la frente, el remolino de hojas marchitas, y aquella carcajada, sí, la carcajada aquella, ya, ya se acomodan: la butaca una y la dos de la fila sexta, a la izquierda, ¡Hombre, Pepe! ¿Cuántas veces me llamaste, me hablaste de esa manera? Pepe, hombre, las manos... los dedos del pianista, los veo mejor de este ángulo. El vuelve a hojear el programa. Las manos... los dedos, de ese amarillo-vejez que preocupa. Es inútil, ya no puede esquivar los recuerdos. Levanta la vista y las mira: Un par de mujeres, no más; una pareja anodina y sin embargo para él todo cuenta: cómo conversan, saludan, sonríen y pensar que del rostro de Teresa se le habían ido borrando a él los rasgos precisos, salvo, claro, los ojos negríssimos como esos cabellos que, ahora, los observa y descubre que han comenzado a blanquear: unos finos hilos que brillan, que hacen resaltar aún más ese fondo azabache, hermosísimo, que le trae de un solo envión los primeros tiempos, los primeros discos cuando buscaban, escuchaban, elegían entre Mozart, Handel, Haydn o Bach y, luego, la selección como un juego al principio, el humo, los besos, el tanteo inicial de los cuerpos, aquel balbucear de la frase que quedaba inconclusa, a medida que se buscaban —unos dedos inexpertos, nerviosos—, que se entregaban al sexo, y después, cómplices de la modorra esa, de la lasitud que sigue siempre a la jornada del amor y en eso cayendo en cuenta, tal vez, descubriendo, también, que no hay

forma, ¡qué va!, que no hay modo —ni reinventándote pieles y máscaras— de evadir la rutina de las anécdotas diarias. Eso: del desnudarte lentamente, mientras fluyen los besos, caen el pantalón y la falda y, el disco de Bach que toca a lo lejos, a medida que la agitación brota en oleadas, que llega, rotunda, la locura total del abrazo y, así, el segundo y tercer movimiento concluyendo para volver y volver a empezar otra vez.

¡Qué claramente habían visto cada detalle del cuadro! Desde un principio, qué lúcidos y qué cándido él cuando le propuso muy serio, ¿por qué no nos marchamos ya, ahora mismo, Teresa, al juzgado y legalizamos la cosa: total, observa, para caer en manos de otros? —le dijo, le musitó, más bien esa tarde—; tú y yo tenemos la ventaja de lo que tenemos el uno y el otro en común: Un pasado, mezcla de sefarditas, “ruedo ibérico”, nahoas y chorotegas— le temblaba la voz; trescientos años de mestizaje, de destierro en América y, ahora, Nueva York— lo repetía, Nueva York, Columbia, el Hudson y Bach. Sin embargo, esta noche el recuerdo resulta doloroso, patente; la herida de aquella mirada larga como espadas penetrándolo todo, Teresa, ¿Teresa?, Teresa que te ponía la mano, la izquierda, en la boca, primero, y luego los labios, los besos y aquello tan dulce de pronto, tan agridulce, tal vez, que te tomó mucho tiempo, demasiado, quizá, caer en la cuenta que ella desde hacía años —desde hacía una eternidad en el tiempo—, se traía otros planes que no te incluían a ti para nada, no, qué va, sino a un infatigable campeoncito de natación o de tenis del trópico; alguien, en fin, que le desatara cadenas, que fuera como un descenso liviano, divirtiéndola mucho, sembrándole hijos, bailando con ella y bebiendo un trago sabroso de ron que le hiciera olvidar para siempre a los que oficiaran solo entre Bach y cocteles de **Martini** bien seco, a la seis menos cuarto.

Ya se apagan las luces del teatro; ya sube, lentamente, el telón; ya se escucha el **Primero**, el “Magistral”, y el público aplaude rabiamente a la orquesta de cuerdas. Luego se marca una pausa, hacen su entrada los tres violines, las tres violas, los tres violonchelos. El aplauso es cerrado. Entonces brota la oscuridad, el silencio y, casi de golpe, surgen los primeros acordes del **Allegro** inicial: las notas que vibran, retumban, retornan, siete, ocho, nueve veces, las mismas que vienen y van y ella/tú/yo, incómoda, porque sé que hace rato me miras con una insistencia que ofende; porque se trata de reconocer, aquí, escrutar, acá, las huellas brutales de mis cincuenta y tres años que incluyen risas y lágrimas y, tal vez, algún **Concierto** de Bach o un **Quinteto** de Brahms escuchado a hurtadillas y otra lágrima no derramada y una viudez desde hace nueve años y cinco partos difíci-

les y tantas otras cosas que ¿para qué enumerarlas? La mujer se ha quedado muy quieta: las manos sobre el regazo, los hombros inmóviles, la nuca, como siempre, tensísima. Sin embargo, nada, ni una sola señal exterior hay en ese semblante que delate ante el público que los recuerdos la agitan, que éstos, como las notas de Bach, ahora retumban, retornan, ahora, vienen y van a pensar, Pepe, que del ayer nos queda únicamente un par de fragmentos: el primer episodio y el último y, en medio, esos pedazos de vida cuyo orden, con los años, se ha ido mezclando, barajando, intercalando, porque ya no sabes —inútil, no intentes—, cuándo, en qué secuencia fueron las caminatas por Central Park West y las idas a los conciertos en Carnegie Hall, las lecturas de Góngora y las visitas al Metropolitan, en Quinta Avenida.

Teresa Quezada cruza una pierna sobre la otra y observa de reojo a Carola Gutiérrez, de reojo, a la mujer fofa y obesa con aire de vaca pastando que la acompaña esta noche y la visión esa la incomoda, primero, la impaciente, la irrita, la desespera, después, y es que Carola es un gran hueco con el aire; ya no la mira, no, la aspira —¿Nuit de Noël de Caron?— y pensar que si muere mañana nadie, ni el gato que duerme con ella en la cama, ni el conserje de la casa donde vive, ni sus compañeras de “Canasta”, “Bacará” y de “Bridge”, nadie la echaría de menos. Un funeral regio, eso sí; lo mejor que pueda comprar una requetebién abultada cuenta de banco; una ceremonia igual a la de Manolo, tal vez... Manolo Jiménez, repite ese nombre y echa la cabeza hacia atrás y hacia adelante, rompiendo por primera vez la estudiada inmovilidad de hace un rato. Mi marido durante veintiún años y eso y lo otro y aquello, también, decidiéndose, al igual que todo, en cuestión de un instante; en un gesto, en una palabra dicha, o acaso no dicha. José Luis, ella lo sabe, lo siente, no le quita los ojos de encima; tal cual, igual que aquel día cuando tú, Teresa, no quisiste escuchar a Bach, no, a Bach no, por favor y pusiste la Número Ocho de Mahler y yo, Pepe, experimentando ya los primeros síntomas, los deseos iniciales de zafarme de ti, a medida que tu boca se perdía en la mía, que tu tronco, el movimiento ondulante de tus piernas daba, golpeaba una, dos, ¿quién sabe cuántas veces?, contra mi vientre y es que tú, nuestra breve vida en común, la perfecta simbiosis física, espiritual y mental alcanzada en cuestión de semanas, las frases empezadas por uno, adivinadas con habilidad por el otro, se me revelaban, de pronto, como un cansancio infinito que, tarde o temprano, desembocaría —lo sabía, qué tonta, siempre lo había sabido—, en un ciclo de egolatría asfixiante. Las cosas, es verdad, al principio habían sido distintas: Ahí, el delirio inicial; ahí, la locura absoluta que acompaña a lo nuevo y, sobre todo, ahí la sorpresa del incrédulo—. ¡Hombre, Pepe, no seamos románticos!—; la maravilla del que se topa con su

cara mitad y, como cara mitad, conoce los goces secretos, el hastío innato, digamos, a los que hemos coincidido al final de la diáspora. Y es que con José Luis se había dado eso; precisamente, eso: un intrincado safari de coincidencias, nostalgias y placeres vedados a personas al estilo de Carola Gutiérrez, siempre en el limbo de las reglas complicadas del juego. Nada, por supuesto, nada de eso se lo decían entre ellos. No. Lo de José Luis y Teresa era más bien asunto de captar entre líneas, descifrar entre gestos y someter, lo uno y lo otro, a un sistema sutil, sutilísimo que implica callar a la mitad de una frase, hacer una pausa, darse un abrazo para asombro de éste o aquél y sugerir, sugerir ante todo; sugerir a despecho de los que desconocen la virtud del silencio y que descubren, por eso, a cada rato, la pólvora. Fue de este modo, Pepe, ¿no es cierto?, de esta manera que leímos página a página, *La muerte en Venecia* de Mann, las *Cartas* de Lou Andreas Salomé y Sigmund Freud, *Le Coup de Grâce* de Marguerite Yourcenar, *Las soledades* de Góngora. Y, fue también, de esta forma, que un recodo nos llevó, directo, a otro punto; a la variación sobre un tema ya conocido, o quizá, ya instaurado o, sobre una época y, de las épocas, pasamos a hablar sobre vinos: ¿no crees, Pepe, que este Bordeaux, no, que el Borgoña hubiera ido bien con el Renacimiento, no, mejor con el Siglo XVIII? Y así, la secuencia del beso en la mejilla, al beso en la boca, de las caricias, a la relación de los cuerpos fue sólo un paso.

El código exige, ahora, que tanto Teresa Quezada como José Luis Gómez-Machado se olviden el uno del otro y que fijen la atención en el tema magistral —el *Arpeggio*— que ambos conocen de sobra y que el primer violín inicia en estos momentos para que los tres violonchelos recojan, después, y concluya, así, el primer movimiento. Se ha hecho la pausa indicada y a uno que otro señor y señora elegante le da por lucirse aplaudiendo con bríos, mientras el último *Allegro* comienza. José Luis, como es de esperarse, está pendiente del salto: la orquesta ya pasa, ya vence la prueba, tan difícil por cierto, de interpretar pulcramente el par de acordes que, como elipsis verbales, reemplazan a un *Andante* o, tal vez, a un *Adagio*. Y es que Bach —¿por qué no lo captamos, entonces?—, observa cómo calla, Teresa, en la mitad de una frase—. Es el verdadero Maestro—; cómo hace los altos y, sobre todo, cómo insinúa, inspira, infiltra. La danza ahora comienza. Pepe, aquella última tarde, tú y yo bailando un *Minué*: el ritmo lento, los dos en la cama, desnudos, apenas mirándonos y yo jugando, de pronto, a aquél: Bach, blanco/ Mahler, gris/ el Barroco, blanco/ el Romanticismo, Byron, una mazurca de Chopin y una *Rapsodia* de Litz, gris, gris/ que, en otra ocasión, nos hubiera divertido por horas, pero que entonces era sólo el trampolín, digo, era la forma de decirnos que ya nada quedaba, salvo la sorpresa final cuando yo

te cambiara las fichas y, en vez del Barroco y de Bach, te lanzara los signos negros, prohibidos: Sinatra/ Rita Hayworth, en Gilda/ una botella de Ron Bacardi/ Agustín Lara/ el Trío Los Panchos/ Acapulco y una orquesta de mariachis/ el carnaval de Río, el año pasado/. No necesitamos más. No; ¿para qué? De ahí, del Minué, a una Pavana era solo, cuestión de trocar, rápidamente, de estilo, y, así, desembocamos en un choque de perfiles, mientras buscábamos nuestras ropas, poníamos en orden el cuarto, estirábamos con fervor las fundas, las sábanas y el cobertor de la cama y tú, Pepe, tan cortés, tú insistiendo hasta el fin en las ceremonias inútiles, no es ninguna molestia; no, ninguna te digo y acompañándome, luego, a la boca del Metro donde los dos, muy conscientes, sellamos aquel "hasta mañana" que, en verdad, sería "hasta siempre" con un beso rápido, leve, en ambas mejillas y un caminar sin mirar hacia atrás para no correr el riesgo, la aventura, quizá, de volver sobre la selección como un juego, los besos, el tanteo sutil de los cuerpos.

Doce minutos, eso es todo lo que ha durado el concierto. Ya se encienden las luces —el aplauso cerrado—; ya baja, lentamente, el telón —el aplauso que, en cada vuelta, se hace más débil—, mientras uno que otro se incorpora, se pone de pie y las cabezas que bajan rápidamente. Eso es: que suben y bajan y bajan y suben, antes de iniciar el desfile por el estrecho pasillo que divide, en dos partes iguales, la minúscula platea del teatro.

José Luis Gómez-Machado sabe que lo indicado es salir al foyer antes de que ella lo haga y que debe apostarse en un sitio donde, necesariamente, se topen. Entonces, él le dirigirá la palabra con una pregunta, directa, de modo que no haya evasiva posible. Antes, no obstante, encenderá un cigarrillo. Es la manera de lucir particularmente sereno. Y se mezclará, sin mezclarse realmente, con un grupo que comenta que la viola se adelantó demasiado en la última frase; no, que el primer violín estuvo muy débil. Es, así, pues, en guardia, en pleno dominio de todo, que él las divisa: ya se levantan, ya conversan, ya saludan y allá vienen. Sí, las secuencias son inmutables, ¿no es cierto?, invariables, en cada momento.

—¿Qué tal te pareció el motivo del Arpeggio, Teresa?

Lo inesperado de la pregunta —el golpe verbal, así, a quemarropa—, ha causado el efecto deseado y el desconcierto inicial me permite observarte, mirarte un segundo más de la cuenta y tú, morena, callada, treinta años, yo-tú-y Manolo como en un tobogán, no hay salida, sorry-no-exit, un prolongado trago de ron añejo on the rocks, los viajes en clipper a México-La Habana-Caracas-y-Miami, cinco paros difíciles, un par de hombros pecosos, los miércoles y jueves con Adolfo en un bungalow, mientras él me acariciaba los muslos, ¡hom-

bre, Adolfo/Manolo, hay que renovarse con Bach!; no seas absurda, Teresa, sábado y domingo en la casa de la montaña o la playa, las bandejas de madera, de vidrio, las bebidas en vasos, en copas, en cocos, un silencio de distancia, qué va, de renuncia, a medida, que, en la terraza, las parejas desternillándose, despiadadamente, “¡Caballo blanco/, que tiene la cola negra!”.

—Nada comparable a la batuta de Klemperer, Pepe. Tampoco habría por qué esperarlo, ¿no es cierto?

Roto el impacto inicial, empatados los vínculos, las cosas resultan, ahora, mucho más fáciles. Ella que se dirige a la gorda Carola, tú que sonríes, que te rodea de nuevo la calma, porque, además, se trata de la afirmación de una fórmula —abres con soltura la cigarrera **Cartier's**, le ofreces a una, a la otra, extraes el encendedor de bolsillo y esperas que exhalen—. Todo emana de una técnica, de una manera de vivir, de haber nacido allá y entonces y que abarca, por supuesto, el *¿cómo* has estado? y, un muy bien gracias, dicho con un dejo de aceptación o cansancio y, así, el tema de los hijos, *¿los hijos?*, más bien el de los viajes surgiendo y todo impersonal, discreto, hasta que el timbre se escucha, estridente.

— ¡Carámba, no pude ofrecerles siquiera un refresco!

—Con tanta gente en el bar, hubiera resultado imposible acercarse. Y de un tal vez y una sonrisa acaso esbozada, pasamos a un vamos— vamos, que apagan las luces y tú y yo, Pepe, sí, estamos seguros, Teresa, que éste no es el final. No; porque sé que me llamarás una tarde al bufete preguntándome si me interrumpiste en la mitad de algo importante y tú, José Luis, tan cordial como siempre, me dirás que para ti ya sabes que estoy para servirte, Teresa. Entonces, yo, Pepe, echaré los últimos dados invitándote a que te tomes un Bordeaux conmigo esta noche. Y, yo, mujer, eso es, mujer de mi vida, yo sabré que la hora de nuestra cita estival ha llegado y te diré que no faltaba más y me vestiré de gris y me saltaré el **Martini** de las seis menos cuarto y llegaré puntual a tu casa —una casa que nunca he pisado pero que conozco, que adivino cómo ha de ser de rincón a rincón—. Y los dos deberemos una, otra y otra copa de vino y escucharemos los **Cinco Conciertos de Brandenburgo** de Bach y, de esta forma, toda la noche: un par de labios, un par de cuerpos ansiosos; el recordar como un juego. Una noche tersa, laqueada, pulida; una noche infinita de luna. Y, así, hasta que amanezca.

Claro, si es que amanece, Teresa.

\* Publicado originalmente en **De la literatura: Homenaje a Sergio Fernández**. México: Universidad Autónoma de México, 1983, pp. 289-296. (Título original: **Blanco y negro**).

*Mensaje urgente para Jacques Prevert*

Monsieur le poète, monsieur l'enfant.

El cable

una notita de una columna  
perdida en páginas interiores  
revuelta con anuncios de remates  
y convocatorias espiritistas

informa que usted murió ayer  
a los 77 años  
en su casa  
cerca de Cherburgo

MURIO EL  
GUIONISTA  
J. PREVERT

Título escueto  
mezquino

como una tumba sin cruz ni signo alguno  
Para esos señores periodistas deslumbrados por la electrónica  
la pornografía el *jetset* y el Concorde  
usted era semejante a cualquier gacetillero fílmico

de esos que urden melodramas lacrimógenos  
con señoras desmayadas y maridos cornudos

Usted era autor  
indica el diario  
de letras de canciones de mucho éxito  
que cantaban celebridades como Ives Montand y Charles Trenet  
y que conmovían (podemos suponerlo) a los turistas y a los vagos  
en la penumbra de las boîtes

Por la radio  
en ciudades distantes de países lejanos  
en bosques y en islas  
en hospitales y cárceles  
en cocinas y bodegas  
la gente escucha **Las hojas muertas**  
y dice "qué linda canción ¿verdad? y qué voz la de fulano"  
sin saber que la música verdadera la profunda  
es de usted  
que la recogió con sus ojos y sus manos en las calles  
en las orillas del río  
en los mercados  
en las barcas  
en librerías polvorientas  
y en tranquilas costas alumbradas por faros

Dicen que usted "era tan famoso por sus guiones cinematográficos  
como por sus canciones"  
y mencionan el **Muelle de las brumas** y **Los niños del paraíso**  
Agregan que usted "escribió muchos libros infantiles  
y se interesó en el collage"

Así

torpemente

sin gracia

Sin odio pero sin amar

con esas pobres líneas lo sepultan

Es como si lo hubieran dejado a la intemperie

para que lo devoraran las hienas y los buitres

¿No había una flor para usted?

¿No había un leño con una inscripción para usted?

¿No había una simple piedra para usted?

Canciones guiones collages

No sabían de más nada

No buscaron en su corazón

En las cenizas de su corazón no buscaron



Si lo hubiesen hecho habrían encontrado  
flores y aves  
y pequeños arroyos  
y cuartos estrechos  
poblados de rostros sufrientes  
Habrían visto la gloria y la miseria del hombre  
en sus **Paroles**  
en las cenizas de su corazón  
No supieron de sus **Historias**  
de su ternura y su risa  
de sus versos como guijarros pulidos por la lengua de todos  
por los soles las nieves y las lluvias de todas las estaciones  
No supieron ni buscaron  
Nadie dice nada

## MURIO UN GUIONISTA

Punto

Las noticias de la bolsa importan más  
El desfile de modas va a primera plana  
y el purasangre que ganó el clásico suscita comentarios  
Murió un guionista francés que hacía canciones

Punto

Aparentemente a nadie interesa que usted haya muerto  
Pero no es cierto  
Estoy seguro de que los señores que manejan los monopolios  
y la guerra  
que nunca dan la cara  
que viven en cuevas blindadas  
iluminadas por la sangre y el sudor ajenos  
están contentos porque ha muerto el poeta Prevert  
“Los que dan cañones a los niños  
Los que dan niños a los cañones”  
ríen y celebran

“Ya no podrá acusarnos  
Ha muerto el miserable”

Estoy seguro de que así piensan  
Y también estoy seguro de que las prostitutas  
y los obreros  
y los enamorados  
y los pájaros  
y los árboles de París

están tristes  
porque no verán de nuevo a quien tanto los amaba  
Pero lo que quiero decirle no es esto  
sino que aquí  
en una tierra que usted no conoció  
en una tierra de mucho sol agua pájaros y lindas mujeres  
aunque también de mucho sufrimiento  
con hombres como aquella golondrina de un poema suyo  
con ancianos melancólicos que pescan y tosen en los arrecifes  
con niños desnutridos  
con perros en las calles y barcos en la bahía  
en una tierra con un canal ocupado por extranjeros  
en una tierra con prostíbulos garitos y turistas ebrios  
he pensado en usted con profundo cariño

Hoy he releído sus poemas  
he escuchado a Edith Piaf  
y he recordado a Eluard  
su amigo y compañero en la poesía  
Después he cerrado el libro  
y he salido a ver el ciclo de la tarde  
las colinas  
la gente que pasa  
los gallinazos que vuelan al reposo  
Luego he cortado la hierba del jardín  
y he arrancado malezas alrededor de la casa  
Así en la quietud  
de la manera más sencilla  
como a usted le hubiera gustado

—una pregunta a mi compañera: ¿recuerdas que cuando éramos  
novios leíamos juntos sus poemas?

he querido lamentar su muerte  
su despedida cerca de Cherburgo

Usted se va de un mundo amenazado por la guerra  
un mundo de mentiras y regímenes brutales  
un mundo de miseria y sangre  
Eso es verdad  
Pero también lo es que usted nos dió  
y nos deja  
ternura y esperanza  
Nos enseñó a afrontar el miedo y a reír  
Eso es importante y es hermoso  
Ahora aunque usted se haya ido nos sentiremos menos solos  
menos desdichados

porque usted nos dió alegría  
nos reveló la profunda belleza de las cosas simples  
y la bondad del corazón humano  
Eso no podremos olvidarlo

Finalmente  
para no alargar más este mensaje  
le diré que algunas tardes  
caminaré con Tatiana junto al mar  
—hoy ella tiene quince días de edad  
y espero enseñarle a amar la vida  
y le hablaré de usted  
como de un viejo amigo y maestro muy querido  
que amaba los niños los animales y la lluvia  
Eso haré  
se lo prometo  
mientras las gaviotas vuelan sobre nosotros  
y algún barco se hunda en el infinito.

*Acto en honor del Embajador  
Antonio Serrano de Haro*

El 5 de Marzo del actual se hizo entrega formal a Su Excelencia Antonio Serrano de Haro, Embajador de España en Panamá, de la edición de la **Revista Lotería**, Nos. 346-347, de Enero-Febrero de 1985, la cual se dedicó en su mayor parte a los comentarios y análisis del libro: **Llanto de Panamá**.

En esta ocasión, la Directora General de la Lotería Nacional de Beneficencia, Dra. Ana Hernández de Pitti, pronunció las siguientes palabras:

Su Excelencia Ilustrísima Monseñor Sebastián Laboa, Nuncio Apostólico en Panamá,

Su Excelencia Antonio Serrano de Haro, Embajador de España en Panamá,

Dr. Ceferino Sánchez, Rector Magnífico de la Universidad de Panamá, Señor Editor,

Señores Miembros del Consejo Editorial,

Distinguidos Invitados:

Nos hemos reunido para hacer formal entrega de la Edición de la **Revista Lotería**, correspondiente a Enero - Febrero de 1985, edi-



Ante una selecta concurrencia, la Directora General de la Lotería Nacional de Beneficencia, Dra. Ana Hernández de Pitti, hace entrega de la edición de la "Revista Lotería" de Enero-Febrero de 1985 al Embajador de España en Panamá, Antonio Serrano de Haro. Entre los asistentes están el Rector de la Universidad de Panamá, Dr. Ceferino Sánchez (izq.); Mons. Sebastián Laboa, Nuncio Apostólico en Panamá, el Lic. Ramón E. García A., Sub-Director General de la Lotería, y el Lic. Dámaso A. Díaz G., Editor de la Revista.

ción esta que nutre sus páginas del libro titulado **Llanto de Panamá** con un estudio introductorio y notas relevantes, de Su Excelencia Antonio Serrano de Haro, fino y culto representante de España en nuestro país.

Buscar las raíces de la literatura en un pasado tan remoto como el Siglo XVII, pues el libro **Llanto de Panamá** fue publicado en Madrid en 1642, solo puede ser labor de un estudioso, de un investigador consciente de que en todos los aspectos de la vida debemos tener como base el pasado con todas sus virtudes y sus errores, pues solo así podemos orientar nuestros pasos hacia un futuro mejor.

La reacción que produjo la muerte de Don Enrique Enríquez de Sotomayor, (los buenos Mandatarios son siempre bien recordados, hasta con llantos), Gobernador de Panamá en la tercera década del siglo XVII, que fue de pesar profundo, dio marco a la primera obra de relevancia literaria de que se tenga conocimiento en nuestra vida colonial y su reedición de reciente data, dio margen a que los responsables de nuestra Revista se sintieran en la obligación, por ser ésta el más alto vehículo de divulgación cultural de la República, de hacerse eco de hecho tan trascendente y creyeran además, en la necesidad del acto que en estos instantes desarrollamos, acto que me atrevo a calificar de relevante en su significado por el profundo contenido de la obra, por la alta jerarquía intelectual de su productor, Su Excelencia el Embajador Antonio Serrano de Haro, y porque aquí en este momento además, nos acompañan los más calificados exponentes de la cultura panameña.

Reciba Don Antonio, esta contribución de la Lotería a su obra y a nuestra historia.

*En memoria de  
Roque Javier Laurenza*

La **Revista Lotería** rinde homenaje al escritor recientemente desaparecido, reproduciendo cinco de sus trabajos más representativos. Hombre multifacético, cultivó con igual facilidad el ensayo, la poesía y el cuento y dada la proyección que tuvo su conferencia sobre los poetas de la generación republicana, nos ha parecido oportuno darle cabida en estas páginas de ayer.

La obra de Laurenza dispersa en periódicos y revistas locales y del extranjero merece la recopilación y edición adecuada. Más vale tarde que nunca y, por consiguiente, no hay que dejar que el tiempo prolongue el reconocimiento que le debe la nación a este singular hombre de letras.

*Los poetas  
de la generación republicana*

Quisiera que mi voz no tuviera hoy acento personal, que llegara a ustedes como una voz anónima. Y este deseo se fundamenta en que cuanto voy a decir aquí es lo mismo que puede expresar cualquier menor de treinta años que traiga ante sus ojos analíticos el panorama de la poesía panameña de los últimos tiempos. Hablar sobre un tema así, desde una tribuna como la que ocupo, es tarea delicada e ingrata; porque para ser digno del honor que se dispensa es preciso tratar de ser lo más exacto posible en la valoración de nuestros escritores en verso, sin permitir que lo abandonado a su propia suerte por la inteligencia sea salvado por la cortesía. En momentos como los actuales, es necesaria la más dura sinceridad en lo que se manifieste. Durante los treinta años que llevamos de jugar a la República nos hemos venido alimentando de halagadoras mentiras hasta construir con ellas una institución nacional. Hemos tenido como palabra de orden el engaño y oculto siempre a nuestros ojos, con raro arte, todo aquello que en su plena verdad es desagradable. Es por esto por lo que ahora, cuando sé comienza a decir la verdad, repercuten con tanta acritud en los oídos panameños las palabras de los jóvenes. Si repasamos las antologías que andan por ahí, encontraremos, enseguida, que no ha sido una estricta pulcritud literaria la que ha decidido la escogen-



cia de los trozos seleccionados sino la simpatía personal o política, unas veces, y el deseo de lucro, las más. Hace ya un tiempo, un fino escritor francés al ver un grueso libro que yo tenía en las manos, abierto por el índice interminable, me preguntó si era la guía de teléfonos lo que le mostraba. Tuve que responderle que no, sin rechazar la irónica pregunta; que era una obra antológica, editada por nuestra "Biblioteca de Autores Nacionales". Y sin permitir que se subleve el patriotismo, hay que pensar lo justo de esa pregunta, ya que es difícil imaginarse un pequeño país como el nuestro con tantos poetas de suficiente rango como para figurar antológicamente. Pero quizás, en el fondo, la razón de esta magnanimidad en el otorgamiento de la gloria responda a una profunda necesidad sociológica. Los pueblos en gestación se apresuran siempre a crear sus valores. No se exige mucho para tener relieve en una nación recién nacida y se perdonan demasiadas faltas en la urgencia de las primeras edificaciones. No hay más que asomarse al panorama de la historia para ver ese aire transitorio que tienen las cosas de las sociedades en principio. Así, pues, una República creada bajo la atención de medio mundo es indispensable, según el criterio propio, que tenga sus galas para lucirse. Necesita tener todo lo que poseen las demás naciones ejemplares, sin que pueda conformarse con una o dos glorias. Es preciso que tenga muchas, aunque vistas de cerca pierdan el brillo y la gloriosidad. Esto puede perdonarse que acontezca un momento. Lo malo es que en Panamá se ha prolongado demasiado esta falsa situación.

### CRONOLOGIA Y ANECDOTA

Al leer los periódicos anteriores y posteriores al 1903, se puede observar cómo los poetas no vienen a gozar de aprecio e influencia sino después de la separación de Colombia y, sobre todo, en los primeros años de entusiasmo republicano. Se comienza a nombrar en la prensa al "señor general y talentoso estadista" y al "gran poeta, gloria de América, ruiseñor del Istmo", etc. Ya las glorias de Bogotá no nutren la vanidad colectiva y es preciso y urgente tener las propias. No hay una publicación de la época que deje de publicar, por lo menos una vez a la semana, largas páginas de versos con dadivosos juicios ditirámicos en honor de cada uno de los poetas firmantes. Al mismo tiempo, aparecen genios en las finanzas, pedagogos admirables; valientes militares y toda una serie de grandezas que justifican, sobre las razones económicas, la emancipación del Istmo. Los poetas comienzan a producir, estimulados por la risueña acogida del público que sabe practicar sus deberes ciudadanos. Se publican varios libros de versos. Los que tienen a su cargo la prensa y la crítica, otorgan espaldarazos a montones. El laurel toca la frente de estos elegidos de

los dioses, como se llaman unos a otros, y la República de Panamá cuenta para su mayor gloria y gala con una corte de poetas que mostrar al mundo. Pero, en verdad, se trata de unos cuantos poetas dignos de un modesto aprecio local y no de una posición de altura en el continente como quiere la torpe vanidad panameña.

Es la hora del "Heraldo del Istmo" y "Nuevos Ritos", publicaciones en las que se habla mucho de la Patria. Demasiados versos y poca prosa de ideas. Comienzan a cantar Ricardo Miró, Aizpuru Aizpuru, Héctor Conte, Demetrio Fábrega, Julio Arjona, Enrique Geenzier, Hortensio de Icaza, José Oller, Zoraida Díaz, José María Guardia, Napoleón Arce y otros más cuyo olvido no menoscaba esta exposición. Los poetas producen y el público aplaude. Pasa el tiempo. Llega la inauguración del canal y, poco después, el primer empréstito de Wall Street. Se aumenta el tren de empleados administrativos. La mayoría de los poetas gloriosos cuenta con el apoyo oficial. El Presidente también es poeta y sabe, como ninguno, apreciar el valor de unos renglones con música. Las revistas literarias, con tal de que publiquen de vez en vez una oda presidencial, gozan de largas subvenciones del Estado. Se derrocha oro y con igual largueza el adjetivo. Un señor Palma publica sonetos al canal. Geenzier, un poema largo en alejandrinos no muy ricos. El poema es ditirámico e ingenuo, fiel reflejo de la infantil mentalidad panameña frente al hecho importante del canal. Pasa el tiempo. Aparecen Gaspar Octavio Hernández, José Guillermo Batalla, Demetrio Korsi, quien firma en un principio Coorsi, Santiago Benuzzi, José María Pinilla, Elías Alaín, Ida Belli, Alberto de Alba y Santiago Mackay. Sale a la luz "Esto y Aquello", revista quincenal muy bien editada dirigida por Geenzier y Benuzzi, y de la cual más tarde ha de ser director Gaspar Octavio Hernández. Alrededor de esta publicación se agrupan casi todos los poetas. "Esto y Aquello" es una revista sin derrotero cierto y definido. Solo gesto, mero grito de un falso esteticismo de segunda mano. El espíritu satisfecho de sus directores —niños mimados de la República— se refleja en cada página. En un editorial, curioso por lo característico, se puede leer lo siguiente: "aquí no solo tendrán acogida los poetas que gozan de la fama"... Como en un mosaico al lado de la prosa rococó del señor Benuzzi, aparece el retrato de la señorita Fulana de Tal, "bella flor del jardín istmeño", etc. Cada número de esta revista es recibido con júbilo. Los poetas cumplen rigurosamente su papel de halagados y halagadores. Un escritor declara en un prólogo que "soplan, justo es decirlo antes de terminar —el prólogo—, vientos propicios para la letras. Comienza ya a haber estímulos nobles, se descubren nuevos horizontes" y otras frases optimistas. Desde las oficinas de estadística hasta los despachos ministeriales,

los jefes saben escribir un soneto. Miró y Hernández son los dioses mayores, alrededor de los cuales cantan los otros diocesillos. Las mujeres fundan agrupaciones sin ninguna seria inquietud. El asesinato de Saravejo repercute en el mundo. La prensa panameña publica entonces poemas infantiles. Unos, a Francia; otros, a la patria del Kaiser. Pero la vida sigue lo mismo. 1916: los poetas producen y el público aplaude. Aparece la primera antología poética, obra del Dr. Octavio Méndez Pereira. 1917: los poetas producen y el público aplaude. Entran los Estados Unidos a la guerra y, consecuentemente, Panamá. Un poeta —Miró— firma la declaración contra Alemania que motiva la célebre sonrisa de Guillermo II. 1918: los poetas producen y el público aplaude. En Noviembre, muere Gaspar Octavio Hernández. Y Miró queda como único Dios. La noticia de la paz es saludada con unos cuantos poemas sin importancia. 1919: los poetas producen y el público aplaude. Se funda "Ariel", centro para tomar el té. Rodó y Darío. Miró y Méndez Pereira. Yo recuerdo vagamente haber asistido a una de las reuniones de esta sociedad, en las que mi madre, por ese entonces profesora, recitaba en compañía de otras señoras, mientras se repartían helados y bizcochos, que eran las únicas cosas que me interesaban. A todo esto, los poetas han seguido gozando del favor oficial con los flujos y reflujos de nuestra política, pero, en términos generales, siempre a la sombra grata del presupuesto.

En los años siguientes la laguna de nuestra lírica permanece quieta hasta que llega el tormentoso autor de "Alma-América", Chocano, a quien le rinden arrodilladas admiraciones los poetas indígenas. Aláin le dedica poemas y Korsi, con mucho más talento, le prodiga un homenaje conmovedor: le imita. Valencia, Andrés Eloy Blanco, Francisco Villaespesa y otros poetas de renombre pasan por el Istmo. Los adolescentes literarios que se inician en esos momentos son la resonancia de sus pasos: Octavio Fábrega y Juan Morales, entre otros. Llega la inauguración de la estatua de Balboa. Concursos, premios, becas y puestos consulares y diplomáticos. Silencio. Los poetillas de siempre siguen publicando sus versos. Miró y Demetrio Fábrega no publican. Korsi, Geenzier y Batalla se encuentran en el extranjero. Y pasa un tiempo sin que la prensa se adorne con las acostumbradas páginas poéticas.

A fines de 1924 llegan a nuestras playas varios desterrados por el régimen de Leguía. Méndez Pereira es Secretario de Instrucción Pública y no vacila en llevarlos al Instituto, contra la clerigalla opositora, donde quedan como profesores. Los hombres del Sur traen la mente amplia llena de cosas nuevas en arte y en política. Se dice por primera vez en este edificio ilustre que los viejos valores ruedan por todas partes deshechos. Los que son poetas, publican sus versos y

solo provocan una reacción de simple chiste y fácil ironía. Exponen sus ideas por medio del periódico y la conferencia. En una reunión celebrada en casa de uno de los directores de este plantel, el cisne de Darío queda sin su vistoso plumaje ante los ojos absortos de los intelectuales indígenas; más de nueve años después de la reacción de González Martínez en el norte y la del grupo de Ricardo Güiraldes en el sur. Algunos quieren oponerse a la labor de los jóvenes peruanos, pero terminan por aceptarla. Entonces, frente al probable éxito juvenil, se produce una reacción peligrosa: la de los profesores panameños de literatura. Pero mientras sucede esto en lo literario, se ocasionan algunos choques entre los trabajadores y la policía, motivados por el problema de la vivienda. El gobierno del señor Chiari estima que los desterrados tienen parte en la dirección de las masas inconformes, y decide deportarlos. Mas los hombres que enseñan las viejas cosas no se contentan y quieren asegurarse bien la victoria. El profesor de Roux, con su palabra impresionante, recita en "Los Sábados" del Instituto sonoros poemas de Chocano, Marquina y Villaspesa, y dice a su numeroso y arrobado auditorio que los que luchan por las nuevas tendencias no tienen razón. El ilustre profesor no se detiene a meditar las profundas transformaciones operadas en el mundo. No existe para él un por qué cambiar la expresión artística. Y esto lo dice cuando ya en Rusia se ha tomado el camino de un formidable experimento; cuando en toda Europa y el resto del mundo una nueva moral pide su reino. Por varias razones, vuelve la quietud al mundillo literario. De Roux está en Europa o, para ser más exacto, en Barcelona. Algunos cambios importantes en el gobierno han dejado a muchos poetas sin la bendición dorada. Los pajarillos enmudecen. Comienza entonces un largo silencio que dura hasta 1928, en cuyo mes de noviembre se publica un trabajo de Enrique Ruiz Vernacci sobre la literatura nacional donde se comenta la aparición de un nuevo poeta panameño —Rogelio Sinán— que hace una poesía distinta de la acostumbrada entre nosotros y cursa estudios de arte en Roma. Por extraña floración, aquí también se produce esa clase de poesía, pero sin rumbo ni seguridad.

En el mes siguiente —Diciembre de 1928—, Vernacci, ayudado por el Rector Moscote, dicta unos cursillos de literatura nueva, que sorprenden graciosamente y no tienen más eco que el de una risa ingenua. Vernacci no se propone explicar a su auditorio las razones de la revolución literaria, sino simplemente molestar a sus oyentes. Con tal objeto, recita sin más ni más poemas de Cendrars, de Cocteau y otros franceses. Escéptico, no cree en la capacidad de los que le escuchan para evolucionar y se limita a juegos irónicos de erudición e ingenio. Pero de estos cursillos sale la amistad de Vernacci y unos jóvenes que se unen y forman un grupo a la sombra de un periodi-

quillo, algo así como el "Monterrey" de Alfonso Reyes en la forma, mas sin otro respaldo que una inquietud de brújula trastornada: "El Banquete". Los poetas nuevos producen y el público no aplaude. Sigue embriagándose con los viejos vinos. Tantos años de orgía de palabras sonoras le han estragado el gusto. No tiene sensibilidad para captar el mensaje del tiempo nuevo. Mas antes de seguir, quiero dejar aquí dichas unas palabras sobre Enrique Ruiz Vernacci, el más fino de cuantos en Panamá han llevado el título de periodista. "Errevé", siempre alerta, tiende el brazo a los nuevos. En su casa se reúnen los conspiradores: discuten, repasan los valores en juego, muchas veces mientras el gordo y cordial "Errevé" golpea sobre la maquinilla el prólogo malicioso del libro de cualquier gloria nacional. Porque la explicación de los muchos juicios ditirámicos que éste ha hecho sobre nuestra literatura republicana hay que encontrarla en su ironía. No recuerdo bien si he sido yo el que ha dicho que en cada línea suya hay un motivo para que sus prologados se disgusten con él. Y ahora, continuaré mi relato.

En los meses siguientes, aparece María Olimpia de Obaldía. La poetisa produce y el público aplaude, mas ya no es el verso de antaño; hay en este nueva inquietud. Sigue un corto silencio. Estamos en el año 1930. María Olimpia de Panamá. Discursos, versos, coronas. En esos momentos, llega Rogelio Sinán de Europa.

Se refuerza el grupo de avance, que labora en la medida de sus fuerzas. El Instituto brinda un nuevo fruto: Antonio Isaza, quien, sin unirse al grupo de Vernacci y los otros, comprende la llamada de su tiempo y olvida los consejos de los señores de Roux. Todo va bien. El Dr. Méndez, nuevamente Secretario de Instrucción Pública, promete nombrar a Rogelio en cuanto se inicien las labores escolares. Pero llega el golpe de Estado de 1931. El Dr. Méndez deja la Secretaría. Vernacci se vé obligado a partir a Europa. La atención pública se distrae. No se habla más que de unos postulados --aún inéditos-- de la "revolución".

El nuevo Secretario se opone al nombramiento de Sinán porque éste "es vanguardista". Mas la oportuna intervención del Lic. Manuel Roy decide al Secretario Quiróz a dar al poeta de "Onda" una posición en el profesorado. E inmediatamente se inicia en las aulas la reacción contra el espíritu clasicoide de los tiranos profesores de literatura.

A todo esto, el panorama político se encuentra más nublado que nunca. El señoritismo deportivo grita y gesticula. Las ambiciones buscan desesperadamente cauce para sus turbias aguas en el presupuesto. Los miembros con que se maneja la cosa pública son los aptos para un juego de foot-ball. Los doctores Méndez Pereira y

Moscote se hacen de un sereno refugio intelectual "La Antena", primera publicación panameña de importancia que confía la crítica literaria a los del grupo de avance.

El Dr. Méndez a invitación de la Escuela Normal de Señoritas, ofrece en ese plantel unas charlas sobre la nueva literatura. La actitud del autor de "Emociones y Evocaciones" es la del hombre de fina inteligencia que ante un fenómeno cualquiera no se conforma con negarlo sino que se acerca curiosamente a su acontecer, deseoso de explicárselo. El Dr. Méndez Pereira hace su más óptimo esfuerzo por acercarse a la literatura de hoy; y si no consigue el éxito completo, gana, en cambio, un poco de atención por las cosas nuevas. Estando así preparado el ambiente, llega a Panamá el agudo escritor peruano Luis Alberto Sánchez, desterrado por el gobierno de su patria por razones políticas. El Rector Roy brinda la tribuna del Instituto para que hable el biógrafo de González Prada. Y Sánchez dicta un curso sobre la literatura contemporánea, admirable y doblemente fecundo, porque, por un lado, la tontería académica se da cuenta de que se trata de algo importante y no de un mero juego de muchachos; y, por otro, los jóvenes de vanguardia organizan y dan rumbo a su inquietud.

Así se ha llegado a este año de 1933 en que, gracias a la oportunidad brindada por el Lic. Roy, la gente nueva comienza su revisión pública de los valores que la República tuvo que improvisar para lucirse y que luego se han convertido en una calamidad, tiranizando el gusto. En una calamidad, porque no han sabido— no han querido— ceder el paso a los que traen el mensaje del tiempo de hoy; y porque nuestro público inculto se ha acostumbrado a su obra, sin querer entender lo mucho de mentira deliciosa, de pura broma, que hay en el éxito de ellos.

Y ahora que he rendido tributo a la anécdota, y antes de dar principio a la segunda parte de esta exposición, quiero manifestar a ustedes que yo sé que a muchos chocará el desencanto que hay en mis palabras, mas debo hacer notar que ese desencanto es el mismo de las de todos mis compañeros, los jóvenes que al par que yo examinan la vida panameña en lo que se refiere a esta costosa e inútil generación —parvenue del año 3—que deseo llamar, si ustedes lo permiten, la generación republicana.

El Istmo es verde, rabiosamente verde. A lo largo del año, este color, hecho símbolo por los hombres, hiere los ojos con su continuidad. Por dondequiera que se mire, se encontrará siempre este leit-motiv en el paisaje. Sobre esta monotonía sin esperanzas, el sol durante todo el año manda sus rayos; y cuando llueve se hace más brillante el color de la selva y más intensa la furia del sol. El Atlánti-

co y el Pacífico oprimen con sus aguas verdes la cintura del Istmo pugnando por sepultarlo. Y el calor, consecuencia de todo esto, es rey y señor en nuestro mundo. Blasco Ibañez y Waldo Frank han escrito sobre el terrible ambiente panameño. La abundancia de color impresionó al primero; el calor impresionó al segundo. Ahora bien, la crítica de aquí se ha valido de estos dos preponderantes elementos tropicales —color y calor— para justificar la actitud de escape de esta generación: ha dicho que nada tiene de censurable que nuestros intelectuales, influenciados por el mundo cromático que les circunda, aprecien más la apariencia, el parecer, que lo esencial. También ha repetido, en su afán de justificaciones, la teoría que anda por ahí sobre la decisiva influencia del trópico, que los “verlaines” nativos repiten para excusar su literatura de evasión. Esa teoría expuesta, entre otros, por Waldo Frank en su “América-Hispana” (página 142.— Traducción española. Espasa Calpe. Madrid.) dice que “la igualdad de la temperatura interna del cuerpo humano y la del exterior, produce una unión instintiva entre el hombre y su mundo... El hombre reacciona contra esta unión instintiva de su cuerpo y de su mundo. El calor uniforme y constante funde la carne y la tierra, y el hombre reacciona resistiéndose a la fusión y a la unidad, negando los dos: el cuerpo y el aire. Pero aun se ve forzado, por la experiencia de su cálido ambiente, a identificar la carne y la tierra, y entonces pone sus valores —su realidad— fuera de ellos. Busca un intelectualismo de escape...” En nuestro medio, y refiriéndonos a esta comentada generación, quiere decir que se escapa a Versalles sobre el cisne del poeta nicaragüense, en un viaje sin gracia, falso y doloroso. Pero de aquí, de estos argumentos de la crítica ditirámbica, surge otra de las acusaciones que los jóvenes del año 33 tenemos que hacerle. La grandeza del hombre está, precisamente, en dominar las fuerzas que quieren derrotarle. Nosotros también, señoras y señores, vivimos en este trozo del trópico inclemente. Sin embargo, luchamos por acercarnos más y más a nuestra tierra y para vencerla en su propia entraña o perecer con la satisfacción del esfuerzo. Sinán, que ha viajado por Europa, escribe “La Balada del Seno Desnudo”, llena de sabor tropical. Hernández en cambio, que no conoce más temperatura que la que sufrimos junto al Ancón, habla de la nieve terrible o del granizo que azota el rostro de su amada. De un lado hay rebelión y posibilidad manifiestas; del otro, sumisión e impotencia, porque escaparse es y será siempre someterse a las fuerzas contrarias. Si mi generación se mantiene en la realidad, luchando con la naturaleza que quiere dominarla y contra la indiferencia e incomprensión de la sociedad, ¿por qué la republicana que contaba con la arrastrada admiración del público, no se rebeló dignamente? La palabra que está a punto de brotar de mis labios es tan justa como dura...

## INFLUENCIAS LITERARIAS

La mayoría de estos poetas nace entre los años 1880 y 1895; es decir, en pleno hervor modernista.

En 1883 han publicado ya poemas que tienden a salirse de las viejas formas José Asunción Silva, Manuel Gutierrez Nájera y Julián del Casal. Años más tarde, en 1888, aparece "Azul" de Rubén Darío, y el modernismo queda fundado. Se avanza. Se comienza a traducir a los franceses y a los autores europeos traducidos al francés. En 1896 publica Darío sus "Prosas Profanas", libro que hace brotar dentro del modernismo lo que se conoce como Rubendarismo y que es lo más débil de la obra de Darío, cosa que reconoce él mismo. Pero esta obra es la que influirá decisivamente en los poetas de aquí.

A estos poetas, hombres sin cultura, impresionables, tenían que llamarles la atención las primorosas filigranas de Darío. Antes que los formidables poemas del "Canto Errante" y de "Cantos de Vida y Esperanza", el colorista artífice de "La princesa está Triste"...

Pasa el tiempo. Otros campeones del nuevo movimiento se van dando a conocer: Valencia, Chocano, Lugones... Al par, aparecen, siempre en traducciones, la ironía de Anatole France, el amoralismo de Wilde— traducido por José Martí—, el cristianismo de Tolstoy, el aristocratismo de Nietzsche, y otras novedades europeas. Mientras, nuestras futuras glorias han alcanzado ya "La Edad de los Primeros Versos".

Todas estas corrientes llegan a ellos y, como no cuentan con una sólida base cultural, ni con un talento extraordinario, son influidos contradictoriamente hasta la tontería. Se presenta el caso de un poeta que canta a la humanidad, fraternalmente, y pide a los demás que hagan del arte algo exclusivo. Precisemos, como ejemplo, el caso de Geenzier que habla de "la estrecha frente de la ignorancia absorbida" ante la lluvia de oro de sus versos luego de cantar a la multitud. Y el de Miró, autor de un bello poema a Jesús, cuando dice que "desdén el hombro de la muchedumbre" y habla de su "torre de marfil, sagrada".

Si unimos a estas confusas influencias la música de "Prosas Profanas", el desaliento de algunos románticos, un poco de Poe traducido, algo de Valencia y mucho de Chocano, tendremos los ingredientes del tónico espiritual que nutrió a las glorias panameñas mientras se formaban.

Así tenemos, pues, que, además de no haberse podido enfrentar al ambiente, se impresionan a la ligera, aceptando lo más brillante



que se les presenta a la vista. Serán nietzscheanos que escriben como Tolstoy cuando quieren ser irónicos a la manera de Wilde. Confusión e ignorancia. Pero no la confusión que nace por exceso de raciocinio e interior conflicto, sino la otra: la del ciego frente a los cien caminos que seguir.

### CONCEPTO DE POESIA

Si queremos saber el concepto poético de esta generación, tendremos que buscarlo espaciado aquí y allá, entre los muchos versos publicados sin orden ni precisión. Lo más difícil es encontrar en sus escritos un juicio certero que dé el rastro de un postulado. Todos los poetas al comentarse usarán con largueza del buen adjetivo, y nada más. Yo he tenido la paciencia de leerme la colección de "Esto y Aquello" sin obtener provecho alguno. En esas páginas lo único que se dice es que la Pardo Bazán es una de las más grandes figuras de la literatura española y Geenzier uno de los poetas de mejor porvenir en América. De modo, pues, que formalmente esta generación no tiene ni credo estético.

Mas para que ustedes tengan una idea aproximada de lo que vagamente anhelaba, citaré unos cuantos versos que dejan traslucirlo. Y he dicho "lo que vagamente anhelaba" con toda intención, porque hacía todo lo contrario de lo que inciertamente tenía como arte poético.

Por ejemplo, Geenzier afirma que "poeta es la persona que siente profundamente —y yo recuerdo, de paso, que Nietzsche dice que para sentir profundamente es necesario pensar hondo—, y con ingenio y oído musical vierte sus sentimientos en palabras conceptuosas combinadas armónicamente, de manera que con su lectura se regocijen a un tiempo el oído, el cerebro y el corazón". Pero esto lo consigue solamente cuando escribe como Clemencia Isaura; es decir, cuando no es él sino una sensitiva poetisa quien se expresa. Luego dice que hay que juntar "en todo verso lo nuevo con la arcaico", pero esto lo ha dicho Chocano en "Alma-América": "todo el vigor antiguo dentro del arte nuevo". Y, mucho antes, André Chenier en un verso memorable. El no lo consigue, porque de cosas arcaicas —seguramente que alude a las formas— no tiene nada y porque lo único de hoy que posee son unas cuantas alusiones al Broadway de Nueva York, y la novedad no está en los simples nombres sino en el espíritu.

José Guillermo Batalla postula lo siguiente:

"Para que el verso triunfe debe nacer con alas,

.....  
sin burdos oropeles ni artificiosas galas.

Solo el verso que fluye terso, puro y sencillo,

.....  
es el verso que vive grabado en la memoria,  
.....

el único que vale la pena de cantar”.

Y después, en 1930, escribe estos versos que prueban la mucha sinceridad y certeza de lo anterior:

“Más tarde consumada  
la infame ratería,  
la tétrica bandada  
de ladrones, alegre se reunía  
en una oscura cueva abandonada”.

Gaspar Octavio Hernández, a su vez, pide siempre música. Como Verlaine la quiere “antes que toda cosa”. Mas esta obsesión, sin un severo freno estético, le hace caer en excesos:

“...un bruñido puñal  
de la más bruñida plata,  
mata  
Como un puñal de cristal  
o como un puñal de agata;  
que el metal precioso mata  
cual mata vil mineral”

En cambio, cuando no tiene presente su afán, logra versos decasílabos, de pentasílabos perfectos, que recuerdan un poco a Bécquer:

“Huérfana virgen, niña errabunda,  
presa de males hondos y extraños,  
que contemplabas meditabunda...”

Y Ricardo Miró, para no dar más ejemplos, dice que:

“no es el verso corcel que se desfrena,  
ni tampoco rugiente catarata...”

Pero no vacila, más tarde, en escribir el campoamoriano monólogo de “La Huerfanita” que consta de más de doscientos versos octosílabos. Imprecisión, inseguridad. Hay siempre una marcada discrepancia entre los propósitos de estos hombres y sus acciones que no es

más que consecuencia lógica de la falta de definición estética, filosóficamente fundamentada.

De modo que tenemos, primero, una generación que resulta vencida sin luchar; segundo, que no tiene criterio para seguir las corrientes del pensamiento, y, por último, que no la guía al escribir un ideal de belleza cierto y definido.

## POLITICA Y LITERATURA

En estas semi-letradas democracias del trópico hay dos instrumentos, dos caminos, para obtener una posición burocrática de importancia: la pluma y el sable, la oda y la revuelta. En Panamá el sable ya no figura sino como simple metáfora popular para aludir a los pillos que asaltan carteras y amistades. Los Estados Unidos, siempre "celosos del orden y la paz", han obligado a los "generales" a guardar el sable —el de acero—que brillara en los gloriosos campos de "La Negra Vieja" y Cía., con napoleónicos resplandores. Solo queda la oda como recurso.

De la oda en tono mayor se han valido los poetas de esta generación comentada para escalar las alturas gratas de la burocracia. Unos cuantos versos les han bastado para lograr toda clase de puestos, sin excepción de los que exigen una probada aptitud profesional. Como la poesía no es en ellos una profunda manifestación del espíritu, cualquier Presidente que sepa conmovirse con unos renglones firmados puede recibir, inmediatamente del triunfo electoral, una oda en la que se le llama con todas las dulces palabras del ditirambo.

Pero hay más. Una vez obtenida la bendición dorada y cuando ya el Presidente cantado no puede otorgar más favores, buscan nuevos "bolívares" y "sarmientos" que elogiar aunque éstos se encuentren entre los propios enemigos del que aplaudieron. Yo lamento que la invitación del Sr. Rector Roy no me diera tiempo de buscar en las colecciones de periódicos para constatar con el dato preciso mis afirmaciones. Pero en la conciencia de todos los que me escuchan está presente la fragilidad política de la mayoría de estos poetas. Les hemos visto vagar, de un lado para otro, aprovechándose de todas las posibilidades, y en una variedad de rumbos pasmosa. Y esto cuando se han expresado, pues en muchos casos han guardado un cómodo silencio culpable, "sin atreverse a nada". Hombres que solo han tenido una mezquina hambre personal que satisfacer, para quienes la poesía no es destino, sino simple vehículo de vida, instrumento sustituto del sable de otros tiempos. Y un breve dato esclarecedor: casi todos estos poetas triunfan en la vida pública durante la

presidencia paternal del Dr. Porras; cuando éste invitaba, en su lenguaje pintoresco, a los hombres honrados "a comer dignidad".

Apunto estas cosas porque me parece, con José Carlos Mariátegui, que siempre la trayectoria política de un artista da cuenta de su trayectoria espiritual.

Y ahora que he indagado un poco, que los he contemplado panorámicamente en conjunto, en términos generales, como individuos de una generación, trataré de acercarme a cada poeta de los representativos, siguiendo un orden particular.

.....

### JUSTIFICACION Y PROPOSITO

He repasado los valores más cotizables de la llamada generación republicana. Siguiendo aquel dicho de Nietzsche de que las verdades calladas se vuelven venenosas, he descorrido el velo halagador que cubría muchos ojos. Y hasta donde pude, con mis escasos medios, he llevado el examen, difícil porque acercarse a la obra de esos hombres es como llamar a un cuarto vacío.

Que no he hecho más que destruir, dirán algunos. Que no hay derecho para tal empresa mientras no se cuente con una extensa labor personal. Pero es que yo hablo aquí como integrante de un grupo de jóvenes que sí tiene derecho a manifestar su opinión. Y, además, ¿se puede pedir mayor obra que destruir la falsa gloria? La destrucción lleva en su seno la creación como la noche al día. Con el examen presente se ha demostrado que la mayoría de los que aparecen como grandes son de una grandeza como la del balón del niño, vacua y aparente; y que los que figuran como inconmensurables no son más que modestos artistas con pequeñas grandezas y grandes miserias...

Esto es doloroso, pero es la verdad. La desnuda verdad que ha encontrado una generación que trae los ojos limpios de toda nube convencional y que quiere afirmarse sobre realidades rotundas. Si hoy nosotros los jóvenes andamos "faltándole el respeto a las cosas tradicionales", como dice un intelectual panameño, es porque la tradición — ¡ay tan costosa! — de que se habla no lo es para nosotros, escrutadores de un pasado hecho por hombres de la talla de los que hoy, en lo literario, motivan esta crítica. La nueva generación quiere disparar la vida panameña hacia un nuevo horizonte, preñado de promesas, y esa tradición estorba porque pesa sobre la conciencia nacional con su aparente suficiencia.

El panameño es un hombre para el cual la vida consta de una sola dimensión. Para él vivir es sencillamente existir en la circunstancia fortuita en que le ha tocado nacer, y nada más. Mientras puede vivir en un sitio, ahí permanece. Es el hombre que no tiene casi necesidad, pues su mayor empresa es, en muchos casos, el conseguir un Ford o un aparato de radio. Y con tal tipo de hombre, de tan peculiar psicología, hay que decidirse a construir una nación. Pero hay antes que enseñarle que no debe estar tranquilo en el orden de cosas actuales. Por eso se ha emprendido un examen riguroso de la vida istmeña tanto en lo cultural como lo económico: para demostrar a todos su podredumbre y agitar los entusiasmos que forjen un Panamá distinto, más noble y más cierto.

## *El Panameño y la Nación*

### EL PROBLEMA DE LA NACION

Me perdonarán ustedes si acaso comienzo por valerme de unas expresiones perogrullescas. La perogrullada, después de todo, es una verdad, que salta a la vista, pero que nadie toma en cuenta, aunque se valga de ella, como los cubiertos cuando estamos en la mesa familiar, frente a la sopa succulenta o el lomo aromático. Reparemos, pues, durante un segundo, en este tenedor que forman las sencillas palabras siguientes: El problema de la nación panameña consiste, nada más ni nada menos, en que la nación aún no es problema para los panameños.

La solitaria meditación de unos cuantos incluyendo la trágica de Lasso de la Vega, no ha rebasado nunca los límites de sus capillas respectivas y tiene aún algo del murmullo de una religión en el temblor y la sombra de las catacumbas.

Se dijo antes que toda la vida humana está llena de problemas y es, en sí, problema. En alguna parte, Ortega y Gasset dice que "la vida es algo que se hace hacia adelante". Y es verdad. La misma palabra **problema** quiere decir, en su subsuelo etimológico, echar algo hacia adelante. La chispa del deseo enciende nuestro motor mental. Pensamos. Nuestro Ser está marcando el paso, actuando ya; decimos

lo que queremos y vamos a realizar y acordamos cómo realizarlo; proyectamos nuestra acción y ejecutamos lo pensado. Hemos pasado de la subjetividad al plano de la experiencia real. En dos palabras, nos hemos desplazado, echando nuestra vida hacia adelante.

Y la nación, ¿no es ella, acaso, también, vida? ¿La vida de todos los que viven en ella y, por consiguiente, una vida vivida por todos? La vida del hombre consiste, según el criterio filosófico que me sirve de máscara de oxígeno en el fondo de estos problemas, en el yo y la circunstancia. En efecto, mi vida de este instante consiste en el hecho de que mi persona está en una tribuna, y en que, desde ella, estoy haciendo algo que es decir mis pensamientos. A esta faena me ha traído mi vocación y me lleva el destino que resulta de la suma de mi yo y las circunstancias. Hay, pues, correspondencia entre mi ser y mi hacer de este momento, y lo que hago es auténtico vivir de hombre. Por su parte, la nación es el yo que corresponde a esa gran circunstancia que es la historia. Y vida nacional auténtica es aquella que, hundidas las raíces en el pasado, tiende sus ramos hacia el porvenir, en una cabal existencia de persona, que proyecta hacia algo su hacer consciente, hacer y algo que están de acuerdo con su ser, etc. Pero la de la nación, como la del hombre, no es vida cuando es simple estar físico, en un punto del espacio, o corcho a la deriva por aguas desconocidas o cuando el hacer no es su hacer, su vocación en una palabra. Es decir, no hay vida nacional, de nación, cuando ella no constituye un problema, y no es vivida como tal problema.

Y así cabe concebir que un país sea ya una posibilidad de nación y no sea nación efectivamente. Es el momento en que el país, con su posibilidad nacional en él, está en un remanso del río de la historia, la proa hincada en la arena de la orilla, mientras su casco es sacudido por el torrente del destino que urge y que, con sus ondas insistentes, quiere decir a la nave inmóvil que su misión es navegar.

Y yo me complazco, una vez más, en verificar la milenaria virtud de las metáforas, fuente de exactas definiciones.

¡La nación como nave y el cuidado como marinero! Aquí tenemos, en los términos de una simple imagen naval, la fórmula exacta del problema. La nave lleva al hombre, al ciudadano, hacia el puerto de su destino trascendental, en tanto que pueblo, raza, etc.; pero la nave no puede ir a ninguna parte si antes el marinero no cumple con las tareas inevitables del arte de navegar, calcula la posición de los astros, mide el fondo de las aguas y traza el rumbo entre los paralelos y las longitudes.

Hay quienes piensan que este complejo histórico que llamamos nación es algo que está ahí, a la altura de un tiempo determinado,

al cual los pueblos llegan como a la madurez el hombre en su discutir biológico. La nación, sería, pues, según esta tesis teñida de romántica confianza en el progreso, algo que acontece en el plano de la pura mecánica social, en la periferia del hombre, como construcción hecha ex-profeso en cuanto aparece la unidad elemental de la lengua, la religión, la raza y las costumbres. Otros, como mi ilustre amigo José Isaac Fábrega, hablan de una nación que “se recibe y se capta”, que “penetra en nuestro yo personal, asimilada plenamente por nuestra cultura”, y además insisten en la importancia esencial de la comunidad de la lengua, la religión y las prácticas sociales. ¿Y dónde queda, entonces, el fenómeno suizo? ¿Y el belga? En un caso, tenemos tres razas, tres religiones e innumerables sectas, tres lenguas famosas y un diario dialecto superior; y en el otro, dos pueblos antitéticos unidos, en cambio, en un todo nacional fuerte y actuante. ¿Cómo? ¿Por qué?

Sin embargo, es posible que mi tesis se aleje de la de Fábrega en lo puramente metódico y en el vocabulario. Fábrega se sitúa en un punto periférico y, desde una perspectiva de largo alcance, contempla el tembloroso hormigueo del problema. Yo, en cambio, por obligada táctica de miope, he tenido que acercarme a la entraña ontológica del hombre que vive el problema, que es el problema. Es la mía una perspectiva casi filosófica y la de Fábrega una perspectiva política de hombre de Estado.

### LAS TENAZAS NECESARIAS

Con todo, entre su rica prosa, Fábrega ha puesto una cita del pensador alemán Georg Jellinek, de cuyo vientre de kanguro van a saltar, una tras otra, las razones de mi tesis. “La nación es más bien algo esencialmente subjetivo: esto es, la característica de un determinado contenido de la conciencia”, dice el grave profesor, y luego añade exegéticamente: “La unidad subjetiva de la nación es, por su naturaleza, el resultado de una cultura elevada”. ¡Por aquí, señoras y señores, anda la cosa!

Naturalmente, estas dos frases citadas tienen un sentido filosófico y están compuestas con vocablos filosóficos, de modo que hay que triturarlas, con las tenazas correspondientes, para extraer de ellas su denso y abundante jugo germánico.

En efecto, la nación no es “asimilada por la cultura”, ni “penetra en nuestro yo personal”. La nación es cultura y sale de nuestro ser, como suprema flor de la conciencia. La Nación tiene raíces ontológicas y es objetivamente, cultura, ya que cultura es el conjunto de las formas que sirven para descubrir valores, como vida culta es aquella que transcurre dentro de la vigencia de esos valores, y



que se desenvuelve de acuerdo con ellos y por ellos. Así la nación es una objetivización de la conciencia como suma de los valores descubiertos por ella; cosa que nace en el hombre, que él vive, como intuición, como razón y como experiencia, y que existe, por lo tanto, como idea, como vivencia y como devenir, que es decir, historia. Por ello, precisamente, la nación es la más alta manifestación de la vida del hombre, porque si el hombre, en las etapas superiores de su existencia, produce la cultura y vive en la cultura; en las formas superiores de su cultura, produce la nación y vive en la nación.

Aquí se hace necesario descender un poco en la entraña del problema.

### **PATRIA Y NACION**

El hombre, al encontrarse en el mundo, es acicateado por una serie de urgencias vitales de carácter somático, fisiológico, etc., en el plano de los impulsos y las causas elementales. Luego encuentra, en relación directa con esas urgencias primarias, la tácita emoción de la solidaridad de la especie. Es el momento en que su alma amanece a los efectos, a lo que Fábrega con exactitud llama "querencias", el apego a la tierra nativa, la conformidad con el paisaje circundante, con todo lo que es de ese mundo —hombres y cosas— donde él encuentra los medios de subsistencia, la satisfacción de sus necesidades biológicas. El amor a la patria nace en esta zona auroral del alma, esa emoción que Fábrega describe hermosamente, diciéndonos que es "la tierra física donde se hallan, hechos cruces en las tumbas, miles y miles de árboles que fueron, y miles de árboles que son, para tornarse en cunas". En otras palabras, son los pedazos de la existencia que están, como Miró decía, envueltos en girones de amor o de dolor.

Ahora bien, al examinar este mundo y los destellos del alma de quien lo habita, se observa que es y que son consecuencia directa de las urgencias vitales inmediatas.

Pero luego, viene una etapa superior, ya alcanzadas ciertas formas básicas de la vida humana, en que el hombre hace el descubrimiento radical de que su vida es vida para algo, cuya vivencia es, precisamente, lo que constituye su vida de hombre: es decir, el descubrimiento de que el auténtico y único destino humano es vivir para y de los valores, descubriéndolos, recreándolos, y ajustando su vivir al hecho de la existencia de esos mismos valores. Y es aquí cuando surge entonces, como el aroma de las flores maceradas, la posibilidad nacional, el fenómeno excelso de la nación, que no consiste en el imperio coercitivo de las leyes, esas como reglamentos de tránsito, sino en la plena vivencia ética de la ley. Porque uná autén-

tica nación es aquella en la cual por el juego armónico de voluntades y conciencias, si desaparecieran los semáforos de las encrucijadas, aún así, el orden público se mantendría, porque cada ciudadano lleva con él un sistema inexorable de señales rojas y verdes.

Ahora bien, no es verdad que una nación auténtica esté constituida por tantos hombres cultos y ciudadanos ejemplares como habitantes cuenta en su ficha demográfica. En todas las épocas y regiones del mundo es la presencia decisiva de minorías potentes la que impone la tónica de la vida social. Y ya que se dice ésto, no está de más observar que es, precisamente, después del Renacimiento, al extenderse la cultura y formarse las grandes minorías cultas, cuando aparece la nación moderna.

Se equivocan, pues, quienes piensan que la nación solo es posible cuando la totalidad de los habitantes de un país ha comprendido que forma una unidad racial, idiomática y religiosa, y participa de las grandes creaciones artísticas. Esto es olvidar que España e Italia son ilustres naciones y que, sin embargo, existen en ellas miles y miles de hombres que ignoran la existencia de San Juan de la Cruz y de Velásquez, de Piero della Francesca y Benedetto Croce.

## LA CULTURA

Conviene recurrir a la anécdota. Las anécdotas suelen servir, como los datos estadísticos y las fechas colgadas al pié de las palabras, a manera de lastre, para que el globo verbal no se aleje y pierda de vista la tierra de la verdad.

En una tarde de 1948, me encontré con unos amigos suramericanos e italianos en el rectángulo ilustre de Piazza Navona, en la capital italiana. La conversación se hizo animada y giró en torno al estilo de las fuentes de la plaza. Junto a nosotros, un grupo de bambini jugaba, llenando el aire con su exhuberancia lúdica. De pronto, uno de ellos, se acercó a la célebre fuente de los ríos, obra de Bernini, metió la breve cabeza en el chorro de agua fresca, que manaba de los belfos de mármol de uno de los caballos del grupo escultórico, y luego, haciendo de sus manos una concha propicia, bebió abundantemente.

He aquí una imagen perfecta del mundo de la cultura, del universo de la nación, visto en dos de sus dimensiones. Porque el grupo que reflexionaba sobre las formas estéticas, y vivía, por tanto, el valor que en ellas encontraba bajo el dorado sol de la tarde de Roma, era la minoría que vive en la cultura; y, por su parte, el inquieto bambino era el pueblo que vive de la cultura. Y así mundo culto es aquel

donde es posible enriquecer el espíritu con la vivencia axiológica y, al mismo tiempo, como el párvulo romano de la anécdota, satisfacer una necesidad elemental como la sed en una fuente cuyas formas han sido transformadas en arte por la virtud suprema del estilo.

## LAS COARTADAS

En realidad, ni la existencia de un quiste alienígena en un flanco del cuerpo panameño, ni el peso muerto de las tribus inertes de kunas, guaymíes y chocoés, ni el incesante apetito de los buitres fenicios, pueden ser considerados como obstáculos decisivos del progreso moral de Panamá.

En su conocida tesis, Fábrega establece una jerarquía panameña, una especie de pirámide construida con tres clases de istmeños. En la base de ella, Fábrega coloca a la muchedumbre pasiva de los indígenas y a los hombres de alma extranjera; y en la cúspide a unos panameños capaces de sentir, captar y recibir a la nación, según él dice.

Ahora bien, en Panamá no existe una clase dirigente absoluta, totalitaria y excluyente. La verdad, en cambio, es que existen clases dirigentes, apenas separadas por leves y abordables muros, y dentro de ellas algunos hombres y contados grupos que sí sienten, comprenden y sostienen la idea de nación.

El hecho real y evidente es que el hombre típico de estas clases dirigentes posee una maquinaria gnoseológica defectuosa y es un Ser incompleto, cuya inauténtica vida transcurre en el plano elemental de las urgencias vitales.

De aquí, por ejemplo, la ocurrencia de que nuestro Estado—creación amorosa de esos hombres y grupos nacionales escasos—sea, a veces, un Estado anti-nacional, como observó agudamente Lasso de la Vega, por la simple y buena razón de que es un instrumento del hombre típico. Aunque en una conferencia de esta índole no son necesarias las alusiones concretas, conviene, sin embargo, señalar, al paso, que la presencia en Panamá de una masa de forma y contenido extranjeros se debe a que ella fue mantenida entre nosotros porque servía a las urgencias vitales del panameño que por ellas se caracteriza y se define.

No. El panameño típico de las clases dirigentes —y estas clases dirigentes, como ya ha quedado en claro, van del industrial al periodista, pasando por el técnico y el negociante— no ha llegado a la concepción nacional. Y no hay que confundir a la nación con la patria, que es simple afecto y cosa del mundo de las urgencias vitales, virtud al alcance de todos, húmedo y tibio seno maternal de las

“querencias”, que en nuestro caso, suele ser excusa de deficiencias y desmayos. Es conocida la coartada de la limitación geográfica, la pobreza de medios y la pequeñez demográfica.

### VITUPERIO DE UN VERSO FAMOSO

Por caprichoso destino, los versos más célebres de la poesía panameña sirven de tácita justificación de nuestros males:

*Oh Patria tan pequeña, tendida sobre un istmo...  
Quizás fuiste tan chica para que yo pudiera  
llevarte por doquiera dentro del corazón...*

Si no fuera mutilar a la Musa Panameña, habría que encerrar a estos sonoros alejandrinos bajo siete llaves, como pedía Ganivet que se hiciera con el sepulcro del Cid. ¿Quién puede negar que el panameño lleva la patria en el corazón? Lo grave— y ello constituye nuestro problema— es que el hombre típico está dispuesto a morir por la patria y no sabe aún vivir para la nación! Y necesitamos que, así como responde, unánime, a la cita con la patria, responda al llamado de la gran patria que es la nación. Porque no hay nación sin patria, claro está; pero la patria es un camino hacia la nación, una etapa decisiva y fundamental en la conciencia que crea el complejo histórico nacional, pero una etapa, un medio, no un fin. Y ahora se trata de la nación; y si la patria se lleva en el corazón, la nación se lleva en la cabeza, que es el centro de las objetivizaciones axiológicas con las cuales se concibe y levanta a la nación.

### LA MINORIA NACIONAL

Ahora bien, si todo esto es así, ¿cómo se explica que Panamá sea a veces una nación cabal y que, frente a determinadas circunstancias, piense y actúe como una nación auténtica? ¿Cómo pueden conciliarse la negativa y la afirmación, siendo las dos justas? La respuesta es sencilla: Como el Jano mitológico, Panamá tiene dos caras. Voy a explicarme.

Desde hace mucho tiempo —de Justo Arosemena a nuestros días— existen en Panamá figuras solitarias y grupos aislados que han concebido a la Patria como nación y la han creado y mantenido como tal en su conciencia. Algunas veces, esas figuras o esos grupos ejercen el poder público o parte de él, y van dejando, entonces, huellas perennes de su paso, aquí y allá, al azar de sus destinos personales. Más frente a esos ejemplares, el hombre típico pasa con la ale-

gre indiferencia de quien transita por entre mármoles egregios cuyo prestigio ignora, ya que carece, por su deficiencia ontológica, de eso que Octavio Fábrega ha llamado el "sentido institucional".

Por otra parte, existe el hecho de que también la cristalización nacional se produce cuando el país se enfrenta a problemas de carácter internacional; es decir, en el momento en que, por virtud de la presencia de un interlocutor extranjero, la vida panameña queda de suyo situada en la esfera de la nación. ¿Y qué sucede entonces? El hombre típico, el dueño de la vida panameña de todos los días, intuye que hay algo que le rebasa y, a la luz de ese breve relámpago axiológico, llama a esa figuras y a esos grupos aislados y les entrega provisionalmente, la dirección de las cosas. ¡Y entonces el país tiene la voz y los gestos de una nación!

Mas esta situación extraordinaria pasa, los conflictos se resuelven, las aguas retoman a su nivel cotidiano, ¡y ya está! El hombre típico asume su posición directora y reanuda el imperio de las urgencias vitales.

La nación ha existido, pues, y existe de modo intermitente, como el pulso de un soldado herido, o como la frase melódica de la sinfonía cuando únicamente la expresan unos cuantos violines y el conjunto de la orquesta permanece mudo.

### HACIA LA REFORMA NECESARIA

Mas ponderar un problema implica necesariamente la consideración de sus posibles soluciones. Fábrega propone medidas de tipo político. Pero ¿cómo perder de vista el hecho de que los instrumentos de la política son los partidos y los órganos del Estado y que estos instrumentos son, precisamente, las armas eficaces de nuestro hombre típico y las sólidas columnas de su trono social? Además, el problema no es únicamente político, ya que reside en un hombre peculiar, cuya entraña incompleta no puede gestar la nación definitiva y permanente.

Las posibles reformas deben comenzar, pues, en ese hinterland del alma de donde surge, vencedora de la simple necesidad biológica, la conciencia. Y aquí, en este punto, asoma el áspero perfil de un tema inevitable: el de la educación como instrumento necesario de la reforma sustancial que hoy se pregona.

Desde hace veinte años más o menos, la educación panameña sufre un influjo despótico y excluyente. He nombrado al pedagogo. No a este o aquel pedagogo, sino al arquetipo de los llamados técnicos de educación. Tal como existe entre nosotros, ese pedagogo, es el producto curioso de una tendencia norteamericana, ya superada,

y que tuvo su momento de prestigio cuando aún se creía en las ventajas de la especialización a ultranza. Las recientes indagaciones hechas por las Universidades de Harvard, Princeton e Illinois han puesto de relieve, aun en los mismos Estados Unidos, la necesidad urgente de rectificar rumbos y entregar la dirección al humanista.

### BREVE DIATRIBA FILOLOGICA

En Panamá, el pedagogo ha adoptado un ideal de eficiencia, de rapidez, de producción cuantitativa, tendiente a la especialización desde los primeros grados de la segunda enseñanza, y se ha instalado, con su pequeña ciencia, en la posición de árbitro supremo, de filósofo de la cultura. Claro está que estos reparos al pedagogo no pierden de vista la necesidad de la pedagogía, disciplina útil como rueda del carro de la educación, aunque perjudicial como auriga del mismo. Cualquier diccionario griego enseña que **paidagogos** era el encargado de llevar al niño a la escuela, esperar por él y conducirlo nuevamente a casa. A tal punto su función era de carácter ancilar, que existía, junto al aula de clases, una sala especial, llamada el **paidagogoi**, donde el pedagogo esperaba la hora de salida. Para el griego clásico, la tarea de este empleado era la de mantener al niño bien portado dentro y fuera de la escuela, y nada más. Para los escritores de la antigüedad, al hablar de la educación en sí y de todo lo que es conocimiento concreto o cultura, existía el término **paideia**; y, para aludir al sistema general, el de **paidemoisis**; y para referirse al maestro o profesor el de **paideno**.

Esta breve e inocente diatriba filológica que dejo caer sobre la orgullosa testa del pedagogo, quiere decir que su misión es la de indicar el método, la manera más efectiva y cómoda de enseñar algo, pero no la de ordenar qué se debe enseñar ni hacia dónde debe ir la enseñanza.

Se ha visto que la casa moral del hombre que hoy nos preocupa posee una sola ventana y una sola puerta y que es necesario instalarlo en otra, de varias ventanas y muchas puertas, para que puede tener diferentes perspectivas y llegado el momento, escoger, entre diversas, la salida de su verdad auténtica, la que lleva hacia sí mismo. En pocas palabras, el problema panameño no es de **paidagogia**, sino de **paidemoisis** y **paideia**!

Porque esta educación de hoy, que impone con mano implacable e impune el pedagogo, esa educación que se resuelve en ciclos, niveles y desniveles, en español básico y en materias optativas, corresponde, por misteriosos caminos al mundo de las urgencias vitales del hombre-isla y del nómada ontológico.

Y no hay escape al deber. La primera tarea en el camino del propósito nacional es la de reformar la educación en el sentido de la visión humanista del mundo. El problema inmediato es el de crear los medios de convertir a los grupos aislados que sienten, conciben y sostienen a la nación en minoría potente. Y esa minoría debe ser formada por hombres de vida auténtica y plena, en los cuales exista la identidad de Ser y el Hacer, de la Vocación y el Destino. En consecuencia, la educación debe tender a que la Universidad sea lo que siempre debió ser; cernedera de la vocación, cauce propicio del destino personal, y lugar donde el adolescente, ya preparado por la segunda enseñanza, descubra que su vida es vivir para algo; que el vivir humano es trascender y no simple existir, respondiendo apenas a la necesidad biológica.

### EL MINOTAURO UNIVERSITARIO

Obsérvese que la cuestión es mucho más profunda de lo que parece. No se trata de culpar a los responsables inmediatos de la Universidad. La Universidad, hoy por hoy, debe funcionar de acuerdo con el estilo impuesto por la dictadura pedagógica; y el propósito de esa dictadura es producir, en las mayores cantidades posibles, esta alegre especie universitaria, cuyo símbolo justo podría ser el de un joven Minotauro que pasa, en veloz carrera, sobre los flancos ondulantes de la colina de la Universidad, cazando, aquí y allá, su magra ración de "créditos", como se dice en la lengua meteca del pedagogo. Naturalmente, la cultura y los problemas del hombre no pueden interesar al Minotauro. Una vez Stalin, durante una conferencia internacional, cuando alguien pensó en consultar al Papa, preguntó: "¿Y cuántas divisiones tiene el Pontífice romano?" Igualmente, nuestro estudiante se pregunta, frente a las formas de la cultura: "¿Y cuántos créditos ganaré con ellas?" Como ven ustedes, es el mismo mundo de las urgencias vitales. El joven Minotauro es el equivalente, del hombre maduro que pasa, indiferente, frente a las instituciones y sólo se interesa por aquello que, en la vida política, tiene el resultado práctico de un "crédito", con un valor de cambio inmediato y que es medio tangible y eficaz para la subsistencia.

De aquí la necesidad urgente de reformar los programas universitarios con un severo criterio aristárquico. Debe ser universitario quien pueda asumir la responsabilidad de su vocación. El destino de una universidad no es resolver problemas domésticos, como si se tratara de una junta rotaria, de beneficencia pública. Las universidades no tienen corazón; y el suelo del infierno, según dicen las mejores guías de turismo infernal, está hecho con buenas intenciones.

## LA EMPRESA NACIONAL

Señoras y señores:

La tarea de modificar el tono de nuestra vida, de lograr que la nación sea para los panameños vivencia constante y no apenas prenda dominguera para los días de fiesta o armadura eficaz para los de combate, es empresa ardua que exigirá en el mejor de los casos, el tiempo histórico de tres o cuatro generaciones y la continua acción de una minoría dinámica que, actuando dentro de las clases dirigentes y a medida que aumentan sus filas, vaya extendiendo su influencia sobre las formas sociales y políticas del país. A esa tropa de choque nacional pertenecen y pertenecerán todos los hombres de vida auténtica, cuyo ser y hacer marchen acordes, y que vivan por lo tanto, en el mundo de los valores.

En efecto, la cuestión de la autenticidad de la vida, es decir del Ser, es la vara mágica a cuyo golpe brotará la acción eficaz y transformadora. ¡La autenticidad de la vida! Yo lamento no poder tratar esta noche, entre otros temas pendientes, el problema del intelectual panameño, tanto del agnóstico como del que se dice católico; pero mis reflexiones sobre el particular se convirtieron en densos apuntes que prolongarían esta velada más allá de sus límites normales. Hubiera deseado indagar con ustedes el drama de estos individuos cuyos *modus vivendi* debería constituir un auténtico *modus cogitandi*, como apuntaba hace poco en México. Interesante sería, por ejemplo, examinar el caso del intelectual católico panameño, en quien la condición religiosa no ha llegado aún a la angustia, al temblor de quien tiene una verdad tremenda en la mano, su verdad, y se ha quedado— y hablo del católico culto y no del pueblo— en la simple costumbre de puntualidad dominical a los oficios. Tal vez, encontraríamos que su caso explica por qué, en Panamá, una fuerza espiritual como el catolicismo tiene, apenas, como vocero suficiente una publicación que no supera el tono de una hoja de parroquia campesina. Yo soy un hombre de los extramuros de la Iglesia, y lo digo sin orgullo, con dolorosa humildad, pero un hombre a quien le gustaría que sus compatriotas católicos e intelectuales vivieran intelectualmente como tales.

Mas ¿por qué es esto así? Claro está que por la misma razón por la cual no existen partidos políticos panameños fundamentados sobre bases ideológicas. Todo está relacionado en este sistema de vasos comunicantes que es la vida del hombre típico de que hablo. Pero este tema me llevaría, y ya me está llevando, hacia una larga y minuciosa indagación...



Mas toda acción implica una estrategia y una táctica, y también un sistema logístico como se dice en lengua de Estado Mayor. El grave y hermoso llamado de José Isaac Fábrega al planteamiento urgente del problema nacional, llamado que tiene como antecedentes inmediatos la obra de nuestros internacionalistas, los ensayos exegéticos de Rodrigo Miró y Gasteazoro, los polémicos de De la Rosa, los trabajos de Castellero, los estudios de Domínguez, Soler y García, y el trágico monólogo de Lasso de la Vega, entre otros, ese llamado, digo, debe continuar suscitando inquietudes y resonancias críticas. A esta tribuna deben venir hombres de varias disciplinas para que apliquen al problema de la nación los precisos instrumentos de sus técnicas respectivas. Ellos dirán con qué materiales y cuáles herramientas, además de las ya señaladas, será posible construir el necesario Caballo de Troya con que podrá conquistarse la ciudad imperial del hombre típico de las clases dirigentes.

Con todo, una cosa queda puesta en relieve: la primera y urgente medida que se debe poner en práctica es la de inciar una campaña por la reforma de la enseñanza panameña, desde la escuela elemental hasta la jerarquía universitaria. Esa reforma debe tener en cuenta la necesidad de darle un sentido humanístico a los estudios, y queda entendido que humanismo no quiere decir viejos métodos, ni hacer hincapié sobre el latín y el griego. No. Se trata apenas de proyectar la enseñanza hacia un tipo ideal de hombre para el cual el descubrimiento de los valores y el vivir de acuerdo con ellos sea cosa necesaria, y cuyos años de aprendizaje escolar sean la sazón en que madure su vocación auténtica.

Yo, por mi parte, he procurado presentar el drama del panameño y la nación en su intimidad ontológica. Es un punto de vista, una perspectiva personal, cierta o equivocada, pero rigurosa en su discutir y en su diagnóstico filosófico. No he indagado el por qué ni el cómo, tarea que atañe al historiador y al sociólogo. He partido del hecho real de que, en esta circunstancia espacio-temporal inmediata, existe un hombre X. Necesariamente, por ser teoría, he tenido que valerme de abstracciones, aunque en el ánimo de todos están presentes las correspondencias precisas. En fin, como hombre de letras, como intelectual —e intelectual, decía una vez André Malraux, es aquel que vive de acuerdo con un sistema de ideas— pienso que la cultura es el principal ábrete-sésamo de este gran problema; la cultura, que no es simple cosa de más o menos libros, sino estilo de vida; el vivir por y dentro de un sistema de valores. Y la cultura es el camino a lo más alto. Y lo más alto, por una paradoja metafísica, es precisamente lo que está en nosotros: la vida y todo lo que ella implica cuando es vivir de hombre, de persona. Porque, en ver-

dad, el hombre lleva en sí a la persona, como la patria a la nación. Y nación y persona son obra de ese quehacer agónico por el cual el hombre alcanza la plenitud ontológica, la plena sazón de su condición humana. ¡De la misma manera, los soldados de Napoleón llevaban, en el fondo humilde de sus mochilas, el áureo bastón de Mariscal de Campo!

*Elegía*

Hija de Alcestes, resignada y dócil  
al sacrificio de tu diaria muerte,  
pozo en que vuelcan sueños y deseos  
las dominantes venas de los hombres,  
qué flecha de crueldades renovadas  
hirió tu corazón de corza leve?  
Qué Dios de voluntad inapelable,  
sordo a tu queja y a tu rostro ciego,  
te castigó, terrible, con la dura  
cadena del amor que no se nombra?

En tus insomnes ojos se reflejan  
horas sin nombre, rostros sin futuro,  
amargos simulacros donde el alma  
muere del mismo bien que la sustenta.  
Y tu cuerpo, que pródigo se ofrece  
al anónimo tacto de las sombras,  
como estatua de arena deleznable  
al tocarlo y gozarlo se consume.

Oh la perenne sed y la tortura  
de tus ardientes labios dolorosos

al borde de la fuente donde nace,  
sin brotar nunca, el agua codiciada!  
Ninguna boca buscará la tuya  
lejos del rito inmemorial del lecho,  
espejo de tinieblas luminosas  
donde rostro ninguno se contempla.

Tú no tendrás quien baje a los infiernos  
a rescatar del fuego tu memoria,  
ni lograrás, Eurídice salvada,  
perdones de los dioses por la lira.  
No llorarán los ojos de los castos  
la repetida muerte de tus sueños,  
ni una corona de palabras puras  
te ofrecerán los otros, lujuriosos.

Oh milenaria víctima de Admeto,  
cordero de callados sacrificios,  
perpétua pasajera, te conozco!  
En el silencio elemental del goce,  
yo supe tu verdad irrevocable.

Llora por tí, ruega por tí. Las mieles,  
los recónditos frutos de tu seno,  
el jugo de la sangre detenido  
sin llegar a los surcos de tu vientre  
—ricos mendigos de sus propios dones,  
de tus tesoros imposibles, ávidos—,  
se agotarán, inútiles, intactos.

Adiós! Tu sombra fugitiva queda  
un instante no más en la memoria  
como el ala del pájaro en el lago,  
como canción que volverá mañana  
sin que podamos recordar en dónde  
su conocida música aprendimos.

“Sur”, Buenos Aires, No. 160  
Febrero de 1948.

*Oda Simple*

**Parcus decorum cultor...**  
**Horacio. Odas. I-34.**

A tu claro caudal vuelven mis aguas  
después de las tormentas. Sometidas,  
las olas se apaciguan  
hasta ser un rumor de caracoles;  
un rumor de recuerdos musicales,  
de rostros y palabras,  
que me llega del fondo de los años  
en el Morse preciso de las venas.

No eres el vino fuerte del orgullo  
de los viejos blasones  
que amarillos guardianes funerarios  
conservan, cuidadosos,  
entre sedas y sables de museo.  
Eres lo que me dice la memoria  
y el ritmo de la sangre:  
la fraterna presencia del amigo,

la sencilla bondad del pan seguro  
y la virtud elemental del agua.

Eres la rumorosa, la constante  
colmena de las plazas  
y los terribles odios pasajeros  
de los ásperos diálogos civiles.  
Y eres también dolor de litorales,  
de campos y caminos  
al destino del mar encadenados,  
donde la voz del viento se convierte  
en sonoro silencio de prisiones.

Ahora siento los ecos de tu nombre  
en un libro de cármes latinos,  
cantando, repitiendo  
la verdad que los años olvidaron  
bajo el polvo de tierras extranjeras.  
Y otra vez mis lebreles reconocen  
el rostro de su dueño,  
los morenos perfiles de sus flancos,  
el ademán resuelto que domina  
por la ley del amor irrevocable,  
y de nuevo sujetos  
a los perennes númenes nativos,  
humildemente lamen,  
para calmar la sed de su destierro,  
un recuerdo de mieles y tinajas  
con sabor de tamal y tamarindo.  
(Otros dirán los himnos consagrados  
a tus posibles glorias  
y otros también te ofrecerán guirnaldas  
de sáficos cantantes y rotundos  
exámetros soberbios,  
pero mi voz no tiene tal adorno  
de ritmos ni se viste  
de rutilantes vestes ditirámicas,  
sino del pobre manto de nostalgias  
con que vuelve cubierto el hijo pródigo).

Quiero, pues, las más simples y propicias  
palabras de cristal para brindarte,  
Patria de sol y palmas coronada,  
mis sílabas filiales.

Una ofrenda de amores mantenidos  
en el aire más puro de mi vida  
y que vienen volando por mis sueños  
con temblor de palomas mensajeras.

En Miró, Rodrigo:  
**Itinerario de la Poesía en Panamá.** Editorial  
Universitaria — Panamá 1974.

*Muerte y transfiguración de  
Emiliano García\**

— ¡Alas, poor ghost!  
— Pity me not, but lend thy serious hearing  
To what I shall unfold.

Existen notables antecedentes del caso. Un erudito podría citar nombres ilustres que afirman igual sucedido. Yo, en cambio, debo relatar mi terrible aventura sin el auxilio eficaz de las citas.

Se sabe, se ha comprobado que los personajes literarios, a fuerza de reales, pueden vivir y moverse como nosotros, dueños de una misteriosa energía vital que les trasmite su creador en esa cotidiana imitación de Dios que es la creación artística. Más aún, pueden morir y renacer más tarde en circunstancias extrañas, siempre inesperadas. Yo soy, lo confieso con cierto orgullo, el testigo de uno de estos extrahumanos portentos. Aseguro, pues, que no está lejano el día en que un sabio profesor nos anuncie, desde las páginas dogmáticas de una revista científica, la comprobación absoluta de que la vida de estas criaturas de la imaginación es más durable, más completa que la nuestra. Ese día, ya prelijado tal vez en las posibilidades de algún

---

(\*) Tomado de MIRO, Rodrigo: *El Cuento en Panamá*. Panamá 1950. Págs. 99-107.



laboratorio, muchas señoras, cansadas de visitar en vano a los cirujanos estéticos para corregir perfiles o borrar las huellas del tiempo, visitarán llenas de segura esperanza a los poetas y ofrecerán su dinero o sus discutibles encantos para que las transformen en personajes literarios, en dueñas felices de una perfecta longevidad sin arrugas.

\* \* \*

Pocos panameños tendrán presente a un hombre que fué, durante muchos años, el núcleo cordial de una tertulia de trasnochadores que solía encender el vivac de su charla bohemia frente al antiguo Obispado de la ciudad de Panamá. Su nombre era Emiliano García de La Cotera y Spec, más conocido por el apodo falsamente elogioso de Conde Finete, irónico título que él aceptó, pero exigiendo siempre que se pronunciase sin la plebeya E final; Finet y no Finete, con una E larga que se empina un poco pero que no llega del todo a la T. El episodio panameño de García duró largos años. Ganaba el sustento con la venta a domicilio de vinos franceses y otras curiosidades gastronómicas, por lo que solía decir, en tono de burla, que cumplía con una alta misión civilizadora. Su diaria faena de vendedor ambulante le permitió hacerse de múltiples amistades que le sirvieron más tarde para la tertulia del Obispado, que fué el pequeño circo donde García exhibió sus habilidades de dialéctico y elegante conversador. Sin embargo, ninguno de sus amigos logró conocer la íntima condición de García, la dramática realidad, irrealidad quiero decir, de su persona. Sólo dos de sus contertulios sospecharon vagamente que algo extraño había en él y que el fondo de su vida era un secreto hinterland inalcanzable.

Los datos biográficos que se poseían eran escasos. Se decía, por ejemplo, que era natural de Santiago de Cuba; que pertenecía a una distinguida familia criolla venida a menos cuando la guerra de Weyler; que había viajado por todo el mundo y que su llegada a Panamá se debió a la circunstancia fortuita de haberse equivocado de barco. Pero Enrique Ruiz Vernacci, autor de "Memorias de la Calle de Goya", en las que recoge, a su vez, los recuerdos de sus tías santiaguinas, cubanas en Madrid, al evocar las veladas en que las viejas señoras repasaban la historia de los más ilustres nombres de Santiago de Cuba, no hace alusión a la familia de los La Cotera y Spec. Y por otra parte, los amigos de García no recuerdan haberle oído rememorar, en las horas de charla nocturna, alguna escena remota de esa hipotética niñez cubana con hamacas en primer término y palmas y cañaverales al fondo. Comprobaron, por lo contrario, que sentía un desdén europeo por las maracas y que el repicar del tambor le exasperaba.

Los orígenes de García fueron siempre un misterio. Por sus maneras cortesces, se dijo que era el bastardo de un Duque; por su conocimiento del latín y la familiaridad con que se refería a los textos eclesiásticos, que era fruto de los amores de un canónigo y que había pasado la adolescencia en un seminario. La lectura de una traslación de Píndaro hecha por él, hizo pensar en la posibilidad de que García fuera natural de Grecia. Durante algunas semanas, un amigo se dedicó a escribir en caracteres griegos el nombre del Conde. Según este dudoso doxógrafo, la niñez de García fué acariciada por las brisas de los mares ilustres y situaba el lugar de su nacimiento en una isla de nombre sonoro —Samos de Cefalónica o Skopos de Zante— que levanta sus rocas señeras entre las espumas del Jónico. Emeterio Gamapoupolos, Enestiadas Garamides, Eneas Garkimellas, etc. Pero el Conde Finete continuó guardando silencio sobre la verdad de su origen, superior, enigmático, saboreando tal vez las contradicciones de su futura leyenda.

En verdad, nadie sabe cómo ni cuándo apareció García. Se ignora la fecha de su llegada a Panamá y se desconoce el itinerario de sus pasos desde las sórdidas callejuelas que dan refugio a los marineros hasta las aristocráticas esquinas de la Catedral panameña. De un modo o de otro, García apareció un día tal como luego ha recogido su imagen la historia: bien estirado el traje tropical, peinado hacia arriba el cano bigote mosquetero, tocado con un sombrero de paja, maneroso y galante y con un no sé qué en las líneas del rostro que hacía pensar en una edición a la rústica del último Duque de Alba. Parecía tener sesenta años, pero su andar nervioso y felino desmentía esa edad. En lo que atañe a la sensibilidad y al conocimiento, la cultura de García era irregular y curiosa. Ignoraba el francés, el alemán y el inglés, pero no conoció, como yo, la humillación de leer los himnos homéricos en pálidas traslaciones mutiladas. Dueño del griego y maestro del latín, abusaba de su conocimiento con despótica erudición pedante. Su criterio musical era lamentable y absurdo. Creía que la Bohemia era una obra capital de la música y le sorprendí una vez dormido durante la ejecución de uno de los Conciertos brandeburgueses. Con todo, García era un hombre de extrema y afinada inteligencia.

He dicho que dos de sus amigos sospecharon algo. Es verdad. Una noche en que García lanzaba al ruedo de la charla sus rutilantes paradojas, el Licenciado don Luis de Caicedo, colaborador de García en una obra, infelizmente inédita, sobre los misterios órficos, me dijo al oído: "Observa que García parece un personaje de Eca de Queiroz". Esa frase quedó bailando en mi memoria por algún tiempo, pero luego no volví a pensar en ella. Sin embargo, ahí estaba, en esas pala-

bras luminosas y exactas, todo el misterio, el ábrete-sésamo de Emilianio García.

Desde los primeros días, la vivienda de García estaba en el número 22 de la antigua Bajada de Jaén, en los bajos de la Cafetería Parada. El cuarto del Conde era incómodo. Unos pobres y escasos muebles eran toda su riqueza. Algunos libros y una débil lámpara de aceite completaban el cuadro. Un hombre real no hubiera podido soportar tales privaciones. Sin embargo, García sí. El estaba por encima de toda miseria corporal. Su reino no era de este mundo, sino del otro, sublimado y eterno, de la ficción artística. ¿Qué importan la bolsa flaca, el pan escaso y la ropa humilde a quien no vive sino por la imaginación y en función de la imaginación? Al hablar de su humilde cueva, García usaba siempre de expresiones elegantes: "La otra tarde en mi Quinta de los Molinos..." Alusión hiperbólica a los molinos mecánicos de la Cafetería Parada. Allí, en esa habitación, recibía la visita diaria de las mozas de servicio de los alrededores; allí las festejaba con vinos que robaba a su propio sustento. Sus amigos, por otra parte, nunca pasaron del umbral. El cuarto de García fué un castillo de insalvables muros, especie de tierra-de-nadie cuyo límite severo todos respetaron como el precio tácito de la amistad del Conde.

Poco a poco, las frecuentes visitas de tantas mujeres fueron creando, entre los curiosos vecinos, la leyenda fantástica de la vitalidad de García. Se preguntaban extraños cuál podía ser el encanto que este hombre de cabellos canos ejercía sobre esas muchachas. Algún pedante inoportuno citó los execrables nombres de Gagliostro y de Sade; se habló de una variada colección de filtros misteriosos y no faltó quien hablase de hipnotismo y de magia. Pero el Conde Finete ignoró, con superior desdén incommovible, el ruido de tal fama y el susurro comadrero de las lenguas.

Cuando se reunía a los amigos después de estos cotidianos diálogos horizontales, solía decir con afectada indiferencia: "Estuve almorzando con la señora de Montespán..." Y todos sonreían sin comprender que, gracias a García, estaban viviendo en el mundo de las grandes creaciones literarias, en esa alta cima donde se transforma toda cosa vulgar y se logra el oro perenne de la poesía. Ninguno de los amigos comprendió entonces que aquellas mujeres acudían a él, y se le entregaban apasionadamente, a trueque de mimos y galanterías desconocidas, que eran la dulce miel con que las embriagaba este caballero andante. He dicho caballero andante con toda intención. Así como Don Quijote supera la realidad ambiente y la transforma, convirtiendo a la ruda moza del Toboso en noble dama,

así también García vence la realidad, taumatúrgicamente, y hace de una pobre criada una cortesana digna de los amores de un Swan.

Ahora bien, ¿podría alguno de nosotros, miserable hombre de carne y hueso, hijo de hombre común, mortal y terrestre, poseer esta fuerza, esta capacidad trasmutadora? No lo creo. Los casos que conozco pertenecen todos a seres creados por el genio de un artista. Pero sigamos.

Los años fueron pasando. García se hizo conocido de todos, al menos exteriormente. Una noche de verano inesperadas sirenas anunciaron que la Cafetería Parada, "La Quinta de los Molinos", ardía por los cuatro costados. Yo acompañé a García en esa ocasión, la única en que perdió la serenidad. Llegó jadeante y patético; atravesó el cordón de guardias y penetró por el patio en llamas hasta su cueva. Cuando volvió a mi lado, estaba sereno. Traía unos libros bajo un viejo capote y muchas hojas manuscritas. No comprendí entonces tan extraño salvamento. ¿Arriesgar la vida por salvar unos libros? Eran las obras completas de José María Eca de Queiroz. La incisiva frase de Caicedo pasó por mi mente, pero el espectáculo de las magníficas llamas, el ir y venir de los bomberos, los gritos de los curiosos y el propio García me hicieron pensar en otras cosas. Ahora, sin embargo, puedo ver claro, ahora que ya sé que García es un fantasma del espíritu que aparece y desaparece en avatares múltiples. El Conde salvó esa noche el secreto filtro de su vida, su alimento verdadero, la única sangre que nutría su cuerpo de criatura de la imaginación.

Meses más tarde, García cayó enfermo. Nadie acudió en su auxilio. Fué viviendo quién sabe cómo y una mañana lo encontraron muerto o en circunstancias tales que parecía estar muerto. Murió como un estoico, sin conmovidos testigos ni adioses lastimeros, sobre la mesa de billar de un café de italianos. El entierro fué costecado por la policía. Seguramente, al iniciar su viaje a otros mundos, mirando con irónicos ojos de fantasma la escena de sus funerales, García pensó que lo enterraban con honras militares. Semanas después, el Licenciado Caicedo quiso erigir un monumento a la memoria del Conde, su amigo entrañable, y recordando a Horacio, maestro de ambos, escogió estos versos de ritmo perfecto:

*Absint inani funere neniae  
luctusque turpes et querimoniae  
compesce clamorem ac sepulcri  
mitte supervacuos honores.*

Pero la generosa empresa conmemorativa fracasó por falta de apoyo y no quedaron, sobre la parda tierra de la tumba, ni latines ilustres ni funerarios mármoles para recordar a García.

Algunos eruditos panameños amigos del Conde, don Rodrigo Miró y el propio Licenciado Caicedo, entre otros, solicitaron mi colaboración modesta para organizar la publicación de los papeles de García. Pero graves diferencias filosóficas dieron al traste con ese proyecto editorial. Miró, por ejemplo, deseaba excluir un trabajo sobre los pequeños grandes descubrimientos de la civilización. En estas páginas, el Conde, olvidando los grandes hechos de la historia, se dedica al instante en que un goloso descubre las posibilidades culinarias de los hongos, la langosta en salsa de queso, la almohada, la rueda, la utilización del gas de amoníaco para la refrigeración, etc. Por su parte, Rodrigo Miró insistía en publicar un pequeño libro de poemas titulado por García misteriosamente "Atman", pero que, según descubrió el inexorable Licenciado Caicedo, no era otra cosa que una versión libre, en discutibles y desmayados endecasílabos, de las Parábolas del Chandogya —Upanishad, Atha Sathaya Prapathakasya— 9.16—. La impertinente erudición de Caicedo rechazó también una pequeña biografía del fino y decadente poeta Publio Papinio Estacio, argumentando que tal lectura sería nociva para el gusto de los jóvenes poetas panameños, necesitados de graves textos que los salvaran del exceso retórico y del afán de ser demasiado inteligentes. Los exégetas de la obra literaria de García sólo armonizaron sus criterios en el caso de una nota bibliográfica, incluida por el Conde en una carta que me envió a México sobre mi ejemplar de la edición de 1619 de las obras exegeticas de San Juan de la Cruz. Y así también este proyecto conmemorativo, monumento de letras a la fama del Conde, quedó en nada, porque el destino de Emiliano García de Cotera y Spec era ser fantasma sin realidad concreta, lejano eco, vaga sombra fugitiva.

Como en toda historia, el tiempo dejó caer sobre estos hechos el polvo espeso del olvido. Salí de mi tierra. La vida diplomática me llevó por lejanos países y vine a este dulce Brasil, donde renové mis lecturas de Eca de Queiroz. Repetidas veces pensé en García y sonreí de mis sospechas de entonces, aunque me intrigaba el hecho de que la lectura de este escritor coincidiera o, mejor dicho, suscitara el recuerdo de García. Y así, entre sonrisas y viejos recuerdos, quedó la imagen del viejo Conde, hasta que hace algunos días la terrible verdad, intuida ayer, se ha hecho clara, patente, inexorable. García está vivo. Digo vivo, porque no sé cómo decirlo de otro modo. Está aquí, en Río de Janeiro, escapado del cementerio Amador, fantasma en vacaciones, Houdini de ultratumba.

He aquí los hechos estupendos y el resultado de mi pesquisa policial.

Existe en la Rua de Ouvidor, arteria de Río de Janeiro donde se encuentran los principales establecimientos comerciales, una librería portuguesa que adorna su vitrina con un busto horrendo de Eca de Queiroz. La calle es muy estrecha y suele ser frecuentada por la alta fauna carioca y no hay niña bien, ocioso elegante, literato de moda o político de ambición que deje de recorrer sus trescientos metros de elegancia. Pues bien, hace unas tardes visité la librería en unión de un novelista brasileño, magnífico amigo mío. Terminadas nuestras compras, nos dispusimos a contemplar el desfile de los tradicionales paseantes. De pronto, observé unos pies pequeños, unas breves patitas de fauno sometidas al rudo tormento de unos zapatos de charol. Despaciosamente, con morosa curiosidad fui alzando la vista. Un pantalón listado, un saco negro, un chaleco blanco... Y Emiliano García de la Cotera y Spec me estaba también mirando. Me estremecí bajo el frío de sus pupilas de metálico azul. Entró en la librería. La curiosidad y el temor me devoraban.

—Interesante tipo —dijo mi amigo. Y añadió mientras yo palidecía:

—Parece un personaje de Eca de Queiroz.

No había duda. Era García. Esa piel rosada, ese bigote mosquetero, esa pulcritud en la ropa y hasta el amaneramiento cortés al hablar. Todo, en fin, parecía afirmar la certeza terrible. Decidí seguirle.

Pero ante de continuar debo avisar al lector que soy un apasionado de las novelas policiales, vicio que comparto con muchos idiotas y no pocos talentos. Invoqué, pues, a mi maestro Lord Peter Winsey; recordé las reglas del arte y apercebido de esta manera me dispuse a seguir a García. Demoró poco. Subimos a un autobús y al cabo de diez minutos, en un barrio elegante, descendimos frente a una casa de macizos soportes. Sobre la amplia puerta, un letrero de tinta aún fresca proclamaba un sorprendente y extraño aviso: "Liga Contra El Prestigio De La Muerte". Y en letras pequeñas: "Entre Usted. Será Bienvenido". No vacilé. Un portero mulato salió a recibirme. "Llega usted oportunamente —me dijo—. El Presidente ha llegado en este mismo momento".

Palidezco al pensar en aquel instante. Una sala clara, sobria, servía de despacho a García. Le manifesté mi interés por la Liga y mi deseo de colaborar. Me explicó que había que cumplir con ciertos requisitos, que salvé al punto, y me hizo varias preguntas cuyo objeto era averiguar alguna cosa sobre mi cultura. Después de unos minu-

tos, satisfecho al parecer, me invitó para la próxima reunión, que sería dos días más tarde.

Eramos unos treinta. García, o mejor dicho, Ermino Gómez da Costa Spell, porque este es el nombre actual de García, explicó los proyectos de ejecución inmediata. Se publicaría una hoja semanal como órgano de propaganda de la Liga. En el primer número se iniciaría una campaña contra las acostumbradas imprecaciones litúrgicas con que los oradores de los entierros oficiales colman sus discursos y, sobre todo contra este tuteo funerario, especie lamentable de familiaridad póstuma, descortés y niveladora, que sirve para iniciar los tenebrosos párrafos de esa oratoria enlutada. Se combatiría también el uso del color negro como símbolo de la muerte y se insistiría, muy particularmente, contra el repetido abuso de la marcha fúnebre de Chopin, ya convertida en una "serenata de Schubert" de los cementerios. Después, en apoyo de estas medidas, García habló eruditamente sobre el estoicismo, adornando su discurso con armoniosas citas, en un desfile de Sénecas y Epictetos, de Epicuros y Marcos Aurelios que haría enrojecer de envidia a la lujosa memoria del Licenciado Caicedo.

Al cabo de dos horas nos despedimos. A la salida, hice amistad con uno de los socios, funcionario público jubilado. Había sido de los primeros, pero ignoraba, como todos los demás, la procedencia de García. Sabía, sin embargo, que nadie conocía sus habitaciones particulares, que leía a Eca de Queiroz y que recibía con frecuencia alarmante la visita de lindas coristas de los casinos de Copacabana. Y nada más. Mi tarea, pues, se hizo difícil. Procuré entonces atacar la intimidad de García por sitios insospechados, organicé una red de espionaje, soborné porteros, consulté eruditos investigadores literarios y, como un general apercibido con la mejor estrategia y con la más decisiva táctica, con movimientos de flanco e impecable cierre de pinzas militares, asalté la íntima verdad del misterioso Ermino Gómez da Costa Spell.

Con todo, fueron las investigaciones literarias las que me dieron la solución del caso. Eca de Queiroz estuvo de Cónsul en Cuba. Allí escribió una novela cuyo borrador fue enviado, junto con otros papeles inéditos, a Río de Janeiro. El portador de esa obra, un hidalgo portugués obligado por la mala suerte al vil comercio de vinos, hizo el viaje por la vía del Pacífico. En Panamá, por azares que la historia ha olvidado, las maletas del hidalgo se perdieron. Cuando las encontró, una de ellas, la de los papeles, estaba abierta, con innúmeras hojas perdidas. Don Alipio Castro de Noronha y Silvia, que tal era el nombre del viajero, no dió noticias a Eca de Queiroz sobre el desastre de su manuscrito y al llegar a Río lo puso en manos del

destinatario sin explicar la ausencia de tantas páginas. Así las cosas, abierta la muralla de la cárcel novelesca, los personajes del libro se escaparon, lejos de la tutela del autor. Conviene tener presente que García siempre hablaba de Río. No fue esta obra de Eca, cuyo título se desconoce, la única que tuvo tan mala suerte. "El Conde d' Abranhos" se descubrió por milagro, también en Río de Janeiro, en 1924. En el prólogo a la primera edición de esta novela, el lamentable hijo del ilustre escritor portugués dice que el manuscrito "perdiera-se de vista durante un largo período de quarenta e cinco annos, até que, en 1924, é descoberto inesperadamente no Río de Janeiro, entre os papeis de Ramalho Ortigao..." El origen, pues, está claro. Es posible que alguien dude; yo no. Lo sobrenatural no es más que lo natural no explicado todavía, ha dicho Paúl Morand. Y es verdad.

Naturalmente, la hipótesis despreciable y absurda de que pueda tratarse de un simple caso de parecido físico, hipótesis que considero una ofensa al lector, no ha sido tomada en cuenta por mí. Además, la consideración de tal posibilidad fantástica me hubiera alejado de pistas reales y exactas, y el situar mi investigación objetiva en el plano de la inverosímil me hubiera distraído de mis pesquisas positivas. Por otro lado, todos los que conocimos o, mejor dicho, conocemos a García, sabemos de su desdén aristocrático por las formas comunes, por los tipos populares, y estamos convencidos de que él no toleraría que nadie se le pareciese, pues se ha considerado como una edición de lujo, limitada a un solo ejemplar numerado y exclusivo.

En este punto, quiero informar que el otro día, tratando de despertar algún eco, alguna vieja emoción en García, le mostré unas fotografías de la Plaza de la Catedral y del Palacio Arzobispal de Panamá. Las miró, interesado, y murmuró, con un aire soñador y perdido, como quien deja escapar una burbuja del alma, estos versos de Shakespeare:

*When to the sessions of sweet silent thought  
I summon up remembrance of things past..*

Así pues, desde la dramática coincidencia de las iniciales del nombre hasta los mínimos detalles físicos y otros sorprendentes y significativos como el modo de llevar la corbata (detalle importante según decía Balzac), todo, absolutamente todo, me ha dado esta plena, rotunda y terrible certeza de la verdad de García.

En fin, no quiero extenderme en pormenores. Ofrezco mi asombro en prueba de buena fe. García está vivo. Soy de sus amigos, posiblemente seré su colaborador en unos estudios sobre la poesía



de las épocas de decadencia: hablo con él, trabajo al lado suyo. Pero no sé hasta cuándo podré soportar esta situación violenta. Yo sé que está muerto o, por lo menos, que murió en Panamá hace ya varios años. Por más que la experiencia inmediata me dice que él existe, como un ser real, mi memoria hinca su afilada duda en mi corazón y en mi inteligencia. Sí señores, Gómez da Costa es un fantasma.

Por todo lo anterior digo que mis lectores de Panamá son felices, ya que pueden sonreír, superiores y escépticos. En cambio, yo tengo que cargar con mi secreto ardiente. ¿Cómo puedo estar seguro de que un día no voy a causar un escándalo, de que cualquier noche en que se reúna la "Liga Contra El Prestigio De La Muerte", al escuchar a García en sus ataques al miedo de morir, no le gritaré a la cara su falso y cómodo estoicismo, haciéndole ver que nada tiene de valeroso la indiferencia ante la muerte cuando se tiene, como él, una póliza de inmortalidad asegurada, cuando cada muerte no es sino un simple mudar de nombre, cuando se renace y se pasa a un nuevo avatar, como un turista en lo infinito del tiempo?

Y aquí estoy con este clavo ardiendo en las manos trémulas, con esta verdad de puntas dolorosas. No sé, pues, si guardar silencio o si llegarme a él y decirle: Gomes da Costa su nombre es García de la Coteria y Spec. Usted no es un hombre como yo, usted es un fantasma, un personaje de la imaginación, una creación literaria.

Pero mientras dura este titubeo, voy a rezar en silencio por su pobre alma de fantasma vagabundo. He dicho en silencio porque el silencio es la única oración que sabemos los desafortunados que no aprendimos a rezar.

JORGE CONTE PORRAS

*Presentación de los documentos  
sobre el fusilamiento  
de Victoriano Lorenzo*

Decía Don Mateo F. Araúz que el fusilamiento del guerrillero coclesano Victoriano Lorenzo tenía todas las características de ser parte de un pacto secreto entre liberales y conservadores, al suscribirse los documentos del Tratado de Paz del Wisconsin.

Al finalizar la Guerra Civil en todo el territorio colombiano (1899-1902), cada uno de los guerrilleros fueron fusilados unos y asesinados los otros. Algunos de los mismos jefes liberales habían condenado con antelación la acción de las guerrillas, calificando de asesinos sin ley a los dirigentes guerrilleros.

Cuando Victoriano Lorenzo cayó en manos de los militares conservadores, a pesar de las promesas que se le habían hecho de antemano, había el convencimiento de que ello significaba ya una sentencia de muerte para el cholo penonomeño.

Aun dentro de las mismas filas del liberalismo, había fuertes diferencias con Victoriano, y algunos lo calificaron de asesino, calificativo en el que coincidían muchos de los conservadores coclesanos, sobre todo del pueblo de Penonomé, que acusaban a Victoriano de prácticas fuera de toda moral civil.

Guillermo Andreve, por ejemplo, nos dice que Lorenzo era un hombre muy distinto de cómo se ha empeñado en pintarlo la fábula.

Manuel Antonio Noriega tuvo fuertes desaveniencias con él; Victoriano rechazó el tratado con el General Domingo Díaz de Obaldía, y al parecer, con el General Benjamín Herrera; también tuvo fuertes desaveniencias, sobre todo al final de la contienda.

Al parecer fue Belisario Porras el único de los jefes de campaña quien sostuvo una permanente comunión con él, y de ello nos da testimonio Jacobo Alzamora en sus manuscritos, publicados recientemente en un Boletín de la Academia Panameña de la Historia. (1)

Cuando Victoriano Lorenzo cayó detenido, muchos guardaron silencio en torno a sus relaciones con el guerrillero; en esos instantes Belisario Porras se encontraba en El Salvador, huyendo de las persecuciones de Benjamín Herrera.

Sin embargo, un grupo de liberales empezaron a moverse con el ánimo de defender al guerrillero penonomeño, y entre ellos mencionamos a Rodolfo Aguilera y José Sacrovir Mendoza, ambos periodistas.

En igual forma debe considerarse una figura de excepción frente a estos acontecimientos al General Buenaventura Correoso, quien a pesar de ser un anciano, retirado ya de las lides partidistas, fue el único que se acercó a la celda de Lorenzo para atenderle en sus necesidades y de ello da abundante testimonio Victoriano en una serie de cartas, publicadas en un Boletín de la Academia Panameña de la Historia. (2)

En los documentos que acompañamos (el periódico **EL LAPIZ**), en igual forma hay evidencia de las diligencias realizadas por el General Correoso, a fin de interceder a favor del guerrillero penonomeño.

Los documentos que presentamos todos giran en torno al mismo tema: el juicio de Victoriano Lorenzo y las conjeturas que se hacen sobre si había o no una orden de Bogotá para suspender el juicio. En primera instancia presentamos una HOJA SUELTA que suscribe

- 
- (1) Jacobo Alzamora, *Reminiscencias Históricas de la Guerra Civil de los 1000 Días*, publicado el manuscrito original en el **BOLETIN DE LA ACADEMIA PANAMEÑA DE LA HISTORIA**, en Septiembre-Octubre de 1982.
  - (2) Las Cartas de Victoriano Lorenzo son dirigidas a Juan de Dios Rodríguez en la Trinidad; ambas están fechadas en Enero de 1903, y reposan en los Archivos de Héctor Conte-Bermúdez, hoy en poder de su hijo Simeón Cecilio Conte. Las cartas tienen repetidas referencias sobre las relaciones de Correoso con Victoriano Lorenzo, y las atenciones que el General Correoso le ha proporcionado en la cárcel al guerrillero coclesano.

Rodolfo Aguilera con otros liberales istmeños del arrabal santanero, y luego una reproducción del periódico **EL LAPIZ**, de José Sacrovir Mendoza, en el cual aparece un cruce de notas entre Facundo Mutis Durán y el General Sarria en torno a las órdenes para suspender el juicio contra Victoriano.

Dejamos como una reflexión final nuestros comentarios en torno al origen de Victoriano Lorenzo y su familia: en los archivos parroquiales de Penonomé aparecen repetidamente los nombres LORENZO y TROYA, como de miembros de familias indígenas que acuden a la parroquia de San Juan Bautista de Penonomé en busca de los actos sacramentales de bautizo, matrimonio y defunción. (3)

Encontramos en dichos archivos parroquiales un testimonio del natalicio de una hermana mayor de Victoriano Lorenzo, así como la participación de Rosa Lorenzo, padre de Victoriano, quien actúa como padrino de bautizo en Penonomé.

La tradición oral repite una y otra vez que Victoriano Lorenzo nació en el año 1864 en el Caserío de EL CACAO, originalmente bajo la jurisdicción del Distrito de Penonomé, y que hoy en día pertenece al Distrito de Capiro.

---

(3) En los Archivos Parroquiales de Penonomé se encuentra una partida de bautizo de MARTINA LORENZO TROYA, vecina de Penonomé; quien fue bautizada en la parroquia de San Juan Bautista de Penonomé el día 21 de Diciembre de 1881, hija de Rosa Lorenzo y de María Pascuala Troya. (Ellos son los mismos padres de Victoriano Lorenzo). En ese mismo mes de Diciembre, Rosa Lorenzo aparece registrado con Antonio Madrid, como padrinos de bautizo en la misma parroquia de San Juan Bautista de Penonomé, lo cual confirma que eran residentes en los alrededores de esa población.

## *El fusilamiento de Victoriano Lorenzo*

HOJA SUELTA DEL 14 DE MAYO DE 1903

Al señor Gobernador del Departamento

Dr. Facundo Mutis Durán.

En vuestro carácter de Agente del Poder Ejecutivo Nacional estáis en el deber de cumplir y hacer que se cumplan las disposiciones que emanan de aquella suprema autoridad.

Es de pública notoriedad que se está siguiendo en esta capital Consejo de Guerra al señor Victoriano Lorenzo, en contradicción con lo resuelto por el Sr. José Manuel Marroquín, Vice Presidente de la República, al memorial pasado por el expresado señor Lorenzo y que le está comunicado en la nota No. 991 del 28 de Marzo del corriente año, que ya os ha sido presentada. (1)

Basándonos en esta resolución del Gobierno Nacional, os pedimos respetuosamente, que dictéis la órdenes del caso y en caso de

---

(1) La nota a que se refieren los firmantes del documento no aparece en los Archivos Nacionales; sin embargo, se ha reproducido un cable de Febrero de 1903, dirigido al General Sarria, en el que se le pide impida un juicio militar para Victoriano Lorenzo; el mencionado documento fue firmado por el Ministro de Gobierno de Colombia.

que ésta se haya verificado, pidáis se suspenda la ejecución de la sentencia hasta tanto sea ella consultada al Poder Ejecutivo de la República de conformidad con la ley.

Vos podéis además, Señor Gobernador, con el prestigio del Magistrado probo y enérgico, impedir un espectáculo sangriento y estéril como el que se anuncia; vos podéis evitar que se fusile al señor Victoriano Lorenzo. Cumplid con este acto de justicia en nombre de la humanidad.

N. Tejada; Rodolfo Aguilera; Aníbal de la Torre; F.J. Goenaga; L.C. Herbruger; Manuel S. Paviche; Matías Ureta; Edmundo Botello, Director de "El Duende"; Elías Ramos; Aníbal Aparicio; José M. Aizpú; José D. Cajar; Gonzalo Walker; J. Salomé Estrada; José D. Baruco C.; Ismael Luzcando; Agustín Cedeño; Aníbal Justavino; Pedro Amores; A.A. Henderson; Darío García N.; Eduardo Thomas; C. Crismatt Tatis; Carlos M. Aguilar; Juan A. Rodríguez; Azael Táchar.

\* \* \*

### POR LA VICTIMA

Cuando se consumó en Panamá el drama sangriento del fusilamiento del General VICTORIANO LORENZO, esta hoja no se publicaba, y de ahí el silencio criminal conque al parecer sancionábamos aquel bofetón á la civilización moderna, aquel espectáculo salvaje de las retrógradas doctrinas de la oposición.

Circunstancias de todos conocidas hizo enmudecer la protesta en los labios ante la espada de un militarismo infatuado que de manera tan crasa y con lujo de barbarie amenazaba con su machete sobre la cabeza de los ciudadanos al que siquiera hiciese mención de aquel inaudito atropello, no último crimen manchado de sangre en nuestro patrio suelo.

Hoy pasamos con honor á nuestras columnas todos los documentos que hasta ahora han llegado á nuestras manos publicados en la capital de la República, y los cuales han despertado un vivo interés en la acalorada discusión porque se haga luz sobre el responsable ó responsables del fusilamiento del General LORENZO.

\* \* \*

Sólo nos mueve á trazar estas líneas el deber de dar aun más datos á la ilustrada prensa capitolina sobre lo que pudiéramos llamar el epílogo sombrío de aquel drama sangriento.

En la hora negra de las siniestras venganzas:

Después de la lid sangrienta aun revolotean por el cielo de la Patria aves de rapiña disputándose el honor de algunas víctimas indefensas.

Y en su vertiginoso vuelo lo arrastran todo, todo, hasta la palabra oficial empeñada, exhibiendo así ante el respeto de las naciones extranjeras la seriedad del gobierno.

El General LORENZO fué la víctima escogida y el anfitrión de los banquetes patibularios en Colombia se hartó una vez más.

El sacrificio inútil quedó consumado.

Y como con sobra de razón le han dicho en Bogotá al señor Sicard Briceño, se apuraron en que se celebrara ese festín más que todos, aquellos que jamás tuvieron valor para mostrar el pecho al frente ni por convicciones ni por dignidad.

Cuando el drama infeliz se hubo consumado, batieron palmas al señor Briceño.

Y hasta se pensó en recompensas honoríficas para aquel acto de lesa humanidad representado en medio de dos mundos, á la luz del sol, en donde el universo todo lo supiera minutos después.

La víctima perdonó á sus verdugos al cumplirse la fatal sentencia; pero la historia no los perdonará nunca.

El doctor Caballero bien lo dice: reclamaba en nombre de Ley un presunto criminal que al amparo de esa misma Ley estaba á disposición de los jueces; pero en ningún modo se proporcionaba en nombre de esa misma Ley, tan descaradamente violada, una víctima al patíbulo.

Y como si el acto del fusilamiento no fuera lo bastante inícuo ante los ojos de la civilización, queremos dejar constancia de que se hizo derroche de lujo de barbarie y de crueldad.

Luego de fusilado el General LORENZO un grupo de amigos solicitó y obtuvo generosamente del señor Alcalde el cuerpo de la víctima para darle cristiana sepultura. Y según entonces pudimos informarnos todos los esfuerzos, toda la buena voluntad que demostró este funcionario por corresponder á los deseos de los amigos del extinto, fueron inútiles.

Panamá presencié el desfile por sus calles en medio de una gran escolta, en una sucia carreta del presidio en donde iba tirado el cuerpo del que fué el General LORENZO, y sobre ella varios presidarios.

La caja mortuoria y el carro fúnebre ofrecidos fueron rechazados.

La inquina traspasó los límites del odio para tocar en las puertas del salvajismo.

Y una nación civilizada se exhibió en plena Africa salvaje.

Llegó á considerarse entre nosotros como un delito hablar del sacrificio de LORENZO, y la policía se encargó de disolver á los que en calles, parques ó casas se ocuparan de él.

El día de sus honras, el liberalismo, en procesión de más de cinco mil almas, colocó sobre su tumba una corona: la corona del recuerdo. El Dr. Mendoza tomó la palabra al colocar la ofrenda de un pueblo, y se encontró cortado en su oración fúnebre por una escolta de policiales que, á todo correr, había llegado al cementerio para impedirlo todo, de orden superior.

Cumpliendo con nuestra tarea, hoy sacudimos de aquella tumba por todo concepto respetuosa, el polvo del olvido, y hacemos el esfuerzo de consignar en este número extraordinario de EL LAPIZ, todos los documentos de la ilustrada prensa bogotana que, en artículos y protestas tan viriles, se ocupan en hacer luz en el asunto.

Ya la víctima no existe, pero ha sonado la hora de la reparación postrera y todos deben responder al toque de llamada para deslindar responsabilidades.

Cada cual que pase á ocupar su puesto en el banco de estos nuevos acusados.

\* \* \*

En nuestra edición del 13 del presente dimos la noticia, con las reservas que el caso exigía, de que en la Costa Atlántica se había alzado de nuevo el cadalso político y que se había fusilado al General Victoriano Lorenzo. Esta noticia desgraciadamente ha sido confirmada. Carta de persona respetable, de fecha 22 del mes pasado, dirigida a nosotros, trae la siguiente información:

“El 13 llegó a Panamá el señor Pedro Sicard Briceño, el 14 dispuso como Comandante Militar de Panamá y de Bolívar, que Lorenzo fuera juzgado en Consejo de Guerra verbal. Era más de la una de la tarde cuando se fijaron los carteles en que se dió la noticia al público; a las dos de la tarde estaba constituido el Consejo; a las 8 a.m. del día 15 se había dictado la sentencia de muerte y a las 5 p.m. Lorenzo era cadáver! destrozado por los treinta y seis balazos, que le dispararon con doce rifles a diez pasos de distancia.

Fue negada la solicitud de sus amigos para que se les entregara el cuerpo para darle sepultura. A las ocho de la noche fue llevado el cadáver en la carreta a la huesa común. Lorenzo murió como un valiente protestando su inocencia.

No hubo defensa, no hubo tiempo para que Lorenzo se hiciera cargo de los diferentes puntos de la acusación; no se llamó a testigo alguno de los que estamos en esta ciudad y que algo sabemos de los hechos imputados; no se permitió llegar a manos del acusado un



escrito en que se le indicaban puntos y observaciones para su defensa; Lorenzo permaneció incomunicado rigurosamente tiempo antes de que se le sometiera a Consejo; la defensa se le encomendó a un niño de diez y seis años y por último el señor Sicard Briceño no quiso conmutar la pena de muerte, no obstante que se lo pidieron nacionales de ambos partidos, extranjeros, señoras, señoritas, el Cuerpo Consular, el Clero y el Gobernador del Departamento, ni quiso suspender la ejecución de la sentencia hasta que el Presidente de la República resolviera varias solicitudes que se le hicieron por cable, relativas á que ordenara que Lorenzo fuera juzgado por jueces ordinarios, y aun á que radicara el juicio en otro Departamento, si no había voluntad para cumplir la garantía de olvido establecida en el Tratado de paz. Inútil fue cuanto se hizo!"

En el Tratado de Paz de Panamá, se pactó amplia amnistía y completas garantías para las personas y los bienes de los comprometidos en la revolución; se cancelaron todos los juicios por responsabilidades políticas, y se dejó á la exclusiva competencia del Poder Judicial, promover y hacer efectivas las responsabilidades por delitos comunes. El Comandante militar de Panamá y Bolívar olvidó que existía el Tratado de Panamá. ¿Al proceder como lo hizo, obró por su propia cuenta, ú obedeció á órdenes superiores? En el primer caso, es responsable, y debe juzgársele; en el segundo caso, quien dió la orden cumplida por el Señor Sicard Briceño, violó la fé pública, y debe juzgársele también y denunciarse su nombre para que sobreleve el peso de la reprobación de todos los colombianos que estimen la honra nacional.

El hecho ejecutado en Panamá no lo juzgamos nosotros; no tendríamos palabras suficientemente severas para condenarlo; no nos sentimos capaces de traducir al lenguaje toda la indignación que siente nuestra alma. Les dejamos la tarea á dos conservadores, á Carlos E. Restrepo y á Rafael Giraldo y Viana, quienes le dirán á su partido y á la Nación cómo consideran hechos como el ejecutado en Panamá, y qué responsabilidades asume el partido que los acepta, que los calla, que los hace suyos. Los dos conservadores nombrados hablaban en plena guerra. ¿Qué dirían hoy que estamos en plena paz?

El siguiente telegrama es bastante á nuestro objeto:

**"Urgentísimo—Medellín, Marzo 17 de 1902**

Sr. Ministro de Guerra-Bogotá.

Ayer tarde recibimos el telegrama urgentísimo de S.S., de cuatro de los corrientes, en que tiene la deferencia de comunicarnos la intimación que ha hecho al Jefe revolucionario Mc. Allister, de que si

los presos políticos conservadores, Sres. Coroneles Camacho, Moreno, García Padilla y Acuña no son restituídos al campamento del Gobierno dentro de veinte días, serán pasados por las armas los Jefes y presos políticos liberales Emilio Angel Barrios, Zea y Celso Román, y que de la vida de aquéllos responderán las personas y los bienes de otros liberales enemigos del Gobierno ó desafectos á él. El General Rubén Restrepo está ausente; por nuestra parte decimos á S.S. respetuosamente:

Lejos de asociarnos á las adhesiones que según dice S.S., ha recibido por semejante medida, de la prensa y de muchos civiles y militares, protestamos contra ella de la manera más formal, con noble lealtad de militares y con profunda convicción de civiles, en nombre de la Constitución, que prohíbe la pena de muerte por delitos políticos, del Partido conservador, que perderá la razón moral de su existencia, y de la Patria, en la cual, por ese camino, no quedará piedra sobre piedra.

Anhelamos, tanto como S.S., el triunfo del Partido conservador, y por conseguirlo no hemos ahorrado sacrificio de ningún género; pero la providencia que se ha creído obligado á adoptar S.S., es la declaración oficial de la guerra á muerte, la explicación de las represalias, que en guerras civiles casi siempre caen sobre los más inocentes; y la victoria, ya casi alcanzada en contienda honrosa, puede escapársenos de las manos si apelamos á tales extremos; y si la coronamos, seremos indignos de ella, y no podrá llamarse Partido conservador cristiano el que la alcance; quedaremos decreditados ante nuestros propios principios, ante la historia colombiana y ante la humanidad civilizada.

La pena de muerte es discutible para los delitos comunes; pero no hay pueblo avanzado ni estadista alguno que no la condene enérgicamente para delitos políticos. Este problema, como el de la esclavitud, ha dejado de serlo: "Ya nadie se desacredita discutiéndolo."

Y es porque en política no puede haber tribunales imparciales, ni por consiguiente, justicia absoluta: no hay más que ofensores y ofendidos y unos mismos tienen que ser á la vez partes, jueces y ejecutores. En política el crimen de hoy, puede ser la virtud, la apoteosis de mañana.

Quizá ningún delito político se ha castigado con más apariencias de justicia que la llamada traición de Ney; y algunos de los jueces que compusieron su consejo de muerte se levantaron pocos años después para exclamar en la Cámara francesa: ¡Asesinato!

Aquella misma convicción de justicia tuvieron los que en nombre del Gobierno católico de España levantaron el cadalso del rebelde Caldas; los que expusieron el escaño de Cartago, en que murió el abuelo de la esposa de S.S.; y los que ensangrentaron el eucaliptus de Santa Rosa, en que se fusiló á sí mismo el partido radical de Colombia: la ciencia, la moral, la historia y la política, exclaman á una voz: ¡Errores!

Quiera Dios que sea escuchada nuestra opinión, que es sin duda la de la mayoría de los colombianos, seguramente la de todas las madres, esposas é hijas colombianas y la de muchos respetables conservadores antioqueños a quienes hemos podido consultar, y opinión que damos á S. S. ya que parece tener interés en conocerla, libres de odios mezquinos y de temores pueriles; llenos de la más patriótica imparcialidad y de los más fervientes votos por el triunfo del Partido conservador, la prosperidad de Colombia, la tranquilidad, el buen nombre y los triunfos personales de S. S. en el delicadísimo puesto que ocupa.

CARLOS E. RESTREPO.—RAFAEL GIRALDO Y VIANA”.

(De El Relator)

\* \* \*

### ANTECEDENTES DEL FUSILAMIENTO

El drama horripilante que describen y juzgan las piezas que preceden, está sometido al fallo de la Nación. Todos sus antecedentes son interesantes, y no es impertinente la luz que pueda disipar alguna sombra. Es un deber coadyuvar á la justicia social, y mi testimonio, que será corroborado por quienes corresponda, explica la manera y las causas por las cuales vino el General Victoriano Lorenzo á poder de las fuerzas del Gobierno.

El 21 de Noviembre por la noche, después de suscrito el Tratado de paz en el **Wisconsin**, el General Herrera y sus subalternos nos dirigimos á Aguadulce á dar cumplimiento y á esperar á los Generales Vásquez Cobo y Salazar, representantes del Gobierno, quienes habían prometido ir en persona á constituir, con personal escogido, las Comisiones que debían recibir los materiales de guerra pertenecientes al Ejército liberal.

Mientras se reunían con nosotros los señores referidos, por nuestra parte designámos al personal y dimos las órdenes para hacer entrega escrupulosa de cuanto estaba en poder nuestro. Como el Ejército era muy numeroso y estaba distribuído en un territorio muy extenso, hubo de hacerse división de tan laborioso trabajo.

Para hacer la entrega de los materiales que tenían las fuerzas acantonadas en el litoral comprendido desde Antón hasta **La Chorrera**, se dio orden de que todas ellas se concentraran en el puerto de San Carlos, bajo el mando superior del General Julio Plaza. Las fuerzas expresadas estaban constituidas por las tres Divisiones que mandaban, respectivamente, el General Plaza, el General Ramón Buendía y el General Victoriano Lorenzo.

El 27 de Noviembre llegaron á Aguadulce los Generales Vásquez Cobo y Salazar con el personal que debía recibir el armamento, personal que se portó con una cultura y una corrección irreprochables. Por acuerdo con el General Herrera nombraron Jefe Militar de las Provincias del interior al General Luis María Terán, quien confirmó una vez más, con sus correctos procederes, su fe de republicano y su condición de caballero.

Cumplida la entrega de los elementos de Aguadulce, y convenidos los Jefes superiores de una y otra parte en que iríamos primero á Chiriquí, muy poco antes de nuestra partida llegó de San Carlos un subalterno del Ejército, que aseguró al General Herrera que en tal puerto había ocurrido un motín de una parte de la fuerza contra los Generales Plaza y Buendía, y que cuando él había emprendido la marcha no sabía qué suerte hubieran corrido tales Jefes. El General Herrera comunicó inmediatamente la noticia á los Jefes del Gobierno, y les expresó su resolución de someter y castigar á quienes hicieran conato de infringir el Tratado. El honor del liberalismo estaba empeñado; intereses de muy alta trascendencia para la Nación quedaban comprometidos, y todo disponía en nosotros á gastar un lujo de lealtad en el cumplimiento de un pacto que tenía y debió tener el valor de un acto constitucional, para que, bajo la presión de tan altas consideraciones, halláramos justa la resolución y la actitud del General Herrera.

De consiguiente, nos dirigimos por mar al puerto de San Carlos. Desembarcámos allí, encontrámos todo en calma, y procedímos á la investigación de lo ocurrido. De ese examen se vino en conocimiento de que después de haber recogido el General Plaza casi la totalidad del armamento y depositádolo en la Iglesia, un grupo armado perteneciente a la fuerza del General Lorenzo, á cuya cabeza había algunos Oficiales ébrios, se pronunció contra el Tratado, pretendió desconocer á los Generales Plaza y Buendía y aclamó al General Lorenzo. Este se hallaba ébrio también, no ayudó á reprimir el motín ni impidió que unos pocos de sus subordinados se fueran con algunas armas en dirección á **La Negrita**, antiguo Cuartel del General Lorenzo. El General Herrera hizo castigar inmediatamente á los promoto-

res del escándalo y nos comisionó al doctor Eusebio A. Morales y á mí para que exigiéramos de Lorenzo explicación de su conducta. Este nos expresó el remordimiento mas ingénuo por su ocasional estado de embriaguez, causa de su incuria y de su responsabilidad, y expuso las mejores disposiciones para contribuir al pronto reintegro de las armas substraídas, con el influjo indiscutido que tenía sobre sus subalternos y sobre los indígenas de la montaña. Con Lorenzo despachamos en esos mismos momentos postas y comisiones con notas que yo escribí, para asegurar la eficacia y la rapidez en esa diligencia. Entre tanto, el General Herrera comunicaba lo ocurrido á los Generales Vásquez Cobo y Salazar y recababa de ellos la promesa, que le otorgaron, de que el General Lorenzo quedara bajo la custodia del General Luis María Terán mientras eran reintegradas las armas en término menor que el presupuesto en el Tratado.

Conducido el General Lorenzo al **Bogotá**, en donde nos embarcámos todos, fué allí conocido y reportado por el General Vásquez Cobo, quien le ofreció pasaporte para Cali y toda suerte de garantías, á virtud de lo cual aquél escribió á los Generales Vásquez y Herrera, reconocido por tal arreglo. El Jefe conservador referido mostraba la mejor disposición por salvar á Lorenzo de la furia de pasiones malsanas, que hacen de verdugos con la máscara de jueces y que son fecundas en recursos y pretextos para salvar las apariencias.

Practicada nuestra excursión por el Departamento, nos dirigimos luego á Panamá, y fué cosa convenida que nuestro héroe permaneciera en el buque mientras marchaba al Cauca, lo que debía efectuarse en breve espacio de tiempo.

En la ciudad el General Herrera reiteró sus encarcamientos para con el General Vásquez Cobo, de garantías especiales de quien luego vino á ser víctima de forma tan tragica; pero dió la desgracia de que ese Jefe conservador, siempre accesible á nuestros reclamos, tuvo que seguir al Cauca, á tiempo en que alguna autoridad judicial hizo reclamo de Lorenzo como sindicado de algún delito común. El infeliz, con el presentimiento de los mártires, al tener noticia de ese reclamo y de las furias que su persona exaltaba en Panamá, logró fugarse del buque, pero poco después fué aprehendido. Lo condujeron no al lugar de detención sino al de los condenados; lo encerraron en una bóveda, le pusieron grillos y lo mantuvieron en incomunicación absoluta. Ocurrió esto último cuando el General Herrera estaba gravemente enfermo, de modo que me correspondió á mí tratar de obtener para la víctima la salvaguardia de la Ley. Me entendí primero con el General Salazar, quien me ofreció remediar tales abusos, pero fué destituido del puesto antes de que cumpliera su promesa; ocurri

luégo á su sucesor, el doctor Mutis Durán, cuyas buenas disposiciones se estrellaron contra la actitud del Jefe de las fuerzas militares, General Carlos Sarria, quien, según pública voz, era opositorista declarado del Gobernador y su política. En todo este tiempo, de su lado, hacían gestiones con idéntico objeto que el mío, el General Buena-ventura Correoso, los Doctores Eusebio A. Morales y Carlos A. Mendoza y muchas otras personas distinguidas de la sociedad de Panamá. A todas ellas no las engañaba el instinto; presentían el trágico desenlace. Por mí debo decir que no supe apreciar lo indomable de las pasiones feroces y que no imaginé se consumara este festín de los odios.

Lorenzo, sean cuales fueren las imputaciones que se le hagan, estaba bajo la fé de un Tratado público, sometido á la ley común y á sus jueces naturales.

Luego, aun bajo la sanción de un Consejo de Guerra reunido contra la Ley y la razón, no existía en el momento en que se le juzgó con sideración divina ni humana que excuse la pretermisión de fórmulas que son salvaguardia de las víctimas.

Tuvo Victoriano Lorenzo en esta guerra una importancia *sui generis*, que lo hizo conocer del mundo entero. La prensa universal, que publicó varias veces su retrato, se ocupó constantemente de su campaña, atribuyéndole reales ó fantásticas hazañas. La vivísima imaginación de los pueblos de la Costa hizo de él un personaje de leyenda; amigos y adversarios suyos lo sacaron de su medio y de sus proporciones; en unos el odio, en otros la simpatía, desviaron el criterio exagerando por todos conceptos su poder. De la raza indígena pura, á que pertenecen las tribus ó gentes que demoran en la cordillera del Departamento de Panamá —las cuales tienen autonomía, legislación, jefes y prestigios propios, —fué Gobernador de sus congéneres y conterráneos. Desde el principio de esta guerra de tres años, levantó la bandera revolucionaria en Panamá, é hizo campaña sostenida por ese tan largo espacio de tiempo. Cuando estuvo sólo se distinguió como experto guerrillero, lo que entre los propios le valió ascendiente muy notable. Era susceptible á los buenos estímulos: el medio ambiente en él, como en todo sér humano, influía poderosamente. Durante el tiempo de la campaña que dirigió el General Herrera, en que la atmósfera moral tenía severas sanciones para todo abuso, tuvo una correcta conducta en lo ordinario. Era humilde, insinuante y sagaz. Escribía muy bien, y su redacción era clara. Fué en la paz trabajador, y disponía de algunos bienes, de que hacía uso generoso. Le atribuyen la comisión de algunas irregularidades en pugna con la ley.

## EL CADALSO POLITICO

Señor Director.

Al dar cuenta en el número 923 de **El Relator** del sacrificio del General Victoriano Lorenzo, se publica también el memorial que varios conservadores elevaron al Gobierno el 25 de Agosto del año pasado, y por el cual se les confinó á Gachalá.

Como el señor Pedro Sicard Briceño dispuso como Comandante Militar de Panamá y Bolívar, que Lorenzo fuera juzgado en Consejo de Guerra verbal, el cual se llevó a cabo y lo condenó al último suplicio, queremos que en este proceso se exhiba el siguiente documento relacionado con los fusilamientos y con los signatarios del humanitario memorial de 25 de Agosto:

“Honda, 29 de Agosto de 1902.

Señor Ministro de Guerra.

Acuso á Su Señoría recibo de su espléndida circular, y la Divina Provincia, que se ha encargado de velar por nuestra causa, ha hecho caer en nuestras manos al bandido Osorio, Secretario de Muñoz, quien será juzgado ya en Consejo de Guerra, y ella permitirá que el fallo del Consejo sea la mejor contestación que podemos dar á los memoriales de los traidores y renegados que considero afiliados ya á la causa del pillaje. Conozco los quilates del patriotismo de Su Señoría, quien debe estar seguro de que sé interpretar todas sus órdenes y disposiciones, obedeciéndolas sin vacilar, porque estoy convencido de que ellas tienen la poderosa fuerza de la convicción, y por única meta la salvación de la Patria.

Afectísimo amigo.

Pedro Sicard Briceño”.

### UN CONSERVADOR REPUBLICANO

(De El Relator)

\* \* \*

### CARTA

Señores Directores de **El Relator**  
y **El Nuevo Tiempo**:

En los periódicos que ustedes dirigen he leído algunos artículos en que solicitan se haga luz sobre el juzgamiento del cabecilla rebelde

Victoriano Lorenzo, entregado á la Justicia por los Jefes del Ejército Liberal de Panamá, señores Benjamín Herrera, Lucas Caballero y Eusebio A. Morales.

Los periódicos que menciono han juzgado y calificado aquél Consejo de Guerra como un hecho criminoso, y guiándose por una carta de Panamá que es un zurcido de mentiras, me acusa **El Relator** al mismo tiempo que **El Nuevo Tiempo** alega que Victoriano Lorenzo fue juzgado en Consejo de Guerra estando de hecho restablecido el orden público en el país.

El proceso está en manos del Excelentísimo señor Vicepresidente de la República, y S. S. el Ministro de guerra, General Alfredo Vásquez Cobo me ha autorizado para publicar las pruebas y documentos que impondrán al público de los motivos y razones que tuvo el Gobierno para juzgar á Lorenzo en Consejo de guerra.

Mientras tanto, debe suspenderse todo juicio ó concepto que envuelva acusación injusta, pues que de muy pocas personas de esta ciudad y aún del interior de la República, son conocidas las causas que tuvieron como efecto el proceso de Victoriano Lorenzo, que parece preocupar tanto á la prensa liberal de Bogotá.

El General Comandante en Jefe del Ejército del Atlántico,

Pedro Sicard Briceno  
(De **El Relator**)

\* \* \*

## FUSILAMIENTO DE LORENZO

### HABLA EL GRAL. SARRIA

Bogotá, Junio 26 de 1903

Señor Director de **El Relator**

E. L. C.

El señor Doctor Lucas Caballero ha publicado en el número 922 del importante periódico que usted dirige, un artículo bajo el rubro **Antecedentes del fusilamiento** (de Victoriano Lorenzo) que contiene una aseveración, respecto de mi persona, enteramente errónea. Es deber mío rectificarla, y me acojo á las columnas del periódico en donde se me hizo el cargo, como lo previene la Ley de Prensa.

Dice así el Doctor Caballero, hablando de las gestiones que hizo para obtener la libertad de Lorenzo: "Ocurrí luego á su sucesor (de



Salazar), el Doctor Mutis Durán, cuyas buenas disposiciones se estrellaron contra la actitud del Jefe de las fuerzas militares, General Carlos Sarria, etc." Esta aseveración es falsa: 1° Porque Victoriano Lorenzo no me fue entregado como preso después de su fuga del buque de guerra **Bogotá**. Victoriano fue capturado por la policía en cuyo cuartel permaneció en una bóveda, á la orden de los Jueces ordinarios y del señor Gobernador del Departamento, y 2° Porque en los días á que el Doctor Caballero se refiere, los Gobernadores de Departamento eran Jefes Civiles y Militares, y como tales, Jefes superiores del Ejército, en su respectiva jurisdicción. De modo que si hubieran sido ciertas las gestiones del Doctor Caballero ante el Doctor Mutis Durán, y estaba este Magistrado lleno "de buenas disposiciones", como lo dice el articulista, una simple orden de la Gobernación y Jefatura Civil y Militar habría bastado para poner en libertad á Victoriano, y eso en el caso de que él hubiera estado bajo la responsabilidad del Jefe Militar, y, como dije arriba, no sucedía así.

Fue después de la salida de Panamá del señor General Herrera y el Doctor Caballero, cuando el Juez Superior del Distrito Judicial de Panamá remitió á mi despacho el expediente levantado en averiguación de varios delitos **comunes** cometidos durante la guerra por Victoriano Lorenzo, y puso el preso á mi disposición. De autos consta en el sumario que por dos veces me declaré incompetente para conocer en el asunto, por creer yo que el sindicado estaba comprendido en el artículo del Tratado de paz en que se establecía el juzgamiento de los delitos comunes por los Jueces ordinarios y la cesación de los tribunales militares.

El Juez (\*) insistió por tercera vez en que debía ser el sindicado juzgado militarmente, y entonces consulté el punto al Ministerio de Guerra en cable que poco más ó menos dice así:

Panamá, Febrero 4

Ministro de Guerra — Bogotá.

Juez Superior pasóme sumario reos revolucionarios delitos comunes para juzgamientos Consejo Guerra verbales. Creo carezco jurisdicción, porque Tratado paz, artículo 5°, obliga Gobierno. Espero resolución.

Carlos Sarria.

---

(\*) Señor Juan P. Jaén Maltéz (Penonomeño).

General Sarria.—Panamá

Juzgamiento responsables delitos comunes corresponde Jueces ordinarios.

CASAS."

Original agregué al sumario este cable y lo pasé otra vez al Juzgado, poniendo el reo nuevamente a su disposición.

Así estaba el asunto cuando fui relevado en el mando de las fuerzas de Panamá (28 de Febrero), y después no volví á ingerirme en él, aun cuando volví á ejercer el mando, tanto porque la ley no me daba ninguna autorización, habiendo allí un Jefe Superior, como porque mis ideas en el asunto eran bien conocidas.

Si en los cables que he citado hubiera alguna diferencia con los originales, que no tengo en el momento á la vista, muy seguro estoy que será por palabra, más ó menos, pero que en el fondo lo substancial, lo verdadero, es lo que he transcrito.

En desagravio de la verdad lesionada de manera tan visible por el Doctor Caballero, en su afán de descargar en otro la enorme responsabilidad que pesa sólo sobre el General Herrera y él por la entrega que hicieron de Victoriano, debo decir que si en algún asunto procedí de acuerdo con mi amigo el Doctor Mutis Durán, fue precisamente en el de que se trata y las indicaciones y sabios consejos de este Magistrado, á más de los dictados de mi propia conciencia, fueron la norma y guía de mis procedimientos.

Soy de usted, señor Director, atento seguro servidor.

C.M. SARRIA.

(De El Relator)

\*\*\*

### LUZ, MAS LUZ

Las declaraciones del General Carlos Sarria en el escrito que hoy publica **El Relator**, traen nueva luz al sombrío episodio del fusilamiento del General Victoriano Lorenzo.

Los documentos que él publica relativos á la consulta que hizo al Ministerio de Guerra y al concepto propio de que deja constancia en tal consulta, le hacen honor en cuanto al modo como entendió el

cumplimiento de su deber y el respeto que le merece la fé pública empeñada.

Jamás he cruzado un saludo ni una palabra con el señor General Sarria: mis gestiones respecto de procedimientos regulares y civilizados en la causa del infortunado Lorenzo, se dirigieron al General Salazar y al Doctor Mutis Durán, según lo expresé en mi primera publicación sobre este asunto.

Quedo impuesto de que el General Sarria no tuvo bajo sus órdenes á Lorenzo durante mi residencia en Panamá, sino que el procesado estaba bajo las de un Juez ordinario y del señor Gobernador del Departamento.

El testimonio del General Sarria echa en hombros del Doctor Mutis Durán y del Juez. de Instrucción la responsabilidad de las torturas impuestas al enjuiciado, y de las cuales me quejé en carta publicada en las columnas de *El Relator*. El Doctor Mutis ó el Juez pudo y debió impedir tan grandes irregularidades respecto de un sindicado; aun cuando no hubiera recibido requerimiento ninguno. Ya hablarán uno y otro y se sabrá si todo ello fue obra de alguno de los dos, ó pesan sobre otros tan graves responsabilidades.

Mi confianza en la sinceridad de las manifestaciones del Doctor Mutis Durán, que al respecto me hizo á presencia del Doctor Eusebio A. Morales —confianza que tenía yo antes de conocer el testimonio del General Sarria y que conservo aún mientras más luz no aclare hechos y responsabilidades —era y es determinada por el buen concepto de que disfrutaba él en Panamá cuando yo le conocí, por la confirmación que personalmente obtuve de sus condiciones de cultura y benevolencia, y por las declaraciones de la carta de uno de sus Secretarios para un personaje conservador, bogotano, relativas al proceso de Lorenzo, carta que nos leyo su destinatario al Doctor Enrique Pérez y á mí, que deslinda responsabilidades y que condena de modo severo los proceder del General Sicard Briceño.

La responsabilidad del General Sarria la atribuí en mi escrito y la juzgaba en conciencia por la voz pública en Panamá, según expresé en escrito anterior, como opositor declarado del Gobernador en momentos en que aquél tenía la fuerza bajo su mando inmediato. Me complazco muy íntimamente con la aseveración del General Sarria, que deseo sea ámpliamente confirmada, de que no tuvo ingerencia ninguna en los hechos cuyo remedio exijo del señor Gobernador.

**EL HECHO GRAVE, GRAVISIMO, QUE DENUNCIA AHORA EL GENERAL SARRIA** y que vuelve pleito chico el incidente anterior, para echar pesadumbre inmensa sobre quien sea en definitiva ordenador del fusilamiento del General Lorenzo, **ES LA EXIS-**

TENCIA DE UNA ORDEN TERMINANTE DEL MINISTRO DE GUERRA, SEÑOR CASAS, CUYO ORIGINAL AGREGO EL GENERAL AL EXPEDIENTE EN CUESTION, PREVINIENDO, RESPECTO DE REVOLUCIONARIOS, que "EL JUZGAMIENTO RESPONSABLES DELITOS COMUNES CORRESPONDE A JUECES ORDINARIOS."

Esa orden, clara y contundente, si la hay, fue, según se ha visto luego, contradicha y atropellada por el General Sicard Briceño. ¿Obró él así de propio arbitrio o recibió orden en contrario de su superior natural? Caso de ocurrir esto último, ¿cuál de los Ministros que se han sucedido en el Despacho de la Cartera de Guerra, revocó la orden del señor Casas y dió otra en contrario? El General Sicard Briceño debe absolver estas preguntas, ya que él manifiesta en la carta que sobre este asunto dirigió a **El Relator** y al **Nuevo Tiempo** que "está autorizado para publicar las pruebas y documentos que impondran al público de los motivos y razones QUE TUVO EL GOBIERNO para juzgar á Lorenzo en Consejo de Guerra."

El Gobierno al cual se refiere el General Sicard Briceño es naturalmente el Nacional, por cuanto él no tenía otro superior jerárquico en el Departamento de Panamá. Sus declaraciones en estos momentos, en que está reunido el Congreso Nacional, Juez Supremo de Ministros autócratas, satisfarían la conciencia nacional y nos volverían al camino de la República.

\* \* \*

Ya en ocasión anterior expliqué las razones por las cuales vino el General Lorenzo a poder de los Jefes superiores del Gobierno.

El General, según se asegura, fue reclamado por un Juez. A eso no podían oponerse los jefes que han debido expedirle pasaporte para el Cauca, ni mucho menos nosotros. El Tratado canceló responsabilidades políticas, pero dejó abierto el campo a las sanciones judiciales por delitos comunes.

Al asentir nosotros á que los sindicados de delitos comunes quedaran bajo la sanción y égida del Poder Judicial, no entendimos entregar á nadie al destrozo de furores sanguinarios.

Las formalidades y el personal que intervienen en una causa criminal juzgada por los trámites legales, son garantía de justicia, salvaguardia de la inocencia.

Otra hubiera sido la suerte del General Lorenzo y el juicio de la Nación, si en esta causa tan célebre se hubiera seguido el procedimiento regular.

En caso tal, el sumario hubiera sido formado por un Juez de instrucción para pasarlo luego al Juez Superior del Distrito Judicial, único competente en el conocimiento de delitos que tienen por pena la muerte.

Mientras no recayera auto de proceder, el sindicado hubiera estado simplemente **detenido**. Caso de duda respecto de la culpabilidad, se habría convocado Jurado de acusación. En el supuesto de ser llamado a Juicio por el Juez de la causa, al notificarle el auto habría nombrado defensor, que podía hacer valer razones para ante el Tribunal Superior. Confirmado el auto, sólo entonces habría debido pasar al lugar de los presos á donde no hubiera tenido otras prisiones que las necesarias para mantenerlo en seguridad. En el juicio habría intervenido **Jurado** para el establecimiento de los hechos y la calificación de las pruebas. Esa garantía es de suyo tan grande, que no resisto al deseo, por más que sea una digresión, de consignar el concepto que tal institución le merece, á un crítico concienzudo de la tan ponderada Constitución inglesa. "Hay en verdad error en atribuir al sólo poder de la Constitución todo lo que de bueno existe en Inglaterra. Hay evidentemente una ley que vale más que la Constitución misma. Quiero hablar del juicio por Jurados, verdadera garantía de la libertad individual en todos los países del mundo en que se aspira á ser libre. Este método de administrar justicia es el único que opone al abrigo de los abusos del Poder Judicial, tan frecuentes y tan temibles en dondequiera que uno no es juzgado por sus pares. Con él no se trata para ser libre sino de adquirir precauciones efectivas contras las órdenes ilegales que pudieran emanar del Poder Ministerial".

En la primera instancia del proceso regular que describo, el acusado habría tenido tiempo bastante para levantar pruebas que informaran los cargos, las que habrían sido pesadas por la conciencia de los Jurados. Supuesto el veredicto adverso y la condenatoria consiguiente por parte del Juzgado, le quedaba el derecho de apelar para ante el Tribunal, Corporación ante la cual se habría seguido la segunda instancia con Fiscal distinto, con nuevo término probatorio y en caso necesario con nuevo defensor y nuevos alegatos. Aun dado el caso de que el Tribunal confirmara la sentencia del Juzgado, el procesado hubiera tenido el recurso de casación y aun sin que él lo interpusiera, la sentencia habría pasado en consulta a la Corte Suprema de Justicia. Ante la Corte el procesado hubiera tenido nuevo defensor y la voz del Ministerio Público hubiera sido llevada por el Procurador General de la Nación. Confirmada la sentencia, ó denegado el recurso, el Presidente de la República, previo dictamen del Consejo de Estado hubiera podido conmutar la pena. Conmutada la

muerte por presidio, aún quedaba al procesado probabilidades de un recurso de revisión de la sentencia en los eventos que la ley previene para reparar errores en la aplicación de la justicia.

La mediación de tantos funcionarios, la amplitud en la práctica de pruebas y en el uso de medios de defensa, el acopio de tantas luces, el orden de conocimiento en el juicio que va llevando á atmosferas adonde no llega el odio parroquial y adonde no alcanza la pasión sectaria en el momento del arrebato ó del furor, todo ello junto, ¿no hubiera conducido á resultados muy distintos del certamen de primitivismo vergonzoso representado en Panamá y que prácticamente tuvo por espectador al mundo civilizado?

Por quien estime el honor patrio, por quien no haya desesperado de la conciencia moral de la Nación, ¿puede increpársenos á los signatarios liberales del Tratado de Panamá el asentimiento ó el pacto de que los sindicados de delitos comunes quedasen sometidos al Poder Judicial? ¿No es esta institución, ó no debe ser, el fundamento más firme de la seguridad social? Así lo creímos y así lo creemos. Invocamos Jueces, no armamos verdugos. Quisimos llevar á los sindicados al templo de la Justicia; nunca pensamos que ese templo fuera Circo romano del tiempo de los Augustos. El esclarecimiento que se haga y las sanciones que se impongan respecto del sangriento drama de Panamá—cosas todas que dependen del Gobierno,—vuelven por el Honor patrio, por el de los Poderes públicos, por la Justicia y la Moral.

**LUCAS CABALLERO**

(De El Relator)

\*\*\*

### **LA CONTESTACION DEL SEÑOR SICARD BRICEÑO**

Una página entera del periódico El Colombiano gasta el señor Pedro Sicard Briceño para justificar su conducta por el fusilamiento del General Victoriano Lorenzo en Panamá. Observemos como rasgo que señala el apasionamiento del señor Sicard Briceño, la intemperancia de lenguaje gastada para calificar al individuo a quien condujo al patíbulo, y de quien se erigió en juez, faltándole como por lo menos le faltaba, la imparcialidad necesaria. Cuando la persona que confirma una sentencia de muerte lleva el espíritu saturado de odio para con la víctima, no puede existir un fallo de justicia y el verdugo arrebató su lugar al Magistrado. Tiene, asimismo, el señor Sicard Briceño, las más insultantes frases para calificar al Partido y á la Prensa liberal,

pero en ello no habremos de poner atención, porque tal modo de expresarse será bien dejarlo como el monopolio exclusivo de ciertos periódicos.

Vamos a refutar las alegaciones del señor fusilador de Victoriano Lorenzo.

Lorenzo, dice el señor Sicard, no estaba comprendido en el Tratado de paz porque al efectuarse la entrega de las armas quiso ocultar algunas y aun intento insubordinarse contra el General Benjamín Herrera.

El Tratado de Panamá cobijó á todos los miembros del Ejército liberal en aquel Departamento. Las faltas de disciplina que pudiera cometer Lorenzo no autorizaban una interpretación que lo excluyera del pacto, excluyéndole además, de la ley común, para colocarle bajo el poder de un Consejo de Guerra compuesto de los enemigos políticos y personales de aquel Jefe. Lorenzo era General divisionario, y las fuerzas de su mando, oficiales y tropa, en la capitulación quedaron incluídos. Lorenzo no vino á poder del Gobierno en combate alguno, ni fue reducido á prisión por los Jefes enemigos. El General Herrera lo arrestó por una falta de disciplina, en manera alguna merecedora de la muerte, y si el Comandante en Jefe del Ejército liberal lo dejó en las prisiones del Gobierno y á las órdenes de las autoridades legítimas, lo hizo no para que se le llevara al patíbulo, sino por un extremado sentimiento de fidelidad al cumplimiento estricto del Convenio. Si Lorenzo obedeció voluntariamente las órdenes del General Herrera, si se puso á su disposición sin que para ello mediara violencia alguna, si los Jefes del Gobierno ninguna intervención tuvieron en tal incidente, y según las mismas declaraciones de los comisionados conservadores "no pudieron averiguar lo que realmente hubiera pasado," ¿cómo puede deducir el señor Sicard que Lorenzo no se acogió al Tratado de Panamá? Si los Jefes liberales—Herrera y Lorenzo— "se entendieron privadamente" según palabras del comisionado conservador en su declaración, ¿cómo puede justificarse este Consejo de Guerra que se convoca con una hora de anticipación, funciona por unos momentos, y dicta sentencia de muerte que se ejecuta antes de que expire el día?

Ya el doctor Lucas Caballero explicó la falta de disciplina del infortunado indígena, que él reparó al día siguiente obedeciendo las órdenes de su Jefe el General Herrera. Las armas y los hombres de la División del General Lorenzo fueron entregados; pero los que no podían perdonarle su valor buscaron un pretexto cualquiera para darse el gusto de matarlo en una plaza pública, en nombre de una justicia pública apócrifa.

Para saber á quien correspondía el juzgamiento de Lorenzo estaba el telegrama del Ministro Casas, que señaló la jurisdicción de los Jueces ordinarios en cumplimiento del Tratado de Panamá. Luego el señor Sicard Briceño obró contra expresa disposición del Superior, obró con pleno conocimiento de que violaba aquel célebre Tratado, que se ajustó á la faz del mundo y para cuyo leal cumplimiento se empeñaron "la fé del Gobierno y la de los partidos militantes."

El señor Sicard Briceño niega que el Consejo de Guerra funcionara con la precipitación de que habla el corresponsal de **El Relator**. Pues no sólo con precipitación sino con manifiesta iniquidad. Leyendo las relaciones que publican los periódicos de Panamá, parece como si asistiéramos á uno de los procesos de Montjuich.

A la una de la tarde del 14 de Mayo se anunció el Consejo de Guerra en cartelones. A las dos se reunió en el local de la Comandancia Militar. Nombró Lorenzo como defensor al señor Sofanor Moré, y no fué aceptado. De las dos a las seis y media de la tarde se dió lectura al proceso y se tomaron declaraciones. De esa hora en adelante hasta las diez de la noche el Consejo permaneció en receso y durante ese tiempo se prepararon los alegatos. Es decir, que el defensor de Lorenzo, cuya buena voluntad no sabemos hasta dónde pudiera llegar, sólo tuvo el término angustioso de cuatro horas para combatir cargos que se habían preparado con meses enteros de anticipación. A las diez de la noche el Consejo reanudó su sesión pública que duró hasta las nueve de la mañana; la sesión fué secreta. A las cinco de la tarde treinta y seis disparos, hechos en tres desargas, anunciaban a la consternada ciudad de Panamá, que el **Jefe** militar encargado de decretar la muerte de Lorenzo había cumplido satisfactoriamente su tarea.

¿Y cómo se formó ese Consejo de Guerra? Nosotros sólo sabemos que un señor José Segundo Ruíz, enemigo personal é irreconciliable de Lorenzo, tomó sacrílegamente la máscara de Juez, é hizo parte del Consejo de Guerra. Ese señor Ruíz estuvo en Bogotá trabajando por cuantos medios pudo para conseguir el sacrificio del Jefe indígena, publicó artículos infamatorios y luego se fué muy satisfecho á firmar la sentencia de muerte, seguro de que el señor Sicard Briceño la refrendaría.

Queda establecida en lo que antecede la manera como procedió el señor Sicard Briceño. Nunca, como en esta vez, ha brillado con luz más sombría la venganza engendrada por las pasiones políticas; nunca mejor que en esta vez ha sabido la furia sectaria mostrar al mundo civilizado un espectáculo de salvajez.

"Pero, dice el señor Sicard Briceño, Lorenzo era un delincuente común, Lorenzo era un presidiario pervertido.



“Muy bien que el liberalismo reclame como sangre suya la de Cesáreo Pulido, Suárez Lacroix y Aristóbulo Ibáñez; pero clamar por la de Victoriano Lorenzo, es la ofensa mayor que puede hacerse á un partido y á la sociedad.”

Ya reconocen los mismos fusiladores que la sangre de Suárez Lacroix, de Ibáñez y de Pulido, puede ser reclamada con honra y como suya por un partido político. Ya no son aquellos mártires, muertos en hora sombría, los Jefes de cuadrillas de malhechores, á quienes se fusilaba en partidas como á animales inmundos, sin identificar siquiera á los sacrificados. Oh! santas é inevitables reivindicaciones de la justicia! Oh! manes de Pulido y de Ibáñez, de Suárez Lacroix y de Calderón, escuchad en vuestras tumbas la palabra de los victimarios que os nombran como á caballeros de una idea! Oh! restos sagrados de nuestros mártires, ya se oyen las voces que inician la rehabilitación de vuestra memoria!

Con todo, el señor Sicard Briceño no ha comprendido, ó no quiere comprender las reclamaciones de la prensa liberal. Si Victoriano Lorenzo era un criminal, para él queríamos la justicia ordinaria; si era un malhechor, que pesara sobre él la sentencia de los Tribunales imparciales. Pero formar un Consejo de Guerra, que juzgara y condenara en un término de horas; sacar la causa de los trámites legales para ponerla en manos de implacables enemigos, y todo porque la víctima llevaba el nombre de liberal; eso es lo que levanta nuestros sentimientos de cristianos y contra eso protestamos en nombre de la humanidad y de la civilización.

Hasta donde puede llevarse la evidencia de un hecho, queda demostrado que el señor Sicard Briceño violó el Tratado de Paz de Panamá; que por su culpa la fe del Gobierno y del Partido Conservador se han exhibido faltas ante el mundo entero, y que el nombre de Colombia, por el acto inhumano del señor Sicard Briceño, aparece una vez más como personificación de la más odiosa barbarie.

Considerando las cosas desde otro punto de vista, el Gobierno tiene la obligación legal y moral de esclarecer los sucesos de Panamá. Un Tratado solemne, que debe tener fuerza de ley efectiva, ha sido manchado con sangre humana; la vida de un ciudadano se ha sacrificado a pesar de las garantías ofrecidas en nombre de la República; ha funcionado un Consejo de Guerra del que formaban parte enemigos declarados de la víctima; todas las fórmulas protectoras de la ley han sido omitidas; la iniquidad ha arrebatado el puesto á la justicia. Las autoridades correspondientes están en el deber de hacer efectiva la responsabilidad á que haya lugar.

Así lo esperan las conciencias honradas. Lo contrario equivaldría a sancionar un acto punible, y sólo podríamos emplazar al señor

fusilador de Victoriano Lorenzo para ante el Tribunal de su conciencia y para ante los fallos de Dios.

(De El Comercio)

\* \* \*

## DE NUESTRA CARTERA

Bogotá, 24 de junio de 1903.

Señor don José S. Mendoza.

Panamá.

.....

“Su carta, en la cual Ud me participa la indignación que allá hay contra el Gral. Herrera, la puse al estudio de varios amigos para publicarla; pero los Generales Santos, Caballero y Bustamante, manifestaron que Vásquez Cobo, el actual Ministro de Guerra, SE HABIA COMPROMETIDO á poner en libertad al General Lorenzo, tan pronto fuera totalmente disperso el Ejército Liberal. De manera pues, que nuestro Jefe el General Herrera, está libre de esto, y Ud. debe hacerlo saber á nuestros amigos que crean capaz á Herrera de tanta bajeza y villanía que es inocente de todo”.

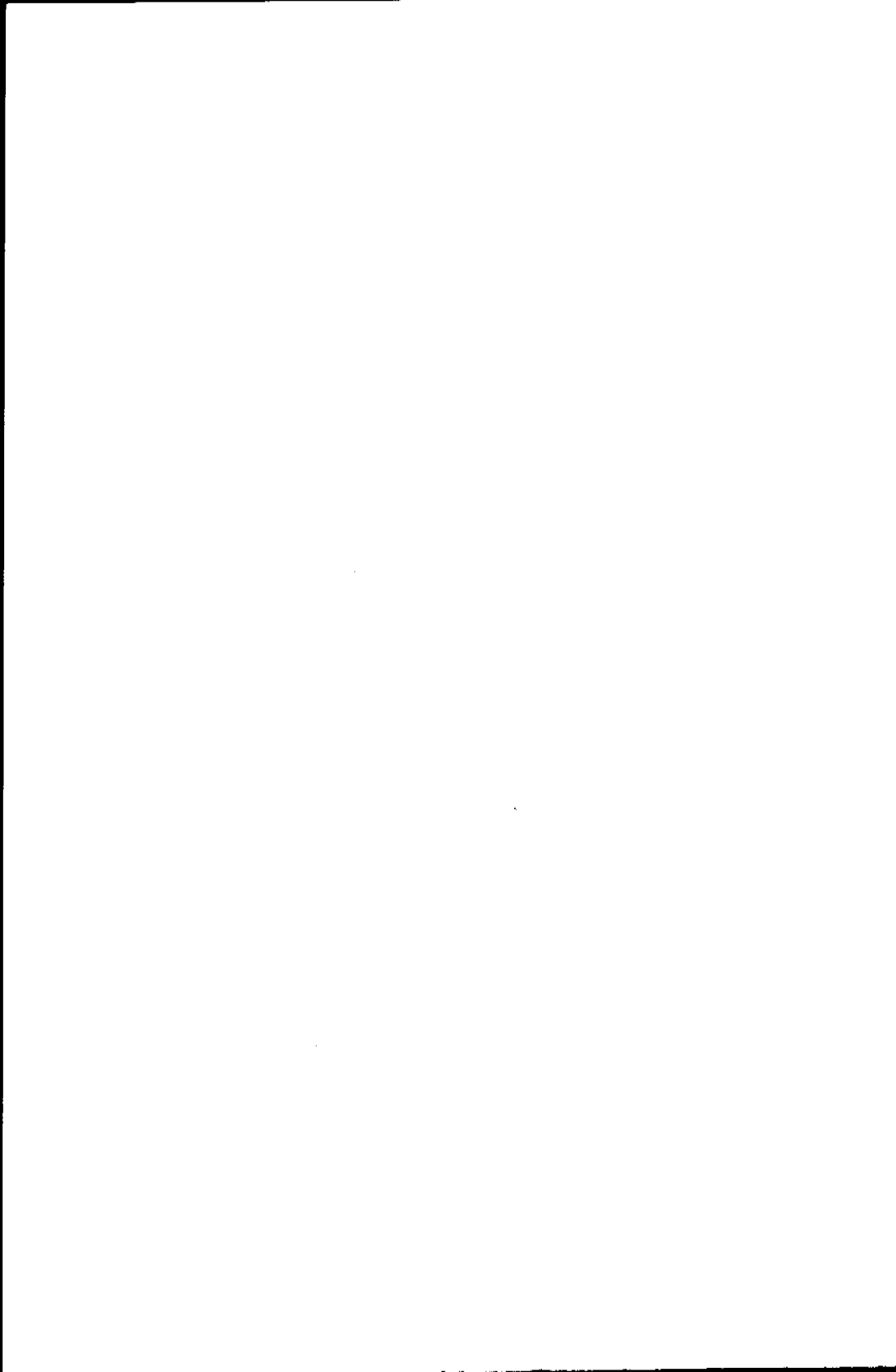
P.E.G.

\* \* \*

## EXCITACION AL Gral. TERAN

Excitamos al señor General Luis María Terán á que dé á conocer del público en qué calidad vino el General Victoriano Lorenzo á poder del Gobierno, en el puerto de San Carlos. Ponemos á disposición del señor General Terán las columnas de este periódico para lo que escriba en este particular.

(De El Relator)



**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA  
LOS DOMINGOS DE FEBRERO DE 1985**

| <b>SORTEOS</b> | <b>No.</b> | <b>PRIMERO</b> | <b>SEGUNDO</b> | <b>TERCERO</b> |
|----------------|------------|----------------|----------------|----------------|
| FEBRERO, 3     | 3441       | 1552           | 1731           | 9191           |
| FEBRERO, 10    | 3442       | 5277           | 4496           | 8579           |
| FEBRERO, 17    | 3443       | 5634           | 0969           | 3259           |
| FEBRERO, 24    | 3444       | 9140           | 0916           | 2963           |

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA  
LOS DOMINGOS DE MARZO DE 1985**

| <b>SORTEOS</b> | <b>No.</b> | <b>PRIMERO</b> | <b>SEGUNDO</b> | <b>TERCERO</b> |
|----------------|------------|----------------|----------------|----------------|
| MARZO, 3       | 3445       | 5824           | 3927           | 9468           |
| MARZO, 10      | 3446       | 5912           | 7678           | 2660           |
| MARZO, 17      | 3447       | 1106           | 6985           | 0584           |
| MARZO, 24      | 3448       | 1009           | 7035           | 1352           |
| MARZO, 31      | 3449       | 2831           | 1654           | 1597           |

# Planes de Sorteos

REPUBLICA DE PANAMA

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICIENCIA

PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES

A PARTIR DE 3 DE ENERO DE 1982

SORTEO No. 3280

EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 240 FRACCIONES

DIVIDIDO EN OCHO SERIES DE 30 FRACCIONES

CADA UNA DENOMINADAS A, B, C, D, E, F, G y H

## PREMIOS MAYORES

|                                                     | Fracción    | Billete<br>Entero | Total de<br>Premios |
|-----------------------------------------------------|-------------|-------------------|---------------------|
| 1 Primer Premio, Series A, B, C, D,<br>E, F, G y H  | B/.1,000.00 | B/.240,000.00     | B/.240,000.00       |
| 1 Segundo Premio, Series A, B, C, D,<br>E, F, G y H | 300.00      | 72,000.00         | 72,000.00           |
| 1 Tercer Premio, Series A, B, C, D,<br>E, F, G y H  | 150.00      | 36,000.00         | <u>36,000.00</u>    |

## DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

|                                                      |       |           |            |
|------------------------------------------------------|-------|-----------|------------|
| 18 Aproximaciones, Series A, B, C, D,<br>E, F, G y H | 10.00 | 2,400.00  | 43,200.00  |
| 9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H            | 50.00 | 12,000.00 | 108,000.00 |
| 90 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H           | 3.00  | 720.00    | 64,800.00  |
| 900 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H          | 1.00  | 240.00    | 216,000.00 |

## DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

|                                                       |      |          |           |
|-------------------------------------------------------|------|----------|-----------|
| 18 Aproximaciones, Series A, B, C, D,<br>E, F, G y H* | 2.50 | 600.00   | 10,800.00 |
| 9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H             | 5.00 | 1,200.00 | 10,800.00 |

## DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

|                                                      |      |        |                 |
|------------------------------------------------------|------|--------|-----------------|
| 18 Aproximaciones, Series A, B, C, D,<br>E, F, G y H | 2.00 | 480.00 | 8,640.00        |
| 9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H            | 3.00 | 720.00 | <u>6,480.00</u> |

|                      |              |                             |
|----------------------|--------------|-----------------------------|
| <u>1,074 Premios</u> | <b>TOTAL</b> | <u><b>B/.816,720.00</b></u> |
|----------------------|--------------|-----------------------------|

Precio del Billete Entero . . . . .B/. 132.00

Precio de una Fracción . . . . . 0.55

Valor de la Emisión . . . . . 1,320,000.00

Preparado y calculado:

Depto. de Presupuesto y Estadística

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA  
LOS MIERCOLES DE FEBRERO DE 1985**

| <b>SORTEOS</b> | <b>No.</b> | <b>PRIMERO</b> | <b>SEGUNDO</b> | <b>TERCERO</b> |
|----------------|------------|----------------|----------------|----------------|
| FEBRERO, 6     | 953        | 5265           | 6966           | 9857           |
| FEBRERO, 13    | 954        | 8991           | 7361           | 0753           |
| FEBRERO, 20    | 955        | 8845           | 8198           | 1139           |
| FEBRERO, 27    | 956        | 7939           | 5406           | 2826           |

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA  
LOS MIERCOLES DE MARZO DE 1985**

| <b>SORTEOS</b> | <b>No.</b> | <b>PRIMERO</b> | <b>SEGUNDO</b> | <b>TERCERO</b> |
|----------------|------------|----------------|----------------|----------------|
| MARZO, 6       | 957        | 6521           | 7695           | 1627           |
| MARZO, 13      | 958        | 7613           | 5831           | 1462           |
| MARZO, 20      | 959        | 6133           | 7724           | 0014           |
| MARZO, 27      | 960        | 3336           | 4796           | 8862           |

**REPUBLICA DE PANAMA**  
**LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA**  
**PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS INTERMEDIOS**  
**A PARTIR DE 6 DE ENERO DE 1982,**  
**SORTEO NO. 792**

**EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 180 FRACCIONES**  
**DIVIDIDO EN DOCE SERIES DE 15 FRACCIONES CADA**  
**UNA DENOMINADAS A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L**

**PREMIOS MAYORES**

|                                                                 | <b><u>FRACCION</u></b> | <b><u>BILLETE ENTERO</u></b> | <b><u>TOTAL DE PREMIOS</u></b> |
|-----------------------------------------------------------------|------------------------|------------------------------|--------------------------------|
| 1 Primer Premio, Series A, B, C, D, E, F, G,<br>H, I, J, K y L  | B/.1,000               | B/.180,000                   | B/.180,000                     |
| 1 Segundo Premio, Series A, B, C, D, E, F,<br>G, H, I, J, K y L | 300                    | 54,000                       | 54,000                         |
| 1 Tercer Premio, Series A, B, C, D, E, F, G,<br>H, I, J, K y L  | 150                    | 27,000                       | 27,000                         |

**DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO**

|                                                                   |       |       |         |
|-------------------------------------------------------------------|-------|-------|---------|
| 18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F,<br>G, H, I, J, K, y L | 10.00 | 1,800 | 32,400  |
| 9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I,<br>J, K y L          | 50.00 | 9,000 | 81,000  |
| 90 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I,<br>J, K y L         | 3.00  | 540   | 48,600  |
| 900 Premios, Series A, B, C, D, F, G, H, I, J,<br>K y L           | 1.00  | 180   | 162,000 |

**DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO**

|                                                                  |      |     |       |
|------------------------------------------------------------------|------|-----|-------|
| 18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F, G,<br>H, I, J, K y L | 2.50 | 450 | 8,100 |
| 9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J,<br>K y L         | 5.00 | 900 | 8,100 |

**DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO**

|                                                                   |      |     |       |
|-------------------------------------------------------------------|------|-----|-------|
| 18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F, G,<br>H, I, J, K, y L | 2.00 | 360 | 6,480 |
| 9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J,<br>K y L          | 3.00 | 540 | 4,860 |

|                             |              |                          |
|-----------------------------|--------------|--------------------------|
| <b><u>1,074 Premios</u></b> | <b>TOTAL</b> | <b><u>B/.612,540</u></b> |
|-----------------------------|--------------|--------------------------|

|                                                |               |
|------------------------------------------------|---------------|
| El valor de la Emisión es de . . . . .         | B/.990,000.00 |
| El precio de un Billeto entero es de . . . . . | 99.00         |
| El Precio de una fracción es de . . . . .      | 0.55.         |

**Preparado y Calculado: Depto. de Presupuesto y Estadística**